

MÉXICO Y CHILE

Historias compartidas y estudios comparados

Francisco Alejandro García Naranjo

coordinador

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UMSNH

MÉXICO Y CHILE.

HISTORIAS COMPARTIDAS Y ESTUDIOS COMPARADOS

México y Chile

Historias compartidas y estudios comparados

Francisco Alejandro García Naranjo
(Coordinador)





Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas

Morelia, Michoacán, México
2025

F1226
M49
2024

México y Chile : Historias compartidas y estudios comparados / Francisco Alejandro García Naranjo Coordinador. 1ª ed. Morelia, Michoacán de Ocampo, México : UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 2024.

257 p. : il. ; 16.5 x 23 cm.

ISBN 978-607-542-325-8

1.- México – Historia – Siglo XIX - XX
2.- Chile – Historia – Siglo XIX - XX
3.- Política y gobierno – México
4.- Política y gobierno – Chile

Este libro fue evaluado por pares académicos en el mes de noviembre de 2024, a solicitud del Consejo Editorial de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

México y Chile.Historias compartidas y estudios comparados
Francisco Alejandro García Naranjo (coordinador)

Primera edición 2025
Morelia, Mich., México

Instituto de Investigaciones Históricas
Edificio C-1, Área de Institutos, Ciudad Universitaria
Av. Francisco J. Múgica s/n, Villa Universidad
C.P. 58030, Morelia, Michoacán, México
http://www.iih.umich.mx/
coordinacion.publicaciones.iih@umich.mx

ISBN volumen: 978-607-542-325-8

Diseño editorial: Editorial Morevalladolid
Diseño de portada: Liliana Patricia Díaz Lomelí

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Introducción: procesos coetáneos e historia compartida entre México y Chile

Francisco Alejandro García Naranjo
Fabio Moraga Valle



Una idea recuperada

A iniciativa de la Embajada de Chile en México, el 16 de noviembre de 2017 se reunió un grupo de académicos chilenos y mexicanos con el propósito de reflexionar sobre diversos actores y procesos de la historia y de la vida pública de ambas naciones. Dicho evento, el Seminario "Relaciones históricas entre México y Chile", tuvo lugar en el auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Los temas abordados en aquella ocasión fueron la cuestión sanitaria en la época colonial, las ideologías del siglo XIX y XX, el papel de los embajadores en distintas coyunturas nacionales, el registro de la prensa chilena sobre la senda nacional mexicana, los proyectos educativos en los que confluyeron gobiernos e intelectuales y, el océano Pacífico y sus actores. Cada uno de los expositores versó sobre algún aspecto, periodo o personaje que involucraba en su narrativa a los dos países en cuestión.

Asimismo, las autoridades diplomáticas que convocaron la reunión se propusieron recoger los trabajos presentados y dar forma a un libro colectivo que dejara testimonio del acto realizado y, sobre todo, de los muchos sucesos históricos que han involucrado a ambos países. Sin embargo, los cambios institucionales en el gobierno chileno a fines de 2017 provocaron que esta excelente idea quedara inconclusa. No obstante, participantes de esta reunión de especialistas mexicanos y chilenos retomaron tal planteamiento y empujaron para hacerlo realidad, a través de reuniones de trabajo en los siguientes dos años. El grupo así convocado, en reuniones periódicas, trazó las coordenadas del presente libro colectivo, dando continuidad a lo iniciado en el Seminario "Relaciones históricas entre México y Chile". Y es que, hay en efecto, una historia compartida entre ambas naciones, en donde se funden actores, procesos y épocas, además de las conocidas relaciones de amistad que prevalecen entre los países. Y son justamente los ejes de esta obra, que reúne textos que fueran presentados en aquella ocasión, auspiciada por la Embajada de Chile en México, junto con otros autores y autoras convocados exprofeso para la ocasión, que vienen a sumarse al objetivo de recrear y comparar el pasado entre México y Chile.

México y Chile: procesos coetáneos

¿Pero, qué tienen en común las sendas históricas de Chile y México? Una mirada somera a la historia compartida de los dos últimos siglos pone de manifiesto la prevalencia de derroteros semejantes y procesos coetáneos en el tiempo, guardando toda proporción desde luego y reconociendo las especificidades de cada nación. Es así si se recuerdan los mundos prehispánicos, con culturas y civilizaciones con un determinado grado de complejidad y organización, tanto en México como en Chile. Al igual que la expansión europea y la conformación del imperio colonial español dio forma en la época colonial, al virreinato de la Nueva España y la Capitanía General de Chile. La dominación española produjo

en los tres siglos coloniales sociedades jerárquicas, basadas en la explotación de los recursos naturales, de la población indígena y la subordinación de criollos ante los peninsulares, mediante la legislación impuesta desde la metrópoli española.

Las élites criollas en la Nueva España y en Chile (como en el resto de la América Española) transitaron a la idea de la separación de España y las gestas independentistas. Las inagotables miradas de las Independencias en México y Chile han dejado profundas revisiones historiográficas de estos enormes procesos iniciados de forma simultánea en el tiempo, pero separados geográficamente: la Nueva España el 16 de septiembre de 1810 y Chile el 18 de septiembre también de 1810. Pero mientras en México el proceso se iniciaba como una revuelta popular, encabezada por un sacerdote bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe, en Chile comenzó con una reunión de vecinos influyentes vestidos con pelucas empolvadas y sables dorados al cinto. Ambas naciones en ciernes se hundieron en las guerras civiles que caracterizaron el proceso independentista hasta que lograron expulsar de sus respectivos territorios a los españoles peninsulares y someter a los criollos que anhelaban mantener el orden colonial.

Luego de consumadas las independencias, tanto Chile, en 1818, como México, en 1821, las nóveles naciones tuvieron que asegurar el territorio y controlar los mares que los rodeaban. Por esta razón Chile, que estaba en una posición inmejorable, organizó una flota que llevó ejércitos independentistas al Perú. El 12 de febrero de 1818 el general Bernardo O'Higgins declaró la Independencia de Chile. Como el proceso no estaba consolidado y había una fuerte presencia española civil y militar en el antiguo virreinato del Perú, en 1820 el General San Martín, ex gobernador de la vecina Mendoza comandó una Expedición Libertadora del Perú, compuesta por una fuerza naval y terrestre, creada por el gobierno de Chile, de 1700 hombres y 25 navíos de distinto tipo, de los cuales 10 eran de guerra los que sumaban 250 cañones. La misión era independizar al Perú del Imperio español y consolidar tanto su soberanía como la de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Al mando de la

fuerza naval quedó el marino escocés Thomas Cochrane. Las fuerzas terrestres del general San Martín desembarcaron el 8 de septiembre en la bahía de Paracas, ocuparon Lima, y proclamaron la independencia del Perú.

Para asegurar las costas del Pacífico, lord Cocharne envió dos naves, La Independencia y El Araucano, que enfilaron hacia el norte para liberar de la presencia española los puertos de Guayaquil y Acapulco. En una expedición que tuvo rasgos de militar y corsaria a la vez, las dos naves recorrieron las costas mexicanas aproximadamente entre diciembre de 1821 y junio de 1822. Allá, aparte de asegurarse de la inexistencia de barcos españoles de guerra, apresaron a algunos gobernadores españoles y presionaron a las autoridades locales de los Puertos del pacífico mexicano para que declararan la Independencia en San José, a mediados de febrero, y de Baja California el 7 de marzo de 1822. Pero la tripulación inglesa de El Araucano se sublevó, desembarcó a los chilenos y se dedicó a la piratería, especialmente en aquellos pueblos que enarbolaban la bandera española. Ahogado el motín algunas semanas después y de recalar en el norte de Perú, la corbeta dio fondo en Valparaíso en medio de un crudo invierno, el 29 de junio de 1822. Esto dio fin a la primera y única expedición chilena a las costas de la América del Norte. Desgraciadamente, las relaciones con los habitantes de California no fueron del todo cordiales, por la fama de piratas que habían esparcido los ingleses los siglos anteriores. La empresa había tenido en contra el respeto que aún prevalecía en toda la región por la bandera española, asunto que se remedió en parte con la declaración de la independencia de California dos veces, proclamación que se hizo dos veces más en ese mismo año. La escuadra chilena dejó, además de esta huella histórica no reconocida, su nombre en el primer puerto de recalada, Puerto Chileno.[1]

[1] López Urrutia, "La Independencia y El Araucano en el Golfo de California", pp. 183-192.

La difícil formación de los Estados-nación

Pasada la guerra, ambas naciones en formación se enfrentaron al formidable reto de la organización republicana, confluyendo en su desenvolvimiento las particularidades de cada territorio y sociedad para la organización institucional. La construcción de los Estados nacionales en el siglo XIX mexicano y chileno se vio regida por las conocidas disputas entre liberales y conservadores, entre centralistas y federalistas, y por el rol de las Iglesias católicas nacionales, la trascendencia de la educación decimonónica, la entronización del orden liberal y moderno, etcétera.

A nivel diplomático y de cooperación internacional, el recuento de las relaciones oficiales entre México y Chile independientes, pasó por varias etapas en su desenvolvimiento. En 1992, el entonces Embajador de Chile en México, Hugo Miranda, recordaba en un artículo las fases de la amistad y colaboración entre ambas naciones, teniendo como ejes la firma de un tratado comercial a inicios de la segunda década del siglo XIX para el intercambio de productos con facilidades aduaneras, el establecimiento de las relaciones consulares a partir de los años treinta; y la solidaridad chilena con México tras la invasión francesa en 1862, ofreciéndole auxilios militares e incluso económicos al Presidente Benito Juárez.[2] Más adelante el Embajador Miranda señalaba, en la publicación referida, la regularidad de la representación diplomática entre ambos países que se alcanzó a partir de 1900.[3]

Los pasados decimonónicos de ambas naciones guardan su propia especificidad. México, en su difícil proceso de configuración nacional vio mutilado gran parte de su territorio por la guerra con Estados Unidos en 1847, merced a las guerras civiles entre liberales y conservadores que, en uno de sus episodios más complejos, derivó en la venida de un monarca europeo traído por los conservadores mexicanos en 1861, hasta su caída por las armas liberales en 1867 y el triunfo de la república y la restitución de la Constitución de 1857. La prensa conservadora chilena juzgó el

[2] Miranda, “Las relaciones diplomáticas”, p. 42.
[3] Miranda, “Las relaciones diplomáticas”, p. 44.

derrotero mexicano, sí desde el sur y desde el otro lado del espectro ideológico. Y, por singular que parezca, lo hizo clamando en contra de la invasión francesa a México, rechazando el experimento monárquico que los conservadores mexicanos habían auspiciado. Los conservadores católicos chilenos y desde una racionalidad republicana y liberal, se pronunciaron a favor de los liberales mexicanos en esta coyuntura, que defendían la soberanía y la patria mexicanas.[4]

Así, mientras los conservadores mexicanos se definían como monárquicos, los conservadores chilenos se definían como republicanos. En lo que si coincidían los conservadores de ambos países, además del catolicismo, era en su rechazo al presidente Juárez, y desde luego en la defensa de la iglesia católica. Cuando la noticia de la muerte de este presidente mexicano llegó a Chile, la prensa conservadora elaboró un retrato inclemente de su figura y de su obra. La prensa conservadora chilena a contrapelo de los liberales que se hallaban en el poder en Chile, desató una campaña contra la figura de Benito Juárez por su programa liberal y secularizador y por la expropiación de los bienes que la Iglesia había acumulado en 300 años de dominio español.[5] Mientras los católicos y conservadores mexicanos no concebían una sociedad que se rigiera por principios laicos y por leyes liberales, los católicos y conservadores chilenos en su crítica al liberalismo gobernante en Chile, pugnaron por ampliar las libertades públicas y por exigir una verdadera democracia.[6]

Otro hito en la historia mexicana fue el Porfiriato (1876-1910), periodo en el que se ha reconocido, se alcanzó la paz, el auge material y avance económico, inversión extranjera, expansión del ferrocarril y obra pública, pero también de un gran déficit en materia democrática y social. Ello fue, por una parte, producto del dominio unipersonal y las sucesivas reelecciones de Porfirio Díaz, la represión a las voces disidentes y la corrupción. Además, la desigualdad social, expresada en la extendida situación de explotación y pobreza de campesino y obreros y a la vez, la

[4] García Naranjo, *La invasión francesa*, pp. 111-129.
[5] García Naranjo, "Juárez en la prensa conservadora chilena", pp. 147-166.
[6] García Naranjo, *Las ideas de Carlos Walker Martínez*, p. 17.

preeminencia de élites económicas y políticas usufructuarias del modelo económico porfiriano.

Chile en cambio, consiguió de manera temprana el consenso en la forma republicana. Pero el proceso de crear un orden institucional no se logró sin una guerra civil que ganaron los conservadores en 1830 y sellaron con la promulgación de la Constitución de 1833. Aun así, los liberales continuaron disputando la conducción del Estado a través de las elecciones y mediante las armas, las breves guerras civiles de los liberales en contra del Estado "pelucón", llamadas revoluciones de 1851 y 1859, que se sellaron con victorias del gobierno conservador. Pero esta última logró romper el dominio conservador y dio paso a la modernización del Estado y una serie de gobiernos liberales avanzaron en la laicización de la sociedad y la modernización de la educación. La Guerra Civil de 1891 marcó un quiebre importante entre una elite modernizadora y la alianza oligárquica de liberales autoritarios con el conservadurismo más rancio. La historia chilena de este periodo está determinada también por los conflictos militares con los países vecinos: la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana entre 1836-1839, y la Guerra del Pacífico entre 1879 y 1884, nuevamente contra Perú y Bolivia, sellaron la unidad nacional y fundaron mitos patrióticos como el del "Roto chileno" (personaje popular amante de la patria) y el carácter guerrero de su pueblo. Tras el triunfo en ésta, Chile vio incrementado su territorio al anexarse provincias de las naciones a las que derrotó.

Pese a la prosperidad económica que le supuso la anexión de los ricos yacimientos salitreros en los nuevos territorios, Chile terminó el siglo XIX con una guerra civil. A inicios de 1891 se enfrentaron los afanes "frondistas" de la elite aristocrática, representada en el Congreso, contra el presidencialismo del liberal Manuel José Balmaceda, quien clausuró el Legislativo y terminó por congregar a la mayoría de las fuerzas políticas de la época en su contra, dividiendo al país y a las fuerzas armadas y desatando la guerra entre chilenos, hasta el 28 de agosto en que entregó el poder, se exilió en la embajada argentina y se suicidó el 19 de septiembre, un día después de que concluyera su mandato.

Crisis y un nuevo siglo

Luego de la guerra civil de 1891, Chile vivió un periodo conocido como la "república parlamentaria" en el que tuvo primacía el Congreso frente al poder presidencial en la conducción del país, este período coincidió con el del Porfiriato en México y con otros regímenes de tipo oligárquico como la república aristocrática. Ambas fueron etapas de predominio de las oligarquías, pero mientras en el norte el poder unipersonal del caudillo liberal Porfirio Díaz se imponía por sobre las elites provinciales, en Chile la oligarquía local controlaba al poder Ejecutivo y al mismo presidente. Si bien Porfiriato y República Parlamentaria fueron etapas caracterizadas por importantes avances materiales e industriales y modernizaciones sociales, este predominio social y político de las oligarquías terminó por hacer crisis.

México en cambio, inició el siglo XX con la revolución política y social que terminó con más de tres décadas del gobierno autoritario de Porfirio Díaz en 1910, con el llamado a las armas de toda la oposición por su líder, el intelectual y terrateniente Francisco I. Madero, el 20 de noviembre de ese mismo año, cuando huyó de la cárcel y lanzó un manifiesto conocido como el *Plan de San Luis*. Derrotado política y militarmente, Porfirio Díaz se exilió en Francia, y ascendió al poder Madero en 1911 tras ganar las elecciones presidenciales.

Los inicios de la Revolución Mexicana encontraron a ambos países en las antípodas políticas. Mientras en Chile la celebración del centenario de la Independencia estuvo marcada por la muerte de dos presidentes de la República, accidentes que no interrumpieron el funcionamiento normal del Estado y el Gobierno de la nación, México hacía lo mismo, pero en las entrañas de su sociedad la revolución y la guerra civil preparaban un largo reinado. Gracias a las habilidades diplomáticas de presidentes y políticos mexicanos las relaciones entre ambos países no se interrumpieron del todo y así embajadores y agregados culturales del nuevo régimen revolucionario viajaron a Chile y trataron, a veces inútilmente, de recomponer la imagen de México como país violento e

inestable, frente a un Chile donde la política era aún un juego adormecido de las elites oligárquicas.

Chile, gracias a su estabilidad interna, aplazó toda la década de 1910 las reformas importantes para modernizar la nación y el Estado, mientras México libraba las más cruentas batallas de campesinos y clases medias contra el poder oligárquico de hacendados y políticos y aprobó una nueva Constitución en 1917, producto de la Revolución. A partir de 1920, se abrió una larga etapa en que los primeros gobiernos posrevolucionarios intentaron institucionalizar el proceso, en 1920 refundó la Universidad Nacional y en 1922 creó la Secretaría de Educación Pública con la que inició una fuerte campaña alfabetizadora con el fin de integrar a la nación a campesino e indígenas. A México llegó en julio de 1922 la más ilustre chilena de su historia, la poeta, profesora y diplomática, Gabriela Mistral.

Entre avatares políticos e intercambios culturales

El inicio de la posrevolución en 1920, marcó una nueva etapa de acercamiento y para ello ya no los diplomáticos, sino los intelectuales, pasaron a ejercer un papel fundamental. Poetas e intelectuales como Enrique Martínez Estrada, Antonio Caso y José Vasconcelos viajaron al sur en misiones académicas y diplomáticas. Al norte llegaron Gabriela Mistral, Laura Rodic y Amantina Ruiz a colaborar con la revolución educativa. Pero los contactos no avanzaron más allá: los avatares internos de cada país impidieron consolidar los acercamientos. Pero fue Mistral quien más contribuyó ya que, pese a estar solo en dos períodos muy separados, 1922-1924 y 1948-1950 de manera presencial en México, nunca dejó de colaborar desde los distintos cargos diplomáticos que desempeñó, con el país que la recibiera e internacionalizara su nombre.

Tendría que llegar una nueva década y muchos cambios políticos en ambos países para que se establecieran lazos más sólidos. Dos regímenes políticos similares: el cardenismo en México y el frentepopulismo en Chile, permitieron un intercambio político y cultural más

fructífero. Este contacto no se limitó sólo a los diplomáticos y formales: delegaciones de estudiantes e intelectuales cruzaron el continente en una y otra dirección y contribuyeron al debate político y cultural y a los procesos de transformación que se estaban llevando a cabo en cada sociedad.[7]

Entre 1934 y 1940, durante el mandato del presidente Lázaro Cárdenas se lograron las demandas postergadas: la nacionalización del petróleo y el reparto de la tierra entre los campesinos. En este período, conocido como cardenismo, se realizaron importantes reformas de carácter educativo, agrario y energético pero que trajeron una enorme polarización social. En el transcurso de ese proceso, Manuel Eduardo Hübner, un intelectual socialista chileno, se empapó de su cultura y escribió en 1936 un libro titulado *México en Marcha*,[8] una de las mejores propagandas de la revolución cardenista. Posteriormente a su obra, Hübner visitó México invitado por el presidente Cárdenas, "del cual pasa a ser su consejero", como recordara Gutiérrez Patri en *Fortín Mapocho* en marzo de 1988.[9] La obra de Hübner, escrita en Chile y con las únicas fuentes a su alcance, era un recorrido histórico por México desde las sociedades precolombinas hasta el cardenismo de mediados de la década de los años treinta del siglo XX. Él, aseguraba que "este volumen no tiene otra justificación que la ignorancia, casi unánime entre nosotros, de la realidad mexicana".[10] Asimismo, el autor estaba convencido de que "el movimiento mexicano", como llamaba a la Revolución mexicana, debía ser conocido e imitado, por lo que había de ser estudiado "con profunda atención",[11] con el convencimiento de que dicho proceso albergaba lecciones tan trascendentes como las experiencias rusa, alemana e italiana que, para ese momento, cada cual inauguraban una nueva forma de

[7] Véanse: MORAGA, "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago", pp. 187-213 y MORAGA, "El Congreso Iberoamericano de estudiantes socialistas de Guadalajara", pp. 1-21.
[8] Véase: HÜBNER, *México en marcha*.
[9] GUTIÉRREZ PATRI, "Manuel Eduardo Hübner", p. 6.
[10] HÜBNER, *México en marcha*, p. 7.
[11] HÜBNER, *México en marcha*, p. 8.

asumir al Estado (y que andando en tiempo demostrarían sus verdaderos rostros).

Durante la Segunda guerra mundial

El retorno del conflicto internacional encontró a ambos países en sendas distintas. Aunque el avance del nazismo en el mundo tuvo ecos en todas las sociedades, la forma en la que éstas y los estados respondieron, fueron distintas: México oficialmente estuvo de parte de los aliados y, por su cercanía a Estados Unidos, desplegó medidas coercitivas contra los países del Eje, incluyendo a italianos, alemanes y japonés afincados en el territorio. Además, participó directamente en la guerra con el simbólico Escuadrón 201. Pero intelectuales señeros, como el conocido José Vasconcelos y algunos otros de su generación se comprometieron activamente con las ideas fascistas. Aunque no fueron todos los miembros de la "Generación del Ateneo" o de los "Sabios", la importancia que estos habían tenido anteriormente, del "lado contrario" del conflicto sigue causando controversia entre quienes conocen a detalle los acontecimientos.

Chile, en cambio, durante el tercer gobierno frentepopulista estuvo inclinado al apoyo a los países del Eje, pero su relación con los Estados Unidos terminó por imponer los términos de los aliados y declaró simbólicamente la guerra casi al final del conflicto.[12] Nuevamente los intelectuales marcaron la diferencia con respecto a los gobiernos: una nutrida y fuerte solidaridad de los escritores, encabezados por el poeta Pablo Neruda, formaron en las filas del antifascismo desde el momento en que se declaró la Guerra Civil Española, hasta que finalizó la Guerra Mundial y desde la literatura, la poesía y la cultura combatieron al fascismo español y a la Alemania nazi con revistas como *Caballo Verde* (1935-1936), editada por Neruda en un París bombardeado y, de regreso al sur con *Aurora de Chile* (1938), editada en Santiago y, como diplomático, acudió a Francia para llevar a Chile miles de refugiados de

[12] Nocera, "Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos", pp. 397-444.

la Guerra Civil Española a bordo del Winnipeg, un barco de carga que hubo que acondicionar para subir a 2 mil seres humanos que huían de la barbarie del fascismo.[13] México, bajo el gobierno de Cárdenas, recibió en sus fronteras alrededor de 25 mil españoles que huyeron primero, del régimen del caudillo militar Francisco Franco y luego, de la invasión de la Alemania Nazi a Francia.

Pero el "exilio republicano" tuvo impactos distintos en ambos países. A Chile llegaron, producto de la presión política de la derecha que impidió que se recibieran a ex combatientes e intelectuales, unos tres mil españoles que en su mayoría eran trabajadores, obreros y técnicos y muy pocos académicos y profesionales. La disparidad numérica y la diferente composición social, hizo que mientras en Chile el exilio republicano fuera absorbido por la sociedad que lo recibió y tuviera un bajo impacto, en México, producto de la mayor cantidad y calidad de los intelectuales y profesionales que arribaron, tuvieran un impacto cultural y social mucho más profundo.[14]

Pero a Chile llegó la influencia de las vanguardias artísticas mexicanas. Producto de la ayuda que envío el general Lázaro Cárdenas a Chile a raíz del terremoto de Chillán en 1939, de casi 8 grados que destruyó la ciudad y sus alrededores. El gobierno mexicano en 1942 donó una escuela a la ciudad de Chillán. Gracias a las gestiones del poeta Pablo Neruda, los muralistas David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero llegaron a Chillán a mediados de 1940, con el encargo de plasmar la historia de Chile y México en los muros de la escuela. Por su valor artístico, las obras que realizaron fueron declaradas Monumento Nacional el 20 de mayo de 2004.

Siqueiros pintó "Muerte al invasor", en la biblioteca de la escuela. Aparte del conjunto principal, en los machones ubicados entre las ventanas del muro, están los retratos de Pedro Aguirre Cerda y Manuel Ávila Camacho, presidentes de Chile y México en ese momento. La figura principal es Cuauhtémoc, último emperador azteca, que lanza flechas

[13] Neruda, *Confieso que he vivido*, pp. 53 y 63.
[14] Moraga, Peñaloza, "España en el corazón de los chilenos", pp. 55-81.

contra una cruz pintada en el cielo de la biblioteca, cuya forma de cruz-espada-ataúd, sintetiza la religión cristiana que trajeron los invasores, la inquisición y la muerte. En el ángulo superior izquierdo, aparecen los héroes independentistas José María Morelos y Miguel Hidalgo y Costilla, y Emiliano Zapata, líder de la Revolución Mexicana y una Adelita, mujer soldado que representa a la mujer.[15]

Los presidentes Benito Juárez y Lázaro Cárdenas del Río, y sobre ellos, la carta constitucional y el libro con el gorro frigio, símbolo internacional de la libertad y el republicanismo. El muro sur relata la historia de Chile. Aparece el toqui Galvarino, con sus manos cortadas, incitando al pueblo mapuche a expulsar a los invasores, a su lado el filósofo socialista Francisco Bilbao y Caupolicán, quien aparece en el poema épico *La Araucana*. Completan el mural Lautaro, gran líder y estratega militar mapuche y Luis Emilio Recabarren, padre del movimiento obrero chileno. La República es simbolizada por el chillanejo Bernardo O'Higgins y José Manuel Balmaceda representa la claridad de su inteligencia y la pureza de sus sentimientos. Las obras de Xavier Guerrero son diversos murales pintados en los espacios del acceso principal a la escuela. Representan la solidaridad del pueblo mexicano hacia el pueblo chileno, como también el espíritu positivista de las ideas modernas, en que el orden humano dado por el conocimiento y los avances científicos se imponía sobre la naturaleza. Completa un grupo de niños jugando y mostrando la frase "Gobernar es educar", lema del presidente Pedro Aguirre Cerda.[16]

En la guerra fría: la Unidad popular y México

Con el desarrollo de la Guerra Fría y la división del mundo en dos polos de influencia entre las principales potencias del mundo, tanto México como Chile quedaron bajo la égida de los Estados Unidos. En ambas

[15] Ripamonti Montt, "Arte social de Estado en Chile", pp. 111-128
[16] Ripamonti Montt, "Arte social de Estado en Chile", pp. 111-128.

sociedades el régimen norteamericano promovió tanto movimientos anticomunistas como desarrolló fuertes presiones diplomáticas para asegurarse el apoyo en su lucha contra el socialismo soviético e internacional.

El ascenso del gobierno de la Unidad Popular marcó otro gran momento de acercamiento entre ambos países. El cuestionado régimen de Luis Echeverría (1970-1976) necesitaba urgentemente lavar su cara de la grave situación en que había incurrido en la matanza de Tlatelolco, cuando el Ejército rodeó la Plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México y abrió fuego contra manifestantes estudiantiles y la ciudadanía la noche del 2 de octubre de 1968. De visita oficial en la Universidad de Guadalajara, en 1972 el presidente socialista Salvador Allende Gossens, pronunció uno de sus más recordados discursos. La prensa de la época, con fotografías y crónicas del acto, relató al día siguiente: "En un ambiente de silencio tenso y entusiasta, de millares de universitarios jaliscienses, el presidente Alende, de Chile, habló ayer al mediodía en el Auditorio de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara, pronunciando un discurso que en reiteradas ocasiones hubo de romperse por los aplausos estruendosos de un auditorio colmado más allá de su capacidad".[17]

En este acto, celebrado el 2 de diciembre de 1972, Allende se dirigió a la juventud revolucionaria mexicana y latinoamericana, a los jóvenes revolucionarios que estudiaban en Guadalajara, una "Universidad de vanguardia" (de la cual los proletarios y campesinos estaban, de todos modos, excluidos) y, como tal, imponía obligaciones a los jóvenes estudiantes que se privilegiaban en sus aulas; es decir, Allende construyó en este discurso una ética juvenil-revolucionaria, un "deber ser" juvenil, estudiantil y revolucionario: "No hay querella de generaciones, y eso es importante que yo lo diga. La juventud debe entender su obligación de ser joven, y si es estudiante, darse cuenta que hay otros jóvenes que, como él, tienen los mismos años, pero que no son estudiantes. Y si es

[17] "La juventud en el ambiente moderno", p. 1.

universitario, con mayor razón mirar al joven campesino o al joven obrero y tener un lenguaje de juventud, no un lenguaje solo de estudiante universitario, para universitarios".[18]

Como se sabe, tal discurso tuvo y sigue teniendo resonancia, luego de tantas décadas. En su momento fue significativo porque el mandatario chileno en tierras mexicanas habló de la lucha de su gobierno por la transición pacífica del capitalismo al socialismo, y recordó las gestas de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco Villa, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas y las lecciones que suponían para su movimiento, además de destacar el papel de los jóvenes en los procesos de cambio. El discurso del presidente Allende ha sido recordado a lo largo del tiempo como un referente de una época mayor en la historia latinoamericana, y ha sido evocado[19] también como parte del legado de su autor.[20] Y desde luego ha sido objeto de estudio.[21]

Este acontecimiento, como queda dicho, fue significativo para la historia de las relaciones entre México y Chile. Y, por ello, al estar próximo a cumplirse medio siglo de tal acto en tierras mexicanas, surgieron iniciativas para honrarlo. Para conmemorar el cincuenta aniversario del memorable discurso de Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara, en el auditorio del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades que lleva su nombre, se anunció en la prensa local mexicana a mediados de noviembre de 2022[22] que para el 2 de diciembre del mismo año nuevamente vendría a México un presidente chileno. Así, se dijo que el presidente chileno Gabriel Boric visitaría la Universidad de Guadalajara y luego la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). Así lo dio a conocer el portal digital de la referida Universidad y las propias autoridades de la FIL.[23]

[18]ALLENDE, "La revolución no pasa por la universidad".
[19] Véase: PINTO, "El discurso de Guadalajara."
[20] Véase: "Salvador Allende".
[21] DÍAZ, "Discurso de Salvador Allende," pp. 607-628.
[22] "Gabriel Boric, vendrá a la FIL".
[23] GARCÍA, "Gabriel Boric visitará Guadalajara".

Desde luego el contexto era distinto. En 1972 gobernaba en México el PRI de manera unívoca, y para 2022 ya lo hace un partido de izquierda desde 2018. Los promotores de la conmemoración tampoco eran los mismos, pues la Universidad de Guadalajara y la FIL son ahora "espacios de oposición" (de derecha) al actual régimen gobernante. El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, no fue invitado al acto de diciembre de 2022, hasta donde se sabe. Del lado chileno, el presidente Boric, elegido en marzo de 2022 asumió el poder con la bandera de una nueva izquierda. Al final, tal acto y con los anunciados actores, no ocurrió. Días después, se dijo en la prensa nacional mexicana, por parte de un opinador, que el presidente Boric "rechazó la invitación por presiones del mandatario mexicano, enemistado con Raúl Padilla, presidente del más grande suceso literario de Hispanoamérica",[24] refiriéndose a la FIL.

Como epílogo de este desencuentro, se debe decir que el presidente Boric sí estuvo en México, pero en noviembre de 2022 para participar en la Cumbre de la Alianza del Pacífico que luego debió ser cancelada (debido a la inasistencia del presidente de Perú por "disputas internas").[25] Boric, se reunió con empresarios mexicanos y posteriormente con el presidente López Obrador el 23 de noviembre de 2023. Al día siguiente visitó la Escuela Primaria Maestra Gabriela Mistral de Coyoacán "que forma parte del programa Escuelas Chile;"[26] asistió a una sesión de la Cámara de Senadores y posteriormente visitó a la Jefa de Gobierno de la Ciudad de México como punto último de su agenda. Y sí se realizó un acto conmemorando el discurso del presidente Allende, con la participación del vicerrector de la Universidad de Guadalajara, de la representación juvenil de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPAL), de los políticos Augusto Villanueva y Porfirio Muz Ledo (que en 1972 acompañaron al presidente chileno)[27] y, a través de un video, de la senadora María Isabel Allende Bussi, hija de Allende.[28]

[24] "Martínez S., "prohibido asistir a la FIL".
[25] "AMLO y Boric".
[26] "Gabriel Boric llega a México".
[27] "México recordará discurso de Salvador Allende".
[28] G. Partida, "Aún emociona discurso de Salvador Allende".

Así, pese a todo, más allá de los desencuentros, queda claro que la conmemoración tiene aún significado entre mexicanos y chilenos.

La larga noche dictatorial chilena y México

Como ya se sabe, el experimento socialista chileno que encabezó Salvador Allende fue ahogado en sangre. Sometido a las reglas de la Guerra Fría, Estados Unidos financió a la oposición chilena y propició un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Miles de chilenos fueron perseguidos, apresados y asesinados en los días posteriores y miles se refugiaron en las distintas embajadas de países amigos al régimen de Allende. Pero una de estas embajadas resultó particularmente importante: La Embajada de México, a cuya cabeza estaba el diplomático Gonzalo Martínez Corbalá. Tanto en la sede diplomática como en la misma casa del Embajador 500 chilenos encontraron refugio y salvaron sus vidas.[29] En los días y meses posteriores salieron por el aeropuerto y se establecieron en México los 17 años que duró la dictadura. En el país hermano muchos de ellos contribuyeron a su sociedad, y en especial a sus instituciones educativas como las principales universidades del país: La UNAM, El Colegio de México, FLACSO, la Universidad de Michoacana y la Universidad de Guadalajara integraron a ciudadanos chilenos tanto como estudiantes o como profesores.

Durante este invierno autoritario, el gobierno militar chileno rompió relaciones diplomáticas con México y todos los países del bloque socialista. Sólo China, pese a ser un régimen comunista, mantuvo relaciones diplomáticas con Chile. Las radios y canales de televisión emitían programas en los que se burlaban de México y su cultura, pero, al otro lado del continente, los chilenos se esforzaron por consolidar lazos con el país y la sociedad que los acogía. En la capital la Casa de Chile en México fue un espacio en que los chilenos pudieron reencontrarse en la

[29] Véase: Martínez Corbalá, *Instantes de decisión.*

desgracia que conllevó el exilio. Muchos de ellos y sobre todo sus hijos e hijas, decidieron quedarse en el país que los recibió, cuando las prohibiciones de volver a su patria se levantaron.

La Casa de Chile en México funcionó como centro cultural donde la comunidad chilena podía continuar disfrutando de la cultura de su país. Allí se realizaron conferencias, paneles, mesas de discusión y actividades artísticas y talleres culturales. Asimismo, editó la publicación *Cuadernos de la Casa de Chile en México* y el medio Informativo Casa de Chile, de distribución interior y hacia los comités en el extranjero. También se realizaron grabaciones radiofónicas emitidas por onda corta desde Radio México y comunicados de prensa que se distribuían a agencias de noticias internacionales y a medios con gobiernos socialistas como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Cuba y la República Democrática de Alemania. Brindó asistencia en los trámites consulares a las personas exiliadas y coordinó acciones de solidaridad a las víctimas del sismo del 19 de septiembre de 1985. Con el retorno a la democracia y el fin del exilio, las funciones de la Casa quedaron superadas y dejó de funcionar en 1993. En 2017, los archivos documentales de la casa fueron entregados al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile.[30]

Transiciones y refrendo de vínculos

El regreso de la democracia en Chile en 1990 repuso rápidamente las relaciones diplomáticas. Muchos de los políticos que ahora estaban en cargos de gobierno, habían estado exiliados en México durante muchos años o habían permanecido algún tiempo mientras se establecían en otros países. Con ello se restablecieron no solo relaciones, sino también el intercambio comercial. En el 17 de abril de 1998, en la capital chilena, se firmó un Tratado de Libre Comercio que entró en vigor el 1 de agosto de 1999. El acuerdo ha tenido un notable éxito debido a la evolución de las

[30] Abida Ventura, "A Chile, acervo de exiliados en México".

exportaciones chilenas. Desde el momento en que entró en vigor y hasta 2002, las importaciones de México desde Chile crecieron anualmente un 16,9%, en promedio, mientras que las importaciones mexicanas desde el mundo, lo hicieron solo un 11,0% todo ello se ha incrementado en los últimos 5 años. Hoy la liberalización arancelaria alcanza un 99,7% del comercio bilateral. Este TLC es un acuerdo de última generación, que incluye todos los temas relativos al comercio y la inversión.

México tuvo su propio y particular proceso de transición a la democracia sin haber pasado por una dictadura militar de los tipos que se dieron en América del Sur. La hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional se remontaba al régimen cardenista, pero con los años se había vuelto un partido que controlaba todo el poder desde las elecciones municipales, las estatales y las nacionales y su presidente tenía la facultad, no escrita, de designar a su sucesor. Los sucesivos conflictos de la oposición tanto de derecha, del Partido Acción Nacional como de los distintos movimientos de izquierda hizo que desde 1987, el partido en el poder se viera obligado a ceder parte de él y abrir espacio para la oposición. Un sector del PRI en 1987 se dividió y se unió a otros grupos para formar el Partido de la Revolución Democrática que ganó las elecciones en la ciudad de México ese año. A partir de entonces se abrió la posibilidad de alternancia en el poder, lo que se consolidó el año 2000, cuando por primera vez en 70 años ganó un candidato distinto y en los sucesivos gobiernos, con el fin de garantizar la transparencia en las elecciones y replegar el cohecho y el fraude electoral, fueran perfeccionando los mecanismos electorales hasta hacerlos que garantizaran su correcto funcionamiento.

Ambos países, pese a encontrarse en los extremos del sub-continente latinoamericano, han mantenido contactos más estrechos en determinados momentos de su historia común. En otras etapas esta comunicación se ha visto interrumpida o alterada. Pero sus ciudadanos, sus intelectuales, estudiantes, académicos, diplomáticos y políticos han servido de agentes de acercamiento y comunicación no sólo entre los

gobiernos y los Estados, sino también entre dos sociedades que, teniendo un pasado colonial común, han enfrentado dos siglos de vida republicana.

Textos, temporalidades y autores

Este libro presenta un conjunto diverso de textos, temporalidades y autores de las naciones aquí abordadas. Con el propósito, como ya queda dicho al inicio, de aproximarnos al pasado y presente de México y Chile, tanto en clave comparada como en aquellos aspectos históricos compartidos ya referidos en las páginas previas. Estos dos supuestos epistemológicos y metodológicos dan sentido y rumbo a cada uno de los capítulos que componen a la presente obra, la cual ha reunido a diferentes historiadoras e historiadores de varias procedencias y diferentes generaciones. Autores y autoras que han compartido hallazgos e interpretaciones al poner en examen aspectos muy precisos de las historias de Chile y México.

Luego de las notas introductorias y el recuento de pasados entre Chile y México, este libro prosigue con el texto de Paula Caffarena Barcenilla, cuyo título es "Entre lo global y lo local: La vacuna contra la viruela en el virreinato de Nueva España y la Capitanía General de Chile, 1803-1805". Siendo precisamente su objetivo estudiar el proceso de difusión de dicha vacuna, a partir de las interconexiones comerciales y sanitarias en ambas regiones ya referidas. Para ello, la autora hizo uso de las perspectivas de la historia global para situar su atención en estas zonas geográficas que formaban parte del imperio colonial español, observando en dos escalas (global y local), el procedimiento de la vacunación a través de documentos primarios y con el sustento de la historiografía precedente.

De inicio, Caffarena, historiadora chilena, establece que la vacuna contra la viruela fue descubierta en Inglaterra en 1798 mediante la publicación de resultados de investigación en ese año. Siendo que en menos de diez años la vacuna se difundió por todos los continentes. En Hispanoamérica, asegura la autora, se utilizaron las rutas comerciales

para tal hecho y, que, en el caso de México y Chile (como en el resto de las provincias), la vacunación "brazo a brazo" fue el mejor mecanismo para que el fluido llegara de un lugar a otro sin que perdiera sus propiedades. La vacuna llegó a México en 1804 y a Chile en 1805.

De esta forma, la autora nos recuerda que la inmunización contra la viruela en el Virreinato de la Nueva España y en la capitanía general de Chile ocurrió en plena crisis colonial, proceso que, como se sabe, luego daría origen a las repúblicas independientes de América Latina. Asimismo, establece que fueron importantes las rutas comerciales existentes entre Hispanoamérica y los imperios británico y portugués para la circulación de la vacuna y del conocimiento médico. Este último, el conocimiento científico, afirma Paula Caffarena, fue desarrollado también en tierras americanas en paralelo con Europa, en donde médicos y autoridades hispanoamericanas, ya con el fluido venido de Europa, ensayaron en diferentes escenarios locales.

Claudio Alejandro Cortez Parra, historiador chileno formado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se planteó revisar la relación entre pensamiento histórico y poder político en México y Chile en el siglo XIX. Así, en su texto "El nuevo concepto de la historia, polémicas y tensiones historiográficas. Un vistazo al pensamiento histórico en México y Chile durante el siglo XIX", el autor comienza con hacerle saber al lector que en dicha centuria el ejercicio de la historia se propuso dotar al estudio del pasado de un sentido científico, muy en la línea del canon epistémico de las ciencias naturales, donde la objetividad tenía centralidad. Así, el concepto de historia se alejó de las "narraciones inútiles" para ubicarse en el campo del conocimiento objetivo. No obstante, estas directrices, Cortez Parra nos recuerda también que los historiadores decimonónicos tuvieron un rol en la vida pública, ya sea como profesores, funcionarios, o periodistas, articulando representaciones patrióticas que participaron del proceso de construcción del estado-nación del siglo XIX.

Para el autor, la investigación y la escritura de la historia en ambos países, a mediados del siglo XIX, se constituyeron en herramientas para

transformar las realidades sociopolíticas de Chile y México, en momentos históricos (coyunturales), en los que ambas naciones buscaban construir estados nacionales estables y cohesionados. De tal manera, pese a que existieron distintos y diferenciados derroteros históricos en México y Chile, los pensadores de cada país concedieron al estudio del pasado capacidad transformadora de la realidad, lo que a su vez revelaba la existencia de un pensamiento histórico moderno en ambos suelos.

Por otro lado, Francisco Alejandro García Naranjo, historiador mexicano y estudioso de la historia política de Chile, se propuso analizar la visión que los conservadores católicos chilenos tuvieron de la invasión de Francia a México en 1863. Para ello, abordó las noticias que el periódico bisemanal *El Bien Público* reprodujo en sus columnas, dando cuentas de las principales incidencias que tenían lugar en suelo mexicano y, particularmente, de la más variada especie de notas, crónicas e informaciones que circularon en los más diversos diarios. En su texto, el autor reconstruye una narrativa basada en el apoyo a los "patriotas mexicanos" y el rechazo al experimento monárquico, y que fuera presentada en las columnas de *El Bien Público* para informar a sus lectores sobre las principales vicisitudes de la lucha entre mexicanos y franceses por el control del territorio nacional.

Asimismo, entre 1863 y 1864, el periódico católico chileno dio a conocer las más diversas versiones sobre los intereses geopolíticos que cercaron la coyuntura mexicana que involucró a Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Hispanoamérica y la propia Francia. De esta manera, queda claro para García Naranjo que el bisemanal católico chileno y conservador sostuvo un indudable compromiso con el ideal republicano, mismo que lo llevó a rechazar el experimento monárquico en tierras mexicanas, calificando de "traidores" y de "buitres" a los mexicanos y conservadores que impulsaron las ambiciones expansionistas de la Francia de Napoleón III, y de "cobardes" a los invasores; mientras que a los liberales que defendían al gobierno de Juárez y "la independencia de la República", eran llamados con toda razón como "patriotas".

Siguiendo con la prensa decimonónica, en el texto "El progreso como mito hegemónico constructor de la modernidad. México y Chile

representados por *El Siglo Diez y Nueve* y *El Ferrocarril,* 1860-1880", Salvador Antonio Rubio Andrades lleva a cabo un estudio comparado entre estos diarios, promotores del liberalismo en ambas naciones. Como queda dicho en el título, el autor, historiador chileno y formado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tiene como objetivo revisar la idea de progreso de la época en estos diarios, los principales de cada país, con la finalidad de mostrar cómo el referido concepto sirvió para plantear el futuro, a la vez que funcionaba como arma retórica para para oponerse y descalificar a todo proyecto (conservador), distinto a la modernidad, a la que se aspiraba a alcanzar de la mano de los liberales en Chile y en México.

Así, en el contexto de la construcción de los estados nacionales, además de ser un espacio para la propuesta de una agenda gubernativa y hasta una herramienta de control social, los diarios como objetos de este estudio, fueron espacios donde el imaginario liberal juzgaba el pasado colonial como una era oscura y de atraso, mientras que la fase inaugurada por las independencias fue concebida como territorio de lo nuevo y de un futuro promisorio, en donde el progreso ocupaba un lugar central. De esta suerte, a decir de Rubio Andrades, el progreso como "fuerza hegemónica", se expresaba en el ámbito mexicano a través de la discursiva por la aspiración a la institucionalización del estado liberal y republicano, por la búsqueda de la industrialización y la modernización económica; mientras que en el caso chileno, se manifestaba en el discurso por la defensa de la legislación que imponía la laicización en el orden social y en la lucha por el acotamiento del poder hegemónico del poder presidencial.

En "México y Chile en la Segunda Conferencia Panamericana de 1901-1902", Rosario Rodríguez y Olimpia Reyes se ocupan de los debates entre los representantes diplomáticos de México y Chile respecto a la propuesta mexicana de un tratado de arbitraje como solución pacífica de los conflictos continentales que planteara el gobierno de Porfirio Díaz, en el marco de la Segunda Conferencia Panamericana celebrada en México. Con información de la prensa mexicana y documentación diplomática chilena y mexicana (además de bibliografía especializada),

las autoras, ambas historiadoras mexicanas, especialistas en Relaciones Internacionales, dan cuenta del rol de México como nación anfitriona de la reunión internacional y del papel de Chile frente al anunciado tema del arbitraje internacional como parte de los trabajos de la reunión panamericana, y que ello supusiera una afectación de sus intereses en tanto potencia regional, en un contexto en el que estaban presentes los resultados de la Guerra del Pacífico (1879-1884), conflagración de la que Chile se impuso a Perú y Bolivia.

La iniciativa mexicana para un tratado de arbitraje obligatorio para naciones americanas tuvo el respaldo de la mitad de las delegaciones asistentes, mientras que la otra mitad de las naciones se opusieron, como fue el caso de la chilena. Los chilenos plantearon en cambio que el convenio de arbitramiento fuese voluntario y no retroactivo. Esto desde luego dio lugar a controversias entre los diplomáticos chilenos y mexicanos en el seno de las comisiones, e incluso después de que el pacto de arbitraje obligatorio hubo de ser aprobado. Así, a decir de las autoras, el diferendo que involucró a Chile y a México generó un impacto negativo en los vínculos entre ambas naciones. Quedando claro para el lector que, la confrontación, la resistencia, la renuencia y la desconfianza fueron los elementos predominantes del debate que en 1901 y en 1902 implicó a los representantes diplomáticos chilenos y mexicanos.

A partir de una revisión de los escritos de Gabriela Mistral, de documentos de la Regenstein Library de la Universidad de Chicago, del Archivo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Archivo de la UNAM, Fabio Moraga Valle escribió el texto "Tolstoi y Tagore en la revolución educativa vasconcelista. La colaboración de Gabriela Mistral a la educación en México". Moraga Valle, historiador chileno formado en el Colegio de México y otrora profesor-investigador de la UNAM, reconstruye el caso de la escuela-granja "Francisco I. Madero" de la colonia La Bolsa, colonia popular de la Ciudad de México, la cual puso en práctica tanto el sistema educativo tolstoiano como el sistema educativo tagoreano.

Gabriela Mistral visitó la escuela en 1923 invitada por Vasconcelos como responsable de la SEP y le entusiasmó el modelo porque ponía en

práctica muchas de sus inspiraciones pedagógicas que le animaron. Y es que en esta escuela mexicana se buscaba la creación del "hombre nuevo" de la Revolución mexicana, y en ese sentido, a decir de Fabio Moraga, representaba un "proyecto pedagógico, político y civilizatorio". Mistral, la calificó como una institución única en su género en México. Y, como señala el autor, dicha escuela se convirtió en el emblema del proyecto vasconcelista. Sin embargo, a la salida de Vasconcelos de la SEP en 1924, la escuela fue olvidada por el Estado en los tiempos de Plutarco Elías Calles como presidente de México (1924-1928). Pero con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia (1934-1940), la "Escuela Madero" vivió su época de oro, contando con el apoyo gubernamental. En sus conclusiones, el autor asegura que la "escuela Madero", se convirtió en la concreción, por partida doble, de la utopía tolstoiano-tagoreana y de la utopía vascocelista-mistraleana, en tanto que como escuela-granja se planteó como base de la sociedad mexicana, además de que la experimentación pedagógica ahí realizada, avalada por Vasconcelos y Mistral, dio lugar luego a las misiones culturales, las escuelas rurales y las "Casas del Pueblo".

Patricio Herrera González, historiador chileno formado en el Colegio de Michoacán, centro de investigación de México, dedicó su texto a reconstruir las relaciones políticas y sindicales que el líder sindical mexicano Lombardo Toledano tejió en Chile entre 1931 y 1953 con diversos personajes del mundo sindical e intelectual mediante viajes y correspondencia. Fue así con el abogado Moisés Poblete, funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), con quien Toledano mantuvo contacto y una activa correspondencia sobre legislación laboral en tanto dirigente de la CROM de México. Asimismo, el dirigente obrero mexicano visitó Chile en 1931, y fruto de ese viaje dictó conferencias y escribió artículos en los que reflexionó sobre la realidad política de Chile de ese tiempo. En 1936, Lombardo Toledano ya dirigente de la CTM, recibió al chileno Elías Lafertte, dirigente del partido Comunista de Chile, quien había sido expulsado de su país. Durante su estadía en México, colaboró con Toledano "para consolidar la unidad obrera al interior de la CTM", a la vez que le ayudó en la vinculación con dirigentes sindicales del continente.

Para 1942 Toledano visitó Chile como parte de un recorrido por el continente y ya como dirigente continental de la CTAL. El dirigente obrero mexicano recorrió Santiago, Valparaíso, Rancagua, Chillán, Valdivia, Lota, Concepción, Talcahuano y el desierto de Atacama. Llama la atención, en el relato de Patricio Herrera, la visita de Toledano a Chillán, en donde "conoció la Escuela México, construida con el apoyo del gobierno de Lázaro Cárdenas, donde David Alfaro Siqueiros elaboró una pintura mural que aún se conserva". En octubre de 1942 el mexicano se entrevistó con el presidente de Chile Juan Antonio Ríos en el palacio de La Moneda, con quien conversó sobre el conflicto armado mundial, poco ante de que Chile rompiera relaciones con las potencias del Eje. Vicente Lombardo Toledano visitó Chile por última vez a inicios de 1953 para instalar el Cuarto Congreso General de la CTAL.

Al cierre

Unas palabras finales, pero necesarias. La elaboración de estas últimas líneas se produce cuando la pandemia del COVID-19 aparentemente vive sus horas más bajas (en el primer semestre de 2023), y hemos vuelto a una "normalidad" cercana a la que teníamos en 2019. Nuestros países y el mundo entero, en buena medida, han recuperado el ritmo, y también hemos aprendido a vivir con el virus allá afuera. Las afectaciones, sin embargo, para el oficio del historiador, han sido muchas. Este libro sin duda se vio afectado, pues la pandemia alteró su planificación y concreción. No pocos autores presenciaron el cierre de repositorios y bibliotecas; otros en cambio, se vieron alcanzados por la enfermedad, impidiendo en la práctica la culminación de sus textos. Y los meses fueron tantos que se volvieron años. Los mismos de la emergencia sanitaria. Mientras, pasamos del confinamiento total y actividades académicas virtuales, a lo híbrido, y de ahí, a la presencialidad y sus mínimas restricciones en nuestro quehacer académico (y en todos los ámbitos), al día de hoy. Y otras responsabilidades, artículos y libros llegaron. Se retomaron proyectos, trabajos docentes y de investigación. Algunos no

dejaron de "producir" textos; otros sobrevivieron al naufragio, y algunos más, emprenden ya nuevos proyectos. Ciertamente hemos perdido un tiempo valioso, pues este libro debió salir hace dos años, al menos. Y conjuntar nuevamente, ritmos, tiempos, compromisos, nuevas metas y retomar la culminación de este libro, no fue fácil. Tanto, que algunos buscaron otras opciones y otros, simplemente se fueron. Pero aquí está el libro, volviendo a abrirse otra vez camino, ante nuevos escollos.

Sirvan estas notas, para recordar los estragos durante la pandemia de COVID-19 en lo que al trabajo del historiador corresponde. Tanto en la dimensión humana y profesional. No es ninguna "historia secreta" desde luego, tan solo el entorno en el que este libro se compuso. Ya habrá quien responda, o comience a reunir la información para responder a las interrogantes ¿de qué manera el historiador piensa y escribe la historia en medio de una pandemia?, ¿cómo reflexiona sobre el pasado? Y más aún, en lo que a la historia del tiempo presente atañe, y dice relación, además, con el tema central de este libro colectivo ¿cómo vamos a registrar esta coyuntura en Chile y en México? Mientras esa historia se escribe, lectora, lector, bienvenidos y bienvenidas a este nuevo libro sobre nuestros pasados, mexicanos y chilenos.

Morelia, Michoacán a mediados de 2023

Bibliografía

ALLENDE, Salvador, "La revolución no pasa por la Universidad, la revolución la hacen los trabajadores", Discurso ante los estudiantes de la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre de 1972, *Archivo Chile*. Historia político social, movimiento popular, Centro de Estudios "Miguel Enríquez", https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/SAde0016.pdf (consultado el 15/01/2023)

"AMLO y Boric acuerdan fortalecer relación México-Chile en economía, migración y salud", *Sin embargo.mx,* 23 de noviembre de 2023, https://www.sinembargo.mx/23-11-2022/4288756, (consultado 12/01 23).

Bernal-Meza, Raúl, "Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos", *Estudios Internacionales (en línea) 29*, núm., 113, enero-marzo de 1996, pp. 19-72. https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15311 (consultado el 01/05/2021).

Díaz, Ailén, "Discurso de Salvador Allende del 2 de diciembre de 1972," *REDEA, Derechos en acción*, año 4, núm. 11, otoño 2019, pp. 607-628.

"El presidente de Chile, Gabril Boric, vendrá a la fil; pisará el auditorio donde Salvador Allende dio memorable discurso", *El Occidental*. 17 de noviembre de 2022, https://www.eloccidental.com.mx/local/el-presidente-de-chile-gabriel-boric-vendra-a-la-fil-pisara-el-auditorio-donde-salvador-allende-dio-memorable-discurso-9207136.html, (consultado el 10/01/2023).

"Gabriel Boric llega a México: ¿qué hay detrás de su visita a amlo", *El Financiero*, 22 de noviembre de 2022, https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/11/22/gabriel-boric-llega-a-mexico-que-hay-detras-de-su-visita-a-amlo/, (consultado el 12/ 01/23).

García Naranjo, Francisco Alejandro, "Juárez en la prensa conservadora chilena de 1872", *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, núm. 46, 2007, pp. 147-166.

García Naranjo, Francisco Alejandro, "La invasión francesa a México en la prensa conservadora de Chile, 1864-1872", en: María del Rosario Rodríguez Díaz (coordinadora), *Construcciones sociales y actores políticos en México y América Latina*, Morelia, umsnh/unam, 2010, pp. 111-129.

García, Omar, "Gabriel Boric visitará Guadalajara para conmemorar 50 años del discurso de Allende", *udgtv.com,* 17 de noviembre de 2022, https://udgtv.com/noticias/gabriel-boric-visitara-guadalajara-discurso-allende/ (consultado el 12/01/23)

Gutiérrez Patri, Sergio, "Manuel Eduardo Hübner: genio y figura hasta la sepultura," *Fortín Mapocho*, 7 de marzo de 1988, p.6.

G. Partida, Juan Carlos, "Aún emociona discurso de Salvador Allende de hace 50 años en la UdeG", en: *La Jornada*, 3 de diciembre de 2022, https://

www.jornada. com.mx/notas/2022/12/03/politica/aun-emociona-discurso-de-salvador-allende-de-hace-50-anos-en-la-udeg/, (consultado 13/01/2023).

Hübner, Manuel Eduardo, *México en marcha*, Chile, Ediciones Zig-Zag, 1936, 569 pp.

"La revolución no pasa por la universidad" (Discurso en la Universidad de Guadalajara, México, 2 de diciembre de 1972) en: Frida Modak, *Salvador Allende, pensamiento y acción,* clacso-flacso, 2008.

López Urrutia, Carlos, "La Independencia y El Araucano en el Golfo de California, *Revista de Marina*, 2:89, pp. 183-192.

Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, México, Grijalbo, 1998.

"Martínez S. José Luis, "Boric, prohibido asistir a la fil", *Milenio*, 10 de diciembre de 2022, https://www.milenio.com/opinion/jose-luis-martinez/el-santo-oficio/boric-prohibido-asistir-a-la-fil, (consultado el 12/ 01/ 23).

"México recordará mañana memorable discurso de Salvador Allende", *Prensa Latina,* 1 de diciembre de 2022, https://www.prensa-latina.cu/2022/12/01/mexico-recordara-manana-memorable-discurso-de-salvador-allende, (consultado el 12/01/23).

Miranda, Hugo, "Las relaciones diplomáticas entre Chile y México", en: *Revista Mexicana de Política Exterior*, 36-37, otoño-invierno de 1992, pp. 40-48.

Moraga Valle, Fabio, "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)", *Historia Crítica* 248, julio 2012, pp. 187-213.

Moraga Valle, Fabio, "El Congreso Iberoamericano de estudiantes socialistas de Guadalajara 1936. Las tensiones ideológicas entre internacionalismo y latinoamericanismo", *Izquierdas* 50:50, abril de 2021, pp. 1-21.

Moraga Valle, Fabio, "Ser joven y no ser revolucionario... la juventud y el movimiento estudiantil durante la unidad popular" en: *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México, 2006.

Moraga, Fabio, Carla Peñaloza, "España en el corazón de los chilenos: La alianza de intelectuales y la revista Aurora de Chile, 1937-1939", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* 2011, 38:2, pp. 55-81.

Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Seix Barral, 2018.

Nocera, Raffaele, "Ruptura con el eje y alineamiento con estados unidos. Chile durante la segunda guerra mundial", *Historia* 38: II, julio-dic. 2005, pp. 397-444.

Palacios, Guillermo y Ana Covarrubias, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, México, sre, 2011.

Pinto, Henry, "El discurso de Guadalajara: Salvador Allende señala a la juventud el camino de la revolución", *RT*, 16 de marzo de 2015, en: https://actualidad.rt.com/opinion/henry-pinto/169306-discurso-guadalajara-salvador-allende-muestra (consultado el 15/01/2023)

Ripamonti Montt, Valentina, "Arte social de Estado en Chile: el caso de la obra de Siqueiros en Chillán", *Tiempo y espacio*, 19:22, 2009, pp. 111-128.

"La juventud en el ambiente moderno. Debe asumir su responsabilidad dijo Allende; fustigó nulidad", *El Informador. Diario independiente*, 3 de diciembre de 1972, p.1

"Salvador Allende, su discurso en la Universidad en Guadalajara", *Regeneración. Medio de información libre e independiente,* 11 de septiembre, 2019, https://regeneracion.mx/salvador-allende-su-discurso-en-la-universidad-en-guadalajara/, (consultado 15/01/2023).

Ventura, Abida, "A Chile, acervo de exiliados en México", *El Universal*, 25 de julio de 2017, en: https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/07/25/chile-acervo-de-exiliados-en-mexico.

Villalpando, José Manuel, "Cuando Chile ayudó a México", en: *Expedientes digitales inehrm*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México https://web.archive.org/web/20121108044237/http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=chile (consultado el 01/05/2021).

Entre lo global y lo local: La vacuna contra la viruela en el virreinato de Nueva España y la Capitanía General de Chile, 1803 – 1805*

*Paula Caffarena Barcenilla***



Introducción

La difusión de la vacuna contra la viruela marcó un hito importante en la historia de la salud. A partir de ese momento una enfermedad tan temida como la viruela pudo ser combatida mediante la inmunización, concepto que, si bien requirió de un largo tiempo para ser incorporado en el lenguaje médico, posibilitó cambios relevantes en la forma de entender las nociones de salud y enfermedad. Esto, porque de acuerdo a lo señalado por Emma Spary, el principal problema que tuvo la vacunación fue que se contrapuso al tradicional modelo humoral que explicaba la salud y la enfermedad en función del restablecimiento del equilibrio de los humores.[3] Desde que la vacuna comenzó a aplicarse, la

* Este capítulo es una versión ampliada y revisada a partir de la investigación realizada para la publicación del libro de mi autoría. Véase: Caffarena *Viruela y Vacuna*. Este capítulo forma parte del Proyecto Fondecyt Regular N°1230314, financiado por ANID.

** Doctora en Historia. Académica Universidad Finis Terrae. Santiago de Chile. pcaffarena@uft.cl

1 Bajo la teoría hipocrática de los cuatro humores: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema, tanto la salud como la enfermedad se explicaban a partir del equilibrio de humores que poseía cada individuo,

posibilidad de evitar contraer una enfermedad y no sólo combatirla, fue parte de las discusiones médicas y también políticas. Estas últimas, vieron cómo les correspondía un papel ineludible en la masificación de la vacuna.

Si bien la difusión de la vacuna tiene una dimensión local que no podemos soslayar, el objetivo de este capítulo es situar el proceso de difusión de la vacuna contra la viruela en un escenario más amplio, para comprender cómo el Virreinato de Nueva España y la Capitanía General formaron parte de un mismo proceso que tuvo como finalidad difundir la vacuna contra la viruela a inicios del siglo XIX. Nos interesa preguntarnos por el papel que jugaron las interconexiones comerciales y sanitarias entre las distintas regiones. Por ejemplo, ¿qué ruta siguió la difusión de la vacuna? ¿Coinciden éstas con las rutas comerciales del periodo? Esta interpretación es particularmente importante, puesto que no fue casual que, en el caso de Chile, la vacuna llegara a Montevideo en un barco negrero y desde allí se difundiera a otros territorios del Cono Sur, mientras que, en Ciudad de México y Veracruz, la vacuna también llegó antes de lo establecido por las autoridades de la Monarquía Hispana. ¿Se puede pensar, entonces, que la llegada de la vacuna a América formó parte de las relaciones comerciales? ¿Qué nos muestra la propagación de la vacuna respecto a las interconexiones que existían al interior de la América Hispana?[2]

Para responder estas interrogantes, nos situamos bajo las directrices de análisis que ofrece la historia global, en la medida que ésta se entiende como una perspectiva de la historia más que como un relato exhaustivo de acontecimientos y procesos a gran escala. Si bien los intercambios y conexiones entre Europa, Asia y África suelen ser temas recurrentes entre quienes se dedican a la historia global, historiadores como Matthew Brown han dejado en evidencia que "América Latina es una estrella entre

de modo que cuando uno de estos aumentaba o disminuía, la persona enfermaba. Para el caso de la viruela, se aceptó que "se debía a agentes externos ya fueran corpúsculos o partículas finas y sólidas, que invadían el organismo, causando la alteración de los humores y, especialmente, de la sangre. Véase, Caffarena, *Viruela y Vacuna*, p. 99.

[2] Para un estudio sobre las conexiones véase Darwin, *El sueño del Imperio*. Sobre la importancia de la medicina en el Imperio británico puede verse Arnold, *Imperial Medicine and Indigenous Societies.*

muchas en el firmamento de la historia global. Sin embargo, rara vez brilla intensamente. A menudo se pasa por alto y se ha mantenido en la periferia de una forma de escribir sobre la historia que busca redes y conexiones de forma consciente…".[3] Este capítulo busca aportar en esta línea de análisis, ofreciendo, a través del estudio de la introducción de la vacuna contra la viruela, una mirada que permita identificar los puntos de conexión de los procesos más que una comparación absoluta de éstos.[4] En esta misma línea de análisis, autores como Héctor Pérez Brignoli, en su *Historia Global de América Latina*, nos ha permitido delimitar la idea de lo global, en cuanto ésta "también quiere decir conectado".[5] Lo que nos interesa, entonces, es estudiar el arribo de la vacuna contra la viruela en dos zonas geográficamente distantes pero que formaban parte del Imperio colonial español y que nos permite observar la dimensión global y local de una práctica sanitaria como fue la vacunación.

En términos metodológicos, el análisis y búsqueda de conexiones nos ha llevado a analizar documentación primaria, fuentes impresas e información bibliográfica. Por ejemplo, los relatos de Alexandre Von Humboldt sobre la vacunación nos han permitido apreciar la imagen que el viajero construyó sobre el proceso, al tiempo que aporta datos relevantes en torno a la vacunación en Nueva España. Para la Capitanía General de Chile, las fuentes primarias e impresas que alberga el Archivo Nacional de Santiago y la Biblioteca Nacional, han sido centrales en la comprensión del proceso de difusión de la vacuna. De este modo, el análisis de la documentación, nos ha permitido reconstruir esta etapa inicial en la difusión del fluido vacuno, develando la dimensión local del proceso.

Junto a lo anterior, este trabajo se sustenta también en importantes aportes historiográficos precedentes. Entre ellos, destacamos los trabajos realizados por Susana Ramírez, *La Salud del Imperio*, donde basándose en un gran corpus de fuentes primarias, detalla el proceso de difusión de

[3] Brown, "The global history of Latin America", p. 365.
[4] Midell, "The practice of Global History: European Perspectives", p. 2.
[5] Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina*.

la vacuna contra la viruela en los distintos territorios que formaron parte de la América Española.[6] Para el caso mexicano, los aportes de Claudia Agostoni respecto a la importancia que adquirieron las redes de médicos y la circulación del conocimiento son claros en su artículo "Knowledge, actors and strategies: smallpox vaccination in Mexico City, 1803-1872".[7] Para el caso de la Capitanía General de Chile, la investigación que hemos realizado precedentemente *Viruela y Vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica,*[8] apunta a vincular la dimensión local y global que tuvo la implementación de la vacunación.

Difusión y circulación de la vacuna contra la viruela: una historia entrelazada

El descubrimiento de la vacuna contra la viruela ha sido atribuido al médico inglés Edward Jenner, quien en 1798 publicó y compartió los resultados de sus investigaciones con la comunidad científica y médica de Londres.[9] A partir de esa fecha, se suele hablar del proceso de difusión y masificación de la vacuna hacia el resto del mundo, reforzando la imagen de un recorrido unidireccional del conocimiento médico desde el centro europeo a la periferia, cuando más bien se trató del momento en que las publicaciones de Jenner otorgaron categoría científica a un conjunto de ideas y prácticas que eran parte de antiguas tradiciones populares, las que ahora se validaban por la experiencia científica. Alexandre von Humboldt en su *Ensayo político de la Nueva España* ya señalaba que,

[6] Ramírez*, La Salud del Imperio.*

[7] Agostoni, "Knowledge, actors and strategies: smallpox vaccination in Mexico City, 1803-1872"

[8] Caffarena, *Viruela y Vacuna*.

[9] Jenner publicó *An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae; a Disease Discovered in some of the Western Counties of England, Particularly Gloucestershire, and Known by the Name of The Cow Pox*. Esta obra fue publicada por primera vez en Inglaterra en 1798. En España apareció en el *Semanario de Agricultura y Artes* del 21 de marzo de 1799 traducida de un periódico francés de agricultura. Véase Rigau-Pérez, "La Difusión en Hispanoamérica de las Primeras Publicaciones Españolas sobre Vacuna 1799 y 1804", p. 1.

> En casa del marqués de Valleumbroso se había inoculado a un negro esclavo sin que experimentase ningún síntoma de la enfermedad. Se iba a repetir la inoculación, cuando el negro declaró que estaba bien seguro de no tener jamás las viruelas, porque ordeñando las vacas de la Cordillera de los Andes había tenido una especie de erupción cutánea, causada, según decían los pastores ancianos, por el contacto de ciertos tubérculos que se hallan algunas veces en las vacas. Los que han tenido esta erupción, decía el negro, no padecen jamás las viruelas.[10]

La revolución industrial con sus nuevas rutas comerciales y el aumento en la movilidad de personas, así como el desarrollo de los Imperios español y británico, intensificaron los contactos que Europa mantuvo con otras civilizaciones del viejo mundo, así como con estados de Asia, del norte de África, de oriente próximo y de América. Estas conexiones permitieron que en menos de diez años la vacuna se difundiera en todos los continentes, situando el proceso de masificación de ésta más allá del escenario inglés. Ann Bowman, ha mostrado que, en menos de una década, el virus fue enviado a diversas partes del mundo, siendo Japón la excepción más notable, pues la vacuna no pudo penetrar el cordón sanitario sino hasta medio siglo después.[11] Desde esta perspectiva, el estudio de la vacuna se inserta en un proceso más amplio de intercambios y comunicaciones, pues las influencias entre Europa y el resto del mundo fueron mutuas.[12]

La necesidad de difusión asociada a la vacuna demandó el esfuerzo de médicos y autoridades de gobierno, de modo que desde la aparición de las primeras publicaciones de Jenner hubo una rápida circulación de impresos que la explicaban y también cuestionaban, dando inicio a un debate en torno a la legitimidad de su aplicación. Al mismo tiempo,

[10] Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, p. 128.
[11] Bowman, *The Vaccinators: Smallpox, Medical Knowledge, and the 'Opening' of Japan*, p. 6.
[12] Entre 1798 y 1803 la vacuna se encontraba disponible en lugares como Suiza, Francia, Suecia, Berlín, Constantinopla, Rusia, Italia, Estados Unidos e incluso en algunos territorios hispanoamericanos. En India, las primeras vacunaciones se realizaron en junio de 1802. Véase Arnold, Imperial Medicine and Indigenous Societies.

muestras del fluido vacuno viajaron de un continente a otro, lo cual permitió que se experimentara con ella en distintos escenarios locales.[13]

En el caso de Hispanoamérica, la llegada de la vacuna ha estado asociada a la Real Expedición Filantrópica de la vacuna, que, por orden de Carlos IV, debía llevar muestras del fluido a las colonias e instruir a los americanos en su aplicación. No obstante, antes de su llegada, una gran cantidad de territorios contaban ya con el fluido. Esto nos permite pensar que la recepción de los nuevos conocimientos médicos en América no estuvo supeditada necesariamente a las disposiciones de la monarquía hispana, pues la llegada de la vacuna fue un reflejo de los vínculos que las colonias mantenían con otras regiones. En efecto, en su difusión se utilizaron tanto las vías de comercio y rutas por las que se practicaba el contrabando, como las redes de intercambio al interior de Hispanoamérica. De este modo, la comunicación entre las autoridades coloniales fue fundamental para enviar rápidamente la vacuna de un lugar a otro sin que el fluido perdiera sus propiedades. Los mecanismos que se usaron fueron similares tanto en la Capitanía General de Chile como en Nueva España, entre ellos, la vacunación "brazo a brazo" fue la más utilizada. Vacunar de brazo a brazo implicaba extraer el fluido del grano de un vacunado para luego introducirlo en otro individuo. A pesar de los temores que provocaba la incisión que debía realizarse, la técnica logró generalizarse "en la mayoría de los países durante el siglo XIX",[14] pues a pesar de todos los riesgos, fue la que mayor seguridad generó en cuanto a la efectividad del procedimiento.[15]

[13] Sobre la recepción de la vacuna en Europa pueden consultarse los siguientes estudios: Darmon, "Les premiers vaccinophobes", p. 128; Olague de Ros, Astrain Gallart, "¡Salvad a los niños!," pp. 7-31.
[14] Agostoni, "Knowledge, actors and strategies."
[15] Cuando no era posible realizar las vacunaciones de brazo a brazo, se podían transportar muestras del fluido previamente secadas y conservadas en vidrios, lancetas, hilas o costras. Cada uno de estos medios implicó procedimientos distintos, pues el fluido se secaba y requería ser preparado para la vacunación. La gran ventaja de éstos, era que la vacuna podía ser enviada a otros lugares sin tener que trasladar a otras personas con dicho fin. Los vidrios fueron el mejor medio para transportar y conservar adecuadamente el fluido, pero implicaba un procedimiento más complejo para su conservación. El primer paso era extraer fluido de la "vejiguilla circular del grano", para luego recogerlo en un vidrio chato y liso. Cuando se había conseguido una cantidad suficiente, "se aplica otro vidrio de igual magnitud;

De acuerdo a los relatos de Alexander von Humboldt, la vacuna antivariólica fue introducida en México en enero de 1804 por el Dr. Murphy, quien "hizo venir en repetidas ocasiones el virus de la América setentrional".[16] El 25 de abril del mismo año se obtuvo también de La Habana, por el Dr. Juan Arbolayera y José María Navarro, quienes vacunaron a varias personas inoculadas de brazo a brazo, enviadas por el Ayuntamiento de Veracruz.[17] De acuerdo a lo planteado por Susana Ramírez, Veracruz fue el centro difusor para todo el territorio Novohispano de la vacuna, pudiéndose "establecer cuatro rutas de penetración de la vacuna en este territorio antes de la llegada de la Real Expedición. Una con destino a Oaxaca, otra con dirección a Campeche, otra a las Provincias Internas y otra con nimbo a la capital mexicana".[18] De este modo, cuando la Expedición Filantrópica de la vacuna llego a Ciudad de México el 9 de agosto de 1804, "la vacunación brazo a brazo se había estado aplicando desde el mes de abril (…) e incluso se había realizado una demostración pública exaltando sus virtudes y beneficios".[19]

La llegada de la Expedición a Hispanoamérica, rápidamente se encontró con que muchos territorios ya contaban con la vacuna, pues desde 1803 ésta había comenzado a difundirse por los territorios hispanoamericanos. Los trabajos de Manuel Lucena para el caso de Nueva Granada, han mostrado que un factor importante en la obtención de la vacuna antes de la llegada de la Expedición fueron las relaciones comerciales informales con las colonias inglesas y portuguesas, pues "a pesar de la prohibición de contactos con los dominios extranjeros (a los que había llegado la vacuna), el contrabando y temporalmente el comercio legal permitieron la obtención del fluido".[20] De modo que un año antes

---

y cuando ambos están igualmente cargados de pus, se juntan los dos vidrios por las superficies humedecidas, cerrando exactamente sus bordes con un poco de lacre". Moreau de la Sarthe, Tratado Histórico Práctico de la Vacuna, pp. 194 -195.

[16] Humboldt, *Ensayo Político de la Nueva España*, p. 139.

[17] A Cuba la vacuna había llegado desde Puerto Rico gracias a las gestiones del cirujano Francisco Oller, quien las trajo desde la isla danesa de Santo Tomás.

[18] Ramírez, *La Salud del Imperio*, p. 317.

[19] Agostoni, "Knowledge, actors and strategies".

[20] Lucena, "Entre el miedo y la piedad", pp. 127 -139.

de que Carlos IV enviara la Expedición, las primeras muestras de pus vacunal habían llegado a Puerto Rico, Cuba, la Capitanía General de Chile, Virreinato de Nueva España, el Río de la Plata, el Virreinato del Perú y Nueva Granada, mostrando que las rutas comerciales y las redes que en torno a ellas posibilitaron que la vacuna llegar a América antes que la Expedición Filantrópica de la Vacuna.

Cuando la Expedición llegó a Caracas se dividió en dos grupos, uno al mando de Salvany que se dirigió por tierra hasta Santa Fe y desde allí a muchos otros territorios de América del Sur, y otro bajo la dirección del propio Balmis, que por mar se dirigió a La Habana. Allí se encontraron con que la vacuna ya se había introducido, lo que trajo conflictos entre las autoridades y el médico español. Balmis logró contratar a tres esclavas cubanas como portadoras de la vacuna y se dirigió al puerto de Sisal en la península mexicana de Yucatán, donde fueron recibidos por el Gobernador de Mérida, Benito Pérez y se estableció una Junta de Vacuna.[21] Allí comenzaron las vacunaciones de la población con apoyo de las autoridades locales. Luego se establecieron otras Juntas de Vacuna a lo largo de Nueva España y de los territorios limítrofes incluyendo la Capitanía General de Guatemala. De regreso a Sisal se dirigieron a Veracruz donde se encontraron nuevamente con la dificultad de que la vacuna ya había sido instaurada con éxito, lo que supuso un nuevo contratiempo para el grupo de Balmis. Como han señalado Jorge Veiga de Cabo, Elena de la Fuente y Helena Martín, su principal problema fue lograr recabar el número adecuado de niños que reunieran las características necesarias para dar continuidad a los pases y por tanto a la expedición. Balmis llegó a ciudad de México y protagonizó un nuevo enfrentamiento con las autoridades locales, en esta ocasión con el Virrey Iturriagaray, lo que complicó de nuevo la misión y le obligó a desplazarse hacia el norte del territorio "con el fin de establecer, lejos de la capital y

[21] Las juntas de vacuna fueron instituciones creadas con el fin de conservar y difundir el fluido vacuno. El primer reglamento de Junta de vacuna y proyecto de vacunación se estableció en Canarias y fue aprobado por la Real Orden del 1 de octubre de 1804, luego, con el objetivo de regular la práctica de la vacuna en los territorios hispanoamericanos se dictó la Real Orden de 1805 que reguló la formación de dichas juntas en América.

de las interferencias del Virrey, varias Juntas de vacuna que pudieran difundir la vacunación a lo ancho de aquel territorio, aún estéril a la inmunización y vulnerable a la enfermedad, y con el fin de obtener niños con los que poder dar continuidad a la expedición".[22] Finalmente, desde el puerto de Acapulco y tras conseguir 26 niños mexicanos, el 7 de febrero de 1805 partió rumbo a Filipinas.

Para el caso de la Capitanía General de Chile y los virreinatos del Perú y Río de la Plata, la llegada de la vacuna estuvo estrechamente ligada a las rutas del comercio y a la esclavitud, pues el 5 de julio de 1805 el Virrey del Río de la Plata, Rafel Sobremonte dio cuenta de que había llegado a Montevideo el comerciante portugués Antonio Machado Carballo, proveniente de Río de Janeiro y que transportaba consigo "un cargamento de negros trayendo en los más pequeños de ellos la vacuna conservada de brazo a brazo con el laudable objeto de introducirla en este país, y mediante el celo del gobernador de aquella plaza se logró en ella su efecto".[23] A pesar de que Sobremonte señaló que el objetivo de Machado no era otro que introducir la vacuna en Montevideo, no podemos soslayar que la vacuna dio un valor agregado a la "mercancía" que este comerciante traía, pues los treinta y ocho esclavos estaban protegidos contra la viruela, reduciendo sus posibilidades de morir y, por tanto, aumentando el provecho que sus dueños podían sacar de ellos.

Al llegar a Montevideo, Machado informó a las autoridades que sus esclavos traían fluido fresco en sus brazos, de modo que el gobernador de dicho lugar, pidió a dos médicos que iniciaran las vacunaciones. Para estos médicos y también para las autoridades, vacunar no era una práctica desconocida, puesto que anteriormente la habían ensayado, aunque sin buenos resultados, vacunando a tres jóvenes a partir de un grano advertido en una vaca que parecía haber correspondido a la llamada viruela de las vacas. Aunque este intento por conseguir el fluido adecuado

[22] Veiga de Cabo, "La Real Expedición Filantrópica de la vacuna (1803 – 1810)" p. 78.
[23] AGI, Indiferente General, 1558 A, fj. 1292. 10 de agosto de 1805. Para el caso de Brasil la vacuna fue introducida en 1804 cuando un comerciante portugués establecido en Bahía financió el viaje de siete esclavos a Europa donde fueron vacunados.

para vacunar no dio resultado, si ilustra que la práctica se estaba desarrollando incluso antes de la llegada de Machado.

En agosto de 1805 el Marqués de Sobremonte, utilizando las rutas del correo, envió la vacuna a las provincias de Salta, Córdoba, a los indios guaraníes, a Chile y a Lima. A fines de septiembre de ese mismo año, el gobernador de Chile, Luis Muñoz de Guzmán, recibió el fluido. La crudeza de las epidemias de viruela, así como sus costos económicos y demográficos, generaron en los americanos gran interés por conseguir y difundir la vacuna por el resto del continente, de modo que la llegada del fluido a Montevideo, puso en marcha una red de comunicación entre los virreyes, gobernadores y el Capitán General de Chile que permitió difundir el fluido en los territorios señalados. Es notable que desde ese momento la vacuna nunca más haya dejado de circular por Hispanoamérica, pues ello permitió que, a pesar de no existir una estructura médica para conservar el fluido, la vacuna circulara sin perderse el fluido.

Frente a este escenario, la llegada de la Expedición resultó desfasada, pues la mayoría de los territorios obtuvo la vacuna una vez que la comisión Balmis ya había zarpado rumbo a América. Es probable que la introducción de la vacuna antes de la llegada de la Expedición, planteara una situación compleja para la comisión, pues su principal objetivo que era llegar con el fluido a América ya estaba resuelto, lo cual no sólo cuestionó la idea de que la monarquía "salvó" a América de la viruela, sino que modificó el desarrollo de la propia Expedición, que más que proporcionar el fluido se encargó de establecer las juntas de vacuna en los distintos territorios.

En este escenario, la Real Expedición Filantrópica de la vacuna, cuyo principal fin fue llevar el fluido vacuno a América, no sólo fue una hazaña médico científica, sino también un producto de las conexiones imperiales y comerciales que ya existían. La llegada a América de la Expedición y el hecho de que en la mayoría de los territorios ya existiese el fluido, ilustra la importancia que tuvieron los vínculos de las colonias más allá del contexto del imperio español. El fluido circuló gracias a las redes que existían y lo hizo a una velocidad mayor que la capacidad que las autoridades peninsulares tuvieron para hacer llegar el fluido a las colonias.

La rápida reacción de las autoridades coloniales, nos sitúa en un escenario donde aun antes de contar con el fluido se sabía de su existencia y de su inminente llegada a América. En consecuencia, ésta no fue traída a América siguiendo los dictados de Europa, sino que en Hispanoamérica hubo también una práctica en torno a ella que pudo llevarse a cabo gracias a la circulación de periódicos que hubo en aquel momento. Como ha mostrado Rigau-Pérez, "no sólo los periódicos de Madrid sino también los de Indias jugaron un papel importante en la diseminación de información sobre vacuna".[24] La temprana aplicación de la vacuna en Ciudad de México, Veracruz y en la Capitanía General de Chile, demuestra también que antes de la llegada de la Expedición se conocía la técnica de la vacunación y los cuidados que se debía tener para su trasporte, lo cual permitió que la vacuna circulara entre los territorios hispanoamericanos durante los primeros años del siglo XIX. De este modo, podemos ver que también para Chile es posible aplicar lo que Claudia Agostoni ha planteado para el caso de la Nueva España, "los primeros años de difusión de la vacuna contra la viruela, fueron posibles gracias a la rápida circulación de conocimiento, prácticas, instrumentos, instrucciones y procesos que implicaron compartir y la reconfiguración del conocimiento o conocimiento en tránsito".[25]

Lo anterior sugiere que tanto Nueva España como la Capitanía General de Chile formaron parte de una red de conocimientos y prácticas que superaron los límites del Imperio español. Por ejemplo, la circulación del tratado médico publicado por Jean Moreau de la Sarthe, *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna,*[26] ilustra tal situación. Fue publicado

[24] Rigau-Pérez, "La Difusión en Hispanoamérica de las Primeras Publicaciones Españolas sobre Vacuna 1799 y 1804", pp. 167- 71.

[25] Agostoni, "Knowledge, actors and strategies."

[26] Moreau de la Sarthe, *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna.* Esta fue una de las primeras publicaciones que describió en forma completa y detallada los distintos aspectos de la vacunación contra la viruela, sirviendo como referente para el proceso de conservación y propagación de la vacuna. Entregó una detallada información respecto al descubrimiento y propagación de la vacuna en Europa, describiendo sus ventajas, objeciones, lo referente a la práctica de la vacunación, los resultados que se obtuvieron en esa época y lo que se había escrito a favor de ella. Como señaló el mismo autor, "no habiéndose publicado aun sobre la vacuna más que algunos opúsculos y cuadernos, he creído muy oportuno el reunir en un tratado elemental y clásico una multitud de materiales esparcidos".

por primera vez en Francia, traducido al español y publicado en España, y luego, llevado a América por el propio Balmis junto con la expedición.[27] Ello no sólo dio cuenta de la circulación de las ideas médica al interior de Hispanoamérica, sino que también nos muestra que la difusión de la vacuna nos remite a un proceso capaz de entrelazar las experiencias locales. No sólo se trató de que la llegada de la vacuna y su difusión se desarrollara de manera paralela en ambos espacios locales, pues más allá de ello, vemos que ambas experiencias se encuentran conectas dado que responden a un fenómeno de mayor envergadura. Este tratado se transformó para todos los territorios hispanoamericanos en una especie de manual oficial que permitió instruir a los americanos en los métodos y discusiones en torno a la práctica de la vacuna y fue considerado por la corona como la "obra más completa e instructiva en esta clase…".[28] Entregó información respecto a cómo se debía obtener el fluido vacuno, a la vez que hizo un llamado a que sólo aplicaran la vacuna quienes tuvieran algún tipo de certificación. Estas disposiciones conectaron a las diferentes autoridades locales en la medida que marcaron un derrotero en la forma en que se debió llevar a cabo la vacunación.

El carácter entrelazado de este proceso, igualmente lo observamos una vez que la Expedición llegó a los distintos territorios hispanoamericanos. En ese momento la preservación y difusión de la vacuna se centralizó en las Juntas de Vacuna, las que entregaron directrices generales en cuanto a conversación, aplicación y seguimiento de los vacunados, todo ello bajo los lineamientos del tratado de Moreau de la Sarthe que la Expedición había repartido en cada una de ellas. Estas juntas estuvieron

[27] El estudio de los diferentes tratados e impresos médicos requiere un estudio a parte pues sólo en España, entre 1799 y 1805 se publicaron un total de cuarenta y ocho obras, incluyendo libros (ediciones o reediciones), folletos provacunistas, artículos periodísticos, epistolarios o informes oficiales de las instituciones sanitarias consultadas por los poderes políticos. Un grupo de ellos tuvo por objeto explicar qué era la vacuna, cómo debía aplicarse y mostrar las ventajas de ésta, frente a otras formas de enfrentar la viruela, particularmente frente a la inoculación y promover así su uso en la población. El otro grupo, trató de contrarrestar los argumentos de los defensores de la vacuna, demostrando los peligros de dicha técnica. Para un estudio detallado de la difusión de impresos sobre la vacuna en España, véase Astrain Gallart y Olague de Ros, pp.7-31.

[28] Biblioteca Nacional, Sala José Toribio Medina, vol. 349, s/f, septiembre de 1803.

compuestas por un grupo pequeño de autoridades médicas y sanitarias pertenecientes a la elite, además de miembros de la Iglesia, jueces y hacendados que también cumplieron un papel fundamental. Así, la junta de 1808 en Chile estableció que quienes asumieran cargos en ella debían ser individuos que "por linaje, ocupación, celo y amor filantrópico obtienen un lugar distinguido en la patria".[29] El caso mexicano no difiere demasiado, Humboldt indicaba que "en las principales ciudades de aquel reino se han formado juntas centrales, compuestas de las personas ilustradas, las cuales, haciendo vacunar todos los meses, cuidan de que no se pierda el miasma de la vacuna".[30]

Lo que se observa es una respuesta sincrónica en términos de la conformación de Juntas de Vacuna en tanto en la Capitanía General de Chile como en el Virreinato de Nueva España, las cuales trabajaron junto a sacerdotes y autoridades políticas con el fin de garantizar que la vacuna se conservara adecuadamente y se aplicara a la mayor cantidad de población posible. Sin duda el éxito en el desempeño que cada una de las Juntas tuvo dependió de los contextos locales, pues este proceso ocurrió, en un momento en que la institucionalización y centralización del Estado y de las políticas de salud pública se encontraban en proceso de conformación. En este sentido, las disposiciones en torno a la vacunación fueron un elemento que colaboró en la centralización y delimitación de funciones del Estado y no un producto de la acción estatal. Tanto para el caso de Chile como para el caso de México, la necesidad de difundir la vacuna se tradujo en la conformación de Juntas de Vacuna, instituciones que buscaron centralizar y salvaguardar la correcta difusión del fluido.

Consideraciones finales

Normalmente, el estudio de la difusión de la vacuna contra la viruela, es visto desde la perspectiva del Estado nación, es decir, estudiamos la

[29] ANCH, Fondo Sergio Fernández Larraín, vol. 76, fj. 2.
[30] Humboldt, *Ensayo Político*, p. 125.

vacuna y en el modo en que se difunde en Chile, México, Perú o cualquier otro país. Esta perspectiva nos ha llevado a pasar por alto que el inicio de la vacunación en Hispanoamérica ocurre en plena crisis del orden colonial y previo a la conformación de dichos países. Es por ello que en este artículo hemos propuesto una mirada distinta, donde el centro no está puesto en el Estado Nación sino en los puntos de conexión y en los elementos que otorgaron sincronía al proceso, es decir, más allá de los elementos locales, hemos visto que, en la llegada de la vacuna contra la viruela, hubo elementos que dieron al proceso una impronta global en la medida que los procesos locales estuvieron entrelazados. Las rutas comerciales que existían en el periodo fueron claves en la circulación de la vacuna, así como la circulación del conocimiento médico, ya sea en términos de cómo se aplicó la vacuna o de quienes fueron los encargados de aplicarla, dan cuenta que la vacunación fue un proceso que se nutrió de las conexiones que existían en el periodo.

El arribo de la vacuna a Hispanoamérica fue más allá de las disposiciones reales que estuvieron representadas por la Expedición de la Vacuna, pues se explica por el papel que cumplieron las rutas comerciales y de intercambio que previamente existían entre Hispanoamérica y el Imperio británico y portugués y las rutas que existían al interior de Hispanoamérica. Del mismo modo, en la difusión del fluido vacuno fueron claves los permanentes vínculos entre las autoridades hispanoamericanas que permitieron la recepción, experimentación y difusión de éste. En América también se crearon y adaptaron los conocimientos que se iban desarrollando, conformando un proceso complejo en la medida que se evidenció un desarrollo médico americano paralelo al europeo. Estas perspectivas cuestionan la idea de que la vacuna sólo fue un conocimiento europeo heredado, pues si bien las primeras muestras del fluido llegaron desde Europa hubo una práctica que se nutrió de los ensayos realizados en Hispanoamérica. Tanto los médicos como las autoridades hispanoamericanas del periodo contribuyeron al desarrollo y difusión de la vacuna, pues la circulación de distintas muestras del fluido permitió que se experimentara con ella en distintos escenarios locales.

De este modo, situar el problema de la vacuna en un escenario global no sólo permite ver la vasta dimensión que alcanzó su difusión, sino también el funcionamiento de las redes y conexiones que existían a inicios del siglo XIX. Tanto en México como en Chile, este desarrollo científico médico pudo difundirse gracias a las relaciones que existían entre las distintas sociedades del periodo, ya fuese a través de sus vínculos imperiales o comerciales. En este sentido, ni el descubrimiento de la vacuna atribuido a Jenner ni su posterior difusión, se explican por la hazaña de un hombre o la voluntad de un gobierno, sino porque este remedio preventivo tuvo desde los inicios una impronta universal, en la medida que sólo al hacerlo circular por la mayor cantidad de territorios posibles se cumplía el objetivo de erradicar la viruela.

Fuentes

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General, 1558.
Archivo Nacional de Chile, Fondo Sergio Fernández Larraín, vol. 76.

Impresas

Código Sanitario. Conforme al "Diario Oficial" de fecha 22 de junio de 1918, Imprenta Central, Santiago de Chile, 1918.

Gazeta de Madrid, 1804.

Humboldt, Alexandre, *Ensayo político de la Nueva España*, vol. 1, Librería de Lecointe, Paris, 1836.

Moreau de la Sarthe, Jean, *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna,* Madrid Imprenta Real 1804.

Bibliografía

Agostoni, Claudia, "Knowledge, actors and strategies: smallpox vaccination in Mexico City, 1803-1872", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea, Debates. 2019.

ARNOLD, David, *Imperial Medicine and Indigenous Societies,* Manchester, Manchester University Press, 1988.

ASTRAIN GALLART, Mikel Mari y OLAGÜE DE ROS, Guillermo, "¡Salvad a los niños!: los primeros pasos de la vacunación antivariólica en España (1799-1805)", *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 56, fasc. 1, 2004, pp. 7-32.

BOWMAN, Jannetta, *The Vaccinators: Smallpox, Medical Knowledge and the "opening" of Japan*, Stanford University Press, California, 2007.

BROWN, Matthew, "The global History of Latin America", *Journal of Global History*, vol. 10, 2015.

CARRILLO, Ana María, "Los difíciles caminos de la campaña antivariolosa en México", *Ciencias 55*, julio-diciembre, 1999, pp. 18-25.

DARWIN, John, *El sueño del Imperio, Auge y caída de las potencias globales, 1400-2000,* Taurus, Madrid, 2012.

JACKSON, Mark, *A Global History of Medicine*, Oxford University Press, Oxford, 2018.

LUCENA GIRALDO, Manuel, "Entre el miedo y la piedad: la propuesta de José Ignacio Pombo para traer la vacuna a Nueva Granada", *Asclepio* 41: 2, 1989, 127-139.

MIDELL, Matthias, *The practice of Global History: European Perspectives*, Bloomsbury Academic, Londres, 2019.

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, *Historia Global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*, Editorial Alianza, 2018.

RAMÍREZ, Susana, *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2003.

RAMÍREZ, Susana, *La Salud del Imperio: La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna,* Doce Calles Editores, Madrid, 2002.

RAMÍREZ, Susana, "El legado de la real expedición filantrópica de la vacuna (1803-1810): las juntas de vacuna", *Asclepio* 56: 1, 2004, 33-61.

RIGAU-PÉREZ, José, "La Difusión en Hispanoamérica de las Primeras Publicaciones Españolas sobre Vacuna 1799 y 1804", *Asclepio* 44: 1, 1992, 1.

VEIGA DE CABO, Jorge, DE LA FUENTE DÍEZ, Elena, MARTÍN RODERO, Helena, "La Real Expedición Filantrópica de la vacuna (1803 - 1810)", *Med. segur. trab*, vol. 53, núm. 209, Madrid, dic. 2007.

El nuevo concepto de la historia, polémicas y tensiones historiográficas. Un vistazo al pensamiento histórico en México y Chile durante el siglo XIX

*Claudio Alejandro Cortez Parra**



Introducción

Uno de los trabajos pioneros acerca de los estrechos vínculos entre conocimiento histórico e ideologías políticas es el que en 1976 desarrolló el historiador y crítico literario Lionel Gossman, acerca de la obra histórica y el compromiso político de Agustín Thierry. En medio de este artículo, el autor consigue una reconstrucción que nos transmite una vívida imagen acerca del vertiginoso ambiente político e intelectual que se experimentaba en París a mediados del siglo XIX.[1] Dentro de este estado de cosas, el conocimiento histórico contó con un lugar central, al punto de que, incluso hoy en día, esta disciplina es considerada el sello del siglo XIX, tal como la filosofía lo fue del siglo XVIII.

* Maestro en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. claudiocortez.p@gamail.com

[1] Gossman, "Agustin Thierry and liberal historiography", pp. 6-19.

Este interés por el conocimiento del pasado no solo se expresó mediante el aumento de los trabajos históricos, sino también en su diversificación y, sobre todo, en el carácter científico que se le intentó brindar a esta clase de estudios. Esta situación otorgó a los estudios históricos un carácter de objetividad muy influenciado por el canon epistémico de las ciencias naturales ya que la objetividad del conocimiento histórico, al igual que en aquel conjunto de disciplinas, se sustentó en la posibilidad de establecer juicios contrastables en la realidad, lo cual era posible siempre y cuando el historiador consiguiera fundamentar sus afirmaciones sobre el estudio crítico de la mayor cantidad de documentos.[2]

Ahora bien, esta última afirmación contrasta con el marcado subjetivismo que dominó en la producción historiográfica del siglo XIX. Aquel prurito de imparcialidad, encaminado a conseguir un conocimiento objetivo del pasado, no se coordina, entre otras cosas, con el papel público que la mayoría de los historiadores decimonónicos desempeñaron en sus respectivos países. En el caso de los historiadores latinoamericanos, sabemos que, la gran mayoría de ellos, jugaron un rol protagónico en el proceso de construcción del estado-nación republicano, ya haya sido desempeñándose como ministros o secretarios de estado, como rectores de colegios o universidades estatales, o participando desde la arista del periodismo y el trabajo académico, entre otras actividades. En este sentido, se entiende que la escritura e investigación de la historia desarrollada durante este siglo fue una actividad "dispensadora de sentido que colaboraba con la definición de identidades, con la delimitación del pasado propio y con la elaboración de actitudes emocionales patrióticas."[3]

Adicionalmente, esta situación también se relaciona con el hecho de que la investigación y reconstrucción del pasado desarrollada por los historiadores latinoamericanos del siglo XIX involucró, principalmente, la visión que acerca de aquel pasado tuvieron las élites locales de estos

[2] He desarrollado esta materia con mayor extensión en uno de los capítulos de mi tesis de maestría: Cortez, *Los inicios de la historiografía moderna en Chile, 1844-1850*, pp. 105-158.
[3] Soza, "La historiografía latinoamericana", p. 375.

países. Sin embargo, esto no quiere decir que todos los historiadores hayan provenido desde las cúpulas aristocráticas de sus naciones, sino, más bien, que ellos fueron formados dentro de los valores, la cultura e ideologías dominantes de su época.

Entonces, el conocimiento del pasado que transmitieron un número importante de esos historiadores (por no decir todos ellos) reflejó su posición social y las ideologías a las cuales adhirieron antes que su rigor científico. Asimismo, compartieron un universo valórico común. Sabemos que un porcentaje importante de los historiadores e intelectuales latinoamericanos del siglo XIX recibieron una educación formal (de carácter estatal) que cubría desde el nivel secundario hasta el universitario; dentro de este último ámbito, la carrera de derecho dominó sus credenciales académicas. Otro aspecto que compartieron estos historiadores e intelectuales fue que la gran mayoría de ellos hablaba francés, inglés o alemán, algunos incluso latín y griego. En este sentido, cabe destacar que estas habilidades les sirvieron para explorar una gama parecida de autores europeos tales como Herbert Spencert, Augusto Comte, Leopoldo Von Ranke, Jules Michelet, Thomas B. Macaulay, y François Guizot, entre otros.[4]

Por otra parte, las convenciones ideológicas o narrativas que dieron forma a la representación histórica del siglo XIX, tanto en Latinoamérica como en Europa, sin duda produjeron una historiografía incapaz de penetrar dentro de realidades culturales que resultaban extrañas o ajenas para un pensador que, conceptualmente, se nutría por los conceptos entregados desde la civilización europea.[5] De tal suerte, existieron diversos elementos subjetivos que empañaron aquella pretendida reconstrucción científica del pasado. En este sentido, la historiografía latinoamericana del siglo XIX representaría una reconstrucción más bien mítica o poética, antes que científica del acontecer histórico.[6]

[4] Burns, "Ideology in Nineteeth-Century Latin American Historiography", pp. 412-413.
[5] Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, pp. XIII-XXXIII.
[6] Sagredo, "the end of the chilean history in the nineteenth century", p. 307. Espinoza, "En busca de un método," pp. 23-25.

Sin duda, existe mucha evidencia para afirmar que el conocimiento histórico de toda época está penetrado de elementos subjetivos capaces de afectar cualquier perspectiva de rigor científico que se le pueda querer dar a esta disciplina. Sin embargo, sostenemos que esta última perspectiva no agota el campo de estudio ni las posibilidades de interpretación del ámbito historiográfico latinoamericano del siglo XIX. De hecho, al concentrar nuestro interés en las condiciones subjetivas de la historiografía decimonónica, estamos adoptando una postura que limita drásticamente nuestras posibilidades de comprender esta actividad, así como el pensamiento histórico de esta época. Porque al proceder de este modo, estamos concibiendo esos fenómenos como poco más que herramientas discursivas de legitimación política.[7]

Con la finalidad de ampliar esta perspectiva de análisis, el presente capítulo comienza enfocándose en el carácter científico que poseyó la historiografía decimonónica e intenta brindar una respuesta acerca de cómo fue posible llegar a concebir la idea de una historia escrita con rigor científico. Para este fin, se le prestará especial atención a la influencia del pensamiento ilustrado, así como a la estructura temporal dentro de la cual fue posible establecer un contacto epistémico entre la historia y las ciencias naturales. Buscamos observar el desenvolvimiento concreto de estas ideas estableciendo puntos de comparación entre los casos de México y Chile.

Posteriormente, en el segundo y tercer apartado, profundizaremos en el pragmatismo que asumió el conocimiento histórico de esta época. En esta parte, abordaremos algunas de las polémicas intelectuales que, a mediados del siglo XIX, se suscitaron tanto en México como en Chile respecto de la importancia del estudio de la historia. Sin embargo, nuestro argumento central sostendrá que aquel pragmatismo, según el cual la historia es un agente de cambio social que se inserta en el proceso de construcción discursiva y simbólica de la nación determinado por las élites, obedece a causas que trascienden esta esfera. Según nuestro punto

[7] Véase: CORTEZ, *Los inicios de la historiografía moderna en Chile*, pp. 17-32.

de vista, el papel que desempeñó el discurso histórico en el siglo XIX, comúnmente vinculado con la construcción del estado-nación republicano, es un fenómeno que solo se entiende a cabalidad cuando lo vemos en la perspectiva de los grandes cambios que se produjeron en la forma de representación del tiempo desde el siglo XVIII.

Este enfoque nos permitirá ampliar el marco conceptual desde el cual estudiar el desenvolvimiento del pensamiento histórico moderno y sus manifestaciones historiográficas, dando un vistazo a los casos concretos de México y Chile.

El nuevo concepto de la historia y los fundamentos de la historia científica

Si bien podemos sostener que el racionalismo del siglo XVIII representó un importante impulso para la conformación de un concepto científico de la historia, al mismo tiempo, este fue un movimiento que carecía de una vocación y simpatía genuinas por el conocimiento del pasado. Penetrados por la convicción de que su época era la culminación de los esfuerzos que la propia Razón había realizado para dejar atrás siglos de profunda y persistente ignorancia, los historiadores de la ilustración, en general, consideraron con disgusto las edades pasadas (fundamentalmente la Edad Media). Esta falta de sentido histórico generó en los hombres de la ilustración la sensación de que el estudio del pasado solo daba testimonio de una seguidilla de errores hasta la llegada de su propia época. De tal suerte, el conocimiento del pasado quedaba en una categoría inferior, detrás de las ciencias naturales o la filosofía.[8]

Sin embargo, tal como decíamos, el racionalismo suele ser identificado como una de las corrientes de pensamiento que colaboró en la formación de un concepto científico de la historia. Es más, esta influencia no solo se habría dejado sentir en Europa sino también en los

[8] Croce, *Teoría e historia de la historiografía*, p. 200.

lejanos reinos americanos que formaban la nación española. En este sentido, más allá de los mecanismos por los cuales las ideas de la ilustración penetraron en Hispanoamérica, resulta interesante constatar que, la historiografía decimonónica fundada en este suelo, al parecer contó con una importante influencia de raíz ilustrada.

En el caso mexicano, contamos con el "Diccionario universal de historia y geografía" publicado en este país entre 1853 y 1856. Este documento muestra aquel espíritu enciclopedista y erudito propio de la ilustración, esto es: muestra aquel anhelo del racionalismo ilustrado por sintetizar en un solo corpus todos los conocimientos adquiridos por la humanidad hasta abarcar todo lo conocido por el hombre. al mismo tiempo, esta tendencia permitió contar con una perspectiva universal de la historia y, en consecuencia, proponer las primeras periodizaciones en edades que se iban sucediendo las unas a las otras. Estas tendencias se manifestaron en medio de una época en la cual el estado mexicano necesitaba estabilidad, cohesión y unidad. De aquí que los autores del "Diccionario universal", publicado a mediados del siglo XIX, hayan atado el destino de la historia y del estado republicano a través del uso de las fuentes oficiales como principal cimiento del conocimiento histórico.[9]

En el caso chileno, aquella influencia enciclopedista y erudita de raíz ilustrada no fue tan notoria, pero se manifestó bajo la tendencia por estudiar el pasado conforme a patrones o regularidades que imprimían su sello a cada época, lo cual, derivó en una reconstrucción histórica que prestaba poco interés a las particularidades del pasado y, por lo tanto, al estudio de las fuentes. Según José Victorino Lastarria (el principal representante de esta perspectiva historiográfica en Chile) tan solo dos eran los acontecimientos capitales de la historia nacional, a saber: el descubrimiento y la declaración de independencia, "en estos dos grandes hechos pueden fundirse y formularse todos los demás que han concurrido a consumarlos".[10]

[9] Espinoza, "En busca de un método", pp. 25- 26.
[10] Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*, p. 14.

Más allá de estas diferencias, en ambos casos, nos estamos refiriendo a la etapa de formación de la historiografía y del estado decimonónico de México y Chile. Si, a mediados del siglo XIX, en México primaba la necesidad de encontrar cohesión, orden o unidad del centro político-administrativo con las provincias, en Chile existía un régimen político autoritario y centralista que otorgaba escasa participación política. Ahora bien, esto último no debe hacernos perder de vista el hecho de que, durante el siglo XIX, los historiadores no solo se encargaron de brindar un relato coherente y unificador de la nación en función de sus propias preferencias ideológicas o de las circunstancias políticas que atravesaban sus países, sino que también intentaron posicionar el estudio de la historia como un ejercicio científico.

Según nuestro modo de ver, no se trata tan sólo de constatar influencias y observar la manera en la que, por ejemplo, el pensamiento ilustrado se desenvolvió en Hispanoamérica, o de sostener que esta corriente de pensamiento prefiguró el desarrollo de la historia científica del siglo XIX, pues antes de que fuera posible la construcción de una investigación histórica de carácter científico se necesitaban por lo menos dos cosas, ninguna de ellas estrictamente ligadas al desarrollo político chileno o mexicano. La primera de ellas era ampliar el horizonte de los estudios históricos, esto es, que los historiadores fueran capaces de desarrollar investigaciones más comprensivas y críticas de aquellas épocas que los pensadores de la ilustración habían tachado de bárbaras u oscuras. Y la segunda, que los acontecimientos históricos (en su profunda disparidad) fueran concebidos como siendo parte de un proceso temporal integrado que le brindara potencial inteligibilidad a cada pequeño aspecto de pasado.

Sin el establecimiento de estos principios, la historia jamás habría dejado de ser concebida al modo tradicional, es decir, como mera materia de reflexiones y preceptos morales y políticos en donde los acontecimientos eran valorados dentro de su propia singularidad, en cuanto que hazañas o hitos heroicos surtidores de ejemplos y enseñanzas para la posteridad.[11] Se entiende que mientras esta idea de la historia siguiera

[11] Según Hannah Arendt, esta preocupación por la grandeza es característica de la poesía e historiografía antiguas. Véase: Arendt, *Entre el pasado y el futuro*, pp. 67-79.

en pie, resultaba imposible la emergencia de un estudio científico del pasado ya que el curso de los acontecimientos estaba afectado por una suerte de atemporalidad y todo ellos aparecían penetrados por una profunda disparidad en cuanto carecían de un proceso general que les brindara el carácter de comprensible a cada uno de ellos.

Precisamente, sabemos que fue en el transcurso del siglo XVIII cuando comenzó a surgir esta nueva idea de la historia. Según R.G. Collingwood, a mediados de esta centuria aparecieron por primera vez estudios históricos que colocaron la idea del proceso, cambio o desarrollo como las categorías centrales de los análisis históricos.[12] A diferencia del concepto tradicional de la historia, en el pensamiento histórico moderno el significado de los hechos históricos singulares se contiene en el proceso, desde lo cual se deriva el carácter de comprensible para cada hecho particular. Dicho de manera explícita: en el concepto moderno de la historia "el énfasis se desplazó del interés en las cosas al interés en los procesos, de los que las cosas pronto se convertirían en subproductos casi accidentales."[13]

Estos son los principios teóricos básicos que hicieron posible la emergencia de la historia científica, característica del siglo XIX. Cabe preguntarse entonces, cómo fue posible que llegara a gestarse en Hispanoamérica una práctica historiográfica de esta naturaleza, cuando los avances materiales e intelectuales se dejaron sentir de forma tan desigual entre la metrópoli y las colonias, desigualdad que predominó incluso entre las mismas colonias. En otras palabras: cabe preguntarse cómo pudo llegar a gestarse en Hispanoamérica una experiencia (y una correspondiente idea) de cambio, progreso o desarrollo, todas tan importantes para la emergencia del pensamiento histórico moderno.

Por ejemplo, en un periodo comprendido entre 1768 y 1790, el reino de Nueva España habría experimentado una consolidación de las ideas modernas de raíz ilustrada. Esto último se materializó en importantes reformas educativas conducentes a superar los antiguos principios

[12] COLLINGWOOD, *Idea de la naturaleza,* pp. 25-47.
[13] ARENDT, *Entre el pasado y el futuro*, p. 66.

escolásticos del pensamiento tradicional y la enseñanza humanista clásica en favor de una asociación entre el pensamiento filosófico con los principios de la ciencia natural y las matemáticas. Surgió así toda una generación de intelectuales novohispanos entre los cuales destacaron José Rafael Campoy, Diego José Abad, Francisco Xavier Clavijero, Miguel Hidalgo y Costilla, Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, Ignacio Bartoloche, etc. [14]

Para esta época encontramos en el caso chileno la misma impronta reformista en los espíritus ilustrados. Sin embargo, debido a que entonces el reino de Chile constituía una división administrativa de segundo orden dentro del imperio español y carecía de un cuerpo considerable de intelectuales, su apropiación del pensamiento moderno fue menor, manteniéndose reducido al escaso número de personas que participaban de una cultura letrada dentro del país.[15]

Asimismo, la institucionalidad cultural y educativa presente en Nueva España en el siglo XVIII era mayor a la que existía en Chile. También fue mayor el contacto de primera mano con los principales autores del pensamiento científico y filosófico moderno. Sin embargo, en ambos casos, la importancia de las órdenes religiosas en el desarrollo de la educación y la cultura fue gravitante, especialmente en el caso de los jesuitas. En Nueva España destacaban el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México o el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. En el caso chileno, el Convictorio Carolino así como también el Colegio de Naturales de Chillán y la Universidad de San Felipe (primera Universidad Real del país, fundada en 1738).

Ahora bien, junto con ese conjunto de iniciativas educativas y culturales, (enmarcadas en las reformas político-administrativas impulsadas por la corona española desde la segunda mitad del siglo XVIII en todos sus territorios), existieron otros agentes que con su acción tributaron a la tarea de difundir una perspectiva histórica moderna. Nos referimos a los naturalistas que, desde finales del XVIII y comienzos del XIX, tocaron distintos puntos de Hispanoamérica manteniendo contacto con curiosos y estudiosos de esta parte del mundo.

[14] Soberanes, "El pensamiento ilustrado novohispano", pp. 234-236.
[15] Cruz, "La cultura escrita en Chile 1650-1820", pp. 136-143.

Cabe destacar que durante este periodo los naturalistas no limitaron sus pesquisas al ámbito de las ciencias naturales; en el transcurso del siglo de las luces al siglo XIX, los asuntos humanos también comenzaron a estudiarse con un talante científico. Esta asimilación epistémica entre los asuntos humanos y los asuntos naturales, en parte importante, se debió al hecho de que los fenómenos de estudio que se manifiestan en ambos reinos están sometidos al paso del tiempo. En el caso de los asuntos humanos e históricos, esta cualidad se conoció con el nombre de progreso, mientras que en el mundo natural se le conoció con el de evolución.[16]

En este contexto, cabe recordar los estudios que, a comienzos del siglo XIX, realizó Alexander von Humboldt en Nueva España y los que hizo el naturalista francés Claudio Gay en Chile desde comienzos de la década de 1830. En ambos casos, los estudios de estos naturalistas trascendieron el del reino natural, ya que abarcaron cuestiones relativas a la historia civil, política y administrativa, además de proporcionar datos estadísticos para el desarrollo de políticas públicas.

Entre marzo de 1803 y marzo de 1804, Alexander von Humboldt realizó una estancia en México (entonces reino de Nueva España) y redactó un "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España" con el fin de proporcionar una obra útil a los encargados del gobierno y de la administración de las colonias hispanoamericanas.[17] Pero, más allá de estos propósitos, lo que nos interesa resaltar es que este documento representa un ejercicio de integración armónica entre las realidades físicas y morales (humanas) de un territorio.

Sabemos que en medio de su "Ensayo político…" Humboldt mostró una elevada curiosidad histórica, lo cual no solo se manifestó en el estudio de acontecimientos propiamente humanos sino también al incorporar una perspectiva de análisis temporal que se extendía a los fenómenos naturales. Por lo tanto, las pesquisas que desarrolló Humboldt durante su estancia en Nueva España lo llevaron a concebir al hombre y las sociedades como partes que integraban la realidad física y temporal de

[16] Cortez, *Los inicios de la historiografía moderna en Chile*, pp. 105-116.
[17] Covarrubias, "Alexander Von Humboldt", p. 43.

un territorio. Ahora bien, cabe destacar que este último fenómeno se explica en buena medida si comprendemos que el horizonte intelectual que poseía este científico se encontraba configurado por algunos principios propios de la ilustración. Uno de estos principios era el de que existía una relativa correspondencia e incluso continuidad entre las leyes del mundo físico y las del mundo moral o espiritual de los hombres.[18]

Otro ejemplo de aquel contacto entre ciencias naturales e historia lo encontramos en los trabajos que el naturalista francés Claudio Gay realizó en territorio chileno. Este científico llegó a Chile a fines de 1828 y, gracias al conocimiento estratégico que otorgaron sus investigaciones relativas al reino natural y social, llegó a convertirse en un importante agente del estado chileno.[19] Ahora bien, no es esto último lo que nos interesa resaltar en este momento, sino el hecho de que los naturalistas de esta época eran científicos acostumbrados a usar razonamientos históricos en sus pesquisas. Esto es así ya que, al fin y al cabo, las características del terreno o las cualidades de la flora y fauna del entorno, son cuestiones que prefiguran el planteamiento de preguntas que intentan dilucidar un aspecto específico del pasado.[20]

Tal como hemos señalado, este contacto epistémico entre ciencias de la naturaleza e historia se fundamenta, conceptualmente, sobre la noción de que existe un proceso general otorgándole significado y sentido a todos los acontecimientos particulares que conforman la realidad. Consideramos que este fue uno de los motivos por los cuales los hombres de ciencia, en el transcurso del siglo XVIII al XIX, comenzaron a concebir que el estudio del pasado (o los procesos temporales a los cuales se ven sujetos los asuntos de los hombres) también podía llevarse a cabo bajo un talante más científico. Dentro de este marco argumentativo, resulta evidente que la instauración de una historia científica no dependió exclusivamente de los intereses políticos de los historiadores del siglo XIX, ni de sus relaciones con las cúpulas de poder, tal como suele

[18] COVARRUBIAS, "Alexander Von Humboldt", p. 38.
[19] SAGREDO, "De la historia natural a la historia nacional.", pp. 343-345.
[20] CORTEZ, *Los inicios de la historiografía moderna en Chile*, pp.137-138.

resaltarse.[21] También existieron nociones conceptuales de base que trascendieron el marco político específico de cada país, mostrándose como muy importante, la incorporación de una estructura temporal que ponía el acento en la idea de proceso, evolución, cambio o desarrollo.

Algunas polémicas historiográficas en México y Chile

Junto con considerar que esas eran las categorías mejor adaptadas para interpretar la realidad socio-temporal que habitan los seres humanos, el pensamiento histórico moderno también se caracterizó por la tendencia a proyectar una historiografía comprometida. De este modo, resulta natural que las concepciones ideológicas de los historiadores del siglo XIX se proyectaran, conscientemente, tanto en la arena política y social, incluso en su modo de escribir.[22] La investigación, enseñanza y escritura de la historia conformó así una herramienta discursiva que colaboraba en la tarea de modificar la realidad política y social de sus respectivas naciones.

Encontramos un buen punto de observación de este fenómeno en medio de las polémicas y debates intelectuales que, a mediados del siglo XIX, se expresaron tanto en México como en Chile; espacios de discusión en donde la reflexión acerca del conocimiento del pasado y el rol que esta actividad jugaba en la sociedad, jugó un papel protagónico. Tanto en México como en Chile, las primeras polémicas acerca del modo de investigar, escribir y enseñar la historia se suscitaron en el transcurso de la década de 1840. Más allá de los contenidos formales sobre los que se concentraron esas polémicas, debemos señalar que, en ambos casos, el conocimiento del pasado fue concebido como una actividad capaz de transformar la realidad política y social de esos países.

[21] Dentro de la literatura especializada en la historiografía hispanoamericana del siglo XIX, es común identificar el desarrollo de la historia científica o erudita con el auge del estado nación republicano y sus procesos de consolidación. Un buen ejemplo de esto último puede encontrarse en la introducción al tercer tomo de la colección de historiografía mexicana, véase: Guedea, *La historiografía mexicana*, pp. 11-32.

[22] Gossman, "Augustin Thierry and liberal historiography", pp. 82-83.

Según la apropiación que del estudio del pasado hicieron algunos pensadores chilenos de tendencia reformista y liberal, el conocimiento histórico debía utilizarse como una herramienta para dejar atrás las costumbres atávicas heredadas desde el pasado católico tradicional configurado en tiempos de la colonia. Este pasado habría sido el sustrato desde el cual, luego de concluida la independencia y después de una década de ensayos constitucionales (1818-1830), emergió un orden político ciertamente republicano y de ribetes liberales pero centralista, conservador y autoritario. Hacia mediados del siglo XIX, el régimen conservador instaurado en Chile (1831-1861) negaba espacios de participación y discusión política a la mayoría de la población en favor de la mantención del orden y la autoridad. Al interior de este contexto, el conocimiento histórico llegó a ser concebido como un instrumento con el cual combatir los elementos retrógrados de la sociedad y como una herramienta con la cual reformar las conciencias arraigadas en un espacio de experiencia que podríamos denominar católico-tradicional. En los nombres de José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao o Santiago Arcos, encontramos algunos de los personajes que abrazaron el propósito de reformar la sociedad chilena mediante el ejercicio de las letras, el conocimiento y el estudio del pasado.[23]

En este sentido, la apropiación que los pensadores liberales y reformistas como Lastarria o Bilbao hicieron de la historia tuvo que enfrentarse contra posicionamientos historiográficos que, en último análisis, representaban una justificación de los valores hispánico-tradicionales defendidos por el régimen conservador. Si hacia 1844, el liberal José Victorino Lastarria, pensaba que ya había llegado la hora de superar la forma en como los cronistas habían estudiado el pasado, en favor de un análisis más filosófico, analítico e interpretativo del curso histórico, desde la Universidad de Chile se auspiciaba el desarrollo de

[23] En los siguientes textos puede encontrarse una referencia general sobre este periodo de la historia de Chile: SERRANO, JACSICK, "La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX", pp. 73-77. STUVEN, *La seducción de un orden*, pp. 221-250. OSSA, *Chile constitucional,* pp. 43-56. SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas y la cultura en Chile*, pp. 47-199. GARCÍA NARANJO, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno*, pp. 27-61.

una historiografía más narrativa que, precisamente, no se fundamentaba sobre amplios alcances interpretativos, sino en el estudio crítico y exhaustivo de las fuentes. Dentro de este esquema, debemos entender que un modelo historiográfico como este último, que ponía el acento en la reconstrucción objetiva del pasado, creaba un ambiente intelectual menos propenso a cuestionar los cimientos valóricos tradicionales en torno a los cuales se levantó y consolidó el régimen político conservador que gobernó Chile por más de treinta años. El principal defensor de esta forma de hacer historia fue Andrés Bello, entonces rector de la Universidad de Chile.[24]

Al igual que en el caso chileno, en el debate que se produjo en México la historia también fue concebida como una herramienta transformadora de la realidad. Este debate también se produjo en 1844 y su contenido giró en torno a cuál era el mejor método para la enseñanza de la historia, según los requerimientos que exigía la realidad política y social que entonces experimentaba la nación mexicana. Cabe destacar que detrás de esta polémica se encontraba la promulgación de un nuevo plan de estudios que el gobierno mexicano había presentado hacia finales de 1843.

El 18 de agosto de ese año apareció este nuevo plan general de estudios para México, en el cual se establecieron las bases generales que, desde entonces, iban a regir todos los estudios preparatorios en el país. Resulta destacable el hecho de que este fue el primer plan general de estudios que incorporó como obligatorio el aprendizaje de la historia para todas las personas que quisieran emprender estudios de nivel profesional. En consecuencia, al interior de este decreto (firmado por el general Santa Anna, entonces presidente de la nación) se dispuso que en todos los colegios existentes en el país se debía establecer "una academia de humanidades, a la que concurrirían forzosamente todos los pasantes de cualquier carrera", y más adelante se estipula que: "La academia de humanidades tendrá ciertos cursos repartidos en dos años de práctica, a

[24] Un balance de esta polémica puede encontrarse en: Jacsick, "Disciplinas y temáticas de la intelectualidad chilena en el siglo xix", pp. 23-42. Colmenares, *Las convenciones contra la cultura,* pp. 1-32. Gazmuri, *La historiografía chilena*, pp. 77-84.

razón de un curso por cada medio año. El primer curso será de historia general y la particular de México."[25]

Ahora bien, es importante señalar que esta reforma en la enseñanza de la historia surgió en una época difícil para el estado mexicano. Recordemos que entre 1834 y 1856 ningún presidente logró terminar su periodo presidencial, situación que contrasta con el caso chileno en el cual, desde 1831 a 1891 todos los periodos presidenciales se sucedieron con regularidad en el gobierno. Por su parte, durante la primera mitad del siglo XIX, México experimentó una desafortunada serie de acontecimientos, los cuales impidieron que el estado lograra afianzar su institucionalidad y soberanía tanto en un plano interno y externo. En este sentido, basta con mencionar la guerra de Texas (1838), la guerra contra Francia (1838) y la guerra contra los Estados Unidos (1847); este último conflicto finalizó con el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo (2 de febrero de 1848), tratado por el cual México perdió más de dos millones de kilómetros cuadrados a cambio de una indemnización valuada en cerca de 15 millones de dólares pagados en partidas. A este panorama debemos sumar una larga serie de revoluciones y luchas intestinas acaecidas durante esos mismos veinte años que impidieron que el estado mexicano lograra afianzarse política, económica e institucionalmente.[26]

Aún bajo esta serie aciaga de sucesos, resalta el progresivo posicionamiento de agentes civiles, no militares, en la escena política y pública del país. Sin ir más lejos, hacia el decenio de 1840 ya existía en México un número importante de pensadores que se reunían para discutir o intercambiar ideas, es decir, existía una masa crítica de hombres que constituía la opinión pública del país. En estos espacios de socialización se sentaron las bases de la moderna historiografía mexicana, destacando la Academia de San Luis de Letrán (fundada en 1836), así como el Ateneo Mexicano (fundado en 1844).[27] Producto de esta circunstancia, es posible

[25] Esta cita y la anterior han sido extraídas de: Ortega, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, p. 75.
[26] Aguilar, *El manto liberal*, pp. 167-170.
[27] Véase: Vega, "La colección territorial sobre la República Mexicana de El Museo Mexicano (1843-1846)." pp. 99-106. Pi-Suñer, *La historiografía mexicana,* pp. 14-15.

entender que una actividad como la enseñanza y el estudio del pasado llegara a ser concebida como desempeñando un papel importante para la sociedad, en cuanto agente integrador que colaboraba en el proceso de construcción simbólica y discursiva de la nación. De esta manera, el hecho de que a fines de 1843 se haya promulgado un nuevo plan general de estudios para México en el que se incluía la historia como una materia obligatoria, vendría a ser una solución con la cual afrontar una coyuntura político-social adversa que amenazaba con desintegrar la unidad del estado-nación mexicano. Ante las amenazas que estaba recibiendo el estado mexicano a su unidad y soberanía nacional, resultaba indispensable trabajar por conseguir un incremento en la conciencia histórica de los jóvenes estudiantes y futuros ciudadanos de México.

Cumpliendo con las nuevas disposiciones gubernamentales de 1843, en medio del "Museo Mexicano", órgano difusor de la Academia de San Juan de Letrán, se anunció que quien quedaría a cargo de impartir la cátedra de historia en dicha academia sería el licenciado José María Lacunza. De tal suerte, por medio del "Museo Mexicano", Lacunza publicó el discurso histórico en el que expuso los lineamientos generales que seguiría su cátedra de historia. Según los críticos del plan de estudios que diseñó aquel autor, en el texto predominan inútiles altisonancias discursivas, así como un lenguaje retórico. Al mismo tiempo, Lacunza no aclaró lo suficiente el espacio que iban a tener ciertos estudios preparatorios (como la geografía o la cronología) sin los cuales el estudio del pasado se transformada en una actividad que fomentaba la simple memorización más que otra cosa. En cambio, la coyuntura política y social por la cual atravesaba México requería de una clase de historia que fomentara el espíritu de unidad y de formación cívica de los ciudadanos en vez de una memorización erudita del pasado.

Básicamente, este fue el terreno enunciativo desde la cual se enfrentaron, a comienzos de 1844 (en un debate abierto por medio de una serie de cartas enviadas al periódico el "Siglo XIX"), las ideas que acerca de la enseñanza de la historia tuvieron dos personajes del ámbito intelectual mexicano de mediados del siglo XIX: nos referimos al ya mencio-

nado José María Lacunza y a José Gómez de la Cortina. Los puntos sobre los cuales se concentró este último para criticar el plan de estudios históricos de Lacunza fueron básicamente cuatro y se refirieron a la falta de estudios preparatorios, la adopción de un libro de texto deficiente para impartir la materia de historia universal, la presentación de narraciones "mezquinas y ridículas" por parte del profesor a los alumnos y la ignorancia del modo en que se enseñaba la historia en el Viejo Continente.

Ante la amenaza de su soberanía por intereses extranjeros o ante la falta de algún proyecto de estado-nación que contara con el suficiente respaldo de parte de los actores políticos y sociales del país, a los mexicanos les quedaba la posibilidad de reunirse en torno a su historia, en torno a las glorias del pasado, incluso del pasado más remoto de raíz prehispánica. En este sentido, resulta curioso que José María Lacunza haya decidido dejar fuera de su plan de estudios las civilizaciones prehispánicas de México en favor de una interpretación providencialista de la historia. En la sección correspondiente a la historia antigua, nuestro autor nos dice que en su curso se estudiarán las civilizaciones de Israel, Grecia y Roma, pero que quedarán a un lado los pueblos borrados por "el dedo de Dios". Esto quiere decir que, en medio de su curso de historia antigua, no se dará espacio al estudio de Mesopotamia, Egipto, la China, la India, ni a las civilizaciones prehispánicas de México.[28]

Este tipo de razonamientos fueron los que despertaron los comentarios que Gómez de la Cortina realizó en contra del plan de estudios históricos diseñado por Lacunza. En este sentido, cabe señalar que la primera carta crítica que este autor envió a los editores del "Siglo XIX" termina con un llamado urgente al juicio, a tomar armas en contra de la "superficialidad y ligereza que nos hace completamente ridículos, y a mirar con alguna seriedad el estudio de las ciencias verdaderas, que tan íntimamente unidas están con el bienestar de la especie humana."[29]

[28] "Discursos y cartas sobre varias reformas que parecen deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos.", pp. 83-84.
[29] "Discursos y cartas sobre varias reformas que parecen deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos.", p. 94.

Este llamado coloca de manifiesto la urgencia del estado y la nación mexicana constantemente amenazada en su soberanía y orden interno. Pero también nos revela la alta estima que tenían de la historia las personas encargadas de orientar los destinos de sus naciones. Así, ya fuese que se tratara de reformar un estado de trazas autoritarias y conservadoras, o de crear un discurso que uniera e identificara a toda una nación amenazada en su unidad y soberanía, lo cierto es que, hacia mediados del siglo XIX, el conocimiento del pasado adquirió una cualidad que sobrepasaba el ámbito de la erudición. El conocimiento de la historia, al igual que las máquinas a vapor o la producción industrial a gran escala, tenía la capacidad de transformar el mundo, esto es: la sociedad y los sujetos que habitan en ella.

Ideas tradicionales y modernas acerca de la historia

Es importante recalcar que las raíces de este fenómeno (de la historia como agente transformador de la realidad) no se agota en un estudio relativo a las condiciones en las que surgió la práctica de una historiografía moderna en Hispanoamérica. Tal como lo hemos señalado, este camino siempre conduce a resaltar aspectos que posicionan el conocimiento histórico en una condición de dócil herramienta de legitimación discursiva y simbólica puesta en las manos de las élites y poco más que eso.

En cambio, consideramos que para apuntalar este problema en propiedad habría que comenzar señalando que las bases del conocimiento histórico moderno (y la correspondiente posibilidad de utilizar ese conocimiento en aras del cambio social o de una investigación histórica con pretensiones de cientificidad) se encuentran dentro de los importantes cambios ocurridos en la noción del tiempo secular que trajo aparejada consigo la era moderna en el occidente europeo. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, según nos lo demuestra el historiador alemán Reinhart Koselleck, principalmente en países como Francia, Inglaterra y Alemania, se observa una modificación en la forma como el

hombre europeo experimenta y se representa el paso del tiempo. Desde el seno de este fenómeno surgió una nueva forma de concebir el conocimiento histórico. Siguiendo al mismo Koselleck, junto con autoras como Hannah Arendt, sabemos que este proceso estuvo motivado por los profundos trastornos políticos y religiosos que afectaron a Europa entre los siglos XVI y XVII.[30]

Además, con el advenimiento de la modernidad adquirió fuerza un aspecto de la vida social que hasta entonces ocupaba sólo un segundo plano respecto al aspecto religioso: la política. O, en términos más estrictos, el cálculo político. Con este hecho la dimensión histórica-temporal del hombre europeo sufrió una fuerte transformación ya que ésta, ahora, no se insertó al interior de una perspectiva que podríamos llamar escatológica sino una meramente humana, política, secular. A nuestro entender, esta percepción "política" del tiempo es lo que Koselleck denomina tiempo histórico y contó con profundas implicancias en la forma como el hombre concebía su rol en el mundo. Poco a poco, se comenzó a incorporar la idea de que el mundo social constituía una materia perfectible, modificable, y que, por lo tanto, no contaba con un significado absoluto ni estático en el tiempo.[31]

Como siempre, ahora cabe preguntarnos bajo qué condiciones se traspasaron estas nuevas experiencias al suelo latinoamericano. Y cualquier respuesta que se pueda ofrecer para esta pregunta por lo menos tiene que referirse al importante proceso de reformas político administrativas impulsadas por el estado español en sus territorios aproximadamente desde mediados del siglo XVIII. Aquello que nos interesa subrayar es que esas reformas, al verse inspiradas ideológicamente por

[30] Además, cabe señalar que para ambos autores esos procesos están muy unidos a las condiciones técnico-industriales que despuntan con el advenimiento de la era moderna, véase: Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, pp. 37-71. Arendt, *Entre el pasado y el futuro*, pp. 79-102. Torres, "Utopía y aceleración, temporalización de la historia según Reinhart Koselleck", pp. 193-217.

[31] Sobre esta materia, resulta importante subrayar que el énfasis de la historia conceptual desarrollada por Koselleck está puesto en estudiar ese proceso de temporización secular del mundo social a partir de los conceptos políticos, entendiendo que éstos tienen la cualidad de prefigurar la realidad desde la articulación de discursos y enunciados. Véase: Koselleck, *Futuro Pasado*, pp. 105-126. También puede consultarse con provecho: William, *Marxismo y literatura*, pp. 17-29.

el despotismo ilustrado, supusieron cambios importantes en la concepción tradicional acerca del poder real y el estado. Si bien esto no anuló, por lo menos afectó el carisma sacro que envolvía a la figura del monarca, resaltando su papel como representante del poder del estado, de la administración pública y la soberanía.[32] En otras palabras, las reformas borbónicas permitieron que la figura del rey se desenvolviera en una esfera más secular, una figura sometida a criterios que lo evaluaban según su eficiencia administrativa.

A partir de lo anterior, planteamos que aquella nueva estructura temporal que se desprendió desde los inicios de la era moderna (en el transcurso del siglo XVII) y que se encuentra en la base del pensamiento histórico y la historiografía moderna, fue una experiencia traspasada poco a poco a las conciencias de los criollos hispanoamericanos por medio de los cambios políticos, sociales y culturales que supusieron la implementación de las reformas borbónicas. Al mismo tiempo, el conocimiento de acontecimientos como la independencia de los Estados Unidos o la Revolución Francesa, así como la lectura de los nuevos filósofos y políticos de la modernidad o los viajes científicos de exploración que connotados naturalistas realizaron sobre el extenso continente americano, fueron acontecimientos que ayudaron a los criollos letrados a pasar desde una dimensión temporal dominada por la religión y su perspectiva escatológica del tiempo, hacia una dimensión temporal marcada por ritmos y acontecimientos de naturaleza político-seculares. En este sentido, la consumación de la independencia política de Hispanoamérica respecto a España, fue un suceso que, sin duda, determinó de manera mucho más directa ese cambio sustancial en la manera de apreciar el tiempo y la realidad política y social de las naciones.

Lo cierto es que ya a mediados del siglo XIX podemos observar con claridad la presencia de ese pensamiento moderno acerca de la historia tanto en México como en Chile. En este último caso, contamos con los trabajos históricos que, hacia 1844, realizó el entonces joven liberal José

[32] VALENZUELA, *Fiesta, rito y política*, pp. 21-26.

Victorino Lastarria. Hasta nuestros días, este intelectual tiene el honor de ser reconocido como uno de los iniciadores en las pesquisas históricas encaminadas a hacer algo más que simplemente corroborar hechos para narrarlos cronológicamente. Esto no quiere decir que sus interpretaciones históricas fueran irrefutables; aquello simplemente nos habla acerca de la circulación de una conciencia para la cual el conocimiento histórico debía contar con una utilidad social más elevada que la simple erudición.

En uno de sus trabajos históricos titulado "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile"[33] Lastarria se preguntó: "¿Qué es la historia de nuestra república? ¿Qué provecho puede sacarse de su estudio para la dirección de los negocios en el estado que actualmente goza?".[34] Y más adelante vuelve sobre este punto diciendo: "Confieso, señores, que yo habría preferido aceros la descripción de alguno de aquellos sucesos heroicos o episodios brillantes que nos refiere nuestra historia, para mover vuestros corazones (...), pero ¿qué provecho real habríamos sacado de esos recuerdos halagüeños? ¿qué utilidad social reportaríamos de dirigir nuestra atención a uno de los miembros separados de un gran cuerpo cuyo análisis debe ser completo?"[35]

Ahora bien, esta noción que resaltaba el protagonismo social que debía tomar el conocimiento histórico, por lo menos en Chile, corrió el riesgo de olvidar la importancia del estudio de las fuentes. De esta manera, a pesar de contar con una escasa base empírica sobre la cual confirmar sus apreciaciones, Lastarria condenó y criticó severamente el pasado hispánico-colonial, identificando ese espacio de experiencia como la causa directa de todo el atraso político y cultural que, hacia 1844, afectaba a los pueblos hispanoamericanos. Principalmente por este motivo, Lastarria no forma parte del parnaso de historiadores clásicos del siglo XIX chileno.

[33] Este documento apareció publicano por primera vez en los Anales de la Universidad de Chile en 1844, apareciendo el mismo año publicado también en formato de libro. Las citas son extraídas desde este último formato.
[34] Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*, p. 13.
[35] Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*, p. 17

Por otra parte, la incorporación de una noción propiamente histórica del tiempo, con su acento en los ritmos político seculares de la existencia, fue un fenómeno que no derivó solamente en aquel tono científico-utilitario que caracteriza a la historiografía desde el siglo XIX y hasta nuestros días, sino también en la extraordinaria maleabilidad del conocimiento histórico. Esta situación se puede observar en la constante alusión al antiguo tópico ciceroniano de la historia como maestra de vida. A pesar de promover una investigación histórica más interpretativa (no solo erudita y narrativa), a lo largo de su locución de 1844 José Victorino Lastarria vuelve una y otra vez sobre la idea de que la historia nos provee "una sabiduría profunda que la experiencia de los siglos ha ilustrado; una sabiduría cuyos consejos son infalibles (…)".[36] Veintiún años después de pronunciado este discurso, el abogado e intelectual chiapaneco Manuel Larrainzar, comenzó a dictar en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística un ciclo de conferencias sobre la historia y la manera en que se debía escribir la de México.[37] Y aquí, nuevamente y sin mucha dificultad, nos encontramos con la milenaria perspectiva de la historia como maestra de vida.[38]

El 26 de octubre de 1865, Manuel Larrainzar comenzó su ciclo de conferencias titulado "Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea. Desde la declaración de independencia en 1821, hasta nuestros días." La importancia de este documento se encuentra no solo en la temática que desarrolla, sino también en el hecho de ser un texto que representa un enlace con todo el pensamiento historiográfico que poseyó este autor.[39] Por entonces, además México se encontraba en sus últimos años de experiencia

[36] Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista,* p. 9.
[37] Manuel Larrainzar fue un agente activo en la vida política de México de mediados del siglo XIX. Se desempeñó como magistrado de la Corte Suprema de Justicia del estado de Chiapas, ministro de estado, diputado y senador de la república en 1845, además de presidente del Tribunal Superior de Justicia, entre otros cargos. Además, jugó un papel destacado en la anexión del territorio del Soconusco a México en 1842. Véase: Ortega, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, p. 134-141.
[38] Acerca de este concepto histórico véase: Balmaceda, "La antigüedad clásica: Grecia y Roma", pp. 40-54.
[39] Soto, "Manuel Larrainzar", p. 533.

imperialista, hallándose a la cabeza del gobierno el emperador Maximiliano de Habsburgo. Sin embargo, tal como si presagiara un devenir venturoso para su patria, Larrainzar insertó al comienzo de su primer discurso una cita de Cicerón en la cual se puede leer: "La historia testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera de la antigüedad".[40]

A lo largo de sus locuciones, Larrainzar también aborda distintas perspectivas de investigación histórica, consultando autores antiguos y modernos y ponderando las ventajas y desventajas de cada escuela historiográfica. Este vasto y culto conocimiento en la materia no impide que el pensamiento del autor pivote sobre aquella milenaria idea, según la cual, el conocimiento del pasado prefigura un devenir venturoso: "La historia es, por tanto, un legado de experiencia, que va pasando de generación en generación (…); es la maestra imparcial y el objeto de la verdad en que todos encontrarán mucho que aprender para conducirse con cordura y acierto, y saber dirigir a sus semejantes."[41]

Esta cándida percepción del conocimiento histórico (de uso común incluso en nuestros días), siempre prefigura una optimista y poco meditada perspectiva del devenir histórico, como si quien conociera el pasado tuviera entre sus manos la posibilidad de no cometer los mismos errores de antaño. Si dejamos de lado esta dudosa posibilidad, lo que nos resta para el análisis es esa extraordinaria elasticidad de un concepto histórico formado en una época preindustrial, muy lejana a las condiciones del siglo XIX. Por lo tanto, su uso recurrente todavía entre los intelectuales de este siglo, nos muestra que la historia se había transformado en una materia lo suficientemente dócil, un campo abierto a las interpretaciones y manipulaciones de todo tipo.

[40] La cita original se encuentra en latín y dice: "Historia testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis". Véase: Larrainzar, "Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México." p. 144.

[41] Larrainzar, "Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México". p. 145.

Conclusión

A lo largo de este trabajo ha resultado evidente que existe un vínculo muy estrecho entre pensamiento histórico y poder político. En este sentido, resulta difícil imaginar una trama en la que se pueda profundizar en el primero de estos acontecimientos sin establecer conexiones con el segundo. Tal como lo señalamos al comienzo de este capítulo, el problema al cual nos vemos enfrentados mediante esa situación es que el pensamiento histórico y sus correspondientes manifestaciones historiográficas se conciben como fenómenos secundarios, esto es, como fenómenos sujetos a los requerimientos del poder político.

Ahora bien, esta última constatación puede entenderse como un punto de partida, como una matriz desde la cual es posible ensayar nuevas interpretaciones acerca del desenvolvimiento y desarrollo del pensamiento histórico moderno. A la luz de la perspectiva trazada en este capítulo, consideramos que para llevar a cabo nuevos ejercicios de interpretación es indispensable ampliar el marco teórico y temporal dentro del cual concebimos el pensamiento histórico moderno. Concretamente, debemos mirar más atrás del siglo XIX, debemos mirar más allá de las coyunturas políticas o ideológicas de este siglo.

De la mano con estas apreciaciones, debemos destacar que el establecimiento de un estudio comparado entre las realidades experimentadas en México y Chile durante el siglo XIX, entre otras cosas, nos ayuda a presenciar la fuerza con la que se impuso una racionalidad histórica que hizo de las categorías de cambio, proceso o desarrollo sus nociones fundamentales. Esto es así porque, a pesar de las diferencias relativas al acontecer político, en ambos países se observa una recepción entusiasta de esas nociones modernas acerca de la historia. Nuevamente, este acontecimiento, esta recepción de ideas, no nos habla solamente acerca del carácter pragmático del pensamiento histórico o de la manera en que éste fue utilizado con la finalidad de articular un lenguaje político específico; aquel fenómeno también es una invitación a preguntarnos qué cualidad inherente al pensamiento histórico moderno hace posible ese pragmatismo.

Al mismo tiempo, dentro del marco argumentativo que trazamos en este capítulo, señalamos que podemos comenzar a profundizar en alguno de los aspectos apuntados más arriba, enfocándonos en la dimensión científica que asumió la historiografía en el siglo XIX porque esto la aleja en parte de su condición de mero agente o herramienta discursiva al alcance de la mano para los intereses de los partidos. El desenvolvimiento del pensamiento histórico moderno en México y Chile, al cual dimos un pequeño vistazo en este capítulo, dan cuenta de esa estrecha unión entre conocimiento (histórico) y poder (político). Ahora cabe plantearnos la posibilidad que existe de complementar, ampliar o profundizar esa perspectiva que ha resultado tan dominante como limitante para comprender el pensamiento histórico del siglo XIX en toda su profundidad.

Bibliografía

AGUILAR, José A., *El manto liberal, los poderes de emergencia en México 1821-1876,* Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

ARENDT, Hannah, "El concepto de historia: antiguo y moderno", en: *Entre el pasado y el futuro, siete ensayos de comprensión,* Península, Barcelona, 1996.

BALMACEDA, Catalina, "La antigüedad clásica: Grecia y Roma", en: AURREL, Jaume, BALMACEDA, Catalina; BURKE, Peter y SOZA, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*; Akai, Madrid, 2013

CORTEZ, Claudio, *Los inicios de la historiografía moderna en Chile, 1844-1850*, Tesis para optar al grado de Maestro en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Morelia, 2019.

COLLINGWOOD, Robin, *Idea de la naturaleza*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019.

COLMENARES, Germán, *Las convenciones contra la cultura*, *ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Tercer Mundo, Bogotá, 1987.

CROCE, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*, Imán, Buenos Aires, 1953.

COVARRUBIAS, José E., "Alexander von Humboldt", en: GUEDEA, Virginia (coordinación). *Historiografía mexicana, volumen tres. El surgimiento de*

la historiografía nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

"Discursos y cartas sobre varias reformas que parecen deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos", en: Ortega y Medina, Juan. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

García Naranjo, Francisco Alejandro, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890*, Instituto de Investigaciones Históricas, umsnh, Morelia, 2010.

Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena, tomo 1(1842-1920)*, *Taurus*, Santiago, 2009.

Guedea, Virginia (coordinación), *Historiografía mexicana. El surgimiento de la historiografía nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Iggers, Georg, *La ciencia histórica en el siglo xx*, Books, España, 2001.

Jacsick, Iván, "Disciplinas y temáticas de la intelectualidad chilena en el siglo xix", en: Jacsick, Iván, Gazmuri, Susana (editores), *Historia política de Chile 1810-2010*, tomo IV, Fondo de Cultura Económica/uai, Santiago, 2018.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/ México, 1993.

Koselleck, Reinhart, *Aceleración, prognosis y secularización*, Pre-textos, Valencia, 2003.

Ortega y Medina, Juan, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Ossa, Juan Luis, *Chile Constitucional,* Fondo de Cultura Económica/Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2020.

Pi-suñer, Antonia (coordinación), *Historiografía mexicana, volumen cuatro. En busca de un discurso integrador de la nación*, *1848- 1884*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Larrainzar, Manuel, "Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México", en: Ortega y Medina, Juan, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Lastarria, José Victorino, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Imprenta del Siglo, Santiago de Chile, 1844.

Sagredo, Rafael, "De la historia natural a la historia nacional: la historia física y política de Claudio Gay y la nación chilena", en: Palacios, Guillermo (coordinador), *La nación y su historia. Independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación: América Latina siglo XIX*, El Colegio de México, 2009.

Soto, Miguel Ángel, "Manuel Larrainzar", en: Pi-Suñer, Antonia (coordinación), *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Soza, Felipe, "La historiografía latinoamericana", en: Aurrel, Jaume, Balmaceda, Catalina, Burke, Peter y Soza, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akai, Madrid, 2013.

Torres, Felipe, "Utopía y aceleración, temporalización de la historia según Reinhart Koselleck", en: Torres, Felipe (Editor), Conceptos que hacen historia (s) a partir de Reinhart Koselleck; Pólvora, Santiago, 2022.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, tomo I, Universitaria, Santiago, 1997

Stuven, Ana María, *La seducción de un orden, las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

Valenzuela, Jaime, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano,* Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, 2014.

William, Raymond, *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

Artículos en revistas

Bradford Burns, E. "Ideology in Nineteenth-Century Latin American historiography", *The hispanic American Historical review*, vol. 58, núm. 3, agosto 1978.

Cruz de amenábar, Isabel, "La cultura escrita en Chile 1650-1820. Libros y bibliotecas", *Historia*, vol. 24, 1989.

Gossman, Lionel, "Agustin Thierry and liberal historiography." *History and Theory*, vol. 15, núm. 4 (Beiheft 15), 1976.

Serrano, Sol, Jacsick, Iván, "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en Chile", *Estudios públicos*, 118, agosto 2010.

Espinosa, Edgard, "En busca de un método: la escritura de la historia en México, 1853-1889", *Relaciones*, vol. xxxi, verano 2010.

Sagredo, Rafael, "The end of the chilean history in the nineteenth-century", *Historia*, vol. I, núm. 48, enero-junio 2015.

Soberanes, José Luis, "El pensamiento ilustrado novohispano y la revolución de independencia", *Problema: anuario de filosofía y teoría de derecho,* núm. 6, 2012.

Vega, Rodrigo, "La colección territorial sobre la república mexicana de *El Museo Mexicano*", *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 8, julio-diciembre 2014.

La invasión francesa a México vista por el periódico conservador *El Bien Público.* Chile, 1863-1864

*Francisco Alejandro García Naranjo**



Introducción

Entre finales de 1861 y principios de 1862 tropas inglesas, españolas y francesas desembarcaron en México para reclamar el pago de deuda contraída por el gobierno del presidente liberal Benito Juárez con dichos países, y que había sido suspendido a causa de la crisis económica derivada de la guerra entre los bandos liberales y conservadores mexicanos, conocida como Guerra de Reforma. Como es sabido, luego de negociaciones con el gobierno juarista, las expediciones españolas y e inglesas se retiraron, no así los franceses, que anunciaron que ocuparían México, revelando los planes expansionistas del emperador francés Napoleón III. La invasión francesa a México para instaurar una monarquía constitucional, con el apoyo de conservadores mexicanos y la propia Iglesia católica, desató una guerra entre los liberales defensores de la

* Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide. Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. francisco.garcia@umich.mx

patria y los invasores. La guerra entre mexicanos y franceses por el control del territorio, así como los planes intervencionistas de Napoleón III en el contexto de la guerra civil norteamericana, fueron sucesos que los diarios en Estados Unidos, Europa y América española (como se les llamaba a los territorios otrora de la corona española), siguieron con notable interés.

Ese fue el caso de un periódico conservador que en Chile hizo lo propio, presentando a sus lectores las principales incidencias de dicho acontecimiento. Surgido del interés, entusiasmo y apenas con los recursos necesarios (económicos y materiales), de un pequeño grupo de jóvenes católicos y miembros del partido conservador, el bisemanal *El Bien Público* fue un esfuerzo editorial con la misión de alzar la voz en defensa del catolicismo. Y, como parte de las prácticas del periodismo de la época, no sólo operó desde un posicionamiento ideológico, sino que se planteó presentar a sus lectores un panorama del acontecer internacional, pero haciéndolo a partir de la reproducción de notas de otros diarios. Es así como entre 1863 y 1864 aparece en sus columnas un seguimiento de la invasión de Francia a México. De este modo, la selección de contenidos de otros periódicos y los comentarios propios del bisemanal chileno, respaldan una narrativa sobre el episodio francés en México basada en el apoyo a los "patriotas mexicanos" y rechazo al experimento imperial y a los "traidores" que lo promovieron.

Mostrar la imagen que se tenía del México de la Intervención francesa en la prensa conservadora de Chile de la segunda mitad del siglo XIX, es el objetivo del presente trabajo. Dicha percepción se ha reconstruido al reunir distintas informaciones de muy variado origen y diverso trayecto que se plasmaron en las páginas del bisemanal *El Bien Público* (1863-1864), órgano de prensa del partido conservador chileno que durante el periodo debatió con los periódicos liberales en defensa de la religión católica.

En las columnas del periódico se presentaban los acontecimientos políticos, religiosos, sociales de las distintas geografías que componían a la América española, a Europa y Estados Unidos. Ese fue el caso de las

ambiciones expansionistas de la Francia de Napoleón III en México, y su puesta en el mapa de la política internacional, hecho que fuera seguido por parte de la prensa conservadora en Chile. Así, entre 1863 y 1864, periodo en el que se mantuvo vigente el periódico, en las columnas de *El Bien Público* encontramos informaciones sobre episodios de esa historia nacional mexicana provenientes del telégrafo, de la comunicación marítima (los barcos de vapor), de las columnas de otros diarios tanto de Estados Unidos, Europa, y de otros países de América española.

Como marco de referencia del presente trabajo tenemos a la historia de la prensa que, como campo de estudio, se ha interesado por los procesos históricos de la prensa, y por todos aquellos aspectos relativos a la comunicación, a la información y a la esfera pública. En ese sentido, la historia de la prensa se propone ir más allá de los aportes de las obras de memoriosos y eruditos que compendiaron listados de periódicos y de historias de personajes relacionados con el periodismo, dejando atrás la mera descripción de los estudios monográficos, para situar a la prensa como producto tanto de la modernidad tecnológica como de la modernidad política.[1] Asimismo, la historia de la prensa se interesa por aquello que llama las "prácticas periodísticas" y que no son otra cosa que la división del trabajo, el trabajo asalariado, la profesionalización, la ética periodística y las fuentes de información.[2] También, este tipo de historia que abreva -entre otras fuentes-, de la teoría de la comunicación, entiende a los periódicos como productos de "empresas comunicativas," mismas que determinan los contenidos y los formatos.[3]

Adicionalmente, debe decirse que la historia de la prensa también ha concebido a los periódicos como productos culturales e ideológicos y ha elaborado su propia tipología. Como periódico de opinión, se caracteriza por enfatizar este tipo de textos, con largos editoriales, con poco espacio para la información y como órgano de una facción ideológica, siendo su objetivo polemizar, con escasa publicidad y que se

[1] Pizarrosa, *Historia de la prensa*, p. 10.
[2] Del Palacio Montiel, "Una mirada a la historia de la prensa", p. 88.
[3] Del Palacio Montiel, "Una mirada a la historia de la prensa", p. 88.

sostiene de subvenciones, siendo su proceso de fabricación artesanal. Como periódico de transición, en cambio, busca elaborar un periodismo imparcial, da más espacio a los contenidos ajenos a la opinión, contiene avisos, propende a establecer secciones fijas y su proceso de fabricación es artesanal o de manufactura. Como periódico moderno, por su parte, coloca la información en las primeras planas, tiene estrategias comerciales para su venta, se preocupa por los contenidos gráficos y su objetivo primordial es "informar, divertir y vender", y se sostiene de la publicidad y las ventas y su fabricación es industrial.[4]

Celia del Palacio Montiel, destacada y prolífica autora, ha realizado enormes aportes a la historia de la prensa en México, y en un texto aparecido en 2014, desarrolló una propuesta metodológica para analizar históricamente a la prensa. Es a partir de enfoques teóricos elaborados por autores como Jacqueline Covo, Cruz Soto, Gómez Monpart, Torres López, Sánchez Ruiz, Roger Chartier, Thompson, Álvarez, Pizarrosa y Martín Serrano, que Celia del Palacio plantea su metodología del análisis histórico de la prensa.[5]

De inicio, establece la necesidad de ubicar las fuentes y la preparación de catálogos y de una tipología antes de iniciar una historia de la prensa. Además, indica la importancia de conocer el contexto en que surge un periódico, comprender la sociedad en que tiene su origen, indagar también en los motivos del surgimiento del periódico, sobre los editores y sus colaboradores, y comprender su relación con las élites económicas y políticas de la época. También, advierte, es importante vislumbrar el papel de la legislación de prensa de la época en cuestión, la organización administrativa y financiera del periódico, la capacidad tecnológica, el tiraje, la difusión y la relación precio-costos.[6]

La especialista mexicana nos recuerda, asimismo, la trascendencia de llevar a cabo un análisis formal del periódico objeto de estudio, mediante el uso de la "teoría de las mediaciones" de Martín Serrano,

[4] Del Palacio Montiel, "Una mirada a la historia de la prensa ", pp. 88 y 89.
[5] Del Palacio Montiel, "Para una metodología".
[6] Del Palacio Montiel, "Para una metodología".

para analizar elementos como el tipo de mensajes y el espacio dedicado a ellos, los textos y fotos. Se trata, de establecer el "modelo del producto periodístico" y sus cualidades, junto con las características del tamaño y tipo de papel y su tipografía (la "materialidad del periódico").[7] Ya en el terreno del discurso periodístico, Celia del Palacio señala que se ha de determinar el tipo de discurso presente en el periódico y su relación con la sociedad de la época, tomando en cuenta a los personajes vinculados directamente al contenido, sus roles y atributos, sus objetivos e interacciones, al igual que el éxito o fracaso del periódico. De la misma manera, se considera como primordial examinar la perspectiva que el periódico tuvo del mundo (la interpretación que hace de la realidad), de qué manera se presentan los hechos, los objetivos que persigue con ello y el impacto que tiene su lectura (la composición de su audiencia y la actitud del lector).[8]

Son precisamente con estos referentes de orden metodológico que en este texto nos hemos acercado al tema de estudio. Así, en primer término, se traza la trayectoria del periódico *El Bien Público* que los conservadores impulsaron, y que entre septiembre de 1863 y febrero de 1864 saltó a la escena como un bisemanal, con la misión de defender el catolicismo del embate liberal de esos años y, que dedicó espacio a las incidencias de otros países, como la aventura imperial de Francia en México. Enseguida bajo el nombre de "La invasión francesa a México en *El Bien Público*" se presenta el conjunto de informaciones que en dicha publicación aparecieron entre septiembre de 1863 y febrero de 1864, siendo su característica principal la reproducción de notas de diversos orígenes que se juzgaron pertinentes para dar cuenta a sus lectores del caso mexicano, pero sin exhibir de manera clara una opinión propia (aunque, ciertamente, la selección de ciertos contenidos ya expresan un punto de vista). No obstante, la percepción que se construye pone de manifiesto por parte del bisemanal católico chileno, un indudable compromiso con la pertinencia del ideal republicano por oposición al

[7] Del Palacio Montiel, "Para una metodología".
[8] Del Palacio Montiel, "Para una metodología".

sistema monárquico y con la defensa de la independencia de la América española, cuyo futuro se hallaba en juego en México a decir del diario de los conservadores. Al final se presentan las conclusiones.

Fundación y perfil de *El Bien Público*

El 9 de septiembre de 1863 apareció *El Bien Público*,[9] que como bisemanal buscó cumplir con la misión de defender el catolicismo de la influyente opinión liberal, buscando generar un espacio público de defensa frente al embate liberal. El periódico cesó sus actividades el 20 de febrero de 1864, para ceder su lugar a *El Independiente*. En ambos periódicos estuvo presente el mismo grupo de católicos que como miembros del partido conservador coincidían en la necesidad de dar la batalla de la opinión en el ámbito periodístico para combatir al liberalismo que ellos juzgaban como anticatólico y expoliador.

El Bien Público fue fundado por Manuel José Irarrázaval, y tuvo como colaboradores a Zorobabel Rodríguez, Abdón Cifuentes, José Manuel Orrego y Joaquín Larraín Gandarillas,[10] todos ellos laicos y miembros del partido conservador, salvo el último, presbítero y tío de Irarrázaval.[11] Fue un bisemanal de corta duración, pues sólo llegó hasta el número 48 y, es considerado como el antecedente inmediato del gran diario conservador de la segunda mitad del siglo XIX en Chile, *El Independiente* (1864-1891), pues prácticamente aquellos mismos que fundaron *El Bien Público* fueron los que fundaron y animaron *El Independiente*. Así, el bisemanal salió a las calles el miércoles 9 de septiembre de 1863, y su último número fue del sábado 20 de febrero de 1864, mientras que *El Independiente* apareció el 1º de marzo de 1864, unos pocos días después de concluido *El Bien Público*.

[9] Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile*, p. 232.
[10] Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile,* p. 232.
[11] Loyola, "La Iglesia católica de Chile y el proyecto de la Buena Prensa," p. 270.

Como ya se dijo, *El Bien Público* fue fundado por un grupo de políticos del partido conservador y pensado como la voz del partido, de la misma manera en que otros partidos como el liberal y el radical tenían medios impresos para difundir sus ideas. A partir de 1860 nuevos miembros del partido conservador lo encabezaron, jóvenes católicos que en las siguientes décadas se incorporaron al Congreso como diputados y senadores, y que tuvieron posterior presencia en esferas de gobierno y en el debate público. Ellos fueron Manuel José Irarrázaval,[12] Carlos Walker Martínez,[13] Abdón Cifuentes[14] y Zorobabel Rodríguez,[15] entre otros. Los mismos que estuvieron detrás del financiamiento, conducción y redacción de *El Bien Público* hicieron lo propio con *El Independiente*.

En esta etapa, el bisemanal fue el encargado de llevar el criterio conservador en las principales controversias políticas del periodo entre el laicismo y el clericalismo, o lo que es lo mismo, entre el conservadurismo católico y la opinión liberal anticatólica. *El Bien Público* defendió los principios religiosos como intocables valores sociales frente al liberalismo que, a decir de los propios conservadores, se distinguía por "un espíritu desordenado de innovaciones".[16] En ese sentido, a la defensa del catolicismo y de la Iglesia católica como agentes civilizatorios se agrega la noción del orden como condición de progreso para los propios conservadores. En los primeros años de la década de 1860 tales polémicas se daban en la prensa y las sesiones del Congreso, mientras que en el campo de la política partidista y en las esferas de gobierno los alineamientos eran diferentes. Desde 1858 el partido liberal y el partido conservador se habían unido en lo que se conoció como la Fusión Liberal-Conservadora para hacer frente al partido gobernante, el partido nacional. Asimismo, la unión de liberales y conservadores trajo la creación del partido radical.

[12] Véase: García Naranjo, *Manuel José Irarrázaval*.
[13] Véase: García Naranjo, *Las ideas de Carlos Walker Martínez*.
[14] Véase: García Naranjo, "Abdón Cifuentes, un publicista católico".
[15] Véase: García Naranjo, Zorobabel *Rodríguez, un conservador moderno*
[16] "Los partidos en Chile", p. 2.

Pese a que en las elecciones presidenciales de 1861 había triunfado el candidato del partido nacional, el Presidente José Joaquín Pérez gobernó desde 1862 en alianza con la Fusión Liberal-Conservadora debido a su mayoría en el Congreso.[17] De esa manera, mientras en el gobierno se daba una coalición entre liberales y conservadores para oponerse al autoritarismo presidencial que defendía el partido nacional, en el Congreso y en la prensa, liberales y conservadores discutían el lugar de la Iglesia en la sociedad y diferían por el papel del catolicismo en Chile.[18]

Y fue en este contexto en que surge el periódico *El Bien Público*, impulsado por jóvenes conservadores que respaldan al gobierno de la Fusión Liberal-Conservadora, con algunos miembros del partido conservador en el gabinete presidencial, mientras que en la prensa crece el anticlericalismo. Los conservadores católicos que conformaron el partido conservador, así como aquellos que posteriormente sostuvieron y dieron forma a *El Bien Público* y *El Independiente*, fueron parlamentarios, funcionarios de gobierno en su momento, publicistas, intelectuales, agentes del activismo católico, economistas políticos, abogados, poetas. Así, como parte de la prensa doctrinara, el bisemanal de los conservadores, pese a su formato y su escasa duración, perteneció al conjunto de publicaciones que a mediados del siglo XIX chileno participó de las discusiones de su tiempo e hizo política con la palabra escrita.[19]

El Bien Público en su número 1 presentaba su Prospecto, que como declaración de principios anunciaba "promover el bien público" y trabajar por "la felicidad de todos", para enseguida agregar que juzgaba como "legítima a la civilización católica".[20] Asimismo afirmaban que "sin el catolicismo, que presidió el desarrollo de nuestra nacionalidad, no puede alcanzar Chile la gloria i pujanza a que lo llama su brillante destino",[21]

[17] F. Sater y Collier, *Historia de Chile,* pp. 112-113.
[18] Edwards, "Estado e Iglesia en el Chile republicano", p. 308.
[19] Rivera A., "Prensa y política", p. 218.
[20] "Prospecto", p. 1.
[21] "Prospecto", p. 1.

ello como alusión a la condición de religión única y exclusiva que en la Constitución del país tenía el catolicismo, siendo la religión nacional. Sin embargo, se aclaraba:

> No se crea por esto que El Bien Público es un periódico relijioso. Tocaremos las cuestiones relijiosas que se vengan presentando, cuando creamos poder llevar a la discusión alguna luz. Pero trateremos principal i promiscuamente de política, instrucción pública, lejislacion, literatura, agricultura, comercio, industria, etc., en una palabra de todo lo que pueda afectar a la prosperidad i el provenir de la patria.[22]

No se defenderán partido o personas, sino ideas, aseguraba el "Prospecto" del bisemanal. Sin embargo, el bisemanal surgía de la constatación de sus fundadores de la necesidad de defender el catolicismo de sus detractores, fundamentalmente de la influyente opinión liberal que en diarios y partidos se expresaban públicamente en contra del catolicismo. Finalmente, el bisemanal declaraba sus intenciones y alcances, muestra de que en la cabeza de sus impulsores la apuesta era de largo aliento: "Las espontaneas erogaciones de sus fundadores tienen por objeto plantear una publicación independiente, seria i moderada, que, con el tiempo, pueda sostenerse con sus propios recursos. Por ahora El Bien Público saldrá a la luz dos veces por semana. Si es acojido con benevolencia, podrá convertirse en diario".[23]

El Bien Público constaba de 4 páginas a cuatro columnas. Normalmente aparecía en la primera página el editorial que comentaba temas de interés público, tales como elecciones, instrucción, partidos políticos, así como también se debatía con otros diarios. No estaba firmado, pero se sabe que el redactor principal del bisemanal era Zorobabel Rodríguez, miembro del partido conservador, celebrado diarista conservador que en este periódico iniciaba su andadura, quien

[22] "Prospecto", p. 1.
[23] "Prospecto", p. 1.

más adelante sería diputado y senador en las siguientes décadas y que llegaría a ser ampliamente reconocido por su trayectoria en dicho campo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX chileno.[24] Asimismo, otro joven conservador de nombre Abdón Cifuentes firmaba sus colaboraciones como *C. Olivares*, quien también se significaría por su amplia trayectoria como impulsor del diarismo católico en Chile, así como diputado y senador del partido conservador.[25]

La siguiente página de *El Bien Público* contenía la sección dedicada a las noticias de otros países a partir de la revisión y/o publicación de textos de otros diarios, buscando mostrar el acontecer de otras naciones, tanto de la América española, Estados Unidos y los países europeos en general. Era llamada "Revista Extranjera", "Revista de América" o "Revista de Europa". También aparecían informes oficiales de gobierno. Asimismo, desde el número uno comenzó a publicarse la novela por entregas de nombre "La cueva del loco Eustaquio", de Zorobabel Rodríguez.

Otro tipo de textos que aparecían en las restantes páginas era de discursos que retomaban de otros diarios; así como opiniones de temas políticos bajo seudónimo, al igual que "Comunicados" (que luego tomaría el nombre de "Correspondencia"), siendo opiniones que con seudónimo hacían llegar ciudadanos al bisemanal, o cartas que eran retomadas de otras publicaciones. También aparecieron discursos de diputados conservadores en el Congreso y documentos de carácter diplomático. Bajo el nombre de "Bibliografía", *C. Olivares* (seudónimo de Abdón Cifuentes), daba cuenta de los libros de historia recién aparecidos. En "Noticias de las Provincias", se presentaba un panorama de las regiones fuera de la capital a partir de la revisión de diarios de las provincias. Al igual que crónicas de sucesos como la inauguración del ferrocarril entre la capital y Valparaíso; discursos en actos en recintos educativos; discursos de personajes sobresalientes de otros países; disertaciones sobre temas religiosos; pastorales emitidas por el arzobispo de Santiago de Chile y encíclicas papales de Pío IX.

[24] Véase: GARCÍA NARANJO, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno.*

[25] Véase: GARCÍA NARANJO, "Abdón Cifuentes, un publicista católico", pp. 297-338. Véase también: GARCÍA AHUMADA, "Educación católica", p. 63.

También se publicaban ocasionales poemas en la sección "Variedades", además de temas diversos. "Noticias varias" contenía notas de interés general. La sección "Crónica Nacional" debatía las opiniones de diarios liberales sobre cuestiones políticas, elecciones y otros temas. La sección de "Avisos" informaba de las actividades religiosas, y los horarios del ferrocarril. Al final, en la última página, en un último recuadro, los costos y los sitios a donde podía el interesado suscribirse para obtener el bisemanal. La lista de puntos de suscripción que ahí aparecía mostraba que en varias ciudades de provincia era posible adquirir el periódico, conformada por una red de adherentes y simpatizantes en sitios como: Ancud, Concepción, Tomé, Yungay, Bulnes, Chillán, San Carlos, Parral, Cauquenes, Linares, Talca, Molina, Rancagua, Melipilla, Santiago, Donigue, Valparaíso, Limanche, Quillota, San Felipe, Santa Rosa, Illapel, Ovalle, Serena.

La invasión de Francia a México en *El Bien Público*

Como es sabido, entre finales de 1861 y principios de 1862, ejércitos de Francia, España e Inglaterra arribaron a territorio nacional para el cobro de deudas acumuladas cuyo pago había sido suspendido por el gobierno mexicano.[26] Llegado a un arreglo de corte diplomático se retiraron españoles y británicos, no así los franceses quienes con ello mostraron sus fines intervencionistas, de la mano de conservadores mexicanos los cuales habían acudido a la ayuda extranjera para la reconquista de posiciones e implantar una monarquía, ella como última oportunidad de salvar a la nación mexicana del "estropicio liberal".

La invasión de tropas francesas desató una guerra, mientras las tropas republicanas resistían con Juárez abandonando la capital. En mayo de 1864 arribó a México el archiduque Maximiliano de Habsburgo a quien le fue ofrecida la corona por parte del partido conservador y la

[26] Díaz, "El liberalismo militante", p. 605.

Iglesia católica mexicanos, inconformes con el gobierno liberal de Juárez y con la Constitución de 1857.[27] El segundo Imperio, como se le conoce en la historiografía mexicana a este periodo,[28] concluyó en junio de 1867 con el fusilamiento de Maximiliano, quien se quedara sin apoyo de las tropas francesas, las que fueron retiradas en 1866 ante la inminente guerra entre Francia y Prusia. Otros factores del fracaso imperial fueron sin duda la erosión del apoyo conservador y eclesiástico producto de las posturas liberales del Emperador y, el fin de la guerra de secesión en Estados Unidos en 1865 y la derrota de los confederados. Así, parte de estas incidencias en México fueron seguidas por la prensa conservadora en Chile. A lo largo de 6 meses y 48 números, el bisemanal *El Bien Público* dedicó un espacio de sus columnas al tema mexicano en un periodo comprendido entre el 9 de septiembre de 1863 y el 20 de febrero de 1864.

Fue en la sección REVISTA DE EUROPA del número 1 de *El Bien Público*, conformada por "…las noticias más importantes que nos ha traído de aquel continente el último vapor" en donde aparece una mención a los sucesos en México. El bisemanal católico, de fecha del miércoles 9 de septiembre de 1863, consignó en sus columnas: "Dice un periódico que Napoleón exijirá como indemnización de los gastos hechos en la guerra con Méjico, la Baja California i la Sonora. I se dirá después que Francia no pelea por la civilización!",[29] remataba con cierta sorna el anónimo redactor de esas líneas en alusión al papel arbitrario de la potencia europea.

Con fecha del 12 de septiembre de 1863 en la sección "REVISTA ESTRANJERA" de *El Bien Público*, apareció la traducción y transcripción de una nota sobre México del periódico francés *L' Estafette* del 17 de julio en la que se señalaban las incidencias de la invasión de Francia a México, naturalmente desde el punto de vista francés. De esa manera aparecen el presidente Benito Juárez y sus gestiones diplomáticas en

[27] Véase: Pani, *El Segundo Imperio*.
[28] Véase: Pani, *Para mexicanizar el Segundo imperio*.
[29] "Revista de Europa", p. 2.

Europa que se juzgan menores, así como también se mencionaron las regiones como Michoacán y Toluca a donde se había retirado el ejército derrotado, y son mencionados personajes conservadores como Miramón, Zuloaga y Cobos, que son ubicados en Texas.

Lo singular de esta transcripción es que a pie de página los redactores comentaron dicha nota de origen francés, utilizando vocablos como "cobardes" y haciendo críticas al gobierno de Napoleón, o calificando de "buitres" a los conservadores ya mencionados. Asimismo, respecto al repliegue de las fuerzas mexicanas expuesto por la prensa francesa y la evidencia de resistencia social en México, los redactores de *El Bien Público* escribieron: "Esto prueba una vez más que los mejicanos no quieren la Monarquía i que es mui probable que su Alteza Imperial i Apostólica el Príncipe Maximiliano de Austria, no se ciña otra corona que la de rosas que entre las copas de champagne le han ofrecido algunas damas mejicanas".[30] Con estas afirmaciones, y con el uso de los referidos calificativos, los redactores del bisemanal chileno (católico y conservador), no solo expresaban su punto de vista, sino que claramente se colocaban del lado de los defensores de la soberanía mexicana, los liberales juaristas (aunque, en efecto, no los reconocieran como tales).

Entre noticias sobre Rusia, Alemania, Polonia, Inglaterra, Italia, China, Filipinas, Estados Unidos, Centroamérica, Nueva Granada y Argentina, la "REVISTA ESTRANJERA" de *El Bien Público* del 7 de octubre de 1863 informaba de la siguiente manera sobre la situación en México:

> Las noticias de Méjico son contradictorias: quienes pintan a Juárez huyendo con algunos centenares de hombres hacia las fronteras de los Estados-Unidos i pronunciándose por Forey varios estados. Quienes por el contrario sostienen que las guerrillas rodean todos los puntos ocupados por los franceses y que los jenerales González Ortega i Negrete, a la cabeza de ejércitos considerables, se dirijian sobre Puebla i otros puntos. Lo único que se puede asegurar es que Forey sigue dando decretos, ya

[30] "Revista Estranjera", pp. 2 y 3.

> administrativos ya contra los mejicanos que defienden la independencia de la nación. El que secuestra los bienes de los enemigos de la intervención, i el que prohíbe la esportacion de la plata son los más importantes. Dejamos a nuestros lectores que juzguen sobre ellos.[31]

Aquí, nuevamente se pone de manifiesto un lenguaje con expresiones que exaltaban la causa de los defensores de la república y de la nación en México, con alusiones al patriotismo del pueblo mexicano, por oposición a expresiones desdeñosas hacia los simpatizantes de la intervención y a los franceses que trastocaban la soberanía del territorio mexicano. Se puede advertir, no obstante, el repudio a la intervención extranjera por parte del bisemanal chileno. Y también la exaltación de lo que podríamos entender como la "heroica resistencia" de los mexicanos frente a la sinrazón de los invasores franceses, expresada en decretos escasamente razonados cuando no absurdos, además de poco honorables. A los mexicanos les asistía la justicia y el derecho, a los franceses, la infamia. Es los que se podía colegir de la exposición de noticias provenientes de México y que el bisemanal chileno remataba su nota con la frase: "Dejamos a nuestros lectores que juzguen sobre ellos".[32]

Como una muestra de la forma en que la prensa alemana asumió el ofrecimiento de la corona imperial de México al Archiduque Maximiliano, la edición de *El Bien Público* del 10 de octubre de 1883 transcribió un artículo de la *Presse* de Viena aparecido a su vez, en el *Times* de Londres:

> …Los periódicos de Paris de hoy ya anuncian que el emperador i la emperatriz han felicitado al archiduque Fernando Maximiliano por la corona imperial que se le ha ofrecido. Deben considerar en verdad digno de felicitacion poseer una corona en un país como Méjico, i sobre todo cuando se adquiere esa corona a costa de la soberanía de una nacion

[31] "Revista Estranjera", p. 2.
[32] "Revista Estranjera", p. 2.

> independiente…Los franceses invadieron a Méjico sin plausible motivo, pisoteando la independencia del pueblo de que continuamente hacen alarde i despues de derramar arroyos de sangre, han ocupado la capital de ese estado seguidos por las maldiciones de una nacion hasta entonces orgullosa de su independencia...[33]

Aun cuando *El Bien Público* no publicaba directamente una opinión sobre el tema (y no lo haría tampoco en los siguientes meses), sin presentar un editorial o artículo expreso, pues se limitó solo a transcribir puntos de vista de diversas publicaciones periódicas de distintas latitudes, su criterio de selección de qué publicar en sus columnas sí implicaba una postura. Así, como puede verse, *El Bien Público* se hacía eco de la opinión del diario inglés como una forma de expresar su rechazo a la tentativa francesa en México.

Para el 17 de octubre de 1863 nuevamente *El Bien Público* se ocupó del tema mexicano, retomando lo escrito por el *Memorial Diplomatique*, en donde se hablaba sobre la aceptación de Maximiliano de la corona que le ofrecieron los notables de México. Así, la publicación anunciaba la aceptación del Archiduque Fernando Maximiliano de "la corona del nuevo imperio mejicano…", quien –se afirmaba-, se mostró sumamente reconocido porque…el emperador de los franceses lo designase a la elección del pueblo mexicano para desempeñar una misión tan grande i elevada como la pacificación i la regeneración del antiguo imperio de Moctezuma…[34]

En "Revista de América", de la edición del 21 de octubre de 1863 de *El Bien Público* se reseñaron las noticias más recientes de la guerra civil en Estados Unidos y, se abordó enseguida el posicionamiento de dicho país con la problemática en México:

> Se han esparcido dos noticias tocantes a esa parte de América mui dignas de llamar la atención. Es la primera la resolución de Washington de no

[33] "Una nueva corona imperial", p. 2.
[34] "REVISTA ESTRANJERA", p. 2.

> permitir que se establezca la monarquía franco-mejicana en Méjico i de hacer la guerra al gobierno frances en caso necesario. Algunos creen que esto no tendría lugar sino suponiendo que la guerra de los Estados Unidos terminase favorablemente para el Norte: otros creen que los Estados-Unidos intervenirían (sic) sin aguardar la conclusión de la guerra asegurando que un cuerpo de 30,000 hombres que hai acantonado en Nueva-York está destinado para dar un golpe de mano en Veracruz i dejar a los franceses encerrados en Méjico. Siendo esto cierto, lo único que se aguardaría para emprender la guerra sería el reconocimiento del sur por el gobierno de la rejencia en Méjico o por el de Napoleón.
> La segunda es consecuencia de la primera, pues teniendo los Estados Unidos del Norte que hacer la guerra al Sur, apoyado por las tropas francesas, era natural que buscaran aliados. Ahora bien, ese aliado parece ser el Emperador de Rusia, asegurándose que una alianza entre estas dos potencias es cosa decidida. Estas noticias merecen cuarentena i sin embargo no son inverosímiles, porque habría muchos motivos de conveniencia que aconsejarían la alianza entre Rusia y los Estados Unidos del Norte en caso de que Napoleón apoyase al Sur. Se agrega además que el gobierno del Norte armaría en corso a la mayor parte de su marina de guerra para destruir la marina francesa i aun la inglesa si la Gran Bretaña tomara cartas en el asunto. En Méjico parece que el ejército nacional ha obtenido algunas ventajas sobre varias partidas del ejército francés i que aquel se había apoderado de varios convoyes. El emperador Napoleón había dado órden para bloquear las puertas del golfo de Méjico hasta Tejas…[35]

Como ya se aprecia, proliferó una enorme cantidad de versiones sobre el acontecer mexicano y el significado y repercusiones de la incursión francesa en la América española. Lo mismo que la más variada de las opiniones de la prensa internacional: el rechazo de un diario inglés frente a la noción de una misión "civilizatoria" de Francia en México,[36]

[35] "REVISTA DE AMÉRICA", p. 2.
[36] MEYER, "Dos siglos, dos naciones", p. 4.

nunca llamada invasión; así como el papel de los Estados Unidos frente a un previsible rechazo a la presencia francesa en suelo mexicano, y cómo el todavía incierto escenario de la guerra de cesión norteamericana en ese entonces, provocaría una alianza de Estados Unidos y Rusia contra Francia, México y el sur norteamericano.

Como dato probablemente desconocido, está la alianza de Rusia con los estados unidos del norte (la Unión), en contra de los estados confederados del sur (la Confederación), de la que hace referencia el bisemanal *El Bien Público*. Y, en efecto, se dice que el presidente Abraham Lincoln de la Unión contó con el respaldo del zar Alejandro II en la crisis de la guerra de secesión,[37] reconociendo al presidente norteamericano como el "único presidente legítimo",[38] y mostrándole su respaldo diplomático. Asimismo, en septiembre de 1863 Rusia envió buques militares a las costas de Estados Unidos con la intención de prevenir ataques de los confederados. Y, de acuerdo a los informes de la época, los 6 buques rusos permanecieron en las costas de Nueva York y San Francisco durante siete meses, con beneplácito de las autoridades norteamericanas y sus ciudadanos, siendo bien recibidos los marineros y oficiales rusos en fiestas y banquetes de San Francisco y Nueva York.[39]

No obstante, más allá de las afinidades y la coincidencia en los ideales antiesclavistas que unieron a Lincoln y Alejandro II, el muy bien informado redactor de *El Bien Público* de Chile daba cuenta de las razones pragmáticas de la alianza entre norteamericanos y rusos. Y es que Rusia requería de aliados luego de su derrota en la guerra de Crimea (1853-1856), en contra de la alianza de Inglaterra, Francia y el Imperio Otomano. Y más aún cuando en enero de 1863, la rebelión armada de Polonia y Lituania en contra del dominio ruso, trajo la posibilidad de que Francia y Rusia intervinieran para apoyar la independencia polaca (no obstante, dichas potencias europeas no se inmiscuyeron). Y, asimismo, si recordamos que Francia invadió México con la pretensión de "impedir"

[37] Zamorano, "Cuando Rusia y Estados Unidos decidieron ser amigos".
[38] "¿Qué papel desempeñó Rusia en la guerra de Secesión?"
[39] "¿Qué papel desempeñó Rusia en la guerra de Secesión?"

el expansionismo norteamericano y a su vez establecer su propio dominio en las antiguas colonias españolas,[40] y cómo el segundo imperio mexicano jugaba un papel trascendente en el tablero mundial si apoyaba junto con Francia a los confederados, los bandos estarían configurados.

El cuadro se vuelve aún más complejo si tomamos en cuenta los intentos de los conservadores mexicanos, promotores del experimento monárquico, que se esforzaron por construir una alianza táctica entre el Imperio de Maximiliano y la Confederación. Y es que en los diarios conservadores mexicanos se tomaba partido por la Confederación y se daban informes favorables al gobierno confederado e incluso, se hablaba de la simpatía de Napoleón III por los sureños y que este hecho, además, habría de impedir el triunfo de la Unión. También diarios conservadores de México aseguraban que era inminente el reconocimiento diplomático del nuevo país por parte de Francia, y que los gobiernos europeos no tardarían en imitar a los franceses.[41] Asimismo, para contrarrestar esta visión, el gobierno itinerante de Benito Juárez se propuso, además de la defensa militar de México, de difundir las posturas del gobierno legítimo y hacer una crítica a los invasores. Así, en las *Revistas Históricas sobre la Intervención francesa en México*, se escribió para hacer saber al pueblo por qué luchaba, buscando exaltar el sentimiento patriótico. Esta publicación, en forma de libro, fue elaborada en el fragor de la lucha contra los invasores y los "traidores a los que combatieron contra la República".[42]

Más allá de las intenciones de conservadores y liberales en México, el escenario internacional tuvo sus propias dinámicas. Aunque la Confederación buscó el reconocimiento como nación independiente, tanto Francia como Inglaterra que reconocieron al Sur como beligerante, no rompieron con la neutralidad como potencias europeas. En buena medida porque el Norte hizo esfuerzos diplomáticos por mantener dicho equilibrio y dejando de lado la doctrina Monroe mientras la guerra de

[40] Valtierra Zamudio, "Solamente por honor", pp. 251-252.
[41] Ortiz Dávila, "Las relaciones entre los conservadores y los confederados", pp. 18-38.
[42] Villegas Revueltas, "Contexto internacional y problemas internos del segundo imperio", p. 25.

secesión no terminara.[43] Así, la negativa norteamericana a aceptar el experimento monárquico de Francia en México ocurrió luego de concluida su guerra civil en 1865, exigiendo el retiro de las tropas europeas e invocando la doctrina Monroe.[44] De ahí, como se sabe, el apoyo de Estados Unidos al gobierno de Juárez, a través de préstamos y venta de armas.

El 24 de octubre de 1863 en la sección editorial de *El Bien Público* se disertó sobre el partido liberal, no sólo en alusión al partido que en Chile existía sino en relación al liberalismo que en la América española y en Europa florecía. Y en este bosquejo, el bisemanal de los conservadores chilenos aludió a los liberales en México y particularmente a Benito Juárez, entregando con ello una visión de cómo se concebía al liberalismo mexicano. Es decir, mientras en la sección de noticias se reportaba sobre las incidencias de la invasión de Francia a México, en la columna editorial se hablaba del México de Juárez antes de la llegada de los franceses.

Para empezar, se opinaba del liberalismo como el partido de la libertad, para aclarar de inmediato que en Chile como en otros países se mira, sin embargo, con desconfianza a los liberales. "¿Cuál es pues la causa de ese fenómeno?", se preguntaba la columna editorial del bisemanal de los conservadores, y agregaba enseguida: "La historia dice que el mayor número de los pretendidos liberales solo lo son en el nombre, i que los que más daño han hecho a la libertad de los pueblos son los mismos que más la tienen en los labios".[45] La historia "de los últimos tres siglos revela los negros crímenes que invocando el nombre sagrado de la libertad se han perpetrado en el seno de las naciones más cultas",[46] aseguraba el bisemanal, poniendo como caso a la Revolución francesa y sus "abominables escesos," (sic)[47] en alusión a las numerosas ejecuciones ocurridas en dicho periodo.

[43] Pani, *Historia mínima de Estados Unidos*, p. 138.
[44] Torres Bautista, "El II Imperio," p. 3.
[45] "El partido liberal", p.1.
[46] "El partido liberal", p. 1.
[47] "El partido liberal", p. 1.

Luego, el anónimo redactor de la columna editorial de *El Bien Público* hizo un repaso al estado de la libertad en Europa y América española en el momento presente, en donde le es posible constatar la "traición" a la libertad de aquellos que dicen honrarla, es decir, de los liberales que sólo lo son de nombre:

> I qué vemos en nuestros días? A la liberal Inglaterra, que defiende en Sebastopol los derechos de la Turquía, mientras que hace pesar un cetro de hierro sobre la desventurada Irlanda, azuza la codicia del Piamonte para espoliar al Papa i a Francisco I de sus estados, i destruye con el cañon la autonomía de las naciones de la India. A Napoleón III, que lanza sus huestes sobre el territorio italiano, para recibir la Saboya en premio de su caballerosa hidalguía, i sobre Méjico, con la espectativa de otra pingue presa al mismo tiempo que deja impunes las crueldades del gobierno moscovita i no tiene coraje para llevar un jeneroso socorro a los hijos de la infortunada Polonia. Juarez [en México] i Mosquera [en Colombia] se presentan en América como los representantes del liberalismo más puro; pero enarbolan la bandera roja, la bandera del esterminio sobre todos sus enemigos; i, lo que es más digno de observarse, proclaman la incompatibilidad de la República con la de la relijion que ha dado libertad al mundo, declaran que los bienes de la iglesia son buena i lejítima presa para las manos liberales, que la libertad civil y la dignidad se pueden lícitamente abofetear en los sacerdotes del catolicismo i que el sexo delicado pierde todos su derechos en las religiosas consagradas a Dios.[48]

Para *El Bien Público* el juego de la geopolítica y los intereses hegemónicos de las naciones europeas eran simplemente evidencias del atropello a las libertades y a la autodeterminación de los pueblos, mientras que en el caso de México los excesos de la ideología y el "rojismo" como tal, eran los responsables de los atentados a la libertad y del odio a la religión católica, en clara alusión a la secularización y al acotamiento de las potestades de la Iglesia católica que en el marco de la Reforma liberal

[48] "El partido liberal", p. 1.

se habían dado en México. Y, como ya se ha comentado, fue ésta (entre otros elementos), la razón por la que los conservadores mexicanos propiciaron la llegada de un monarca extranjero, siendo el primer paso el arribo de los ejércitos franceses.

A los pocos días de este editorial, el bisemanal de los conservadores chilenos nuevamente dedicó un espacio de sus columnas para informar de las últimas incidencias de la invasión de los franceses a México. En "Noticias del vapor", sección del ejemplar de *El Bien Público* del 31 de octubre de 1863, nuevamente es abordada la cuestión mexicana:

> En Méjico continúan los patriotas luchando heroicamente i sin descanso por la independencia de la República. La desconfianza de los franceses respecto de sus auxiliares traidores, se aumenta; el general Leonardo Márquez había sido depuesto por ellos i enviado a Francia en calidad de preso. El mando de las fuerzas traidoras había recaido en Miramón o Mejía, el primero de los cuales se había pronunciado por la intervención. Se confirma el golpe de mano dado a Puebla por Negrete, el cual se apoderó por sorpresa de dicha ciudad, permaneciendo en ella por seis horas, retirándose después de fusilar a algunos de los traidores que cayeron en sus manos. La ciudad de Orizaba, según dice la prensa de California había sido también ocupada por el general juarista Cuellar, las guerrillas obraban con tal bravura i actividad que no dejan a los espedicionarios un momento de descanso ni convoi sin atacar.
> El mismo Forey confesaba el estado de bloqueo en que se encontraban sus fuerzas i despechado al ver su impotencia había optado por las medidas estremas fusilando a los prisioneros i confiscando bienes sin escrúpulo alguno. Doblado i Comonfort léjos de someterse a la intervención se han ofrecido a combatirla. El primero había sido colocado por Juárez a la cabeza del ministerio i el segundo nombrado gobernador civil i militar del poderoso estado de Guanajuato. Saligny había sido envenenado i se temía por su vida. El gobierno de Juárez se ocupaba seriamente en San Luis del proyecto de reunir en esa ciudad un Congreso de plenipotenciarios de todas las repúblicas americanas.[49]

[49] "Noticias del vapor", p. 2.

Aquí nuevamente aparecen de manera clara los dos campos en que se haya dividida la situación mexicana, a juzgar por las nociones con que son calificados los dos actores principales en esta guerra por parte de los redactores de *El Bien Público*. De una parte, aparecen los calificativos de patriotas, héroes, bravura, independencia y república para nombrar a los mexicanos defensores de su territorio y de su nación;[50] mientras que del otro lado están los traidores, los intervencionistas, impotencia, despecho, desconfianza y ausencia de escrúpulos, todo ello para describir a los franceses y a los conservadores mexicanos. Una omisión sin duda llamativa es el hecho de que los redactores de *El Bien Público* no señalaran que los llamados "traidores mexicanos" eran conservadores y católicos y, que los "patriotas mexicanos" eran liberales. Ciertamente, la prensa internacional que se reproducía en las columnas el bisemanal tampoco lo hacía, pues no hay ninguna mención a la filiación ideológica de los bandos en México.

La "Revista de América" de *El Bien Público* del 21 de noviembre de 1863 retomó en su columna lo manifestado por *El Mercurio* de Lima por el tema de la república en Estados Unidos y en la América española, particularmente el caso de la guerra civil norteamericana y la inestabilidad política en México y Centroamérica. Un escenario en el que Estados Unidos se debatía en una guerra fratricida, México invadido por Francia, mientras Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua son tierras de "eternas revoluciones". Para el caso mexicano, se dijo lo siguiente:

> …En tal estado, preguntémonos nosotros, hai república en los Estados Unidos? Mucho menos la podremos hallar en ninguno de los estados de Méjico. Si no la hubo antes de proclamarse el imperio, mal la podría haber hoy. No es fácil formar juicio del verdadero estado en que se halla aquel país. Si las noticias que recibimos fueran imparciales diríamos que los franceses están ya para sucumbir, reducidos al estrechísimo circuito de la capital, incomunicados con la costa i combatidos donde quiera,

[50] Rodríguez García, "Manifestaciones populares," pp. 107-116.

> por numerosísimas guerrillas que apoyadas por toda la población les quitan los convoyes, se apoderan de las ciudades, fusilan en ellas a los intervencionistas, i tienen al enemigo admirado de su propia impotencia. Pero las providencias que toma el Emperador de los franceses no corresponden, ciertamente, a una situación tan apurada. Por el contrario, el no envío de refuerzos, la llamada del jeneral Forey i el tono de seguridad con que habla Mr. Chavalier en su escrito sobre la materia, indica que se tiene confianza en la permanente ocupación de Méjico…[51]

Como puede apreciarse, parecen ser conocidas la debilidad y anarquía de los últimos años vividas en México (la guerra y pérdida de territorios ante Estados Unidos en 1847), en el que no podían arraigarse las instituciones republicanas. En esta mirada, la inestabilidad y la lucha fratricida no podían ser compatibles con la república como la forma de gobierno que el continente se había dado para sí, como tampoco lo era por antítesis el imperio. En ese sentido el expansionismo de Francia en el continente americano era mal visto en la América española. Enseguida, luego de versar sobre los dos bandos en pugna, los defensores del país y las fuerzas invasoras, se habló del pueblo mexicano frente a la invasión, de la pugna entre las fuerzas liberales y conservadoras (sin nombrarlas) que generaron el escenario de guerra y, de un deseable futuro para la nación mexicana, luego del fin del episodio que estaba viviéndose:

> No quiere esto decir que en nuestro opinión la jeneralidad del pueblo mexicano esté por los invasores ni por la monarquía. Ya hemos dicho que la gran masa nos parece indiferentista (sic); pero si los franceses la hallaran decididamente hostil, la cosa se esplicaría fácilmente: pues fuera de que el espíritu de nacionalidad e independencia pueda tanto en los pueblos, debe notarse que en Méjico la parte civilizada, la raza blanca, sintiéndose oprimida bajo el enorme peso de la mayoría bárbara a quien dirijian hombres audaces i sin moral, ha sido quien ha solicitado la

[51] "REVISTA DE AMÉRICA", p. 3.

> intervención a fin de no perecer. Nada sería, pues, mas natural que el que esas masas i sus directores hicieran esfuerzos para conservar su predominio. En la situación en la que se halla aquel país, no hai medio; o el imperio por la fuerza o la barbarie por el curso natural de las cosas, o la absorción de la nación mejicana por la raza del norte. Esto último prefieren los que creen que la patria es el pedazo de tierra en que se nace; pero los que juzgamos que la patria es algo más noble, que en ella se comprende la raza con su historia, su gloria, su relijion i su porvenir, nosotros decimos, nosotros deseamos, que a todo trance se salve la nacionalidad mejicana. Algun dia correjidas las ideas, esa raza volverá a lucir, i a fundar una república digna de este nombre. No podemos por lo mismo, consentir en que sucumba, tenemos fé en la Providencia i en los grandes destinos del continente. Creemos que, no sin un gran fin, unió Dios en América diferentes razas con la misma relijion i el mismo idioma, i permitió que se divulgaran en ella las ideas de libertad i democracia que hoy se han exajerado, pero que un dia volverán a sus justos límites, como el torrente que inunda i se retira luego a su cauce dejando fertilizada la campiña. La revolución que hoi sufre Méjico es una de tantas evoluciones que hace hacer Dios a los pueblos para llevarlos a los destinos que los tiene señalados. Un dia, lo esperamos, habrá república en Méjico, porque habrá libertad i derecho. Hoy la república perece ahogada por el rojismo, fruto de las pasiones humanas mal reprimidas, como muere la buena planta que no se escarda a tiempo, bajo la yerba que espontáneamente brota el fértil suelo…[52]

Aunque extensa, la reflexión del periódico peruano replicada por el bisemanal de los conservadores chilenos nos muestra una crítica a la senda mexicana desde su independencia. A ese respecto, es evidente la postura del diario peruano y, por extensión, la posición del bisemanal chileno de los conservadores, aunque no se expresase de primera mano. Expresiones tales como "Hombres audaces y sin moral", capitaneando a

[52] "REVISTA DE AMÉRICA", p. 3.

una "mayoría bárbara" frente a la "raza blanca", la "parte civilizada" de México, que solicitó la intervención de los franceses "a fin de no perecer", dejan muy en claro el posicionamiento frente al drama mexicano: siendo los liberales "rojos" los responsables del caos al incitar a las masas, generando el desorden permanente, obligando a los conservadores a la búsqueda de soluciones definitivas y drásticas.

Por ello el imperio por la fuerza (intervención extranjera para recuperar el orden), como medida última frente a las otras dos opciones posibles e igualmente indeseables: la prolongación de la anarquía (estado permanente de guerras civiles) o la absorción por parte de los Estados Unidos. Siendo, en este contexto, los excesos de la libertad y la democracia promovidos por radicales espíritus "exaltados", los culpables de sofocar a la república bajo el peso de las "masas desenfrenadas". Hasta una época futura, cuando sean "corregidas" las ideas, una verdadera república se habrá de fundar, basada en la libertad y el derecho. Aunque, en este año de 1863 la "república perece ahogada por el rojismo".

El 2 de diciembre de 1863 *El Bien Público* nuevamente tomó de *El Mercurio* de Lima una nota para presentarles a sus lectores las novedades sobre el caso mexicano. En esta ocasión, fue la aceptación condicionada de Maximiliano al trono de México. El despacho de la noticia tenía como fecha el 3 de octubre, en Trieste, siendo la respuesta a la comitiva mexicana que lo visitó la siguiente:

> Estoi profundamente reconocido al deseo manifestado por la asamblea de los notables. No puede dejar de ser lisonjero para nuestra casa que vuestros compatriotas hayan puesto los ojos en los descendientes de Carlos V. Es una bella empresa la de asegurar la independencia i la prosperidad de Méjico bajo la protección de instituciones libres i duraderas. Debo sin embargo reconocer, de acuerdo enteramente en esto con el Emperador de los franceses, cuya gloriosa iniciativa hace posible la regeneración de Méjico, que no es dado establecer la monarquía en aquel país sobre sólidos i lejítimos fundamentos sin que la nación entera haya confirmado, por medio de una libre manifestación de su voluntad, los

> votos de la capital. Antes i después, debo hacer depender la aceptación del trono ofrecido, del resultado de la votación del país entero….En el caso de que la Providencia me llamara a la alta misión civilizadora que es inherente a esa corona, es preciso, señores, que yo les participe desde ahora mi firme resolución de abrir a vuestro país la senda a un progreso basado en el orden i en la civilización, i desde el momento en el imperio se halle completamente pacificado, sellar con mi juramento el pacto fundamental celebrado con la nación.
> Solo así podrá constituirse una política verdaderamente nacional, a la cual puedan asociarse todos los partidos, olvidando sus antiguas disidencias, a fin de elevar a Méjico a ese alto rango que debe adquirir un gobierno cuyo primer principio practico será el de la igualdad ante la lei.
> Os ruego que comuniquéis mis intenciones francamente espresadas a vuestros compatriotas, i obréis de manera que la nación pueda pronunciarse acerca del gobierno que ella quiere darse para sí.[53]

Y en efecto, los franceses para entonces ya habían entrado a la capital del país (junio de 1863), abandonada por el presidente Juárez (finales de mayo de 1863) quien se dirigió al norte de México. Como parte de los planes napoleónicos el ejército invasor había ya impulsado en México una Asamblea de Notables que tras un dictamen proclamó la necesidad de formar un gobierno intervencionista, adoptando una monarquía moderada y hereditaria con un príncipe extranjero y siendo ofrecido en octubre de 1863 al archiduque de Austria Fernando Maximiliano el título de Emperador de México. Mientras, en el norte del país el presidente Juárez y sus ministros establecían el gobierno republicano y sostenían las hostilidades al invasor.

El 23 de diciembre de 1863 la "Revista de América" de *El Bien Público* abordó de nueva cuenta la problemática mexicana. En dicha columna se aseguraba que "El día 9 llegó a Méjico, por la vía de Brownsville, un ajente de los confederados, i se suponía que llevaba instrucciones para

[53] "Recepción de la diputación mejicana por el archiduque Maximiliano", p. 4.

hacer un tratado con la regencia de Méjico".[54] Asimismo se informaba del bloqueo naval a México por los franceses de "todos los puertos, ríos, abras, caletas, etc. en la costa de Méjico que no estén ocupadas por las tropas francesas i que todavía reconocen la autoridad de Juárez".[55] Las hostilidades y el estado de guerra continuaban, mientras las fuerzas invasoras edificaban el Imperio y las fuerzas republicanas resistían en toda la geografía.

Por considerarlo de importancia, *El Bien Público* del 30 de diciembre de 1863 publicó en su sección "Noticias del vapor" el discurso de Estado del Emperador Napoleón III, tomándolo de *El Ferrocarril*, como se consignó al final de la columna. En su discurso dirigido a senadores y diputados, el emperador pasó revista al estado que guardaba el país, tocando asuntos relativos a las cuestiones legislativas, la industria, las exportaciones, las obras públicas y la educación. Para finalizar se refirió a las "expediciones lejanas", en donde la cuestión mexicana tenía un lugar importante. Así lo dijo:

> Cierto que la prosperidad de nuestro país tomaría un vuelo más rápido, si las preocupaciones políticas no vinieran a turbarla; pero en la vida de las naciones se orijinan sucesos imprevistos, inevitables, que ellas deben mirar sin temor i arrostrar sin desconfianza. De este número son la guerra de América, la ocupación obligada de Méjico i de la Conchinchina, la insurrección de Polonia. Las expediciones lejanas, objeto de tantas críticas, no han sido la ejecución de un plan premeditado; la fuerza de las cosas las han acarreado, i sin embargo, no nos deben pesar. En efecto, ¿cómo desarrollar nuestro comercio esterior si, por una parte, renunciamos a toda influencia en América, i por otra, en presencia de los bastos territorios ocupados por los ingleses, los españoles y los holandeses, solo la Francia quedará sin posesiones en los mares del Asia?... En Méjico, después de una resistencia inesperada, que el valor de nuestros soldados i de nuestros marinos venció al fin, hemos visto a los pueblos acogernos

[54] "REVISTA DE AMÉRICA", p. 3.
[55] "REVISTA DE AMÉRICA", p. 3.

> como a libertadores. Nuestros esfuerzos no habrán sido estériles, i seremos ampliamente recompensados de nuestros sacrificios cuando los destinos de aquel país que nos deberá su rejeneración, se hallen confiados a un príncipe cuya ilustración i cuyas dotes le hacen digno de una misión tan noble. Tengamos, pues, fe en nuestras empresas de ultramar: empezadas para vengar nuestro honor, terminarán por el triunfo de nuestros intereses; i si hai espíritus prevenidos que no adivinan cuanto encierran de fecundo los jérmenes depositados para el porvenir, no dejemos denigrar la gloria adquirida, por decirlo así, en los dos estremos opuestos del mundo, en Pekin como en Méjico.[56]

Tanto los rumores que retomaba la prensa sobre una eventual alianza de los promotores mexicanos de la monarquía en México con el bando sureño secesionista de los Estados Unidos, como la imagen de unanimidad nacional de la política exterior del imperio de Napoleón III, aparecen en las columnas de *El Bien Público* construyendo una percepción de la cuestión mexicana en el contexto de los intereses de las potencias europeas y norteamericana. Así, el Emperador de los franceses hablaba de la "ocupación obligada a México" y resultado de circunstancias fortuitas que habrían de servir, a fin de cuentas, para el mejor desarrollo del comercio exterior y, como parte de la necesaria influencia de Francia en América. Es decir, un accidente que podría rendir frutos inesperados.

Todo esto sin duda era sólo una parte de la realidad, propalada por la prensa oficial francesa, pues no mostraba la oposición política y periodística que en Francia existía a la expedición en México, siendo el Congreso francés el espacio de enormes y grandes debates. En este entorno, surgían preguntas sobre la situación mexicana tales como las relativas a la legitimidad de abatir el gobierno libre de Juárez, el respeto al principio de no intervención, el respeto a los asuntos internos de otros países, las implicaciones de un inevitable conflicto con los Estados Unidos, los costos de la intervención armada para cristalizar el proyecto

[56] "NOTICIAS DEL VAPOR", pp. 3-4.

monárquico, evidenciando en conjunto la creciente impopularidad en Francia de la intervención en México, juzgada además, como contraria a los intereses nacionales.[57]

El 16 de enero de 1864, la "Revista de América" de *El Bien Público* se refirió al estado de cosas en México y lo hizo a partir de las informaciones contenidas en *El Mercurio* de Lima. Así, señaló:

> Difícil es formar juicio exacto de la situación real de Méjico, tal es la contradicción de las noticias que de allí nos vienen. Para los que simpatizan con la intervención i juzgan que la salvación i el porvenir del país está en la forma monárquica de su gobierno, las cosas no pueden ir mejor; el imperio gana terreno rápidamente, en la opinión de los pueblos que la desean sinceramente i lo piden por actas espresivas de su voluntad: mas para los que solo ven la libertad, en la República, Méjico rechaza con indignación la monarquía i se alza en masa contra la intervención; el Presidente Juárez cuenta con un ejército numeroso i decidido, los soldados franceses se desertan por centenares, i muchos de ellos combaten su propia bandera tomando servicio en las filas mejicanas; las guerrillas obstruyen los caminos, i los franceses a duras penas conservan el pedazo de tierra que sus armas defienden…[58]

Mayoritariamente las notas reproducidas por *El Bien Público* muestran una pretensión por presentar todas las visiones posibles a la cuestión mexicana como parte, indudablemente, de un afán informativo, de ahí la aparición de distintas miradas periodísticas de la prensa internacional en sus columnas. En este caso, una mirada equidistante entre el monarquismo y el republicanismo, es decir, entre los defensores de la monarquía como una imperiosa necesidad para salvar de la ruina a México y, los defensores de la patria y las libertades de la república frente al invasor europeo, parece ser la mejor postura posible y que no compro-

[57] Meyer, "La oposición francesa".
[58] "Revista de América" p. 4.

metía ni la opinión moderada ni el prestigio político por parte de los redactores del bisemanal conservador.

Más adelante, ya para finalizar la reseña de los principales acontecimientos de la invasión francesa a México, en *El Bien Público* se dio espacio a las más variadas versiones sobre el futuro inmediato para México y el papel de las potencias en su destino:

> …Napoleón III sigue firme en su propósito de erijir un trono en el dilatado país de los Aztecas, si bien se (ilegible) ya, i no sin probabilidad, que no será un príncipe de Austria sino un Borbón de España quien venga a tomar de él posesión. Puede la Francia verse envuelta en una guerra europea, i necesita concentrar sus fuerzas. De ahí puede ser que no carezca de fundamento la idea de sentar en el trono de Méjico a un príncipe de la dinastía española, dejando a España el cuidado de sostenerlo, ya que en ello ha de encontrar estímulo por afianzar la posesión de sus Antillas…El Ministro de los Estados-Unidos permanecía sin tomar parte en los asuntos del país, mas entretanto había llegado a Méjico un ajente de los confederados que se supone lleva instrucciones para tratar con la Regencia.[59]

De nueva cuenta la cuestión mexicana firmemente enlazada al juego de los intereses de las potencias europeas y la crisis norteamericana, siendo en este caso, ahora la versión de un príncipe español como el destinado a encabezar el experimento monárquico de Francia en México, en función de los intereses de España en las Antillas y de la inminencia de una guerra en Europa que requeriría eventualmente todas las fuerzas de Francia. Asimismo, se da cuenta de los acercamientos que la Confederación y el imperio mexicano (en proceso de constituirse), estaban gestionando, ello como una manera de fortalecer sus posiciones y a la vez, tratar de constituir una posible alianza.

[59] "Revista de América" p. 4.

El 30 de enero de 1864, el bisemanal católico informaba a sus lectores de las últimas noticias de México, además de la situación en Europa, Estados Unidos, Santo Domingo, Perú y Colombia. En la columna que llevaba por nombre "Vapor del Norte. Telegrama" se consignaba que estas noticias habían llegado con el *vapor Perú* y, en el caso mexicano esto se decía:

> El arzobispo Labastida, con motivo de haber ordenado el general Basaine la desamortización de los bienes del clero i de las comunidades relijiosas, se había separado del gobierno, protestando de tal medida i ofreciendo cerrar las puertas de los templos, pero el general francés Neigre, le intimó que si a tanto se atrevía, él las haría abrir con sus soldados. El Congreso nacional había abierto sus sesiones en San-Luis de Potosí inaugurándolas con el manifiesto en que exita al pueblo mejicano a no desmayar en la defensa de la independencia.[60]

La nota alude a la Regencia, que, creada a mediados de 1863 por franceses y mexicanos intervencionistas, se había hecho cargo del gobierno luego de la toma de la capital de México, conformada por tres regentes propietarios (y dos suplentes), entre los que estaban el arzobispo Labastida y los generales Almonte y José María Salas. Y aquí, se muestran las discrepancias que comenzaban aflorar entre los aliados de la invasión, pues tanto la Iglesia mexicana como los conservadores mexicanos impulsaron y abrazaron la intervención francesa en México justamente por el rechazo a las reformas liberales de Juárez. Asimismo, tanto el tema del culto católico como el amparo a la Iglesia y sus potestades en Chile eran centrales para los conservadores chilenos y, sin embargo, en su bisemanal se limitaron a solo referir los hechos en México, sin pronunciar ninguna opinión. Más adelante, en las columnas de *El Independiente* y con otras plumas, los conservadores se ocuparían del particular con singular interés.

[60] "Vapor del Norte", p. 4.

El 6 de febrero de 1864 apareció la última columna dedicada a la cuestión mexicana en las páginas de *El Bien Público*, dado que días más adelante, el 20 de febrero de ese mismo año, se anunciaba en el Editorial del bisemanal el fin de dicha publicación y el nacimiento de otra, que habría de dar continuidad a la expresión católica en la opinión pública chilena de esos años. De esa forma, el tema de la invasión francesa a México fue abordado ahora desde la perspectiva de Inglaterra. Para ello *El Bien Público* se sirvió nuevamente de lo publicado por *El Mercurio* de Lima. De esa manera en las columnas del bisemanal católico chileno apareció íntegramente un artículo del diario inglés *The Economist*, mismo que tuvo una glosa previa hecha por el periódico limeño.

Queda claro, como ya se ha expresado líneas antes que, aunque la perspectiva de la cuestión mexicana que se expresa en *El Bien Público* no ha salido de la propia pluma de los redactores chilenos (salvo en algunos párrafos), el acudir publicaciones distintas no indica sino una consonancia con la visión sostenida, de ahí que se retome y se haga propia. Prueba de ello es que, por el contrario, en las columnas de *El Bien Público* no apareció ni una sola defensa de la "gesta civilizatoria" que Francia decía llevar a cabo en México con la invasión de su territorio, como tampoco tuvo lugar ninguna opinión favorable a la monarquía como forma válida de gobierno en la América española. Así, las reflexiones del periódico limeño, replicadas en el bisemanal chileno, comienzan por enfatizar la trascendencia de los sucesos en México:

> La invasión francesa a Méjico pasará a la historia como uno de los más notables acontecimientos del siglo XIX. Los grandes principios envueltos en la contienda, los problemas a que ha dado orijen i que debe resolver, los importantes resultados que de ellos se aguardan; todo eleva la cuestión de Méjico a una rejion superior a la de esos conflictos tan frecuentes, i a veces tan ruidosos en que solo entran en lucha ambiciones mezquinas e intereses subalternos. El cambio radical de las costumbres i de las leyes, la sustitución por gobiernos extranjeros de los gobiernos nacionales que hoy existen, la destrucción violenta de las instituciones li-

> berales, la subyugación paulatina de toda la América que fue española, la resurrección, en una palabra del siglo XVI, sin más diferencia sino la de que la *regeneración*, –en vez de la religión–, sirve de pretexto a la conquista; hé aquí los resultados que dependen de la invasión francés. Los hombres pensadores se han lisonjeado muchas veces de que las ideas liberales han hecho grandes progresos en el mundo; en Inglaterra sobre todo, donde tuvieron su cuna la tolerancia relijiosa, el juicio por jurado, el principio de la representación nacional. Sin embargo, el pueblo inglés no presta sino una atención desdeñosa u hostil a la cuestión de Méjico; la violación del derecho i de la dignidad humana no despierta en la grande escuela de los whigs ninguna indignación; Inglaterra escucha satisfecha los proyectos del despotismo i se complace en la opresión futura de un continente; esa gran nación, cuya fidelidad a las doctrinas del verdadero liberalismo hemos aplaudido tantas veces, no vacila en aprobar los excesos de la fuerza, en aceptar las consecuencias de los planes que Napoleón ha empezado a ejecutar sobre la América.[61]

Planteada de esta manera, la cuestión mexicana tenía el más alto interés para la América española, ya que las nacientes naciones podían estar sujetas a las mismas ambiciones expansionistas de las potencias europeas. Asimismo, el trastrocamiento de las leyes y el atropello de las instituciones liberales por gobiernos extranjeros, atentando contra la nación, eran cuestiones preocupantes que debían ser conocidos por la sociedad. En el fondo, el gran tema era el atropello de las libertades que al amparo del liberalismo habían progresado en el siglo, siendo Inglaterra en esta mirada, la fuente de todas ellas. Este era el debate al que bisemanal conservador se adscribía al retomar a la publicación peruana. Además de ello, el bisemanal chileno sirviéndose de la publicación peruana, juzgó como lamentable la injusta opinión de un diario inglés sobre el avance de Francia en México, externando su asombro. Enseguida, se expuso lo

[61] "Opinión de Inglaterra sobre la cuestión de Méjico", p. 2.

que se consideraba una contradicción entre la tradición histórica inglesa y su desdén por el tema mexicano:

> Cómo ha pasado –ojalá no sea para siempre!– el tiempo en que la libertad hacía palpitar los corazones, en que la opinión pública de la Gran Bretaña saludaba con jenerosa simpatía todas las causas nobles! La época es fría, tranquila i mesurada; i la tierra de (ilegible) i Canning prefiere a la santa justicia el interés. La suerte de Polonia despierta, es cierto, algunas señales, -poco enérjicas- de sensibilidad, todavía le queda vida cerca del corazón- pero Méjico está lejos; La América española se compone de naciones que no tienen sino un día de existencia: demasiado hace con ser indiferente, en presencia de esta crisis en que se discute el provenir de todas ellas. Inspíranos estas reflecciones, la lectura de un artículo relativo a la cuestión de Méjico, publicado en el último número que hemos recibido del *Economist* de Londres…Adorador rendido del Dios *Éxito,* sostiene el *Economist* los hechos consumados en vez de buscar los preceptos de la justicia; i a las reglas de la equidad, i a las máximas eternas del derecho subordina las leyes de la utilidad. Ofrecemos, pues, íntegramente el artículo a que nos referimos; que no es, si bien se considera, sino la justificación de la política del gobierno británico i el desarrollo de lo que han escrito o dicho los periodistas i los oradores ingleses acerca de la invasión de Méjico. El artículo lleva por título: LA DOCTRINA DE MONROE EN 1823 I EN 1863.[62]

Como puede verse, para el diario peruano, el destino de las nacientes naciones de la América española se jugaba en México. Para el diario peruano, el pesar se ahondaba al constatar la indiferencia inglesa, por eso clamaba por la libertad, la justicia y el valor de las leyes. Y, el bisemanal chileno al hacerse eco del reclamo peruano, convalidaba dicha lectura. Ciertamente el artículo del periódico inglés se mostraba poco interesado en la cuestión mexicana, cuando se esperaría preocupación o interés al

[62] "Opinión de Inglaterra sobre la cuestión de Méjico", p. 2.

menos por la suerte de las instituciones liberales en una parte de la América española. Y en contrapartida, la idea de la incapacidad de los mexicanos para hacerse cargo y darse instituciones a sí mismos, cruza el documento:

> No queremos emitir juicio acerca de la justicia o la sabiduría de la actual invasión francesa de Méjico. Por lo que respecta a la población mejicana, mucho hai que decir en contra suya;... En 1823 el país esperaba mucho del ensayo que hacían de la libertad las colonias hispano-americanas; en 1863, el país no espera nada, i aun cuando lo crea injusta e imprudente la invasión francesa, no puede considerar a los mejicanos como considera a los polacos o a los italianos. Los mejicanos han podido conseguir la libertad, i han preferido la anarquía; han podido obtener el gobierno propio i han preferido el pillaje. Francia puede haber sido mui injusta al intervenir, porque tal vez nada tiene de mejor con que reemplazar lo existente, pero no puede esperarse que sintamos mucho lo que les está sucediendo a los mejicanos. Una influencia extranjera fuerte i permanente sería mejor para ellos que la falta de todo gobierno; pero aún la influencia extranjera, débil i transitoria, aunque acaso no sea un mal i aumente la discordia, apenas podrá concebirse que agrave los actuales padecimientos. En 1863, Inglaterra es ciertamente incapaz de alimentar las mismas esperanzas que tenía en 1823, de la libertad de la América española.[63]

Aun cuando sea factible asumir que los redactores de *El Bien Público* estaban a favor de la causa de los mexicanos defensores de la patria y convencidos de la senda republicana para México y la América española, y por oposición, opuestos al experimento imperial de cualquier potencia europea en el continente, pues algunos de sus comentarios así lo hacen suponer, también es viable creer que la inclusión de estas críticas inglesas al "desorden mexicano" no eran sino la constatación de una percepción recurrente en la época, la de la anarquía mexicana en la que se debatía el

[63] "LA DOCTRINA DE MONROE EN 1823 I EN 1863", p. 3.

país desde la Independencia, producto de las constantes rebeliones y asonadas que jalonaban la historia reciente de la tierra de Hidalgo y Morelos. El medio siglo mexicano en esta perspectiva, carecía de orden y estabilidad, siendo la anarquía su nota principal. Así, las implicaciones aquí sugeridas indicarían que los conservadores chilenos en su bisemanal compartían el dictamen inglés sobre la anarquía mexicana, aunque no validaban la solución francesa. Desde luego no sorprende la "decadencia mexicana" como lectura inglesa, pues el dictamen del derrotero de México como nación independiente era producto no solo de la opinión particular de un periodista inglés, sino resultado de una visión del mundo, compartida y estimulada por Inglaterra como potencia mundial de la época.

Otros elementos más, que permiten establecer la postura del bisemanal chileno sobre el desarreglo mexicano, son los que están presentes en las columnas de *El Independiente*, el diario que fundaron unas semanas después, en donde dieron seguimiento a la apuesta imperial francesa en México y, mostraron en sus posiciones, más claras y decididas, una continuidad en la visión del suceso de *El Bien Público* a *El Independiente*: repudio a la invasión y defensa de la nación mexicana.

Luego de esto ya no hubo columnas dedicadas al tema mexicano en *El Bien Público.* Bajo el título de "Despedida del Bien Público" el editorial de la publicación bisemanal se retiraba de la escena el 20 de febrero de 1864, y les anunciaba a sus lectores que sería sustituido por un diario de mayores alcances que habría de llevar por nombre *El Independiente* y de inminente aparición:

> Con el presente número se despide de sus lectores *El Bien Público*. Debida su aparición a un arranque del más puro i desinteresado patriotismo, como lo dijimos al principio, deja hoy de existir, porque cree que su existencia es ya innecesaria. Cede su lugar al *Independiente*, que aparecerá el 1º del próximo de marzo. Diario creado i sostenido por una gran sociedad anónima estendida en casi toda la República, el *Independiente* hará en mayor

escala i con mejor éxito lo que el Bien Público ha hecho en una esfera más reducida i en la medida que le han permitido sus recursos.[64]

En efecto, *El Independiente* se convirtió en la nueva apuesta del grupo de conservadores católicos que, con una cobertura más amplia que su antecesor, se mantuvo en la escena por décadas. Siendo además la voz del partido conservador, también dedicó sus columnas al tema mexicano. De esa manera, los conservadores llevaron a los suscriptores de *El Independiente* las subsiguientes incidencias en México, tales como el arribo de Maximiliano y los inicios de su Imperio, para luego en los siguientes meses, reflexionar sobre lo ajeno que resultaba para la América española la monarquía, estableciendo que su destino era inevitablemente republicano.[65]

Conclusiones

El discurso periodístico de *El Bien Público* representó la opinión del partido conservador chileno en un periodo específico de la segunda mitad del siglo XIX en la escena pública. En ese sentido, entre 1863 y 1864, constituyó un reflejo mayoritario de las percepciones del grupo político y católico que le daba vida a la publicación y al partido mismo, que durante buena parte del periodo tuvo una representación en el Congreso (minoritaria) y un lugar en el debate ideológico.

La percepción de México en el bisemanal conservador chileno fue la de una nación avasallada por el peso y las ambiciones de una nación europea con afanes expansionistas. En sus columnas se aprecian reservadas muestras de simpatía y solidaridad con México, y una indignación apenas esbozada. Y, aun así, es posible apreciar que fue desde el republicanismo y el espíritu de defensa de la nación que los conservadores chilenos juzgaron la cuestión mexicana, se opusieron al

[64] "Despedida del 'Bien Público.'"
[65] Véanse: García Naranjo, "Juárez en la prensa conservadora chilena de 1872", pp. 147-166; y García Naranjo, "La invasión francesa a México en la prensa conservadora de Chile", pp.111-130.

experimento monárquico y llamaron traidores a los mexicanos que apoyaron a los invasores. Los redactores de *El Bien Público* abrazaron la causa de los "patriotas mejicanos", y anticipaban la conspiración e insurrección contra la tentativa monárquica.

Con las notas que retomaron, los redactores de *El Bien Público* se colocaron de lado de los defensores de la patria mexicana que peleaba contra el invasor francés y, por oposición, en contra de los que impulsaron el monarquismo extranjero. Lo que el bisemanal chileno no hizo, fue mostrar que los defensores de la nación eran liberales, oponiéndose con las armas a un gobierno invasor y apoyado por la Iglesia y los conservadores mexicanos. Ciertamente el bisemanal sí se expresó en contra de los liberales mexicanos que habían sumido a su país en la anarquía, al calificar el periodo de la Reforma como una era de disolución y expoliación a causa del "rojismo" que dominó la escena.

En esta coyuntura, los conservadores chilenos estuvieron a favor de la república y en contra de la monarquía. No lo dijeron, pero no respaldaron a los conservadores monarquistas, pues ellos eran republicanos, y creían con franqueza que la monarquía no tenía lugar en las naciones surgidas de las antiguas colonias españolas, pues su destino estaba en la república. Tampoco lo expresaron, pero estuvieron del lado de los liberales. Los unos eran calificados como "traidores" y "buitres" por auspiciar la invasión y los otros eran considerados como "patriotas" y defensores de la nación. En esta mirada los franceses que invadieron México fueron presentados como parte de la infamia, contrarios a la justicia y el derecho.

Y es que la visión del mundo que los conservadores chilenos mostraban a través de *El Bien Público* estaba determinada por su catolicismo, por su visión ideológica y por sus combates y sus enemigos, los liberalismos de Chile y del orbe occidental que trastocaron el mundo católico. Por un lado, el bisemanal conservador era un reflejo de la sociedad chilena de la época, mayoritariamente católica y tradicional. Y fue fundado precisamente para defender a esta sociedad del embate liberal, particularmente a la Iglesia, que era objeto de enormes críticas.

Pero también, el bisemanal surgió ante la necesidad de pelear la batalla por la opinión pública, que era monopolizada por la prensa de los liberales. Estos conservadores habían advertido que en este terreno los diarios liberales les llevaban la delantera. Pero, tanto en la prensa como en los debates parlamentarios, los conservadores chilenos exhibieron un talante moderno, liberal y republicano (y con estas armas combatieron al liberalismo gobernante). Y fue precisamente con estas premisas que también el bisemanal *El Bien Público* juzgó la invasión francesa a México. Por ello, fue inevitable que defendieran la república y se opusieran a la monarquía, a contrapelo de otros conservadurismos, como el mexicano, monarquista y renuente a la modernidad política.

Fuentes

Hemerografía

"Prospecto", *El Bien Público*, 9 de septiembre de 1863, 1.

"Revista de Europa", *El Bien Público*, 9 de septiembre de 1863, 2.

"Revista Estranjera", *El Bien Público*, 12 de septiembre de 1863, 2 y 3.

"Revista Estranjera", *El Bien Público*, 7 de octubre de 1863, 2.

"Los partidos en Chile", *El Bien Público*, 7 de octubre de 1863, 2.

"Una nueva corona imperial para los Hapsburgos (sic)", *El Bien Público*, 10 de octubre de 1863, 2.

"REVISTA ESTRANJERA", *El Bien Público*, 17 de octubre de 1863, 2.

"REVISTA DE AMÉRICA", *El Bien Público*, 21 de octubre de 1863, 2

"El partido liberal", *El Bien Público*, 24 de octubre de 1863, 1.

"Noticias del vapor", *El Bien Público*, 31 de octubre de 1863, 2

"REVISTA DE AMÉRICA", *El Bien Público*, 21 de noviembre de 1863, 3.

"NOTICIAS DEL VAPOR", *El Bien Público*, 30 de diciembre de 1863, 3-4.

"REVISTA DE AMÉRICA", *El Bien Público*, 23 de diciembre de 1863, 3.

"REVISTA DE AMÉRICA", *El Bien Público*, 21 de noviembre de 1863, 3.

"Austria. Recepción de la diputación mejicana por el archiduque Maximiliano. Aceptación condicional", *El Bien Público*, 2 de diciembre de 1863, 4.

"Revista de América" El Bien Público, 16 de enero de 1864, 4.

"Vapor del Norte. Telegrama", *El Bien Público*, 30 de enero de 1864, 4.

"LA DOCTRINA DE MONROE EN 1823 I EN 1863", *El Bien Público* 6 de febrero de 1864, 3.

"Opinión de Inglaterra sobre la cuestión de Méjico", *El Bien Público*, 6 de febrero de 1864, 2.

"Despedida del 'Bien Público', *El Bien Público*, 20 de febrero de 1864.

Bibliografía

COLLIER, Simon y William F. SATER, *Historia de Chile, 1808-1994,* Madrid, Cambridge University Press, 1998.

DÍAZ, Lilia, "El liberalismo militante", en: *Historia general de México,* Versión 2000, México, El Colegio de México, 2002.

DEL PALACIO MONTIEL, Celia, "Una mirada a la historia de la prensa en México desde las regiones. Un estudio comparativo (1792-1950)", *Revista Digital de Historia Iberoamericana*, vol.2, núm., 1, 2009. https://www.researchgate.net/publication44182436_Una_mirada_a_la_historia_de_la_prensa_en_Mexico_desde_las_regiones_Un_estudio_comparativo_1792-1950 (consultado el 17/03/ 2020).

DEL PALACIO MONTIEL, Cecilia, "Para una metodología de análisis histórico de la prensa", ponencia presentada en ALAIC 2014, https://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/vGT17-Celia-del-Palacio.pdf (consultado el 22/01/2023).

EDWARDS, Lisa M., "Estado e Iglesia en el Chile republicano", en: JAKSIC, Iván, Rengifo, Francisca (editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo II Estado y sociedad,* Santiago de Chile, FCE/UAI, 2017, 474 pp.

GARCÍA AHUMADA, Enrique, "Educación católica", en: *Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos. La Iglesia y el Estado*, Santiago, Editorial Universitaria, 2011, 143-230.

GARCÍA NARANJO, Francisco Alejandro, *Manuel José Irarrázaval, un conservador y combatiente por las libertades públicas. Chile, 1861-1891,* Morelia, UMSNH/Universidad Pablo de Olavide, 2007.

García Naranjo, Francisco Alejandro, "Juárez en la prensa conservadora chilena de 1872", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 46, (2007), 147-166.

García Naranjo, Francisco A., "La invasión francesa a México en la prensa conservadora de Chile, 1864-1872", en: *Construcciones sociales y actores políticos en México y América Latina. De la Independencia a la posrevolución*, Morelia, umsnh, 2010.

García Naranjo, Francisco A., *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

García Naranjo, Francisco A., "Abdón Cifuentes, un publicista católico frente al Estado liberal, Chile, 1862-1890", *Historia y memoria,* núm. 8, (2014), 297-338.

García Naranjo, Francisco Alejandro, *Las ideas de Carlos Walker Martínez. "Católico en religión, liberal en política." Chile, 1864-1891,* Morelia, umsnh, 2018.

Loyola, Manuel, "La Iglesia católica de Chile y el proyecto de la Buena Prensa. La experiencia en la Arquidiócesis de Santiago, 1906-1936", *Historia*, v. 33, no. 1, (2014), 254-289.

Meyer, Jean, "Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010", *Documentos de Trabajo del cide*, cide, núm., 72, 2011, p. 4. https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/256/1/000104696_documento.pdf (consultado el 22/01/2023).

Meyer, Jean, "La oposición francesa", en: *Nexos,* 2012, https://www.nexos.com.mx/?p=14802 (consultado el 23/ 07/2018).

Ortiz Dávila, Juan Pablo, "Visiones desde la prensa: las relaciones entre los conservadores y los confederados durante el Segundo Imperio, 1863-1866)", Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de Méxio 52, 2016, pp. 18-38 https://www.scielo.org.mx/pdf/ehmcm/n52/0185-2620-ehmcm-52-00018.pdf (consultado el 14/01/2023).

Pani, Érika (coordinadora), *Para mexicanizar el Segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, 444 pp.

Pani, Erika, *El Segundo Imperio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Pani, Erika, *Historia mínima de Estados Unidos*, México, El Colegio de México/Turner, 2016, p. 138.

PIZARROSA, Alejandro, *Historia de la prensa*, Madrid, 1994.

"¿Qué papel desempeñó Rusia en la guerra de Secesión?," *Sputnik,* 16 de agosto de 2017, https://sputniknews.lat/20170816/imperio-ruso-guerra-civil-reino-unido-francia-1071625279.html, (consultado el 12/01/23).

RIVERA A., Carla, "Prensa y política, el poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX", en: JAKSIC, Iván, OSSA, Juan Luis, (editores), *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo I Prácticas políticas,* Santiago de Chile, FCE/UAI, 2018, 506 pp.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rubén, "Manifestaciones populares en Guadalajara contra la intervención francesa", en: SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis, Miguel Ángel GARCÍA OLIVO, Emmanuel RODRÍGUEZ BACA, Aníbal PEÑA, Sebastián Daniel OJEDA BRAVO (coordinadores), *Derecho, guerra de Reforma y Segundo imperio. A 160 años de las Leyes de Reforma*, UNAM, 2020, pp. 107-116.

SILVA CASTRO, Raúl, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1856),* Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

TORRES BAUTISTA, Mariano E., "El II Imperio 1864-1867. Coyuntura influyente en la construcción de la compleja nación mexicana", *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea], 2018, n. 21, http://revistas.um.es/navegamerica, (consultado el 22/01/2023).

VALTIERRA ZAMUDIO, Jorge, "Solamente por honor. Ocaso del Segundo imperio mexicano", *Muuch' Ximbal. Caminemos juntos*, vol. 3, pp. 251-252.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, "Contexto internacional y problemas internos del segundo imperio en las revistas históricas de José María Iglesias, una relectura de 1864", en: GALEANA, Patricia (coordinadora), *La legislación del Segundo imperio*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, p. 25.

ZAMORANO, Enrique, "Cuando Rusia y Estados Unidos decidieron ser grandes amigos por la mejor causa posible", *El Confidencial*, 10 de septiembre de 2022, https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2022-09-10/rusia-estados-unidos-historia-esclavitud-abolicion_3486025/ (consultado el 12/01/23)

El progreso como utopía hegemónica constructora de la modernidad. México y Chile representados por *El Siglo Diez y Nueve* y *El Ferrocarril* 1860-1880

*Salvador Antonio Rubio Andrades**



Introducción

En un sugerente ensayo Peter V. Zima sostiene que una de las formas de aproximarse a la modernidad es entenderla como una problemática, es decir, una situación sociolingüística que busca respuestas a preguntas concretas[1]. En nuestro caso particular, esta problemática la situaremos contextualmente en cómo se interpretó la modernidad en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX, tomando dos estudios de caso con un enfoque comparado: México y Chile.

Esta situación sociolingüística se expresó en un polisémico concepto que encerró en sí mismo una multiplicidad de interpretaciones por parte de intelectuales y políticos, y que se aplicó a los más variados contextos.

* Doctor en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Docente en la Universidad Católica del Maule. srubio@ucm.cl

[1] Zima, "Modernidad –modernismo— posmodernidad: ensayo de una terminología", pp. 19-52.

Nos referimos en concreto a la idea del progreso,[2] al progreso como constructo ideológico e idea fuerza que verbalizó una forma de entender la realidad y buscó transformarla, en función de construir un futuro distinto del pasado y presente que estaban viviendo, incluso a las antípodas de él y que conocemos como modernidad. Pero a su vez, también sirvió como herramienta retórica a los grupos y facciones políticas que mejor se sintieron interpretados en él para deslegitimar otras formas de entender la realidad, las cuales fueron denominadas bajo el peyorativo nombre de *tradición*, e incluso *barbarie*.

Domingo Faustino Sarmiento fue tal vez quien mejor lo sintetizó en el subtítulo de su clásica obra –redactada en el puerto chileno de Valparaíso– que graficaba esta situación: *Facundo, civilización o barbarie*, en donde a través de la biografía del caudillo gaucho Juan Facundo Quiroga, se hizo la crítica a la Argentina del dictador Juan Manuel de Rosas, esa Argentina confederada sólo por la mano fuerte y despótica del gobernador de Buenos Aires, y organizada en torno a una red de alianzas entre caudillos provinciales que compartían la cultura gaucha, una cultura propia de la pampa, donde la violencia, la soledad y el valor otorgaban los principales rasgos a un período representado como *barbarie*. Por su parte, la *civilización*, en el relato de Sarmiento, conformó la antítesis a seguir, que no fue más que los valores de la cultura europea, una cultura citadina normada por leyes e instituciones representativas y consensuadas por el cuerpo social, y no impuestas por la fuerza.

Por lo mismo, como hipótesis planteamos que el progreso como idea angular que visibilizaba la problemática de la modernidad cumplió una doble función, por un lado buscó proyectar la construcción de un

[2] Reinhart Koselleck sostiene que los conceptos nacen de la experiencia y nos permiten acumularla y comprenderla independiente del tiempo, lugar y cultura donde se gesten. El concepto es natural en la formación del lenguaje y se necesita de él para crear cultura. Koselleck, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", pp. 27-45. En base a esta premisa del historiador alemán, es que sostenemos que una forma de aproximarnos a la comprensión de las sociedades latinoamericanas del siglo XIX está en función del progreso como idea angular y articuladora del proyecto de la modernidad, y como concepto retórico para denostar toda forma de proyecto alternativo al imaginario de lo moderno, imbuyéndose así de una doble funcionalidad.

futuro distinto tanto del pasado como del presente en que se generó, otorgándole un carácter ontológico atemporal; y por el otro, es una herramienta retórica concreta para restar validez y legitimidad a quienes no se consideraban representados en esta idea, la cual nunca fue definida con precisión. Todo esto enmarcado dentro de un contexto general de construcción de Estados nacionales, en donde el proyecto de la modernidad se presentaba como el más sólido debido al prestigio de ser heredado de la tradición europea ilustrada, y que por lo demás le otorgaba legitimidad funcional a los grupos sociales que se hicieron del poder político, la riqueza económica y el prestigio social luego del triunfo republicano en las guerras de independencia.

Esta problemática la abordaremos con las herramientas metodológicas y conceptuales que nos otorga la historia intelectual, y las aplicaremos en el análisis de dos diarios en concreto, *El Siglo Diez y Nueve* para el caso mexicano, y *El Ferrocarril* en el chileno, puesto que la ideología liberal, y las distintas facciones políticas en que tomó forma, fueron quienes mejor se representaron en la idea del progreso. Debido a lo mismo, por intelectuales entenderemos a los actores difusores de cultura situados en su historicidad. No obstante, hay diferentes tipos de intelectuales y cada época histórica tiene uno que es dominante. A pesar de que hay autores que sostienen la hipótesis de Christophe Charle[3] de que el problema del intelectual nace en la modernidad, situando su origen en el Caso Dreyfus, varios filósofos e historiadores muestran la existencia de sectores de la población que tienen, en todas las épocas, la función de producir y difundir formas elaboradas de producción simbólica que se asumen como la conciencia moral, teniendo la función de la crítica social y construyendo proyectos políticos disidentes. Miguel Ángel Urrego nos dice que lo particular de este planteamiento está en el hecho de que las tensiones básicas de una sociedad o de una coyuntura histórica son expresadas por sectores específicos de la cultura, por un tipo específico de intelectual. Las peculiaridades nacionales de la formación profesional,

[3] Charle, *El nacimiento de los intelectuales.*

el conflicto social, el carácter de la cultura nacional, entre otros aspectos, condicionan el desarrollo de las profesiones, la cobertura del aparato escolar, la alfabetización y las prioridades de la política cultural y todos estos aspectos definen al intelectual.[4]

Desde este punto de vista, un diario se constituye en un actor más dentro de lo que Pierre Bourdieu denomina como campo intelectual, un espacio social sistémico semi autónomo que produce bienes simbólicos,[5] que el caso de un diario lo hace desde lo que se conoce como opinión pública, y que para el caso específico del siglo XIX consistía en una herramienta de control político y de influencia en la agenda gubernativa. Como bien dice François Dosse, no existe una definición canónica universal de intelectual, sino tan solo podemos reconstruir esta figura en base a las características contextuales en que se desenvuelven,[6] siendo los diarios un actor intelectual más desde el siglo XIX debido a su capacidad de crear bienes simbólicos a través de las pugnas que caracterizan el debate que conforma a la opinión pública.

Metodológicamente hablando, nos vamos a centrar exclusivamente en el análisis de las editoriales de ambos diarios por el siguiente motivo: a simple vista, comprar un diario es un acto ritual de obtención de información, pero viéndolo más a fondo, también es un medio de adquirir una matriz de decodificación de hechos sociales con la función de organizar el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo se construye a través de una representación en el sentido de Roger Chartier.[7] Mediante este método, al lector[8] se le ofrece una forma de ver el mundo

[4] Urrego Ardila, "Los intelectuales en Colombia", pp.438-439.
[5] Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual.* pp. 9-17.
[6] Dosse, *La marcha de las ideas.* p. 19.
[7] Chartier, *El mundo como representación*, p. XI.
[8] El lector es otro punto importante que debemos tomar en cuenta en el análisis. Para nuestro tiempo de estudio, la cantidad de personas que habitaba el territorio chileno y mexicano que eran capaces de leer era bastante reducido, pero el analfabetismo del resto de las personas en ningún caso fue motivo para que no accedieran a la información que circulaba en los diarios o en cualquier material escrito, ni a las ideas que éstos difundían. En este punto es interesante la conceptualización que entrega el historiador chileno Álvaro Soffia sobre los tipos de lectura que existen, diferenciadas en intensiva y extensiva. En la primera los lectores disponen de pocos materiales leíbles, por ende el método para

social. Las editoriales de ambos diarios a comparar, *El Siglo Diez y Nueve* para el caso mexicano, y *El Ferrocarril* en el chileno, fueron esencialmente políticas y se expresaron por medio de comentarios, discusiones, críticas y propuestas políticas. El objeto principal de estas cuatro acciones fue, en términos generales, el análisis sobre los distintos fenómenos y aristas que surgieron de la relación entre el Estado y la sociedad. Ambos medios estuvieron condicionados por el entramado de relaciones materiales y simbólicas que dieron forma al gran proyecto de aquella época: la construcción de una sociedad moderna. Por ende, su función fue

acceder a esa información es a través del préstamo entre ellos, la lectura pública en voz alta –podía ser en la plaza pública, un café o una tertulia— y la memorización de los contenidos, y ésta fue la forma más común de lectura en el siglo XIX; por otro lado, la lectura extensiva es la que existe desde el siglo XX hasta el presente, en donde los lectores consumen muchos libros, denotando una suerte de desacralización de lo leído, debido a que no existe el mismo respeto y cuidado por lo leído debido a su masificación. La historia de la lectura siempre se caracterizó por una forma intensiva de la misma, puesto que desde tiempos muy pretéritos, la mayor parte de los lectores eran en verdad oyentes, pues quienes efectivamente sabían descifrar un escrito eran muy pocos, y su modo de hacerlo implicaba la oralización para una audiencia de personas que no necesitaban de saber leer para participar de la lectura de un texto. Esta tradición, que ya aparece descrita en el Quijote de Cervantes –la familia del ventero que disfruta escuchando leer los relatos de caballería y el cura Pero Pérez que lee para los huéspedes el relato de El curioso impertinente del mismo Cervantes– se remonta a la antigua Grecia. SOFFIA, *Lea el mundo cada semana*. Estos temas son trabajado por Soffia con mayor profundidad en el capítulo 3 "Historia de la lectura", pp. 93-138. Sobre este mismo problema en México más concretamente, es interesante lo que decía José Joaquín Fernández de Lizardi preguntándose ¿Tiene sentido escribir con fines educativos en un país de analfabetos?, donde la respuesta era positiva, porque no saber leer no equivale a no saber escuchar: "tienen los pureros la loable costumbre de juntar entre todos una pequeña gratificación que dan a uno de sus compañeros porque les lea los papeles públicos que adquiere otro de sus mismos compañeros". Lizardi intentó poner en marcha luego de la Independencia una Sociedad Pública de Lectura, en donde se leerían en voz alta las impresiones diarias y los libros, proyecto que no fructificó. PALAZÓN MAYORAL, "¿Cómo liberar al hermano siervo? Periódicos y folletos de Fernández de Lizardi", pp. 20-21. Sobre lo mismo, en el caso chileno, Alejandro San Francisco sostiene que la prensa ayudó a conformar el espacio público moderno, puesto que los periódicos se articularon con otras formas de comunicación propias del Antiguo Régimen, como la proclama, el líbelo o la correspondencia. Si bien la opinión pública moderna presuponía lectores individuales, en concordancia con el modelo de ciudadano en tanto individuo racional, en la práctica la lectura en voz alta y grupal constituyó un factor importante de difusión del discurso político. Estamos aún a varias décadas para que en Chile la lectura, en tanto actividad individual, privada y silenciosa fuese una práctica extensiva en la población. Es por ello que se tiene que dejar en claro que no se requería necesariamente formar parte de la lectura alfabetizada para acceder a los discursos expresados en la cultura impresa, cosa que se empezará a dar una vez materializados los sistemas nacionales de educación a fines de dicho siglo. SAN FRANCISCO, "El nacimiento de la prensa chilena y el proceso de Independencia, 1810-1814", pp. 216-217.

ideológica, lo que supone esclarecer algunos aspectos de los fenómenos analizados, pero también deformar o incluso ocultar otros. En estos diarios no hubo neutralidad ni independencia en el análisis editorial, la función de la prensa fue –y sigue siendo– práctica, sobre todo si tomamos en cuenta que ambos diarios defendían posturas partidarias muy concretas, como fue el caso del liberalismo doctrinario.

Las editoriales de ambos diarios, tomados en conjunto, conformaron una especie de tratado sintetizado de pensamiento político. Ricardo Sidicaro, quien ha trabajado este problema para el caso de la prensa argentina, nos dice al respecto que a diferencia de lo que ocurre con un libro, que entra en circulación luego de un tiempo de haber sido elaborado, una editorial es como una página de una obra mayor y provisoriamente interrumpida, puesta a consideración del público inmediatamente después de ser redactada. La respuesta de una parte de los lectores, en especial aquellos a quienes está dirigido, puede ser inmediata. El comentario del texto llega muy pronto al emisor, efecto imposible en el caso de un libro. Producto de múltiples autores, las editoriales son la expresión oficial de una publicación. Si la ideología de ésta se puede leer en todos sus artículos y secciones, en el caso de la editorial presenta una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de tratado. En cuanto al estilo, al centrarse sobre temas coyunturales, las editoriales suelen tener un toque dramático, al enunciar que quizás se esté ante la última oportunidad de evitar catástrofes o males mayores, para luego, en nombre de la tradición, la ciencia o el sentido común, explicar la solución de dicho problema.[9]

Por último, por prensa partidista o partidaria entenderemos, siguiendo a Paula Alonso, aquellos diarios o periódicos portavoces de los partidos y facciones políticas, creados y/o financiados por éstos para el batallar diario en el espacio público. Es el medio esencial a través del cual cada partido o facción de relevancia propagaba sus ideas, combatía a sus adversarios y se defendía del ataque de sus contrincantes. Este tipo

[9] Sidicaro, *La política mirada desde arriba*, pp. 8-9.

de prensa consistía en una forma esencial de hacer política, ya que el esfuerzo por imponer una representación determinada de la sociedad y de su gobierno, compitiendo en esto con otras representaciones rivales, formó parte fundamental de los mecanismos de lucha entre los distintos grupos en competencia existentes. Por su naturaleza, estos diarios conformaron un espacio particular de debate, ya que el diálogo que se entablaba entre ellos y sus columnas evidencian que ellos mismos constituían la audiencia a quienes se dirigían, independientemente de que pudiesen ser leídos por un público más amplio.[10]

Los diarios y su contexto intelectual

El diario *El Siglo Diez y Nueve* fue fundado por Ignacio Cumplido junto a Mariano Otero y Juan Bautista Morales en 1841 en la Ciudad de México, y desde esa tribuna defensora del liberalismo doctrinario, se constituyó

[10] Alonso, "La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina moderna' en la década de 1880", pp. 206-207. María del Carmen Ruiz Castañeda nos dice que en general los periódicos del siglo XIX en México, ya sean liberales o conservadores, no eran en absoluto intérpretes cabales de la voluntad de la sociedad. Todas las opiniones expresadas por la prensa tenían el cariz de ideas propias de grupos o partidos políticos bien definidos. Ruiz Castañeda, Reed Torres, y Cordero Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, p. 186. Irma Lombardo nos dice también que la prensa decimonónica, al igual que la contemporánea, está impregnada de subjetivismo, de formas de ver la realidad, y que la publicada entonces cumplía también con difundir aquello que interesaba o convenía al partido o postura política de quien informaba. Lo polémico y lo doctrinario esta de forma más clara en la opinión, pero también en la decodificación de la información. La prensa del XIX, tal como sucede con la actual en todos lados, fue un destacado vehículo de las relaciones sociales y uno de los instrumentos más poderosos para dar a conocer la propia opinión y enterarse de la ajena. De allí que la información en cualquiera de sus modalidades tuviera por objeto, como ahora, la difusión de las ideas y de los hechos. Lombardo, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, p. 8. Alicia Salmerón por su parte, nos dice que toda facción o partido político, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, requería de un periódico adicto, el cual era indispensable no sólo para dar a conocer sus propuestas, sino para participar en el juego de la formación de alianzas y la creación de intrigas. Y lo requería porque la prensa era no sólo un espacio para exponer y debatir ideas y proyectos, sino también para apoyar o socavar acciones de posibles aliados y oponentes. Por ese camino se sellaban alianzas o se rompían, y se hacían tambalear gobiernos, y en algunos casos, hasta se hacían caer. La prensa no sólo exponía ideas, sino que exaltaba, denigraba, expandía rumores, movilizaba gente, y hasta podía derribar gobernantes. Salmerón, "Prensa periódica y organización del voto. El club político Morelos. 1892", pp.179-180.

en el diario más importante e influyente de México junto a *El Monitor Republicano*, también defensor de similares posturas ideológicas.[11] *El Siglo Diez y Nueve* fue testigo del clima de inestabilidad política y de los cambios constantes que estaba viviendo México en ese tiempo, vio pasar la invasión norteamericana, la intervención francesa, la República restaurada y veinte años del Porfiriato hasta desaparecer en 1896. Su influencia no se redujo sólo al campo de las ideas. Este periódico se caracterizó también por una limpia y cuidada impresión y el uso de la litografía para ilustrarlo, estando a la vanguardia estética en el rubro periodístico mexicano. Ignacio Cumplido, por otro lado, ya desde la década de 1830 se dedicaba al trabajo litográfico y periodístico en diversas imprentas.[12]

Otro editorialista importante que pasó por la imprenta de este diario fue Francisco Zarco, acérrimo liberal y diputado constituyente del Congreso de 1856. Hasta 1869[13] fue el encargado principal de las editoriales más combativas de este medio cuando ostentó el cargo de redactor en jefe. Otros liberales destacados que pasaron por el diario en sus distintas épocas fueron los ya nombrados, Mariano Otero y Juan Bautista

[11] Para el siglo XIX, y siguiendo a Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, si bien no se puede hablar de un modelo canónico de liberalismo en el mundo occidental, sí se pueden constatar ciertas generalidades en el ámbito hispanoamericano, a pesar de su configuración ecléctica y heterogénea, las que giraron en torno a cuatro ejes que se encuentran más o menos presentes de forma *a priori* en la mayoría de los distintos discursos redactados por políticos e intelectuales. Estos elementos fueron, a grandes rasgos, el republicanismo, el constitucionalismo, el laicismo y el americanismo, JAKSIC, POSADA CARBÓ, *Liberalismo y poder*, pp. 34-35.

[12] TOUSSAINT ALCARAZ, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, p. 45.

[13] Francisco Zarco comenzó a trabajar en este diario en 1852 hasta su muerte en 1869. A pesar de sus ideas progresistas y democráticas para la época, como es posible constatar en sus intervenciones en los debates constituyentes de 1856, e incluso a lo largo de toda su carrera periodística, fue más bien cercano al grupo liberal moderado que operaba en la capital de México, como Manuel Payno y José María Lacunza. Así, la postura más consistente de Zarco en sus escritos y su quehacer político, tuvo que ver con la necesidad de que se hiciera una política de mayor contacto con la sociedad y de menor negociación de camarillas. El punto de partida de su propuesta para promover candidaturas y proyectos políticos explicitados a la ciudadanía, tuvo que ver con su fracaso en su búsqueda por eliminar el sistema electoral indirecto como diputado del Congreso de 1856. Lo que quería Zarco era generar mayor competencia política, junto con la obligación y el compromiso, para quien ganara, de plantear las actividades de gobierno a largo plazo, permitiendo que la ciudadanía y la opinión pública tuvieran una posibilidad para fiscalizar a las autoridades. TAPIA, "Competencia electoral, honor y prensa," pp. 58-59.

Morales, Alfredo Chavero, así como también Guillermo Prieto.[14] Para la época del Porfiriato, el diario poco a poco fue mutando su postura ideológica original para constituirse en otro más de los órganos periodísticos defensores de ese régimen. La defensa del general Porfirio Díaz ya venía desde sus disputas con Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada en la elección presidencial de 1871, la cual fue ganada por Juárez, pero por su inesperada muerte al año siguiente, le sucedió interinamente Lerdo de Tejada en la primera magistratura, debido a su cargo de presidente de la Suprema Corte de Justicia, siendo confirmado por elecciones ese mismo año, con bastante polémica y enfrentamiento entre facciones dentro del partido liberal.[15]

Por su parte, el diario *El Ferrocarril* apareció en Santiago en 1855 casi como expresión oficial del gobierno conservador de Manuel Montt, quien gobernó en dos períodos consecutivos entre 1851-1856 y 1856-1861 –tal como el resto de los presidentes conservadores José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y José Joaquín Pérez– elevando como bandera de lucha la idea del progreso para la construcción de la sociedad moderna, siendo su principal editorialista Justo Arteaga Alemparte, un reconocido periodista y literato liberal de la época. Luego del sisma en el conservadurismo producto de los conflictos religiosos en el segundo gobierno de Montt,[16] el diario tomó una postura anticlerical –que no es

[14] El mismo diario hace un recuento de importantes liberales que pasaron por sus filas en la conmemoración de su 37° aniversario: “Han trabajado aquí en esta obra meritoria, escritores cuya inteligencia y cuya fama pregonan cuantos conocen la literatura y los sucesos públicos de México. Rodríguez Puebla, Gómez Pedraza, Tornel, Quintana Roo, Morales, Otero, Rosa, Lacunza, Lafragua, Zarco, fueron hombres ilustres que debemos citar en el aniversario del Siglo. Sus plumas lo engalanaron muchas veces, y de las frases que aquí mismo dejaron impresas, aún se desprenden los nobles sentimientos, la hermosa dicción, el espíritu patriótico que los animaba”. “Editorial”.

[15] Ruiz Castañeda, Reed Torres, Cordero Torres, *El periodismo en México*, pp. 216-220.

[16] En términos breves, el sisma en el conservadurismo chileno surgió producto de lo que se denominó como *la cuestión del sacristán*, el cual fue el estallido de un conflicto en torno al marco jurídico que regía las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado chileno en el contexto mayor del regalismo colonial que heredó la organización republicana. En 1856, ante un conflicto jurisdiccional, un miembro subalterno del cabildo eclesiástico –el sacristán Pedro Santelices, expulsado por mal comportamiento por el presbítero Francisco Martínez Garfias– hizo uso del recurso de fuerza, lo que llevó a que la Corte Suprema invalidara una orden del mismísimo arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, y

lo mismo que antirreligiosa–[17] defendiendo la laicización de las instituciones sociales, y posteriormente la liberalización del sistema político a través de la limitación del poder al titular de la primera magistratura, siguiendo los cánones de un liberalismo más doctrinario, mientras paralelamente y de manera paulatina, se alejaba del monttvarismo materializado en el cada vez menos influyente Partido Nacional, desmarcándose de las figuras de Montt y su ex ministro Antonio Varas. En gran parte de este proceso fue Justo Arteaga Alemparte quien tuvo la responsabilidad de redactar las editoriales pro liberales que caracterizaron al diario.

El Ferrocarril se constituyó en el principal diario político de Chile en la segunda mitad del siglo XIX y su primer dueño fue Juan Pablo Urzúa, hasta que en 1902 pasó a manos de José Pedro Alessandri, hermano mayor del futuro presidente chileno Arturo Alessandri. No fue sino hasta inicios del siglo siguiente, en 1900, que el diario *El Mercurio*, originario de Valparaíso desde 1827, pasó a manos de Agustín Edwards Mac Clure, quien lo trasladó a la capital Santiago y lo posicionó como el principal y más influyente diario de Chile, estatus que goza hasta la actualidad, desbancando a *El Ferrocarril*, el cual desapareció definitivamente en 1911.[18]

---

fallara su destierro por incumplimiento con el apoyo implícito del presidente Montt. Este altercado marcó un punto de inflexión, ya que dividió a los conservadores, gobernantes en ese entonces, entre los regalistas, conservadores laicos defensores del patronato, a los que se les conoció como nacionales o montt-varistas, y los ultramontanos, que defendieron la independencia de la Iglesia, la gestión de Valdivieso y formaron el Partido Conservador. Debido a ello los ultramontanos se pasaron a la oposición del gobierno de Montt y se aliaron con los liberales, ya opositores a éste, participando en conjunto en contra del gobierno en la revolución de 1859. En este conflicto el ejecutivo salió debilitado, lo que se materializó en que Montt no pudo imponer su propio candidato personal a presidente para la elección siguiente como venía siendo costumbre –en este caso su Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, además de principal colaborador, Antonio Varas– debiendo optar por el consenso que representaba la opción de José Joaquín Pérez, un político conservador moderado que daba garantías de gobernabilidad tanto a conservadores como liberales. Este fue el triunfo de una nueva alianza que luego se denominaría como Fusión Liberal-Conservadora, la cual terminó siendo rechazada por los liberales más doctrinarios, quienes abandonaron el Partido Liberal para fundar el Partido Radical. Jaksic, Serrano, "El gobierno y las libertades," pp. 185-186.

[17] Para una mayor precisión conceptual respecto a lo que se entendía por clericalismo, anticlericalismo, laicismo y secularización en el siglo XIX, revisar Rubio, "Laicización y secularización en América Latina, un proceso heterogéneo", pp. 67-84.

[18] Bernedo, "Inicios de la modernización de la prensa chilena," p. 204.

La modernidad en el xix

Bernardo Subercaseux nos dice que los intelectuales en el siglo XIX fueron un segmento muy activo en la elaboración simbólica y en el perfilamiento de ejes unificadores; de allí su rol como conciencia nacional precursora, anunciadora e incluso provocadora de cambios. También desempeñaron un papel importante en la construcción de un imaginario colectivo, vale decir, una vocación por la construcción histórica de una *utopía.*[19]

La utopía a la que nos referiremos a lo largo de este escrito es a *la utopía del progreso,*[20] esa idea general y transversal que sintetizó en el imaginario y en el lenguaje el proyecto de la modernidad,[21] y que nos

[19] Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile,* tomo I, p. 9. Aquí tomamos la noción de utopía presentada por Herbert Marcuse, el cual nos dice que la utopía es un concepto histórico, y más concretamente se trata de un proyecto de transformación social que se considera imposible, ¿Por qué imposible se pregunta Marcuse?, porque la imposibilidad de la realización del proyecto de una nueva sociedad se afirma, primero, en que los factores subjetivos y objetivos de una determinada situación social se oponen a esa misma transformación que se desea. Marcuse, *El final de la utopía*, pp. 8-9. Para el caso del siglo XIX latinoamericano, esos factores estaban en la falta de una ciudadanía activa, con educación cívica y política, y en las condiciones materiales de pobreza y marginalidad, además de la precariedad en la infraestructura, etc., los cuales conspiraban contra el ideal del progreso. Volviendo a Marcuse, este es el principal motivo de por qué una utopía siempre se encuentra en el futuro y nunca en el presente del imaginario de una sociedad.

[20] Reflexionando sobre el problema de la utopía del progreso en la historia, Octavio Paz decía que el progreso es la enfermedad constitucional y congénita que roe a nuestras sociedades, que ha resistido a todos los diagnósticos, tanto desde el marxismo como desde los liberales. Es un padecimiento extraño que nos condena a desarrollarnos y a prosperar sin cesar para así multiplicar nuestras contradicciones, encontrar nuestras llagas y exacerbar nuestra inclinación por la destrucción. La filosofía del progreso muestra al fin su verdadero rostro: un rostro en blanco, sin facciones. Ahora sabemos que el reino del progreso no es de este mundo: el paraíso que nos promete está en el futuro, un futuro intocable, inalcanzable y perpetuo. El progreso ha poblado nuestra historia de las maravillas y los monstruos de la técnica, pero ha deshabitado la vida de los hombres. Nos ha dado más cosas, no más ser. Paz, *El laberinto de la soledad*, pp. 243-244.

[21] Jürgen Habermas sostiene que la modernidad es un paradigma epistemológico que se originó con la Ilustración europea de los siglos XVII y XVIII. A partir de la confianza inspirada en la ciencia, en un progreso infinito del conocimiento y un eterno mejoramiento social y moral, surgió una nueva conciencia del mundo. El proyecto de la modernidad formulado por los filósofos europeos de ese período se basó en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Al mismo tiempo, este proyecto intentaba liberar el potencial cognitivo de cada una de las esferas de la vida pública. Deseaban emplear esta acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir, en la organización racional de la cotidianeidad social. Habermas, "Modernidad: un proyecto inconcluso", pp. 131-141.

dice que, al menos para lo que fue el siglo XIX, el progreso material irremediablemente llevaría a un progreso moral, elevando casi de manera automática y natural las condiciones de vida espiritual y material de todos los individuos que formaban parte de una sociedad.[22] Esta es la tesis general con la que se guiaron las elites liberales latinoamericanas para construir el Estado y transformar la sociedad, y en donde Chile y México no fueron una excepción.[23] En sociedades en transición, como las aquí

[22] Tomamos la idea de *proyecto* para entender la modernidad tal como lo planteó Habermas, porque de un modo u otro así lo entendieron las elites ilustradas del XIX latinoamericano, que tenían en los intelectuales y estadistas europeos a sus principales referenciales ideológicos, en especial las de la segunda mitad de dicho siglo, que para el caso mexicano en nuestro estudio será la que se conoce como "la generación de Ayutla", y en el chileno las distintas facciones liberales que comenzaron a hegemonizar el espacio público desde la década de 1860. Para el imaginario de estas elites es un proyecto porque los beneficios de su implementación se verían hipotéticamente en un futuro proyectado, más no en su presente concreto.

[23] El concepto de elite tiene una concretización dual en este trabajo, ya que las elites políticas a las que nos referimos en ambos procesos comparados no son iguales en su origen, pero sí se asemejan en las ideas que promulgaron, junto con la epistemología con la que construyeron su imaginario. Para el caso de México, nos sustentaremos en la construcción conceptual que nos presenta Fernando Escalante Gonzalbo, quien nos dice que la clase política si bien obviamente constituyó una elite, en ningún modo alguno puede ser considerada como una aristocracia u oligarquía –como sí lo fue en Chile– ya que quienes se dedicaron a la actividad política no eran grandes propietarios, hacendados o negociantes, ni tampoco acumularon grandes fortunas o tuvieron un carácter hereditario. Por el contrario, fueron hijos de una clase media por lo general urbana, blanca y relativamente abierta a los pocos quienes tuvieron el privilegio de tener educación. En resumidas cuentas, Escalante afirma que fue la ilustración la que caracterizó a la clase política mexicana del período estudiado, en especial a la de la generación de Ayutla. ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios,* pp. 262-263. Por su parte en Chile, Eduardo Cavieres Figueroa nos dice aquí que el problema principal se refiere a las actitudes y comportamientos de las elites, las que nos permiten observar, desde el centro del poder, a diversos grupos que, formando parte del mismo grupo dirigente, se diferenciaron por sus particulares visiones de valor sobre la vida, la sociedad y el Estado. Desde este punto de vista, la elite chilena sí constituyó una aristocracia porque fue heredera directa del prestigio social, poder político y riqueza material proveniente del Antiguo Régimen, pero que desde mediados del siglo XIX mutó hacia una oligarquía debido a su relación con nuevos grupos sociales más ligados al comercio y a la migración –en particular de británicos y alemanes– siguiendo a Mario Góngora. Por lo mismo, la elite chilena del siglo XIX fue una y varias elites a la vez. Por un lado no lograba superar sus viejos sentimientos señoriales. Constantemente, a pesar de su enriquecimiento por su participación en actividades mercantiles o mineras, volvía la vista hacia la tierra y a los valores asociados a ella. Pero, por otro, siempre estuvo dispuesta a la incorporación de nuevos miembros que le pudiesen inyectar los medios económicos que le permitiesen seguir subsistiendo como grupo dirigente. Así, siempre estuvo en una situación más dinámica de lo que parece; aceptaba los cambios, en función de que ellos no perjudiquen su estabilidad ni tampoco modifiquen sustancialmente la institucionalidad que, a pesar de las diferencias, y de incluso los conflictos entre los que se ubicaron en el ámbito liberal del poder y los que se posicionaron en el ámbito conservador del mismo, le permitiesen seguir teniendo un orden bastante particular y conveniente. CAVIERES, *Liberalismo*, pp. 20-21.

estudiadas, y en ámbitos donde las confrontaciones axiológicas entre las ideas y la existencia social se manifestaron continuamente en las experiencias concretas de las personas, el imaginario liberal fue proporcionando argumentos para identificar al pasado colonial con el oscurantismo, con la esclavitud, con la ignorancia, con la Edad Media, con lo viejo que aún estaba presente y que luchaba por subsistir; y, a las Independencias en cambio, las constituyó en el punto de partida de lo nuevo, de reformas que no habían sido llevadas a cabo, de un futuro promisorio que aunque lejano era posible de avizorar.[24] De ahí lo utópico en este imaginario que se teoriza, pero que muy poco tiene que ver con la realidad material sobre la que se va construyendo. Los intelectuales pensaron que la sociedad viajaba por un largo camino hacia la perfección. Para ello fue fundamental la fe en esta utopía, lo que implicaba la premisa de un patrón de cambio en la historia, y de que ese patrón es conocido y consiste en modificaciones irreversibles en una dirección determinada, siguiendo una dirección que va siempre desde una situación menos avanzada a una más avanzada.[25] Y este patrón de comportamiento de la sociedad formó parte de las tres grandes corrientes de pensamiento político y social occidental del siglo XIX: el liberalismo, el positivismo y el marxismo.[26]

[24] Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo I, p. 28. Sin embargo, Iván Jaksic nos dice que el venezolano Andrés Bello, la gran autoridad intelectual de Chile en el siglo XIX, inspirándose en la obra del historiador norteamericano de la literatura española, George Ticknor, pudo analizar con detenimiento una serie de problemas como los orígenes del español, la naturaleza de la versificación castellana, los romances y los libros de caballería, y la relación entre la literatura y la identidad nacional. Estos temas para él eran centrales para la construcción de las naciones hispanoamericanas, y Bello entendió que la obra de Ticknor podía ser un excelente vehículo para hacer un puente entre el pasado medieval español y las realidades de la Independencia hispanoamericana. Esto como respuesta al llamado que hacía el mundo liberal de cortar los lazos, en especial los culturales, que todavía unían a la América de habla castellana con una España supuestamente atrasada y decadente. En este contexto, Bello argüía que las naciones hispanoamericanas cometerían un grave error al abandonar el lenguaje, la cultura y las instituciones españolas, y propuso que se crearan nuevas tradiciones culturales, pero enraizadas en el pasado español. La reciente y sangrienta lucha por la Independencia no debía impedir que se construyeran puentes hacia el pasado ibérico. Jaksic, *Ven conmigo a la España lejana*, pp. 169-170.
[25] Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo I, pp. 67-68.
[26] Estas tres grandes corrientes del pensamiento occidental son una particular expresión intelectual e ideológica de la modernidad. Es interesante la advertencia que nos hace Luis Medina Peña con respecto a que estas tres corrientes se mueven en función de la idea progresiva de la *modernización*, término que quiere connotar movimiento, proceso, traslado, crecimiento, evolución y, de alguna manera, también

El progreso como utopía hegemónica

La utopía del progreso la situamos dentro de lo que Marc Angenot denominó como la *hegemonía de lo pensable*. Este concepto nos dice que todas las ideas que surgen del hombre se adscriben a un determinado contexto general, el cual limita lo que se piensa sobre algo –sea cual sea el fenómeno pensado– a un contexto constituido por un tiempo y un espacio históricos en el sentido social. Es una especie de margen mental y simbólica que construye una sociedad en una determinada época. Angenot nos dice que en todos los tiempos y lugares reina, y ha reinado, una hegemonía de lo pensable, bordes invisibles dentro de los cuales tanto los espíritus más curiosos y originales están encerrados junto con los más conformistas, situación en la que ninguno dispone de una estimación del potencial futuro, y de las mutaciones de los tópicos y de los paradigmas disponibles.

Desglosando el concepto, aquí por hegemonía se entiende un conjunto complejo de diversas normas e imposiciones que operan contra lo aleatorio, lo centrífugo y lo marginal, indicando los temas aceptables e, indisociablemente, las maneras tolerables de tratarlos, e instituyen la jerarquía de las legitimidades (de valor, distinción y prestigio) sobre un fondo de relativa homogeneidad. La hegemonía debe describirse formalmente como un *canon de reglas* y de imposiciones legitimadoras y, socialmente, como un instrumento de control social, con una vasta sinergia de poderes, restricciones y medios de exclusión ligados a arbitrariedades formales y temáticas.

implica calidad. Es decir, la modernización es un proceso mediante el cual una entidad social y/o política va de lo malo o indeseable, que en este caso sería la tradición del Antiguo Régimen, a lo bueno o deseable, que sería la sociedad moderna. Este tipo de conceptos conllevan problemas que debemos tomar en cuenta, partiendo por la definición misma y los alcances del concepto, junto a las dualidades a él asociadas: tradición-modernidad, desarrollo-subdesarrollo y estabilidad-inestabilidad. Luego tenemos el problema del posible anacronismo, ya que se puede juzgar a la gente de aquellas épocas con connotaciones conceptuales actuales (el problema de los antiguos y los modernos). Y, finalmente, tenemos el problema de que la modernización es un concepto en relación a lo bueno o a la calidad, fácil de percibir, pero difícil de definir operativamente porque los indicadores cualitativos simplemente no existen. Medina Peña, "México", pp. 21-23.

La función principal de la hegemonía está en legitimar la estabilidad, vale decir, tiene una función homeostática. Conjunto de reglas y de incitaciones, canon de legitimidades e instrumento de control, la hegemonía que apunta a la homogeneidad no sólo se presenta como un conjunto de contradicciones parciales, de tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas, sino que, más aun, logra imponerse justamente como resultado de todas esas tensiones y vectores de interacción. Angenot nos dice aquí que hay que tener claro que la hegemonía de lo pensable no es la imposición de la ideología de la clase dominante al resto de la sociedad, sino que la hegemonía es aquello que produce lo social como discurso, es decir, establece *entre las clases* la dominación de un orden de lo pensable y decible que mantiene un estrecho vínculo con los intereses de la clase o grupo dominante. La hegemonía es social porque produce discursivamente a la sociedad como totalidad. No es propiedad de una clase. Pero como instituye preeminencias, legitimidades, intereses y valores, naturalmente favorece a quienes están mejor situados para reconocerse en ella y sacar mejor provecho.[27]

Veamos cómo es representado este punto de partida en la senda del progreso por nuestros diarios, partiendo por el mexicano, analizando la editorial que conmemora su 37° aniversario, reproduciendo la primera editorial del 8 de octubre de 1841:

> Desde 1810, en que los mexicanos dieron el grito glorioso de Independencia, hasta 1821 en que sacudieron para siempre el yugo de su antigua metrópoli, torrentes de sangre y de lágrimas, han regado de continuo el árbol sano de la libertad; y en los veinte años posteriores no han sido menos cruentos los sacrificios que ha hecho esta nación desventurada para constituirse: millares de sus hijos fueron arrebatados por la muerte en los campos de batalla; los vencedores quedaron a su vez vencidos por nuevos bandos políticos, y estos, han convertido a la República en un cementerio inmenso. Apenas hay en ella un lugar que no haya sido el

[27] Angenot, *El discurso social,* pp. 32-37.

teatro de una lucha encarnizada, donde han perecido mexicanos valientes, dignos de que la patria los llore.

Así habló entonces *El Siglo*, y .... así habla hoy al cabo de treinta y seis años. *El Siglo* ha visto las revoluciones más desoladoras, y las calamidades más funestas que se han sucedido desde aquella época en este país: los combates entre la federación y el centralismo; entre el centralismo y la dictadura; entre la dictadura y la libertad: ha visto la guerra interior y la extranjera; la lucha tremenda entre la reacción y la reforma; la supresión y el restablecimiento de las instituciones republicanas. La historia de México está en gran parte contenida en las hojas de este periódico, que siempre fiel a las bases de su programa primitivo, ha sido el celoso defensor de los principios liberales, procurando la concordia de los mexicanos a la sombra de la República, y bajo la protección augusta de la ley.[28]

Y aquí un ejemplo en el diario santiaguino:

"El poder de los viejos hábitos, la rutina tradicional, tiene entre nosotros raíces profundas, que exigen una activa propaganda y, sobre todo, una inquebrantable perseverancia, para desalojarlos poco a poco de sus atrincheramientos.

Ese poder no solo se ostenta en todas las manifestaciones de nuestra vida social, sino, lo que es peor, subsiste en las leyes y en las prácticas administrativas.

Grande es sin duda la jornada de adelantos y de progreso que hemos realizado en poco más de medio siglo de vida independiente, pero los resabios de la vida colonial, de ese largo sueño de tres centurias, se sienten todavía en los hábitos y en las tendencias de ciertos espíritus.

Habituados por tres siglos a la vida cesárea, sin actividad y sin movimiento de la colonia, sin otra publicidad que la murmuración doméstica, sofocada también rudamente por los recelosos mandatarios de España,

[28] "Editorial".

> hemos entrado con paso lento y medroso en esa gran vida de las naciones modernas, queriendo aplicar a nuestro desarrollo, no las leyes naturales de las instituciones libres, sino la de los pueblos monárquicos, calculada para contener el vuelo de las aspiraciones populares".[29]

En ambas editoriales se refleja el problema planteado, para las elites liberales de la segunda mitad del siglo XIX en ambos países la historia comenzaba con las independencias; el pasado hispano sólo era motivo de rechazo, de vergüenza, un lastre a combatir, incluso de culpabilidad por las situaciones presentes que no se avenían con el proyecto de la modernidad, o con el progreso, que era la idea con que se verbalizaba dicho proyecto. En ambas editoriales la problemática central que planteamos se refleja en ese rechazo al pasado sin mayor conocimiento ni de reflexión histórica sobre él. En general, y por lo mismo, la literatura política liberal hispanoamericana de dichos tiempos, independiente de su especialidad –prensa, historiográfica, literaria, discursos políticos, etc.– es una literatura que mira al futuro, que se proyecta hacia lo que debiese venir sin mirar hacia el pasado más que para rechazarlo, en definitiva, se trataba de una literatura instrumental que buscaba construir sociedades modernas.

Si bien hemos dicho que el proyecto de la modernidad que encabezaron las elites liberales hispanoamericanas consistió principalmente en transformar sociedades tradicionales a sociedades modernas, la homeostasis aquí consiste en la preeminencia social que sigue manteniendo esa elite proveniente en buena parte aún de la sociedad tradicional. Ella en sí misma constituyó una herencia del pasado, ya que, si bien a través de nuevas instituciones y de su discurso buscó adscribirse a la nueva ética burguesa, sus valores y su relación con el resto de la sociedad siguió repitiendo los patrones de la tradición, lo que constituyó una contradicción en sí misma y da cuenta de lo paradójico y excluyente que fue el proyecto de la modernidad. Los vínculos materiales

[29] "El Ferrocarril".

tradicionales siguieron siendo más fuertes que las nuevas ideas. Las prácticas sociales distaban aún de cambiar de manera sustancial en el XIX hispanoamericano, a pesar de que los discursos y las nuevas constituciones nos hablaran de individuos y ciudadanos libres e iguales, sujetos de derechos civiles y políticos. Las garantías de esos derechos seguían siendo privilegio de pocos, por más republicana y liberal que estaba siendo la construcción institucional del Estado y la organización teórica de la sociedad.[30] Y esta situación de hecho atentaba directamente contra la materialización real del proyecto, ya que la exclusión de una parte de la sociedad –en ese tiempo mayoritaria– de los beneficios de la modernidad era incompatible con la esencia misma del proyecto, lo que repercutió de manera directa en el mantenimiento de niveles de precariedad material y espiritual en la mayoría de las personas, no muy distintos a los que denunciaba el discurso sobre el pasado colonial que se quería transformar.

Para graficar esta situación en el ámbito mexicano, nos remitimos a la clásica obra de François-Xavier Guerra sobre el Porfiriato y la Revolución, en donde nos comenta que la Constitución de 1857 fue un constructo más en línea con la cultura política de las elites que con la realidad social mexicana. Así, por ejemplo, el sistema judicial ofrecía garantías a aquel ciudadano que conocía sus derechos y sabía utilizarlos, pero para la gran mayoría de la población, la realidad seguía siendo la de una sociedad tradicional cuyo aislamiento y dependencia se habían acrecentado con la inseguridad provocada por las guerras civiles y por la desaparición legal de todas las leyes y autoridades del Antiguo Régimen. La ficción legal de la igualdad de los mexicanos y de su libertad teórica

[30] En el ámbito del discurso, Eduardo Cavieres también constata esta contradicción entre la ideología moderna de la elite y las prácticas sociales en las que sustentó su preeminencia. República, democracia y ciudadanía son una relación siempre ofrecida, pero nunca concluida. Lo que se explica por el paso de ciertas instituciones coloniales de poder, especialmente relacionados con el pensamiento ilustrado, con el Estado patrimonial, con el patronato eclesiástico, con la subordinación de los grupos no representados en los influyentes, junto con los reducidos grupos de poder que han mantenido su preeminencia más allá de los límites que sus mismos discursos ideológicos ofrecían. CAVIERES, "Historia y Literatura", p. 13.

agravaba la realidad al abrir las puertas a la arbitrariedad. A excepción de las clases privilegiadas y las clases medias urbanas, los derechos del hombre, tal como dicha Constitución los definió, se infringieron constantemente. El sistema de peonaje hereditario por deudas –práctica claramente estamental– atentaba tanto contra la libertad de trabajo, como contra la libertad misma al nacer, en donde incluso en algunos Estados controlados por autoridades liberales había tenido expresión legislativa, como la ley agraria de 1864 en Tabasco. Otro tanto ocurrió con el reclutamiento forzado de la leva, que proporcionó la mayoría de los soldados durante todo el siglo XIX.[31]

Otro ejemplo lo vemos en los índices de desarrollo humano como la mortalidad infantil y la esperanza de vida a finales del siglo. Paul Garner nos dice que a pesar de que la ausencia de estadísticas no permite hacer un análisis más riguroso sobre las tendencias demográficas, el primer censo moderno que llevó a cabo la Dirección General de Estadística en 1895, el cual se repitió en 1900 y 1910 nos muestran que ciertos indicadores sociales, como las tasas de nacimiento, de mortalidad y de esperanza de vida cambiaron muy poco a lo largo del Porfiriato, a pesar del progreso material del que se jactaba el régimen, y por el que fue reconocido en el mundo entero. La tasa de mortalidad, por ejemplo, era de 34 por cada 100 mil en 1895 y de 33 por cada 100 mil en 1910, y la esperanza de vida se mantuvo inalterada en 29 años. Las estadísticas demuestran también que la tasa de urbanización fue muy lenta durante el Porfiriato, y se mantuvo prácticamente estática durante todo el siglo XIX. Las cuatro ciudades más grandes del país (Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y Monterrey) conformaban el 4% del total de la población en 1823, incrementándose apenas al 5% en 1895. Incluso la Ciudad de México, cuya población creció de 165.000, lo que representaba el 2,6%, a 471.000, representaba tan solo el 3,1% de la población total.[32]

[31] Guerra, *México,* Tomo I, pp. 33-37.
[32] Garner, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador*, pp. 193-194.

Este fue un contexto general en donde la mayoría de los gobiernos latinoamericanos buscaron insertase en el capitalismo moderno por medio de la exportación de materias primas, y a través de la llegada de capitales e inversiones desde Europa. Las áreas estratégicas de las economías latinoamericanas siguieron siendo manejadas desde el viejo mundo en función de los intereses del gran capital internacional, que en ese entonces era encabezado por Gran Bretaña, el cual fue de importancia fundamental para la economía chilena, no tanto así para la mexicana, en donde Estados Unidos jugó ese papel de exportador de capitales. Desde este marco general, ambos Estados fueron exitosos para crear las condiciones aptas para recibir inversiones gracias a las mejoras en obras públicas e infraestructura material, como lo fueron los ferrocarriles, el telégrafo, la iluminación, los puertos, los sistemas de correos, etc. Sobre todo, en el período del Porfiriato en el caso mexicano, que es cuando se hace visible su modernización económica, y luego de la Guerra del Pacífico en el chileno (1879-1883), producto de la entrada al erario público de los impuestos que se cobraban por la extracción del salitre en los territorios anexados luego del triunfo chileno en el conflicto. Pero en ambos casos nos encontramos con un Estado controlado unilateralmente por la elite, ineficiente o abiertamente desprolijo en materia social, limitando los beneficios materiales de la modernización a unos pocos, y dejando crecer de manera escandalosa la desigualdad social.[33]

[33] Dvoskin, Llanos, "Chile, Argentina y la economía exportadora," pp. 128-131. Sandra Kuntz por el lado mexicano nos dice que el tránsito de modernización económica que vivió México en la segunda mitad del siglo xix fue por tres caminos distintos: movilizar los recursos muertos como la tierra, incorporar la minería del norte y eliminar las alcabalas para permitir la libre circulación de mercancías y personas en un mercado interno. Este proceso se dio en dos fases: primero, recuperación y crecimiento hacia los nuevos recursos y luego complementar el crecimiento económico con transformaciones estructurales como la industrialización y la urbanización para hacer del proceso algo irreversible, todo ello complementado con la creación de una esfera privada en la economía gracias a las libertades económicas y el perfeccionamiento del derecho de propiedad. Esta segunda etapa fue posible gracias al aporte de capitales extranjeros y a la orientación externa que le dio Porfirio Díaz a la economía mexicana en función de exportar las materias primas que se obtenían. La industrialización vino por medio de la expansión ferroviaria y portuaria, además de los medios de comunicación, como el telégrafo y el cable submarino. Todo ello trajo un notable crecimiento económico en el país y una ampliación en su infraestructura material, pero la distribución de esa riqueza generada no pasó de la elite y las clases

La utopía del progreso, de una u otra manera, estuvo presente en buena parte de los discursos decimonónicos, siempre se proyectó un futuro mejor en base a las mejoras materiales, considerándolas como un valor en sí mismas, ignorando o subvalorando las potencialidades que pudiesen tener las sociedades y culturas locales en el proyecto. Podían cambiar las formas de llegar a ese progreso, como la institucionalización del Estado federal republicano, la modernización económica y la industrialización en el caso mexicano, o la limitación del poder centralizador de la figura del presidente y la laicización de las instituciones sociales en el chileno, pero la hegemonía de lo pensable, muchas veces de manera *invisible* e implícita, determinaba lo correcto, lo bueno, lo beneficioso y lo práctico de los discursos. Y ambos diarios no estuvieron ajenos a ello como productores intelectuales e ideológicos de discursos sociales. Muchos de los fenómenos analizados por las editoriales de *El Siglo Diez y Nueve* y *El Ferrocarril* nos presentaron una interpretación y valoración positiva o negativa en función de su relación con el progreso, ya sea el discurso de un político, la inauguración de una nueva vía férrea, la apertura de un banco, la aplicación de una ley, o el comentario a la opinión de otro medio informativo. El progreso tuvo una fuerza hegemónica en el discurso elaborado por estos diarios, independiente del contenido que le quisieron dar, el cual siempre fue móvil y en muchos casos impreciso, polisémico o abiertamente vago.

Veamos uno de los tantos usos de la idea del progreso por parte de *El Siglo Diez y Nueve*:

> Los gobiernos que no cuidan del porvenir, de la suerte futura de los pueblos cuyos destinos rigen, no dejan jamás una memoria grata, y con razón se les disputa el nombre de gobiernos.
> La vida de las naciones no es como la de los hombres: el período de años durante el cual, el hombre, de niño llega a viejo, muchas veces no se cuenta sino como un instante en la vida de las sociedades.

---

medias urbanas ya que se concentró en estos pocos grupos, siendo marginada de esos beneficios la gran mayoría de la población que habitaba el territorio mexicano. Kuntz Ficker, "De las reformas liberales a la Gran Depresión,", pp. 305- 314.

> Por eso es deber de todo gobierno, no ceñirse a las necesidades del momento; por eso no debe, como vulgarmente se dice, vivir con el día, sino que su mirada debe buscar más ancho horizonte, más dilatado espacio a que extender su esfera de acción, y tiene forzosamente que abarcar el porvenir.
> Si los pueblos y los gobiernos no hubieran marchado unidos a ese fin, la civilización, esa lucha perpetua del hombre con la naturaleza, como la llama con razón Mr. Michelet, se habría visto detenida, y no hubiera atravesado el vasto camino que la hemos visto recorrer. Los unos siempre para que los otros cosechen: esta es la indeclinable ley de la humanidad, y desgraciados de los que por egoísmo o indolencia no le tributen el debido culto; pasarán sus nombres al olvido, como el de todos los seres inútiles, y se verán como si no hubieran existido.
> Quizás no intencionadamente, sino en fuerza de multiplicadas e invencibles circunstancias, nuestras administraciones en general no han consagrado sus pensamientos al mañana de su patria, y por eso vemos con cuánta lentitud ha marchado entre nosotros el progreso, cuan tardíamente se desarrolla la agricultura, cómo las artes no pasan de la rutina, cómo no se realizan los adelantos a que es acreedor este país, que brinda al trabajo con toda especie de productos.[34]

Y también en el diario *El Ferrocarril* leemos:

> Dos tendencias perfectamente marcadas dividen hoy las opiniones, las voluntades, las aspiraciones, los esfuerzos del país. La tendencia que cree en el progreso y no lo teme: la tendencia liberal; y la tendencia que mira con odio o con recelo, cuando menos, los cambios incesantes que impone el desarrollo social: la tendencia conservadora.
> En esas dos tendencias hay matices intermedios que propenden, ora a hacer que los adversarios del progreso entren a su servicio, imponiéndole ciertas lentitudes considerables, u ora a desarmar a los sostenedores del

[34] "Editorial".

> progreso, asegurándoles que están dispuestos a hacerles compañía en la hora oportuna. Aquellos dicen: "No asustamos". Estos dicen: "Esperen Ustedes".[35]

Veamos ahora otro ejemplo en ámbitos distintos como lo fueron la relación entre la Iglesia católica y el Estado, en específico cómo se representa a la Iglesia como una institución enemiga del progreso:

> Once años hoy que cumpliéndose por vez primera las promesas de una gran revolución popular, se promulgó la Constitución de 1857, destinada a transformar la sociedad mexicana en el sentido del progreso y de la libertad y a emanciparla de todas las tiranías que durante tres siglos la habían esquilmado y oprimido.
>
> El 5 de febrero de 1857 es para nosotros una fecha inolvidable y que despierta en nuestro ánimo muchas reminiscencias personales y grandes recuerdos políticos. En la asamblea que formó la Constitución comenzó nuestra vida pública, a la que nos llamó el Estado en que vimos la primera luz sin más motivo ni más antecedente por nuestra parte, que el haber sido en la prensa constantes defensores de los principios progresistas. No podemos olvidar las memorables discusiones del congreso constituyente, en que luchaban las tradiciones del pasado con las aspiraciones del porvenir, ni los apasionados debates en que se trataba de hacer retroceder a la república al año de 1824, para cerrar la puerta a la reforma; ni el esfuerzo y la constancia con que el partido liberal más avanzado afrontando todo género de peligros, perseveró en dotar al país de nuevas instituciones que evitaran pasados abusos y que establecieran el gobierno del pueblo por el pueblo
>
> (…) El partido progresista quería la innovación, quería desespañolizar esta sociedad quería emanciparla del militarismo y de la teocracia, y librarla, en fin, de todo género de servidumbre y de opresión, comenzando por afirmar la libertad de conciencia. Muchas de estas

[35] "El Ferrocarril".

> innovaciones no pudieron realizarse, algunas se consumaron poco después por las leyes de reforma, y hay otras que están por alcanzarse todavía y que se alcanzarán sin duda, porque no es posible valladar a las aspiraciones legítimas de los pueblos.[36]

Y en el diario chileno leemos:

> Acaba de surgir una idea.
>
> El domingo se han reunido algunos hombres distinguidos, que son al mismo tiempo respetables padres de familia, que se proponen organizar una gran asociación y reunir un gran capital, para fundar un establecimiento de enseñanza secundaria y superior. Ahí se dará enseñanza barata, sólida y libre.
>
> La idea hará fortuna. Algo más: es una idea que debe hacer fortuna y que ha tardado en ser un hecho.
>
> Si la enseñanza ultramontana tiene una fuerte organización, ¿Por qué no darla también a la enseñanza liberal? Si aquella es actividad, propaganda, ¿Por qué no hacer que ésta la imite?
>
> De esta manera todos los peligros, que ciertos curiosos partidarios de la enseñanza liberal señalan en la enseñanza libre, quedarán conjurados. Ya no será el negocio de un partido, una escuela o una secta, ni será la libertad de la ignorancia, ni será un llamamiento a todas las codicias de la especulación, sino que será una obra de deber y de progreso.[37]

En ambas citas el progreso es utilizado como un elemento articulador para interpretar la realidad, ya sea en el ámbito constitucional o en el ámbito educativo, la Iglesia católica ocupó un rol negativo en esta representación. El progreso es un instrumento retórico para criticar al adversario de turno, así como también la idea fuerza que la intelectualidad decimonónica estableció como criterio hegemónico para entender y

[36] "La constitución de 1857".
[37] "El Ferrocarril".

juzgar a los actores sociales en términos de su imaginario. Con este concepto verbalizaron su intención de proyectar un futuro diferente al pasado del que provenían y del presente que estaban viviendo. Lo paradojal estaba en que en su actuar esas elites hicieron poco y nada para realizar cambios estructurales en las sociedades que dirigieron, estructurales en el sentido de hacer parte a la mayoría de la sociedad de las bondades que el discurso moderno ofrecía. Es por ello el calificativo de utopía a la idea del progreso, puesto que se articuló en función de la construcción de un futuro sin una real voluntad de hacerlo concreto y material.

En síntesis, lo que buscamos plantear en este artículo estriba en los límites de lo que se pensaba y se proyectaba en el discurso decimonónico, y que como bien nos dice Marc Angenot, tiene relación con la hegemonía de lo pensable, ese sistema de ideas y de formas de expresarlas que determinan lo que es pensado y dicho en la producción discursiva de un determinado tiempo histórico, algo estrechamente vinculado a los problemas y preocupaciones de ese tiempo, y al entramado de relaciones de poder que establece una clase o grupo social dominante para mantener su ascendente y privilegios en la sociedad a la que pertenece.

Roger Chartier nos dice que las representaciones crean realidades, representar lo real es ordenarlo y homogeneizarlo complementamos con Angenot. La unidad relativa de la visión del mundo que se desprende del discurso social resulta de esta cooperación en el ordenamiento de imágenes y datos. Representación también implica desde el comienzo ignorar, dejar en la sombra y legitimar ese ocultamiento: vivencias de las clases inferiores, la cultura de los dominados y explotados por el sistema, todo tipo de minorías –en este caso estudiado, mayorías–, y en general todos los silencios que notamos de manera sistemática en los escritos que revisamos. El discurso social a fuerza de hablar de todo, distrae la mirada de aquello que no es interesante o relevante para lo que se considera de manera subjetiva como *el buen funcionamiento de la sociedad*. De este modo, la hegemonía de lo pensable al monopolizar la representación, produce y fija realidades, validaciones y publicidades (hace públicos

gustos, opiniones e informaciones). Todo discurso legítimo contribuye a legitimar prácticas y maneras de ver, a asegurar beneficios simbólicos. La cosa impresa en sí es un instrumento de legitimación, y el poder legitimador del discurso es también el resultante de una infinidad de micropoderes arbitrarios, formales y temáticos. La hegemonía también funciona como censura y autocensura: dice quién puede hablar, de qué y cómo.[38]

Conclusiones

Esto último fue a grandes rasgos lo que sucedió con la utopía del progreso, fue la herramienta evaluadora y legitimadora de toda la producción discursiva de la prensa liberal. La utopía del progreso hegemonizó un verdadero sistema discursivo que categorizó de una u otra manera buena parte de la producción intelectual de aquel tiempo histórico. Y esta constituye para nosotros la piedra angular del problema, puesto que, en función del proyecto de la modernidad, el progreso se constituyó en una idea fuerza que, al no tener una definición precisa, era aplicable a todos los fenómenos representados por los discursos, siendo a su vez el objeto de medición de los mismos, y que es precisamente donde radica su cualidad hegemónica dentro de la construcción de discursos simbólicos en la segunda mitad de dicho siglo.

Es por ello que volvemos a la idea de problemática que nos dice Zima y con la cual comenzamos este escrito, sosteniendo que una de las formas de aproximarse al estudio de la modernidad está en relación a la reflexión de su epistemología particular, sus imaginarios, sus discursos, sus proyectos sociales. La idea del progreso no constituyó un concepto rígido con definición precisa, sino más bien se estructuró como una idea que buscó construir un futuro distinto al pasado y presente de las sociedades decimonónicas, tomando la forma de una utopía; así como también una herramienta retórica utilizada para deslegitimar concepciones y proyectos alternativos a la modernidad.

[38] Angenot, *El discurso social*, pp. 64-66.

Aquí es donde hay que tener presente el contexto histórico general de ese tiempo: la construcción de los Estados nacionales por parte de un grupo social específico, minoritario con respecto al total de los habitantes de cada territorio, y bastante conscientes de su condición de clase social dirigente y rectora de los destinos de los países que se imaginaban hacia el futuro, pero resguardando de manera celosa todos los privilegios políticos, económicos y simbólicos que heredaron luego de la caída de la monarquía hispana a principios del siglo.

Es por ello que el lenguaje no es sólo comunicación, sino también expresión de una representación del mundo, de cómo una cultura construye sus valores y los jerarquiza en su vida material. *El Siglo Diez y Nueve* y *El Ferrocarril* son documentos riquísimos para adentrarnos a ese universo simbólico que construyeron las elites liberales de la sociedad decimonónica mexicana y chilena. En ambos diarios vemos verbalizados el proyecto de la modernidad que defendieron, así como la representación peyorativa de quienes consideraron se oponían a ese proyecto, y esta acción la llevaron a cabo a través del uso dual (imaginario y retórico) de la utopía del progreso.

Fuentes

Hemerografía

El Siglo Diez y Nueve, Ciudad de México, México
El Ferrocarril, Santiago, Chile.

Bibliografía

Alonso, Paula, "La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina moderna' en la década de 1880, Alonso, Paula (ed.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la construcción de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Bernedo, Patricio, "Inicios de la modernización de la prensa chilena: Agustín Edwards Mac Clure y El Mercurio de Santiago en 1900", del Palacio Montiel, Celia, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara, 2000.

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montressor, 2002.

Cavieres, Eduardo, *Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo xix*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.

Cavieres, Eduardo, "Historia y Literatura. Lo que sucede y no sucede", Cavieres, Eduardo (editor), *Entre discursos y prácticas. América latina en el siglo xix*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.

Charle, Christophe, *El nacimiento de los "intelectuales". 1880-1900*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2005.

Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2007.

Dvoskin, Nicolás y Llanos, Claudio, "Chile, Argentina y la economía exportadora. Estado, economía y política durante la era del imperialismo (1880-1950)", Cavieres, Eduardo y Cicerchia, Ricardo, *Chile-Argentina, Argentina, Chile: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana –Tratado de moral pública–*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2005.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, Ciudad de México, Planeta, 2003.

Guerra, François-Xavier, *México, del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo i, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Habermas, Jürgen, "Modernidad: un proyecto incompleto", Causillo, Nicolás, *El Debate Modernidad Pos-modernidad*, Buenos Aires, Punto del Sur, 1989.

Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo xix*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Jaksic, Iván y Serrano, Sol, "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo xix", Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo xix*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Koselleck, Reinhart, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", Ayer N° 53, 2004.

Kuntz Ficker, Sandra, "De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929", Kuntz Ficker, Sandra, *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, Ciudad de México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.

Lombardo, Irma, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, Ciudad de México, Kiosco, 1992.

Marcuse, Herbert, *El final de la utopía*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

Medina Peña, Luis, "México: una modernización política incompleta", Pani, Erika, *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Palazón Mayoral, María Rosa, "¿Cómo liberar al hermano siervo? Periódicos y folletos de Fernández de Lizardi", Guzmán Pérez, Moisés, *Publicistas, prensa y publicidad en la Independencia de Hispanoamérica*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rubio, Salvador, "Laicización y secularización en América Latina, un proceso heterogéneo. Chile, México y Argentina en la segunda mitad del siglo xix", Cavieres, Eduardo, *Iglesia, Estado y sociedad. Laicismo y laicidad: Largos tránsitos en una sociedad en transformación*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019.

Ruiz Castañeda, María de Carmen, Reed Torres, Luis y Cordero Torres, Enrique, *El periodismo en México. 450 años de historia*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

San Francisco, Alejandro, "El nacimiento de la prensa chilena y el proceso de Independencia, 1810-1814. *La Aurora de Chile*, el periódico nacional",

Guzmán Pérez, Moisés, *Publicistas, prensa y publicidad en la Independencia de Hispanoamérica*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Soffia Serrano, Álvaro, *Lea el mundo cada semana. Prácticas de lectura en Chile, 1930-1945*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo I. Sociedad y cultura liberal en el siglo xix: J.V. Lastarria*, Santiago, Universitaria, 1997.

Tapia, Regina, "Competencia electoral, honor y prensa. México en 1857", Gantús, Fausta y Salmerón, Alicia, *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo xix*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2014.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, Colima, Universidad de Colima, 1989.

Urrego Ardila, Miguel Ángel, "Los intelectuales en Colombia. El campo cultural, la izquierda y la Revolución Cubana", Rodríguez Díaz, María del Rosario: *El Caribe entre México y Estados Unidos*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

Zima, Peter V., "Modernidad –modernismo– posmodernidad: ensayo de una terminología", Pappe, Silvia, *La modernidad en el debate de la historiografía alemana*, Ciudad de México, uam, 2004.

México y Chile en la Segunda Conferencia Panamericana de 1901-1902

*Rosario Rodríguez Díaz**
*Olimpia Reyes***



Introducción

Las relaciones chileno-mexicanas, a través de la historia, no han sido ni constantes ni cercanas. Aunque fueron aliados en el marco de los procesos independentistas y fue emblemática la actuación de la armada chilena al mando de Thomas Cochrane[1] hubo de pasar casi medio siglo para que Chile se pronunciase con vigor en contra de la intervención francesa en México y del Imperio de Maximiliano manteniendo relaciones con el gobierno itinerante de Benito Juárez. Después de este periodo, los diplomáticos chilenos y mexicanos encontraron en el marco de las conferencias panamericanas, convocadas por Estados Unidos un foro de interlocución, ya que en el escenario panamericano tuvieron lugar los encuentros y desencuentros entre los delegados de los países

* Doctora en Historia y Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. rosario.rodriguez.diaz@umich.mx
** Doctora en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. olimpia.reyes@umich.mx
[1] Andrade, "Thomas Cochrane y la armada chilena en el México independiente", pp. 31-51.

americanos, entre ellos los de los dos países aquí aludidos. Aunque el abanico de temas abordados en los cónclaves interamericanos varió en consonancia directa con las coyunturas de que se tratase, para efectos del presente estudio, nos centraremos en la iniciativa de arbitraje impulsada por la administración de Porfirio Díaz y los debates suscitados entre los representantes de Chile y México en torno a este asunto en la Segunda Conferencia Internacional Americana celebrada en México a fines de 1901 y principios de 1902.

En este ensayo se argumentan las tensiones y grado de rispidez chileno-mexicana alrededor del principio del arbitraje antes y durante el cónclave panamericano de inicios de siglo XX. La delegación chilena mostró su desconfianza ante la convocatoria estadounidense de la segunda reunión continental y se opuso a que la propuesta mexicana de arbitraje fuese considerada en la agenda panamericana, ya que podría afectar su soberanía territorial. El texto se divide en dos partes: en la primera se examinan los principales desafíos y asuntos enfrentados en el encuentro continental, y en la segunda se estudia el proyecto mexicano de arbitraje y las reacciones generadas entre la delegación chilena y los delegados anfitriones. El análisis se realizará a través de las actas de las Conferencias Internacionales Americanas resguardadas en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el informe del representante chileno, Emilio Bello.[2]

[2] Emilio Bello C., Ministro plenipotenciario de Chile en México, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1902. Emilio Bello Codesido nació en Santiago de Chile el 31 de julio de 1868, hijo de Andrés Bello, realizó sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional de Santiago, posteriormente ingresó a la Universidad de Leyes en donde obtuvo su título como Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas en 1889. Desempeñó algunos cargos públicos en los ministerios de Guerra y Marina y como subsecretario de Estado. En 1893 contrajo matrimonio en Buenos Aires con Elisa Balmaceda, hija del ex presidente de Chile. José Manuel Balmaceda. Como se puede notar, su ámbito de origen y su boda, lo colocaron como una prominente figura de la política chilena. Ligado por vínculos de familia y por convicciones al Partido Liberal Democrático, que sostuvo a su suegro el presidente Balmaceda, tomó parte activa en su dirección, en su programa político y en las luchas de este partido. En 1894 fue electo diputado del Departamento de Valparaíso, cargo que desempeñó hasta que en 1898 se le designó Ministro de Industria y Obras Públicas, cargo que fue breve porque en 1900 fue designado Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. En febrero de 1901 se trasladó a la ciudad de México en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario,

Los debates alrededor de la sede y la agenda panamericana

De entrada consideramos que el panamericanismo constituye un proyecto integracionista destinado a establecer y desarrollar un bloque armónico en lo comercial, político e ideológico, bajo el liderazgo de Estados Unidos.[3] La primera Conferencia Internacional Americana fue celebrada en Washington entre el 2 de octubre de 1889 y el 18 de abril de 1890, se puede referir que los principales objetivos de dicho congreso fueron la estructuración y la definición de la concepción panamericanista.[4] Es bien conocido que los fundamentos del sistema panamericanista fueron definidos en las conferencias internacionales americanas celebradas durante los años que van de 1889 a 1938 y las que perseguían alcanzar los siguientes objetivos: incrementar el intercambio económico-comercial de Estados Unidos con el resto del continente, ello por medio de una unión aduanera, de medidas de protección a la industria y agricultura, entre otros. En materia de política internacional, se pretendía suscribir un tratado de arbitraje que pusiera fin a las pretensiones europeas en el continente y coadyuvase a la solución pacífica de los conflictos continentales.[5] Así como la adopción de normativas tendientes a la uniformización de pesas y medidas, la elaboración de leyes que protegieran la navegación y la construcción de un ferrocarril panamericano que enlazara a los países del continente.[6]

---

por lo cual se encontraba en la Ciudad de México antes de que se celebrara la Conferencia Panamericana en calidad de jefe de la Misión diplomática acreditada ante el gobierno mexicano. Morales y Rosales, *2ª Conferencia Panamericana. Crónica social*, pp. 78-79.

[3] Ver Morales Pérez, *Primera Conferencia,* p. 25.

[4] Morales Pérez, *Primera Conferencia,* p. 32.

[5] Es importante mencionar que el arbitraje es un proceso en el cual una tercera persona o potencia neutral llega a una decisión resultando en una negociación obligada, mientras que la mediación proceso en el cual una tercera persona neutral ayuda las partes que disputan a llegar a un acuerdo mutuo, pero no tiene autoridad para hacer una decisión obligada. Las diferencias entre la mediación y el arbitraje surgen del hecho de que, en una mediación, las partes conservan la responsabilidad y el control respecto de la controversia y no transfieren el poder de toma de decisiones al mediador. En el arbitraje, el resultado se determina de conformidad con una norma objetiva, la ley aplicable. Merchán Álvarez, *El arbitraje: estudio histórico jurídico*, p. 142.

[6] Marichal, *México y las Conferencias Panamericanas 1889-1938*, p. 78.

En la reunión panamericana de Washington, la postura de México se puede caracterizar como cautelosa, debido a que la elaboración del programa y la organización de las comisiones se llevaron a cabo de manera unilateral por parte de La Casa Blanca. Por ende, los delegados mexicanos cuidaron de no comprometerse con las iniciativas estadounidenses.[7] Chile, por su parte, se mantuvo a la defensiva con una política cuidadosa referente a los posibles reclamos limítrofes derivados de la guerra del Pacífico. Lo anterior, porque como, atinadamente, señala Mauricio Rubilar, dicho enfrentamiento fue una guerra regional que tuvo un enorme impacto en la reformulación de la política exterior de Chile y en su problemática relación con otros Estados americanos, como fue el caso de Estados Unidos, en la década de los años ochenta del siglo XIX. Para Rubilar, era prioritario para el Estado chileno evitar el surgimiento de un poder dominante en el ámbito regional y que los intereses de grandes potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos afectasen sus intereses vitales. Paradójicamente la victoria chilena sobre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico terminó transformando a Chile en una potencia regional, lo que le demandó nuevos desafíos en el sistema internacional americano, algunos de los cuales se hicieron presentes en los encuentros interamericanos.[8]

La convocatoria a la celebración de una segunda conferencia se realizó después de más de una década de transcurrida la de Washington. Indudablemente, esta invitación despertó el interés de los diferentes países latinoamericanos y de inmediato, surgieron las posibles sedes de realización.[9] Desde luego, la propuesta de Washington para que México albergarse los trabajos de la denominada Unión Internacional de Repúblicas Americanas, entusiasmó a la administración de Porfirio Díaz, ya que sería el escenario ideal para que México estrechase sus relaciones

[7] La legación mexicana cuestionó la veracidad de la propuesta norteamericana de una unión aduanera con datos estadísticos.
[8] Rubilar Luengo, *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del pacífico (1879-1891)*, p. 26.
[9] Estrada, "Un siglo de relaciones internacionales de México", pp. 211-212.

con los vecinos del sur y proyectar la idea de su posición como un país estable, próspero y como potencia media ante sus vecinos latinoamericanos. El importante papel regional que jugaba México se ve demostrado en la referencia que hizo del gobierno porfirista, el ministro plenipotenciario de Chile en México, Emilio Bello, la cual dice a la letra:

> El largo periodo de paz de que ha disfrutado Méjico bajo la acertada administración del Excmo. General Porfirio Díaz, señala una época de regularidad i de orden en la marcha del país, de adelanto en todas las manifestaciones de la actividad social, i en la que ha recibido considerable impulso el desarrollo de la riqueza pública, del comercio i de las industrias, i las mejoras materiales de mayor importancia.[10]

Sin embargo, Chile mostró renuencia a participar en la conferencia de México, ya que se oponía a que fuese incluido el tema del arbitraje forzoso en la agenda panamericana. No quería verse obligado a someter ante una corte de arbitramento, el asunto de Tacna y Arica que estaban bajo su bandera y rechazaba someter el caso porque temía que regresarían a la soberanía peruana. La cancillería chilena durante los meses que van de febrero a octubre de 1901 mantuvo una postura oscilante y ambigua. En un principio, en febrero de 1901, Chile había aceptado la invitación para asistir a la Segunda Conferencia Internacional Americana. Así lo menciona Manuel Azpíroz, embajador de México en Washington en misiva dirigida al secretario de Relaciones exteriores, Ignacio Mariscal:

[10] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p.49.p. 7. Cabe señalar, que el pormenorizado recuento de los trabajos de la conferencia, realizado por este diplomático chileno representa un testimonio de la época, en el que se hace primeramente una descripción de México, su economía, su industria, su demografía, su conformación urbana; en fin, proporciona una visión de la vida económica, política, cultural y cotidiana del México porfirista. Posteriormente, hace referencia al conclave panamericano, y de manera amena explica los trabajos preliminares, los conflictos continentales, habla de la importancia de la realización de la conferencia. También hace alusión al asunto del arbitraje exponiendo sus ideas acerca del tema, haciendo mención de los intereses chilenos y el por qué se asumió tal postura en relación a la iniciativa de arbitraje mexicano. Con todo, coadyuva a una mejor comprensión de la postura asumida por Chile al interior del congreso.

> El ministro de la República de Chile señor doctor Carlos María Vicuña me mostró un telegrama que acababa de recibir, en el cual su gobierno le anunció que el señor Morla Vicuña irá a esa capital con dos delegados para concurrir al 2º congreso Pan Americano convocado por el Gobierno de México.[11]

No obstante, lo anterior, en el mes de mayo Chile se retractó de lo estipulado y manifestó la decisión de no participar en la conferencia a menos de que se excluyera el tema del arbitraje de la agenda del congreso panamericano. De nueva cuenta, Azpíroz fue el encargado de notificar a la cancillería mexicana, que la actitud de Chile había cambiado; la cual se explicaba en los siguientes términos:

> …En reunión privada, el señor Morla Vicuña me manifestó que su Gobierno aún no estaba resuelto a aceptar la invitación, y que el anuncio de la delegación que había nombrado no tendría efecto sino en el caso de que su Gobierno llegase a adquirir la seguridad de que no se trataría en la conferencia Pan-americana las cuestiones de[…] arbitraje, ni aun consentir en que se discutiera en la Conferencia.[12]

Naturalmente, la realización del congreso Internacional Americano generó la atención de la prensa mexicana y extranjera. El periódico oficialista *El Imparcial,* informó de la postura negativa de Chile y publicó notas que reflejaban la problemática de ese país con Perú y Bolivia:

> El gobierno chileno ha allanado las dificultades para estar representado en la Segunda Conferencia Panamericana. En la primera conferencia… fue el único país que no fue representado. […] Chile se mostraba renuente a participar porque temía que Perú y Bolivia utilizarán las vías diplomáticas para recobrar el territorio perdido en la guerra entre estos países.[13]

[11] AEMEUA, tomo 159, Correspondencia de la embajada en Estados Unidos a la Secretaria de Relaciones Exteriores, 1901. Carta de Manuel Azpíroz a Mariscal. Doc. 62-63. f. 1.
[12] AEMEUA, tomo 159, documento 418-430. f. 6.
[13] "Chile enviará a su representante a la conferencia", pp. 1-2.

No obstante, meses más tarde, entre agosto y septiembre, las notas publicadas por *El Imparcial*, informaban que Chile se oponía sistemáticamente a que se abordara la cuestión del arbitraje y amenazaba con no asistir si el congreso panamericano discutía el arbitraje retroactivo.[14] Se puede entender que la postura negativa que manejó la cancillería chilena tenía como objetivo principal la modificación de la agenda de la conferencia y excluir de ella el arbitramento.

El gobierno chileno creía que la celebración de un pacto de arbitramento forzoso y de carácter retroactivo ponía en tela de juicio el territorio adquirido años atrás en la Guerra del Pacífico de 1879-1884, ya que para la cancillería un tratado de esa naturaleza representaba una amenaza para la soberanía nacional y la integridad territorial del país.[15] Fue hasta finales del mes de septiembre de 1901 cuando Chile aceptó oficial y públicamente su asistencia al congreso panamericano. En este sentido, habría que señalar que aunque finalmente confirmó su participación, lo hizo tomando "las garantías necesarias para impedir que se llevaran a discusión dentro del congreso panamericano las cuestiones del Pacífico."[16] Con esta postura, Chile defendía sus ganancias territoriales y a la vez revelaba su influencia y liderazgo en el cono sur.

Tal fortaleza chilena se vio reflejada en la nota publicada en *El Imparcial*, del 25 de septiembre de 1901, la cual dice a la letra: "Chile ha aceptado que asistirá a la conferencia panamericana… pero ha mencionado que se retirará si se le intenta dar carácter retroactivo al arbitraje".[17] En este sentido, es pertinente referir que después de varias diligencias y salvedades realizadas entre ambas cancillerías, la asistencia de Chile al conclave significó un logró importante para la verificación del congreso.

El Imparcial publicó en sus planas que algunos países no aprobaban la firma de un tratado de arbitraje obligatorio, como fue el caso chileno señalando que "Chile no aceptaba el proyecto mexicano por lo que pedía

[14] "Otra vez Chile" p. 2
[15] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p. 32.
[16] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p. 4.
[17] "En la comisión de arbitrajes", pp. 1-3.

su modificación, y al mismo tiempo, presentó una iniciativa propia".[18] Proyecto que veremos más adelante.

En la nota anterior se puede vislumbrar que este rotativo pro gobiernista buscaba identificar a la legación chilena como un factor de obstrucción para la firma del pacto, así mismo señaló que la cancillería chilena también contaba con un proyecto de arbitraje, el cual tenía como objetivo celebrar un contrato que fuera voluntario, y de carácter obligatorio solamente en el caso de que se llegara a pactar entre las naciones, a decir del periódico, esto beneficiaria únicamente los intereses chilenos, sin tomar en consideración los de las demás naciones.[19]

El Imparcial, por un lado, elogiaba la iniciativa chilena, pero por el otro, consideraba que el carácter voluntario que tenía el pacto, propiciaría la negación de algunas naciones a someter sus conflictos al arbitraje, porque no estaban obligadas a hacerlo. Cabe hacer notar que, este órgano periodístico, en su papel de herramienta gubernamental mexicana, fungió como interlocutor de las iniciativas mexicanas, y en efecto, con tales aseveraciones buscó difundir la viabilidad del proyecto mexicano de arbitraje.

Por su parte, Chile participó en el convite latinoamericano abandonando su diplomacia bilateral y buscando a través de las conferencias la defensa de su posición de potencia regional frente a Brasil, Argentina, Perú y Bolivia evitando revisar los reclamos y tratados internacionales que le habían proporcionado ganancias territoriales y marítimas.[20] La confrontación, tensiones y desencuentros no eran privativos del cono sur, los países del Caribe y Centroamérica atravesaban por coyunturas de crisis políticas, económicas y militares que podrían incidir en la no participación en la segunda reunión panamericana. Adicionalmente, la Guerra Hispano-cubano-norteamericana de 1898 había modificado el tablero geoestratégico a nivel continental y Estados Unidos se presentaba como el poder predominante en América con una influencia y presencia geoestratégica en El Caribe y la región Ístmica.

[18] "En la comisión de arbitrajes", p. 4.
[19] *El Imparcial*, p. 4.
[20] ALFARO MARTÍNEZ, Una defensa del 'Factor Territorial' desde dentro, p. 197.

Es pertinente señalar que no todos los países invitados a la conferencia estuvieron de acuerdo en que México fuera la sede, por ejemplo Argentina se mostró inconforme, el ministro argentino en Washington, Eduardo Wilde, manifestó al secretario de Estado, John Hay, al embajador Manuel Azpíroz y a los miembros de la oficina de las Repúblicas Americanas que la Conferencia Panamericana se debería realizar en algún país del extremo sur, y siendo que Argentina era la más importante, lo más lógico era que la reunión se llevara a cabo en Buenos Aires. La respuesta del secretario de Estado y del diplomático mexicano fue la misma, que, si la mayoría de las repúblicas americanas elegían Buenos Aires como sede, su gobierno no tendría ningún inconveniente en enviar un representante.[21] La propuesta estadounidense de México como la sede de los trabajos panamericanos fue secundada por la mayoría de los países, en particular, recibió el apoyo de Brasil.

De a poco, la reticencia inicial a la reunión panamericana fue disminuyendo entre los países del continente y se decantaron por el multilateralismo, ya que se propiciaría un mayor acercamiento y entendimiento entre ellos lo que les permitiría celebrar tratados de cooperación mutua para la solución de los problemas que los aquejaban. Naturalmente, la invitación a la segunda conferencia, obedecía al deseo de las naciones americanas de resolver los conflictos de manera pacífica, ya que cada vez se suscitaban con mayor frecuencia en el continente, y estos deberían dirimirse ante un tribunal imparcial que resolviera los diferendos con base en el derecho internacional.[22]

Chile, como se ha mencionado, mostraba una marcada oposición por los temas que formaban parte de la agenda de la conferencia, ya que asuntos como el arbitraje le podrían resultar contraproducentes para su soberanía territorial y autonomía nacional. Contrariamente a la postura

[21] Morgenfeld, "La oposición argentina a la organización panamericana impulsada por Estados Unidos", pp. 159-193.

[22] El derecho internacional entendido como el conjunto de principios y normas que determinan los derechos y obligaciones entre los Estados u organismos, con el fin de convivir de manera pacífica. Morales Lama, *Diplomacia contemporánea,* pp. 18-20.

chilena, países como Bolivia y Perú manifestaron un apoyo total a la discusión y organización de un tribunal de arbitramento que regulara las relaciones internacionales de las naciones americanas. Por ende, ambos países formaron un frente de apoyo para la aprobación de un tratado de arbitraje.[23]

Como se puede apreciar, la conferencia panamericana enfrentó un ambiente de hostilidad e incertidumbre, que le eran poco favorables y ponían en riesgo su realización. Sin embargo, son de destacar las negociaciones diplomáticas emprendidas por la cancillería mexicana en aras de convocar al mayor número de naciones al congreso panamericano. Un caso significativo, fue la labor realizada por el mencionado Manuel Azpíroz, con los cónsules de Chile, Perú y Bolivia con el objeto de que resolvieran sus diferendos y enviaran los delegados a la conferencia.[24] En este tenor, la administración porfirista se esforzó en la labor de convencimiento con los gobiernos latinoamericanos de que aceptaran la adhesión a la Convención de La Haya de 1899 en caso del surgimiento de conflictos. A la administración de Porfirio Díaz le interesaba conseguir que los problemas latinoamericanos se resolvieran a través de medios diplomáticos.[25] Por ello, no resulta fortuito que México y Estados Unidos fueron los encargados de la adhesión de los países americanos a La Haya.

Aún más, para finales del siglo XIX e inicios del XX la política exterior mexicana se había consolidado y profesionalizado con Ignacio Mariscal al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Los operadores de la diplomacia porfirista habían desarrollado un trabajo constante que proyectaba la imagen de México como un país sólido económica y políticamente estable en el exterior, se contaba con una presencia moral que en algunas ocasiones le dio voz y voto al México de Díaz en los

[23] BELLO CODESIDO, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p.63.

[24] De acuerdo con la historiadora Elda Pérez, la labor diplomática que Manuel Azpíroz, ministro de México en Estados Unidos, realizó con objeto de que el congreso se verificara después de las reacciones de desacuerdo de algunas naciones americanas fue significativa, debido a que como se lo exigía su oficio, en esa ocasión hizo gala de sus aptitudes para concretar y negociar acuerdos que representaran beneficio a nuestro país. PÉREZ REYES, *Las relaciones diplomáticas mexicano-estadounidenses,* p. 147.

[25] AHGE-SRE, Ratificación de adhesión a La Haya: Uruguay, LE-179, y, El Salvador, LE-172.

diferendos regionales; pese a lo anterior, Estados Unidos era la nación hegemónica en el continente. Situación que no representó mayor obstáculo para que México, en la coyuntura de la mencionada conferencia, presentase un proyecto de arbitraje obligatorio como un mecanismo para dirimir los diferendos de manera pacífica, y que evitaran la participación unilateral de la Casa Blanca en la resolución de los mismos, como se había estado dando en circunstancias pasadas. De esta manera el tema del arbitraje se convirtió en el eje nodal de las discusiones panamericanas; cuestión que no era fundamental para Washington, ya que Estados Unidos estaba interesado en evitar algún pronunciamiento colectivo en contra de su intervencionismo militar en El Caribe y Centroamérica.

La iniciativa mexicana de arbitraje obligatorio y la oposición de Chile

Como se ha mencionado, la firma de un tratado de arbitramento era el principal tema que se abordó en la segunda reunión panamericana, ello lo confirma Samuel Flagg Bemis, quien afirmó que "el arbitraje es el conglutinante de la edificación panamericana",[26] además, de que se ha constituido como una herramienta para la conciliación, la solidaridad interamericana y la proscripción de la guerra. El arbitraje ha estado presente en acontecimientos internacionales como el conflicto Anglo-Venezolano y la Conferencia de La Haya de 1899. Remontándonos a los años de 1895-1896, fecha del diferendo entre Venezuela y la Guayana Británica, se entabló una lucha por el control geopolítico de la boca del río Orinoco, el cual era un territorio de gran valor geoestratégico, el conflicto limítrofe llegó a su punto más álgido cuando Venezuela pidió la intervención de Estados Unidos para la solución del diferendo. [27] La

[26] Flagg Bemis, *La política internacional de los Estados Unidos,* p. 66.
[27] En efecto, Estados Unidos, propuso el arbitraje como un mecanismo para el arreglo de las divergencias entre ambas naciones, además, de aseverar que las exigencias británicas eran exageradas. La respuesta de Inglaterra no se hizo esperar y, el 12 de enero de 1896 propuso la organización de una conferencia

postura que México manejó ante este acontecimiento y los conflictos que tuvieron lugar a partir de la coyuntura del 98 fue la neutralidad, ya que era primordial para el gobierno mexicano mantener vínculos diplomáticos afables con Inglaterra debido a la magnitud de las inversiones inglesas en la economía mexicana y las cuales eran vitales para el desarrollo del proyecto modernizador porfirista.[28] Con respecto a Estados Unidos, los factores a considerar eran aun de mayor importancia, debido a que durante dicho periodo las relaciones bilaterales atravesaban por un momento de cordialidad. Aunado a esto la cercanía geográfica con su vecino del norte colocaba a México en una situación delicada, sin dejar de mencionar a Estados Unidos como el principal inversionista con que contaba el gobierno mexicano.[29]

El arbitraje también se hizo presente en la conferencia de La Haya, que tuvo lugar del 18 de mayo al 29 de julio de 1899 en el Palacio de Bois de La Haya. La importancia histórica de esta convención, radica en que constituyó el primer intento por establecer una corte de arbitramento que regulara las relaciones internacionales, además de la formación de códigos de Derecho Internacional Público y Privado. Evidentemente, en las relaciones internacionales, el arbitraje ha sido un tema de constante preocupación, en razón de que sugiere dirimir los conflictos entre naciones a través de medios pacíficos. Fue de esta manera que, la delegación mexicana presentó, de manera unilateral, ante el pleno de la conferencia una iniciativa para la firma de un tratado de arbitraje obligatorio que regulara las relaciones interamericanas.[30]

La propuesta mexicana buscaba el establecimiento de una corte de arbitramento continental facultada para resolver los diferendos, es decir,

---

internacional donde se abordaría la problemática anglo-venezolana y la formación de una corte de arbitraje. La disputa entre Inglaterra y Venezuela generó una atmósfera hostil para ambas naciones en el continente americano, ya que dicho acontecimiento puso en evidencia la rivalidad entre las grandes potencias. Rodríguez Díaz, *Estados Unidos y América Latina en la visión de Andrew Carnegie* p. 73.

[28] Rodríguez Díaz, "Percepciones mexicanas sobre la reafirmación de la Doctrina Monroe", p. 193.

[29] Contreras, "Elihu Root, los Estados Unidos, y el Brasil", p. 106.

[30] Algunos países del continente americano se vieron envueltos en frecuentes diferendos, no solamente entre ellos sino también se registró la intervención de potencias europeas, todo ello suscitó la necesidad de buscar un mecanismo que llevara los conflictos a buen término.

un organismo multilateral que evitase la injerencia de Washington en asuntos continentales.[31] La delegación mexicana tuvo una participación que se puede caracterizar de protagonista en la Segunda Conferencia Internacional Americana en relación a las iniciativas y propuestas, ya que, constantemente presionó para que se firmaran acuerdos con el argumento de que los resolutivos arrojados por el congreso beneficiarían en aspectos políticos, económicos, sociales y culturales a las naciones de América. El protagonismo mexicano fue claramente visible en la propuesta de arbitraje obligatorio que presentaron los voceros mexicanos, porque fue una propuesta adecuada para la época.

Con base en esos antecedentes fue que durante la coyuntura de la Segunda Conferencia Internacional Americana de 1901-1902, se creó una comisión, con representantes de todas las naciones asistentes, para formular un proyecto de arbitraje, no obstante, de manera unilateral los representantes mexicanos en dicha comisión presentaron un proyecto de arbitraje con carácter obligatorio. Como ya vimos, en la agenda de la conferencia se tenía contemplado que el arbitraje sería consensuado entre las naciones latinoamericanas; sin embargo, México se aventuró a proponer una iniciativa propia, y destinó todos sus esfuerzos diplomáticos para imponer el arbitraje obligatorio. Con esa idea en mente, en la sesión del 6 de noviembre, la comitiva mexicana integrada por Genaro Riagosa, Joaquín D. Casasús, José López Portillo y Rojas, Pablo Macedo, Emilio Pardo, Francisco León de la Barra, Alfredo Chavero, Manuel Sánchez Mármol y Rosendo Pineda, presentaron el proyecto mexicano de arbitraje del cual reproducimos algunos fragmentos:

> Las repúblicas contratantes se obligan a apelar a la decisión de árbitros para dirimir sus diferencias actuales o futuras, siempre y cuando no lograran resolverlas entre sí amigablemente. Si alguna o algunas de dichas repúblicas no estuvieren conformes en celebrar los correspondientes

[31] El arbitraje durante la investigación será entendido como un procedimiento para resolver pacíficamente un conflicto internacional sometiéndolo al fallo de una tercera potencia, de una comisión o de un tribunal. *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*.

> compromisos por lo que hace a las diferencias actuales, podrán, sin embargo, suscribir el presente tratado o adherirse en cualquier tiempo a él, admitiendo el arbitraje obligatorio solo para futuros diferendos... Quedan exceptuadas del arbitraje obligatorio las cuestiones que afecten la existencia o el honor nacionales. Se consideran de esta clase: las que comprometan la independencia.[32]

En este sentido, es pertinente señalar que el proyecto mexicano de arbitraje tenía diversos fines; uno de ellos era la protección de la soberanía no sólo de los países del continente sino también de México, ya que la proximidad geográfica con su vecino del norte lo colocaba en una situación de vulnerabilidad. Otro fue el de afianzar la presencia mexicana en su entorno geopolítico inmediato, lo cual le permitiría incidir sobre los conflictos suscitados en el continente. Pero sin duda uno de los principales objetivos que el régimen porfirista intentó alcanzar con el arbitraje obligatorio, a decir de Rubén Ruiz Guerra, fue el de fortalecer la presencia mexicana en América Latina y el Caribe que le permitiría incidir de manera colateral en la política exterior estadounidense.[33]

El carácter obligatorio obedeció a tratar de evitar que las naciones en disputa se negaran a presentar su caso frente a un tribunal investido con autoridad legal. Por ello, el proyecto mexicano especificaba que "El arbitraje será obligatorio para las controversias pendientes, que en el momento de la firma o de la ratificación del presente tratado, no fueren objeto de salvedad especial de parte de alguna de las naciones interesadas".[34]

Antes de proponer el proyecto, la delegación anfitriona se dio a la tarea de examinar las distintas tendencias y posturas de los países reunidos, por ello, incluyó en su propuesta el hecho de que se excluirían los asuntos que lastimaran la independencia o el honor de las naciones,

[32] AHGE-SRE, LE- 138. Proyecto de arbitraje entre las repúblicas americanas, formado por la comisión especial respectiva de la delegación de México a la Segunda Conferencia internacional, ff. 23-32.
[33] Ruiz Guerra, *Más allá de la diplomacia,* p. 103.
[34] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p. 47.

para encontrar mayor consenso entre los asistentes. La iniciativa mexicana sobre arbitraje contó con dos novedades: la primera se refiere a la especificación de algunos casos de arbitraje, la cual dice a la letra; "Cuando se trate de daños pecuniarios y de perjuicios experimentados por un país o sus nacionales, con motivo de actos ilegales u omisiones de otro país o de sus nacionales, y cuando se trate de la simple interpretación o del cumplimiento de algunos de los tratados".[35]

Lo anterior es de significativa importancia porque se especificaban las cuestiones o casos más comunes que orillaban a las naciones a resolver sus diferencias por medio de la lucha armada, tales como lo eran los de límites y las de interpretación y cumplimiento de los tratados. La segunda novedad consistió en proponer que la nación que se negara a someter a arbitraje las controversias o que no cumpliese de buena fe el fallo arbitral, quedaría expuesta a la censura colectiva o separada. Represalia que consistiría en:

> La censura revestirá la forma de una declaración oficial i pública de reprobación, i la suscribirán, conjunta o separadamente, las naciones extrañas al conflicto las cuales podrán denunciar, [...] algunos de los tratados o todos los que las ligue con la que haya dado lugar a la censura.[36]

En aras de que el arbitraje obligatorio fuera un mecanismo eficaz y respetable, México incluyó en su iniciativa, sanciones para hacer cumplir los fallos acordados. Es decir, la nación que no cumpliese lo señalado por la justicia arbitral, se enfrentaría a un castigo internacional efectivo por parte de las demás naciones signatarias, y no solamente el decoro de su pueblo. Como ya se mencionó, si la nación no acataba el fallo arbitral, los demás países signatarios podían censurar su actitud públicamente o si lo preferían podían anular los tratados, contratos y convenios firmados con la nación que había dado lugar a la censura.

[35] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p. 48.
[36] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, p. 49.

La iniciativa mexicana también incluía artículos referentes a la mediación y a los buenos oficios, de los que había sido partidaria la política exterior de Porfirio Díaz. En el artículo 31, se especificaba que independientemente del arbitraje, antes o después de iniciarse éste, los gobiernos que lo celebraran se comprometerían a mantener buenos oficios para procurar un desenlace pacífico de sus diferencias. Incluso aceptarlos y ofrecerlos a gobiernos ajenos al conflicto, aun durante el curso de las hostilidades. No obstante, estos buenos oficios o mediaciones no podían interrumpir o retardar la movilización de los ejércitos, las medidas preparatorias de la guerra ni el curso de las operaciones militares.[37]

Cada una de las naciones representadas asumió una política propia en torno al asunto del arbitraje, es por ello, que solamente algunas adoptaron la iniciativa mexicana. Recordemos que, al interior de la conferencia, los países latinoamericanos delinearon una postura particular. La delegación mexicana en su calidad de aval del sistema panamericano de integración se mostró interesada en que sus iniciativas encontraran consenso entre los países representados. Chile y Estados Unidos eran participes de un arbitraje voluntario y obligatorio solo en caso de que las naciones signatarias así lo prefirieran. Por su parte, Perú y Bolivia conformaron una especie de alianza para hacer triunfar el arbitraje obligatorio de carácter retroactivo, en el entendido que sería el medio para obligar a Chile a someter el asunto de Tacna y Arica a arbitraje. Sin embargo, sí tuvieron la intención de ponerlo en situación crítica, la verdad es que no lo lograron. Chile no se encontraba solo en su oposición, países como, Brasil, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití y Honduras se mostraron inconformes con la propuesta mexicana de arbitraje obligatorio, la cual no aprobaron ni firmaron.[38]

Como ya se mencionó, solamente la mitad de las naciones asistentes aprobaron el proyecto de arbitraje presentado por México, pero los países

[37] AHGE-SRE, LE- 138. Proyecto de arbitraje entre las repúblicas americanas, formado por la comisión especial respectiva de la delegación de México a la Segunda Conferencia internacional, ff. 23-32.
[38] Bello Codesido, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, pp.50-63.

participantes en su mayoría, acordaron utilizar todos sus esfuerzos para asegurar la solución pacífica de las diferencias internacionales. Las partes contratantes se comprometieron a utilizar los buenos oficios, la mediación de una o varias potencias amigas y a admitir la iniciativa mediadora de partes ajenas al litigio.[39]

La oposición al arbitraje y el debate chileno

El debate diplomático que se suscitó entre las delegaciones chilena y mexicana, tuvo su origen en la censura de Chile por aprobar la propuesta de México, al mismo tiempo la comitiva chilena integrada por Emilio Bello Codesido, Joaquín Walker Martínez , Alberto Blest Gana y Augusto Matte[40] presentaron una iniciativa la cual giraba en torno a celebrar un convenio de arbitramento voluntario o facultativo, y solamente en caso de que se llegase a pactar entre algunas naciones podría dársele el carácter de coercitivo. La propuesta de Chile tampoco le daba carácter retroactivo a fin de que no se sometieran a arbitraje diferendos pasados.[41] Además, constaba de dos partes: la primera que hacía suyo el proyecto de adhesión

[39] Flagg Bemis, *La política internacional de los Estados Unidos,* pp. 57-60.
[40] Joaquín Walker Martínez nació en Atacama en 1854, desempeñó algunos cargos políticos como diputado y algunas funciones diplomáticas. Como hombre de estado también estuvo al frente de las Secretarías de Hacienda y la de Guerra y Marina. Como diplomático participó en la firma de varios tratados como el de comercio, de extradición y el de ejercicio de las profesiones liberales entre su país y Brasil. Por su parte Alberto Blest Gana nació en 1830 en Santiago, los primeros años de su vida los dedicó al estudio de la carrera militar, por la que no sentía vocación por lo cual se enfocó en actividades literarias y diplomáticas; fue ministro plenipotenciario de Chile ante el gobierno de Gran Bretaña y en 1870 presentó sus cartas credenciales a Napoleón III, al momento que se le designó como delegado de la Segunda Conferencia ya se encontraba retirado de la vida política, no obstante, aceptó el nombramiento y viajó de Francia a México. Y por último, pero no menos importante, mencionaremos algunos datos biográficos sobre Augusto Matte, quien nació en Santiago en 1849, abogado de profesión, se desempeñó como Ministro de Hacienda, y pasada la guerra del pacífico fue nombrado diputado de Valparaíso. En la década de 1890 viajó por órdenes del presidente Balmaceda a Estados Unidos, donde tuvo algunas negociaciones con James G. Blaine, restableciendo algunas dificultades de las relaciones bilaterales entre Chile y La Casa Blanca; posterior a sus gestiones en Washington fue enviado a España en donde participó en la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Morales y Rosales, *2ª Conferencia Panamericana. Crónica social*, pp. 78-87.
[41] "En la comisión de arbitrajes", pp. 1-3.

a las Convenciones de La Haya suscrito por 15 delegaciones, y la segunda en que lo sometía a la consideración de la Conferencia, para que, una vez aprobado por ésta, se remitiese a la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Este proyecto de la delegación chilena fue considerado, dentro de las comisiones de trabajo, como injustificado, ya que "no cabía una discusión común para dos proyectos que difieren de una manera esencial, tanto en el tiempo de su presentación como en su forma y naturaleza; el uno es un pacto definitivo y concluido, el de Chile es una simple iniciativa que tendrá que someterse a toda tramitación de reglamento." [42] Los delegados mexicanos argumentaron que sí se le sometiera a una misma discusión, tan solo se lograría un debate incomprensible y sin solución satisfactoria.[43]

Luis Felipe Carbo, delegado de Ecuador, respaldó la posición mexicana señalando que para que las delegaciones conocieran la proposición chilena, debía ser leída y después turnada a la comisión de Arbitraje a fin de que ésta emitiera un dictamen. No obstante, Carbo como presidente de la comisión de credenciales dijo que muchos delegados no tenían más que simples credenciales que no los autorizaba a discutir ni mucho menos a signar tratados, aludiendo al caso de algunos chilenos. Además, reforzaba sus argumentos de la siguiente manera:

> Un congreso internacional, llamado a establecer las reglas diplomáticas, no puede consentir en que las delegaciones que no han sido autorizadas por sus gobiernos con la plenitud de su representación, discutan y voten tratados, que adolecerían de un vicio fundamental y que no harían más que extraviar el criterio del mundo en todo lo que se refiere a las resoluciones de esta conferencia. Enviar un proyecto de convención al Ministerio de Relaciones de México, para que éste se encuentre con que buena parte de las delegaciones no tienen poderes, es un acto impropio de la Conferencia.[44]

[42] AHGE-SRE, LE- 171, Segunda Conferencia Internacional Americana, ff. 9-12.
[43] AHGE-SRE, LE- 171, Segunda Conferencia Internacional Americana, ff. 9-12.
[44] AHGE-SRE, LE- 171, Segunda Conferencia Internacional Americana, ff. 9-12

Antonio Bermejo, delegado argentino acusó que el reglamento de la conferencia se había convertido en un obstáculo, aunado a las dificultades que se presentaban con motivo del asunto del arbitraje, que desde un principio se vislumbraba difícil obtener un acuerdo unánime, por la diversidad de opiniones y de tendencias en los dos proyectos, a saber: la adhesión a la Convención de La Haya y el Tratado de Arbitraje forzoso.[45]

En el proyecto de convención de arbitraje presentando por la delegación chilena, se argumentaba que el arbitraje obligatorio no era una herramienta eficaz para evitar la guerra, como se pretendía, porque los conflictos se producían por cuestiones políticas donde siempre estaba inserto o comprometido el honor nacional, el cual no debería de ser susceptible de arbitraje. Reforzaba su posición afirmando que a pesar de que se multiplicaran los tratados de arbitraje obligatorio, su aplicación quedaba siempre circunscrita, y en la práctica, únicamente a las cuestiones que no afectaran el sentimiento de los pueblos y que no puedan llegar a ser motivo de guerra. [46]

En el debate sobre arbitramento las controversias entre los diplomáticos de México y Chile, llegaron a su punto más álgido cuando el delegado chileno Walker Martínez abandonó la sala de sesiones, esto debido a su desacuerdo con la propuesta mexicana de arbitraje.[47] Asimismo, el fallecimiento del delegado brasileño y el retiro del representante venezolano dejan constancia de las tensiones y zozobras que se vivieron al interior del cónclave.[48]

Es pertinente apuntalar que, aún después de haber sido aprobado el pacto de arbitraje obligatorio, la cancillería chilena siguió criticándolo, ya que consideraba: "es poco amistoso que los delegados mexicanos firmaran un tratado de arbitraje obligatorio con naciones que le eran

[45] AHGE-SRE, LE- 171, Segunda Conferencia Internacional Americana, ff. 9-12
[46] AHGE-SRE, LE- 171. Proyecto de convención de arbitraje presentando por la delegación chilena.
[47] "La conferencia y el Sr. Walker Martínez" en: *El Imparcial*, tomo XI, núm. 1945, México, D.F, 16 de enero de 1902, p. 1.
[48] En este texto no abordaremos los debates en torno a los temas de extranjería y naturalización que confrontaron a los delegados chilenos y argentinos, ya que amerita una investigación aparte.

hostiles al gobierno chileno."[49] Sin embargo, para Ignacio Mariscal, la firma del tratado de arbitramento obligatorio representó un triunfo para la delegación mexicana. El canciller consideraba que México no tenía más que celebrar la suscripción del tratado y en el discurso de clausura de la Conferencia Panamericana, el canciller se expresó en los siguientes términos:

> Habéis hecho avanzar en la práctica el gran principio del arbitraje, el de la solución pacífica y racional de las controversias internacionales, a fin de hacer menos frecuente el bárbaro recurso de la fuerza, que si para las cuestiones entre los individuos hoy se reputa inmoral y absurdo, en los pueblos de mayores adelantos, por más que en la Edad Media se llamase <el juicio de Dios>, aún se halla por desgracia acreditado para dirimir las diferencias entre las naciones..."[50]

Clausurada la conferencia un nuevo desencuentro se propició entre la delegación chilena y la anfitriona, cuando Chile envió algunos telegramas a la cancillería de La Haya y a San Petersburgo, en donde aseguraba que "después de haber consagrado sus mejores esfuerzos para obtener en la Conferencia la adhesión de todas las repúblicas americanas a las Convenciones de La Haya, la conferencia había acordado por unanimidad esa adhesión." No obstante, en la publicación de las Resoluciones y Tratados de la Conferencia, no se veía constancia alguna de los esfuerzos emprendidos por la delegación de Chile en el sentido de asegurar la adhesión de la América a dichas Convenciones, porque incluso no aparecía su firma.[51]

Lo anterior, evidencia como la delegación chilena intentó apropiarse de la iniciativa cuando ésta fue impulsada por los gobiernos de México y Estados Unidos. Para rectificar los expuesto por Chile y "evitar que la

[49] "Las oficinas de las repúblicas" pp. 2-3.
[50] AHGE-SRE, LE-146. Discurso de Ignacio Mariscal en la clausura del Congreso Panamericano, publicado en *La República*, Guatemala, 25 y 27 de febrero de 1902. "Arbitraje. Resultado final" en: *El Imparcial*, tomo XI, núm. 1957, México, D.F, 28 de enero de 1902, p.1.
[51] AHGE-SRE, LE-171. Incidente promovido por la Delegación de Chile en México.

opinión pública siga extraviándose", la Secretaría General de la Conferencia se apresuró a presentar el informe general a fin de "restituir la verdad a sus quicios para que sea conocida y justamente apreciada".[52]

Posteriormente, en marzo de 1902, Emilio Bello Codesido envió una nota a la cancillería mexicana a fin de hacer notar que no había constancia de la adhesión de Chile a las Convenciones de La Haya. Joaquín Casasús, quien fue el Secretario General de la Conferencia, respondió a Emilio Bello, en donde señaló que el motivo por el que no aparecía Chile como signataria era porque el Protocolo de Adhesión a la Haya se había firmado por iniciativa de Estados Unidos y México, y porque no se creyó necesario poner una nota explicativa de los acuerdos de la conferencia. Primero porque nunca había sido práctica de los congresos adicionar todos los documentos y discusiones que llevaban a una resolución, poniéndose únicamente el tratado final. Tampoco se creyó oportuno porque está información ya figuraba en el libro de Actas de las sesiones, y las correspondientes a los días 15, 16 y 17 de enero ya estaban incluidas, siendo la del 16 de enero donde Chile se adhirió al protocolo, e inclusive le mencionó que en cuanto esas actas salieran de imprenta se remitirían los ejemplares correspondientes a cada nación signataria.[53]

A pesar de la renuencia y desconfianza chilena a participar en organismos multilaterales. Jorge Alfaro realiza un balance de la diplomacia panamericana afirmando que:

> No obstante, en las Conferencias Panamericanas, desde 1902, y el Congreso Bolivariano de 1911, Chile logró obstruir, hasta la década de 1920, todo intento de revisión de los tratados internacionales suscritos con Perú y Bolivia, desarrollando una política externa centrada en la acción ante el constante asedio internacional, cuestión que le permitió marginar la posibilidad del arbitraje obligatorio y cobrar significación

[52] AHGE-SRE, LE-171. Delegación mexicana a Ignacio Mariscal. Anexo número 4, 18 de febrero de 1902, ff. 36-39.

[53] AHGE-SRE, LE-171. Correspondencia entre Emilio Bello y Joaquín Casasús, ff. 39-48

> en las Conferencias Panamericanas, dada la conducción de las discusiones desde el ámbito político hacia lo técnico, específicamente, a lo económico, que por una parte le pudiese generar beneficios inmediatos, y por otra, proteger, dada una posición de liderazgo pragmático, de los asedios políticos".[54]

Conclusiones

En la Segunda Conferencia Panamericana el tema nodal fue el arbitraje, ejemplo de ello fueron las iniciativas chilena y mexicana. No obstante, el proyecto mexicano de arbitraje constituyó el principal tratado aprobado en el cónclave interamericano, en virtud de que estableció un mecanismo destinado a regular las relaciones interamericanas, y, a la solución de aquellos litigios que no comprometían ni el honor ni los intereses esenciales de las partes.

La conferencia de la Ciudad de México fue el escenario de diferendos surgidos entre la delegación anfitriona y la chilena, quienes presentaron dos proyectos contrapuestos y externaron posturas e intereses encontrados. La primera con una iniciativa enfocada en dirimir de forma pacífica los conflictos armados cada vez más frecuentes en el continente y de carácter defensivo de su soberanía e integridad territorial en constante peligro por la cercanía con el vecino del norte en clara carrera hegemonista e intervencionista; y la segunda, con una propuesta de defensa de la soberanía nacional y en franca resistencia a someter asuntos de carácter limítrofe con Perú y Bolivia con quien, Chile, años atrás, había librado un enfrentamiento armado y que había derivado en su engrandecimiento territorial, que no estaba dispuesto a someter a arbitraje.

Es importante señalar que en la conferencia de Washington de 1889 se priorizaron los acuerdos económicos, y en el cónclave mexicano la cuestión política fue la de mayor trascendencia. Incluso la firma del

[54] Alfaro Martínez, Una defensa del 'Factor Territorial' desde dentro, p. 197.

tratado de arbitraje obligatorio por más de la mitad de las naciones asistentes, fue un logro considerable, si se tiene en consideración que Estados Unidos respaldó el arbitraje facultativo que proponía Chile. Lo anterior, orilló a la comitiva chilena a mantener su postura de desacuerdo con la firma del tratado y no aprobó ni firmó dicho pacto. En este sentido, cabe resaltar que tal situación generó un impacto negativo en los vínculos entre México y Chile, porque la aprobación de la iniciativa mexicana resultaba contraproducente a los intereses de su vecino austral.

Fuentes

Documentales

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores,

LE- 138

LE-146.

LE- 171.

LE-172.

LE-179.

Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos de América, tomo 159, Correspondencia de la embajada en Estados Unidos a la Secretaria de Relaciones Exteriores, 1901. Carta de Manuel Azpíroz a Mariscal. Doc. 62-63. f. 1.

Bello Codesido, Emilio, Ministro plenipotenciario de Chile en México, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1902.

Hemerografía

El Imparcial, tomo xi, núm. 1954, México, D.F, 25 de enero de 1902, p. 4.

Bibliografía

Alfaro Martínez, Jorge, Una defensa del 'Factor Territorial' desde Dentro. Chile y la articulación de una red diplomática en la Sociedad de las Naciones, *Historia 396*, núm., 2, 2012.

ANDRADE, German, "Thomas Cochrane y la armada chilena en el México independiente. 1822, el encuentro de dos independencias y muchos intereses", en RODRÍGUEZ DÍAZ, Rosario y Carmen Alicia DÁVILA MUNGUÍA, *La independencia de México. Conflictos militares, procesos políticos y manifestaciones artísticas,* Universidad Michoacana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, Morelia, 2012.

CONTRERAS, Mario, "Elihu Root, los Estados Unidos, y el Brasil", *Revista de Historia de América,* núm. 102, julio-diciembre, 1986.

Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española, Ediciones Océano S.A, Barcelona, España.

ESTRADA, Genaro, "Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de sus mensajes presidenciales)", *Archivo Histórico Diplomático Mexicana,* Tomo 9, Núm. 39, México, Porrúa, 1970.

FLAGG BEMIS, Samuel, *La política internacional de los Estados Unidos,* tomo XI, Nueva York, Biblioteca Interamericana, The Lancaster Presss, 1939.

MARICHAL, Carlos, (Coordinador), *México y las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de la globalización*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

MERCHÁN ÁLVAREZ, Antonio, *El arbitraje: estudio histórico jurídico*, España, Universidad de Sevilla, 1981.

MORALES LAMA, Manuel, *Diplomacia contemporánea,* República Dominicana, Fundación Antonio M. Lama, 1997.

MORALES PÉREZ, Salvador, *Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemonista de integración*, México, Centro de Investigación Científica L. Tamayo A.C., 1994.

MORALES, Vicente y María Rosales, José, *2ª Conferencia Panamericana. Crónica social,* México, Laso y Comp. Imp., 1902.

MORGENFELD, Leandro, "La oposición argentina a la organización panamericana impulsada por Estados Unidos: (Segunda Conferencia, México, 1901-1902)", *Temas de historia argentina y americana,* núm. 15, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, julio-diciembre de 2009.

PÉREZ REYES, Elda, *Las relaciones diplomáticas mexicano-estadounidenses durante la gestión de Manuel Azpíroz Mora 1899-1905*, Tesis de Maestría,

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, 2006.

Rodríguez Díaz, Rosario, "Percepciones mexicanas sobre la reafirmación de la Doctrina Monroe durante el conflicto Anglo-Venezolano de 1895-1896 en el periódico *El Nacional*" en; Laura Muñoz (Coordinadora.) *Mar adentro: espacios y relaciones en la frontera México-Caribe*, México, Instituto Mora, 2008.

Rodríguez Díaz, Rosario, *Estados Unidos y América Latina en la visión de Andrew Carnegie 1889-1901*, Morelia, Mich, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de la Investigación Científica, 2001.

Rubilar Luengo, Mauricio, *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del pacífico (1879-1891): las relaciones con Estados unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012.

Ruiz Guerra, Rubén, *Más allá de la diplomacia; relaciones de México con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Colección Latinoamericana, 2007.

Salceda Olivares, Juan Manuel, *México y el principio de no intervención en las Conferencias Internacionales Americanas, 1923-1933*, Morelia, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

Tolstoi y Tagore en la revolución educativa vasconcelista. La colaboración de Gabriela Mistral a la educación en México*

*Fabio Moraga Valle***



Gabriela Mistral y José Vasconcelos: un proyecto de educación alternativo

A mediados de 1920 un niño descalzo, andrajoso y hambriento, se acercó a una escuela pobre y marginal de la Colonia la Bolsa en la Ciudad de México. Ésta llevaba el nombre del político y líder de la Revolución antiporfirista, Francisco I. Madero, y había atravesado las mismas vicisitudes de la ciudad durante la ocupación de los distintos ejércitos revolucionarios. El futuro de José Ávila Garibay, el niño, no era

* Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto "Inclusión y exclusión social en el desarrollo del Sistema Educativo Nacional. Organización, cobertura y financiamiento (1921-1964)", que el autor desarrolló en el IISUE-UNAM entre 2013 y 2016. Un parte importante de la información utilizada fue recopilada durante una estancia de investigación en el Katz Center for Mexican Studies de la University of Chicago, en que se consultaron los fondos de la Regenstein Library. Agradezco al profesor Emilio Kourí y a por el apoyo y la guía para adentrarme en los fondos de la biblioteca y a las licenciadas Soledad Deceano y Luz Anguiano por la colaboración en la búsqueda de la información usada para este trabajo. Una versión preliminar salió en la revista *Pacarina del Sur*, 8:32, julio-septiembre, 2017.
** Investigador Invitado USACH. fabiohis@gmail.com



J. Jesús Garibay
TALLER DE REBOZOS
4a. Hojalatería 51
Tel. Mex. 70-Negro
México, D. F.

EL NINO AGRICULTOR

NUESTRO LEMA: TRABAJO Y MAS TRABAJO.

Registrado como artículo de 2a. clase en México el 25 de Octubre de 1922.

LEA USTED
El Niño Agricultor
SOLO VALE
5 CENTAVOS

Periódico Quincenal | México, 15 de mayo de 1923. | Año I. Núm. 10

José Avila de Ayer y José Avila de Hoy

JOSE AVILA, DE AYER

JOSE AVILA, DE HOY

José Avila, nos viene a robustecer nuestra fe en la Escuela que soñamos, él vino a nuestro Centro y se educó, se preparó a la vida y ya la está empezando a vivir, teniendo un concepto claro de élla. El nos da la razón de que debe desaparecer cuanto antes la organización actual la escuela donde el niño vive en un mundo que le forman articialmente para despistarlo en el mundo real en que ha de luchar.

José trajo a nuestra escuela, su programa, su horario, su metodología, su disciplina y en una palabra todo su maestro y él vivió con libertad y nos fue mostrando que cada niño trae consigo su vida escolar para irla desenvolviendo paulatinamente a la vista de su maestro, que, más bien es el espectador de sus actos para que los apruebe, los modifique, los mejore, etc.

José trajo, como creo traerán todos los niños, una idea de la vida y si se les deja expresar esa idea, brota el niño que trabaja, que estudia, que aspira, y hay que respetar ese ensayo de vida para encontrar la semejanza a la vida seria del adulto.

José nos trajo la confirmación de que la escuela tiene que transformarse pronto, en algo viviente, pero con vida más natural, más activa, más sencilla, más cercana a la vida de los hombres, de los grandes.

José se transformó porque no estuvo en la escuela de hoy, sino en la precursora de la Nueva Escuela.

José no se formó para entrar a clase, no se sentó por tiempos, no tomó sus útiles a tiempo tampoco, no oyó Geografía, a tal hora y Civis.

Pasa a la 2a. página

A la izquierda José Ávila Garibay cuando ingresó a la Escuela-Granja Francisco I. Madero.

prometedor: la escuela no tenía los implementos mínimos para impartir clases y el barrio en el que estaba emplazada tenía fama de ser un nido de delincuencia a la que incluso pertenecían los mismos muchachos en edad escolar.

Dos años después, a fines de 1922, la maestra rural y poetiza chilena Gabriela Mistral, entonces funcionaria del Gobierno de México, visitó, por encargo del entonces secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, la escuela de la Colonia la Bolsa. El barrio estaba a pocas cuadras al norte del centro de la Ciudad de México, donde primaban los palacios dieciochescos y los fastuosos edificios porfirianos, testigos del dominio oligárquico con el que, un contingente importante de los revolucionarios, había tratado de terminar durante casi diez años de guerra civil.

Mistral había nacido como Lucía Godoy Alcayaga en el pueblo de Vicuña, Valle del Elqui, en el norte semiárido de Chile y estaba en ese

momento en pleno desarrollo de su carrera literaria y profesional. Su primer libro de poesía *Desolación*, había sido publicado en Estados Unidos por el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia ese mismo 1922. Ya en 1914, cuando ganó los Juegos Florales de Santiago con sus "Sonetos de la Muerte", había iniciado una trayectoria de fama y prestigio que sólo se veía empañada, de vez en cuando, con los problemas burocráticos que le tocaba enfrentar en su puesto de maestra normalista y las consabidas envidias del pequeño medio literario local. Pero a la vez que el premio la colocó en el radar literario internacional, la joven y rebelde mujer, quien se negaba a ser encasillada en cualquiera de los espacios donde colocaba el establishment cultural chileno a sus narradores, comenzó a contactarse con escritores, poetas e intelectuales de diversos países del mundo occidental y en especial del mundo de habla hispana.



Gabriela Mistral c. 1923, en su primera estada en México (Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional, Chile).

Su fama fue creciendo y sus textos, aparecidos primero en humildes periódicos provincianos, fueron escalando hasta ser reproducidos por las más prestigiosas revistas y antologías líricas del mundo hispanohablante. Desde 1918 inició contacto epistolar con intelectuales y escritores mexicanos, en especial con los poetas-embajadores Amado Nervo y Enrique González Martínez, y con los filósofos José Vasconcelos y Antonio Caso y colaboró con publicaciones mexicanas como *El Maestro*, la revista insigne de la intelectualidad educativa posrevolucionaria. En especial, la acercó a México la lectura de *Estudios Indostánicos* (1919), el primer libro escrito por un latinoamericano acerca de la lejana y

enigmática India. Su pueblo, bajo el dominio del Imperio Británico, impulsaba un profundo renacimiento cultural y sentaba las bases de la única revolución anticolonial pacífica en el mundo.

Esa mañana, al entrar el lujoso auto oficial en una polvorienta calle, un sentimiento de extrañeza asaltaba el pensamiento de la normalista ¿Por qué el intelectual mexicano quería que ella viera precisamente esa escuela?, "¿Para qué –se decía a sí misma– traerán a ver un colegio tan pobre a una extranjera?", si normalmente se le muestra al forastero los palacios, las casas señoriales… los jardines suntuosos.[1] Al poco tiempo de estar entre niños pobremente vestidos y hombres humildes, la chilena experimentó una transformación espiritual y comprendió la insistencia del ministro: "Tenía delante de mí realizada en tierra mexicana la escuela que soñó León Tolstoi y que ha hecho Tagore en la India: la racional escuela primaria agrícola, que debiera formar el ochenta por ciento de los colegios en nuestros países".[2]

¿Cuál es la relación de esos escritores tan lejanos –uno de ellos muerto en el cénit de su carrera en 1910, el otro Premio Nobel de Literatura 1913- con una escuela fundada en un barrio marginal a miles de kilómetros de donde desarrollaron su refinada y universal escritura? Aunque indiscutible en el ámbito literario, la influencia del escritor ruso León Tolstoi y del bengalí Rabindranath Tagore es casi desconocida en el campo educativo mexicano y, en general, en el mundo académico hispanohablante.[3] El grupo más rutilante de intelectuales mexicanos, "del Centenario" o del "Ateneo de la Juventud", recepcionó de manera especial la producción de ambos intelectuales, desde en el momento previo al inicio de la revolución mexicana. La obra de estos autores atrapó la

[1] El original fue publicado con el título "Escuela Granja Francisco I. Madero", pp. 2 y 4. También en Quezada, *Bendita mi lengua sea*, p. 91 y Mistral, "Cómo se ha hecho una escuela-granja en México", p. 55, (en adelante citaremos esta versión).
[2] Mistral "Cómo se ha hecho una escuela-granja en México", pp. 55 y 56.
[3] Varios son los trabajos sobre el aspecto pedagógico de la extensa obra de ambos autores. Acerca de Tolstoi podemos destacar Cohen, "The Educational Philosophy of Tolstoy", y Maroger, *Les Idées Pédagogiques de Tolstoï*. Sobre Tagore, Mukherjee, "Tagore-Pioneer in education", y, Martínez Ruiz, *Poética educativa*.

imaginación literaria de Alfonso Reyes, de gran ascendiente sobre su generación y las siguientes, quien poseía una extensa biblioteca sobre estos autores (tal vez la más rica de sus congéneres), donde hay 40 obras del indio y 25 del ruso. El punto más alto de esta influencia fue cuando otro ateneísta, el filósofo José Vasconcelos, publicó sus ya citados *Estudios indostánicos*, "el primer análisis serio en México de las filosofías que tanto había dado que hablar en Europa y los Estados Unidos". Además, hizo gravar en el friso de su despacho en la Secretaría de Educación Pública, el nombre del insigne escritor ruso.[4]

¿Qué tanta influencia tuvieron los proyectos educativos de Tolstoi y Tagore, que asumió el intelectual mexicano y que aplicó en la Secretaría de Educación Pública?, ¿Era "La Madero" una escuela tolstoiana, en una época de experimentación educativa en que se ensayaron escuelas "racionalistas", "Montessori", "activas", "rurales", "al aire libre", etc.? ¿En qué o quiénes estuvieron inspirados tantos proyectos distintos (escuelas y bibliotecas ambulantes, misiones culturales, campañas de alfabetización, etc.), pero que Vasconcelos logró combinar –a veces armónica, a veces conflictivamente– y así movilizar a enormes contingentes de la clase media mexicana para alfabetizar a la población?

La influencia de estos escritores en los proyectos educativos ha sido poco advertida, pese a la amplia gama de experiencias escolares que existieron a partir de 1920. Sólo en los últimos años se han iniciado investigaciones al respecto.[5] Aun así, los investigadores no han encontrado escuelas que hayan sido fundadas o en las que se aplicaran planes de estudio o metodologías pedagógicas basadas en las enseñanzas del escritor ruso o del poeta bengalí.

Lo anterior porque, la escuela sobre la que Gabriela Mistral escribiera con tanto agrado, así como su proyecto e inspiración ideológica, ha sido definida como una "escuela industrial" por autoras estadounidenses como

[4] Véase: Olguín García y Saucedo, *Capilla Alfonsina*. También, Preciado, "Las relaciones entre México y la India", pp. 300-301. Y Torres Bodet, *León Tolstoi*, p. 75.
[5] Sobre el tema general de la influencia de la cultura india en la actualidad, véase: Martínez Ruiz, "Being, Thinking and educating".

Patiente Schell, o estudiada como una escuela de la "pedagogía de la acción" por la antropóloga Eulalia Guzmán. En la década de 1930 su director la presentó como "la escuela" de la Revolución Mexicana o, más específicamente, como la escuela de la "educación socialista", promovida por el gobierno de Lázaro Cárdenas.[6]

En este capítulo vamos a estudiar, en el contexto de la posrevolución mexicana, la Escuela Granja Francisco I. Madero de la, entonces semi-urbana, colonia La Bolsa, dirigida en los primeros años por el maestro Arturo Oropeza, un "hombre tolstoiano", maestro normalista, profesor y campesino a la vez, y "descubierta" y promovida por la chilena Gabriela Mistral. También analizaremos la labor de Gabriela Mistral en uno de los experimentos sociales más autóctonos y representativos de la escuela mexicana, labor que se extendió por muchos años y que tuvo una profunda influencia.

Nuestras fuentes serán los escritos de Mistral donde identificó a esta escuela como producto de la influencia de las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore, los documentos contenidos en la Regenstein Library de la University of Chicago, en el Archivo de la Secretaría de Educación Pública que se encuentran en el Archivo General de la Nación de México y los que se encuentran en el Archivo de la Universidad Nacional Autónoma de México, muchos de ellos publicados el *Boletín de la Universidad,* en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* y en la revista *El Maestro*.

Dos lejanos intelectuales-educadores

El escritor ruso Lev Tolstoi, conde de Yasnaïa Poliana (en ruso: ßñíàÿ Ïîëÿíà, literalmente "Claro del Bosque"), nació el 9 de septiembre 1828 y murió el 20 de noviembre de 1910, cuando aún existía el Imperio Ruso y

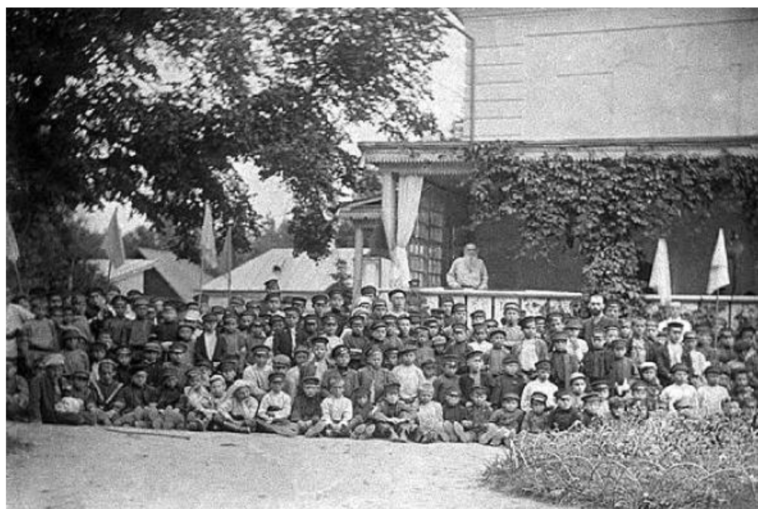
[6] Fue Patiente A. Schell, quien identificó equivocadamente a "la Madero" como una escuela "industrial". Véase: Schell, *Church and State.* Como un espacio donde se aplicó las teorías de Dewey véase: Sosenski, "Entre prácticas, instituciones y discursos, pp. 1229-1280. Como simplemente una "escuela de la acción: Guzmán, *La Escuela Nueva o de la Acción.* Como una escuela de la educación socialista: Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero.*

la sociedad estaba organizada bajo moldes feudales. Como todo miembro de la decadente nobleza rusa, vivió rodeado de lujos y con decenas de siervos a su servicio. Recibió una educación privilegiada y durante su juventud se dedicó a los "deportes" favoritos de su clase: engendró en sus criadas hijos que no reconoció, incursionó en la guerra, y se divirtió en bares y clubes elegantes de Europa, donde dilapidó una parte importante de su fortuna. Pero su vida dio un giro y el inconformista joven, aparte de casarse e intentar tener una vida "normal", se dedicó a escribir novelas que constituyeron un gran legado a la cultura europea y universal. Alrededor de 1851, acompañó a su hermano a la Guerra de Crimea y en una de las campañas el príncipe Aleksandr Bariátinski, comandante del ejército, le hizo los exámenes e ingresó a la brigada de artillería como suboficial. Resultó herido y en su convalecencia compartió habitación con un monje budista. En las largas horas de conversación que tuvieron, el monje le enseñó los principios básicos de la no resistencia violenta a la opresión.[7] Este encuentro y la lectura de los *Evangelios* hizo que su vida diera un giro fundamental, consiguió permiso para terminar de reponerse en las aguas termales en Piatigorsk, donde, aburrido de pasar largas horas encerrado en su habitación, se dedicó a la escritura.[8]

De regreso en Yásnaia Poliana, en 1861, trató de aplicar todo lo aprendido en sus viajes por Europa, especialmente por Alemania y Bruselas; en ésta conoció, entre otros intelectuales, al anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon.[9] Por ello quiso poner en práctica la libertad como regla esencial de la escuela que había fundado, donde la disciplina era resultado de la voluntad colectiva de todos los estudiantes y no una imposición de los maestros. Ello porque, en su concepción pedagógica, la "verdadera instrucción" debía ser espontánea, y el centro debía estar

[7] ROLLAND, *Vie de Tolstoi*, p. 48.
[8] TORRES BODET, *León Tolstoi*. p. 72.
[9] Jaime Torres Bodet, discípulo y colaborador de José Vasconcelos en su proyecto educativo y autor de la única biografía de Tolstoi escrita directamente en español, señaló que las conversaciones con Proudhon fueron las que inspiraron el título de *La guerra y la paz*, la novela máxima que el ruso empezó a escribir alrededor de 1873. TORRES BODET, *León Tolstoi,* p. 77.

en el desarrollo en los estudiantes de las virtudes del campesino ruso: "su sencillez y su repugnancia para todo lo que contiene alguna falsía".[10] Todo esto lo volcó en una revista, *Yasnaïa Poliana*, publicada desde febrero de 1862, que no le produjo seguidores inmediatos, pero si las antipatías del gobierno que, por medio del ministro de Instrucción Pública, criticó sus propuestas pedagógicas por "contrarias a las reglas fundamentales de la religión y de la moral". La situación llegó a un extremo cuando la escuela fue allanada por la policía.[11] Sin embargo, la aldea de Tolstoi se convirtió en un "lugar de peregrinación" de artistas e intelectuales del mundo "no occidental". A la escuela de Yasnaia Poliana llegaban no solo escritores rusos, sino también indios y africanos; paradójicamente, ese nutrido intercambio cultural lo transformó en un traductor entre el mundo oriental y occidente.[12] Cuando murió, el propio Lenin escribió un artículo en el que reinterpretaba el significado de su obra desde el punto de vista de la revolución burguesa y campesina (de 1905), pero



Tolstoi (arriba, al centro) y sus estudiantes en Yasnaia Polaiana (fecha desconocida).

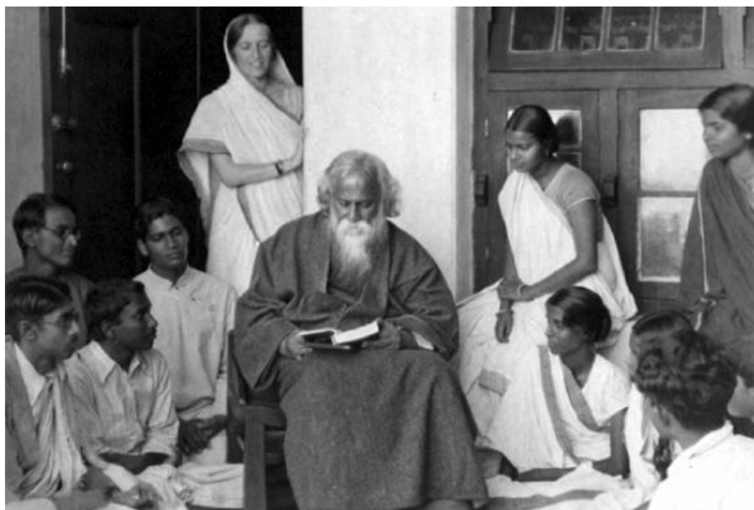
[10] Torres Bodet, *León Tolstoi*, p. 79.
[11] Bodet, *León Tolstoi*, p. 80.
[12] Shifman, *Tolstoi and India*, pp. 3-5.

criticó su pacifismo.[13] Posteriormente Anatoli Lunacharski, Comisario Popular para la Instrucción Pública del régimen Bolchevique, incluyó algunas propuestas tolstoianas en su proyecto de sistema educativo.

Hay coincidencias importantes tanto en la tradición intelectual clásica de la "generación del centenario" mexicana y la de sus sucesores, "los sabios", con de otro aspecto de la práctica pedagógica que Tolstoi aplicó a sus propios hijos y que era opuesta a la que ensayó en su escuela destinada a niños campesinos, hijos de sus siervos.[14] Esto porque, por sus lecturas del *Emilio*, el autor ruso aplicaba los rígidos valores pedagógicos de la clásica Esparta junto a los democráticos de Atenas, que trataba el filósofo ginebrino.[15] Pero Tolstoi era contradictorio en sus prácticas educativas: mientras a los campesinos les inculcaba preceptos espontaneístas, intuicionistas y libertarios, a sus hijos les enseñaba según el método tradicional de enseñanza de las humanidades, que comprendía el aprendizaje de lenguas vivas y muertas, en agotadoras jornadas de estudio y lectura.[16]

Hacie el sur este de Tula, el poeta, escritor, músico e intelectual Rabindranath Tagore nació el 7 de mayo de 1862, fue el menor de 14 hijos. Perteneció a una familia aristocrática de Bengala Occidental. Fue poeta y filósofo del movimiento monoteísta Brahmo Samaj (después convertido al hinduismo), además de artista, dramaturgo, músico, novelista y compositor. Extendió el amplio arte bengalí con poemas, historias cortas, cartas, ensayos y pinturas. Pero también fue un sabio y reformador cultural: su familia era profundamente religiosa: su padre Debendranath Tagore formuló la fe Brahmo, propagada por el amigo de su abuelo, el Rajá reformador Rammohun Roy. Rabindranath creció en

[13] Lenin, "León Tolstoi", tomo XVI, pp. 293-297.
[14] Torres Bodet, *León Tolstoi,* p. 98-99. Tanto el trabajo muy conocido, como el de Claude Fell, como otro más reciente sobre la "generación del centenario", de Susana Quintanilla, han destacado la admiración de Vasconcelos y sus compañeros hacia la cultura clásica. Véase: Fell, *José Vasconcelos.* También, Quintanilla, "Dioniso en México, p. 619-663.
[15] En *Emilio, o sobre la educación*, Rousseau recurre, en las pocas notas que contiene esta obra, fundamentalmente a autores clásicos (Platón, Plutarco, Pitágoras, Virgilio) y a algunos contemporáneos Buffon, Chardín, Pascal, etc., además de algunos pasajes de la *Biblia*. Véase. Rousseau, *Emilio*.
[16] Torres Bodet, *Tolstoi*, p. 98.



Tagore leyendo sus poemas a los estudiantes de Shantiniketan (fecha desconocida).

ese ambiente del llamado "Renacimiento Indio", en que se publicaron revistas literarias y se multiplicaron las representaciones musicales y teatrales y que en Bengala tuvo tres vertientes: religiosa, cultural y nacional.[17] En 1878, viajó a Brighton, Inglaterra para estudiar en la escuela preparatoria y continuó en el University College de Londres, pero solo estuvo allí un año.

La exposición a la cultura y lengua inglesas marcaron sus diferencias con la tradición bengalí lo que lo llevó a crear nuevas formas de música. Tagore fue un ecléctico: en su vida o en su arte nunca abrazó completamente las rígidas normas inglesas, ni la estricta interpretación de la religión hindú tradicional de su familia y tomó lo mejor de ambas esferas de experiencia.[18]

Entre 1883 y 1890 varias de sus obras lo convirtieron en el centro de atención del mundo literario, al mismo tiempo se consagró como poeta, ensayista, escritor de obras y de historias cortas que reflejaban la vida

[17] Jalan, "Tagore", pp. 1 y 2.
[18] Véase. Thompson, *Rabindranath Tagore, his life.*

del pueblo. En 1890 regresó a gestionar las propiedades familiares en Shelaidaha (Bangladés).[19]

A comienzos del siglo XX Tagore tradujo algunos de sus poemas en verso libre que en 1912 llevó a Inglaterra. Allí causaron una honda conmoción al poeta anglo-irlandés W. B. Yeats y al misionero inglés Charles F. Andrews (protegido de Gandhi). Los versos reunidos en el conocido *Gitanjali*, en su versión inglesa, fueron publicado por la Sociedad India con un prólogo de Yeats, lo que le valió el Premio Nobel de Literatura en noviembre de 1913: Tagore fue el primer no europeo en obtenerlo. Junto con Andrews y W.W. Pearson, se embarcó en 1916 en un circuito de conferencias por Japón y Estados Unidos y sus traducciones se multiplicaron. Tagore se opuso al chovinismo nacionalista y los nacionalismos beligerantes de todo el mundo, incluyendo el japonés y estadounidense y escribió el ensayo *Nacionalismo en la India*, posición que le hizo recibir críticas, aunque también elogios de pacifistas como el francés Romain Rolland. Escribió varias canciones apoyando el movimiento independentista indio. Tras la masacre de Jaliyaanwala Bagh (Amritsar) en 1919, rechazó el título de caballero que le había concedido la corona británica en 1915. En su escuela de Shantiniketan desarrolló la idea de que la nación y su independencia se lograrían a través de la educación. Mantuvo contactos con otros intelectuales lo que lo convirtió en un puente entre la India y occidente y un "traductor" del milenario legado cultural de su nación hacia el mundo.[20]

En 1924 llegó a Buenos Aires donde entabló una profunda relación con la escritora argentina Victoria Ocampo (amiga de Gabriela Mistral), quien vivió con él en una casa que arrendó especialmente. En 1925, viajó por gran parte de Europa, Egipto, Rusia, Canadá e Inglaterra; dos años después, junto con compañeros ingleses, recorrió durante cuatro meses

[19] Véase: Thompson, *Rabindranath Tagore-poet*.

[20] Entre los contactos de Tagore con el mundo occidental incluyeron a Henri Bergson, Albert Einstein, Robert Frost, Mahatma Gandhi, Thomas Mann, George Bernard Shaw, Victoria Ocampo, H. G. Wells y Romain Rolland y Juan Ramón Jiménez. Zenobia Camprubí, tradujo a Tagore del inglés en 1915, con *La luna nueva* y *El jardinero*; además de su teatro, poesía y prosa, lo que tuvo enorme eco en los escritores de lengua española.

el sur de Asia, viajes que recopiló en su obra *Jatri*. En 1930 viajó por la costa este de Estados Unidos vendiendo sus cuadros para recolectar dinero para su escuela, allí lo conoció Gabriela Mistral quien había dedicado un comentario en la parte de "prosa" de su primer libro *Desolación*.[21]

Para la década de 1920 la influencia de Tolstoi y Tagore había traspasado las espesas fronteras geográficas e ideológicas y se habían instalado en el imaginario literario y político de occidente. En América Latina artistas intelectuales y obreros siguieron las enseñanzas del ruso y fundaron efímeras "colonias tolstoianas" en sus países.[22] Además, comunidades letradas de clase media leían y se dejaban seducir por la fina literatura tagoreana o se "rehumanizaban" con las enseñanzas de esa lejana cultura.

Pero ambos autores tuvieron poca presencia –de la que tengamos conciencia actual– en uno de los ámbitos más importantes que se desarrollaron: la educación popular. Esto pese a que una reducida pero muy influyente nueva elite cultural, proveniente de las clases medias y bajas, asumió tempranamente las enseñanzas de ambos autores, tradujo sus libros y difundió sus enseñanzas entre el público al que originalmente estaban destinadas: los campesinos e indígenas, pobres analfabetos e históricamente marginados de los avances científicos y culturales del mundo moderno.[23]

[21] Mistral, Gabriela, "Un tagore de Nueva York", (manuscrito) Nueva York, diciembre de 1930. Archivo del Escritor, Chile. También "Comentarios a poemas de Rabindranath Tagore" en: *Desolación*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1922.

[22] En Chile, por ejemplo, recién iniciado el siglo XX, se fundaron dos "colonias tolstoianas" en el pueblo de San Bernardo, al sur de la capital Santiago. La más rutilante y conocida fue la formada por los escritores Fernando Santiván, Augusto D'Halmart (Augusto Thompson), que fue ampliamente visitada por pintores y escritores. En algún momento se relacionaron con "la otra" colonia, la formada por obreros. Además, tuvieron contactos con el líder socialista-anarquista Alejandro Escobar Carballo, practicante del vegetarianismo y el sexo libre. Santiván, *Memorias de un tolstoiano*, pp. 200-350.

[23] Durante la primera mitad del siglo XX, editoriales como la de la misma Secretaría de Educación Pública de México; Claridad, Kier y Losada, de Buenos Aires, publicaron muchos libros de Tagore en ediciones populares, baratas y con tirajes de miles de ejemplares.

El sistema educativo tolstoiano

Gabriela señaló en ese artículo de mayo de 1923 que el maestro Oropeza era un "hombre tolstoiano", para señalar no solo a un tipo de maestro rural, sino a un nuevo tipo de hombre que se abría paso una vez concluida la guerra civil ¿Cuáles eran las características de este "hombre nuevo" de la Revolución Mexicana?; ¿Qué escuela promovía esta revolución que se parecía al experimento ruso iniciado sesenta años antes, al sur del Moscú zarista? La Escuela de Yasnaïa Poliana fue creada por León Tolstoi en 1859 y se hizo cargo totalmente de ella algunos años después, cuando volcó en un pequeño manual homónimo sus observaciones y experiencias a lo largo de varios años de ejercicios como docente, director y elaborador de libros de texto para sus estudiantes, además publicó una revista con el mismo nombre y un silabario.

La *Escuela de Yasnaia Poliana* es un trabajo que ronda en la etnografía de la labor educativa, escrita bajo la forma de observaciones directas y sin el orden formal de un texto teórico sobre educación.[24] La escuela funcionaba en una casa de piedra de dos pisos, tenía cinco habitaciones: dos para los niños, dos para los profesores y uno dedicado a estudio; en el primer piso había un vestíbulo con un gimnasio. Además, el maestro vivía en la misma casa o en habitaciones aledañas.

El sistema tolstoiano se puede definir por varios de sus elementos constitutivos: primero es totalmente experimental, para esto hay una razón fundamental: no había modelos a seguir antes de su implementación. Pero además era una opción consciente que tomó el propio Tolstoi cuando inició su experimento educativo. Segundo, era libertario, por lo tanto apostaba a la autodisciplina del estudiante, cuando otro muchacho hacía sonar la campana que avisaba de la hora de inicio de clases no había necesidad de apurarlos para que llegaran a la escuela. Tercero, era espontaneísta y autorganizativo: los niños no estaban obligados a llevar

[24] No hemos podido averiguar la fecha de edición en ruso de este manual. Para este trabajo hemos tenido a mano la edición en francés de Albert Savine de 1888 y la traducción al español de Olañeta de 1978. La que citamos a continuación es esta última.

libros ni cuadernos, no habían tareas ni lecciones que repasar en casa: "No se tortura el entendimiento para la lección que va a seguir. No lleva más que a sí mismo, su naturaleza impresionable, y la certeza de que la escuela será hoy tan alegre como ayer. No piensa en la clase hasta el momento en que esta comienza".[25]

La escuela era gratuita y aunque su radio de influencia era local –asistían a ella los niños de la aldea– con el tiempo comenzaron a asistir desde lugares más lejanos los hijos de los *mujiks* acomodados, atraídos por la gratuidad y la calidad de la educación que se impartía.[26] Además, llegaron los niños de los "mozos de cortijo", los gerentes, los soldados los taberneros, los sacristanes y los *mujiks* ricos que vivían a un a distancia de 30 a 50 *verstas* (aproximadamente 30 a 50 kilómetros).

La matrícula era de unos cuarenta estudiantes, pero la media de asistencia apenas se elevaba sobre los treinta; de ellos de tres a cinco eran niñas y las edades oscilaban entre los 7 y 13 años. Además, asistían de 3 a 4 adultos por mes. A estas dificultades se sumaba que ellos solo mostraban interés por alfabetizarse y no por adquirir el conocimiento de todo el programa, como mecánica o dibujo lineal, que ofrecía la escuela, lo cual hacía concluir a Tolstoi lapidariamente que: "En general, los adultos ya enseñados anteriormente, no han encontrado aún un sitio para ellos en la escuela de Yasnaïa Poliana; aprenden mal, y hay algo de anormal y defectuoso en su manera de ser".[27]

En cuarto lugar, el sistema tenía una fuerte impronta naturalista, proveniente de los planteamientos de Rousseau, que Tolstoi promovía entre los niños campesinos. En Yasnaia Poliana el contacto con la naturaleza primero fue experimentado y luego fomentado constante-

[25] Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, p. 26.
[26] La palabra *mujiks* (campesino) es un término proteico. Antes de 1861 los *mujiks* eran siervos (campesinos "atados" a la tierra en condiciones características de una sociedad medieval); pero después de la reforma agraria de ese año, es decir, la época en que Tolstoi escribe el manual sobre su escuela, socialmente el campesinado ruso estaba en un acelerado cambio y eran hombres libres a los que se les había entregado parcelas de tierra. Por lo que se deduce de la descripción de Tolstoi, algunos de ellos se habían enriquecido en el transcurso de pocos años. En general se usó *mujiks* para designar a los campesinos libres hasta la revolución de 1917. Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, p. 55.
[27] Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, pp. 56 y 57. (destacado en el original).

mente, por medio de largas caminatas por el bosque circundante cuyo objetivo era cambiar la tradicional relación de poder profesor-estudiante: "Fuera de la escuela, en plena libertad, al aire libre se establece entre los alumnos y el maestro relaciones nuevas, en las que reinan la mayor franqueza de conducta, la confianza más grande, las mismas relaciones que nos parece deben ser como el ideal al que debe tender la escuela".[28]

En las largas caminatas con los niños, Tolstoi les contaba cuentos tradicionales rusos, obras propias, o discutían sobre la utilidad del dibujo, el estilo, o lo bello y lo útil en el arte. Rescataba la "pureza" de la relación entre el campesino y la naturaleza y criticaba a los benefactores ricos que donaban dinero para las escuelas populares, pero que no deseaban que el conocimiento fuese adquirido en su máxima expresión por los campesinos con el argumento de que se darían cuenta de la infelicidad de su situación social y económica:

> Pero vosotros, como el sacrificador de Egipto, os sustraéis a sus miradas por medio de un velo misterioso; enterráis en el suelo el tesoro de la ciencia que os legó la historia. No tengáis miedo: al hombre no le daña nada que sea humano...
> ¿Dudáis? Abandonaos al sentimiento; el sentimiento no os engañará. Confiad el campesino a la naturaleza, y veréis cómo él saca de ella lo que la historia os encargó que le transmitierais, lo que vuestros propios sufrimientos han elaborado en vosotros.[29]

Por último, era un sistema cristiano de educación que se expresaba en las clases de Historia Santa. Pero no era la tradicional educación católica conocida en occidente, ni la educación cristiano ortodoxa, que era la religión oficial en el Imperio Ruso, sino un tipo nuevo de "cristianismo primitivo", basado fundamentalmente en el *Nuevo Testamento* y en las enseñanzas del Sermón de la Montaña.[30] En resumen

[28] Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, p. 46.
[29] Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, p. 56.
[30] Algunos estudios recientes han hecho referencia a la raíz cristiana del anarquismo de Tolstoi, en especial respecto de su obra *El reino de Dios está en vosotros*, escrito poco antes de morir, donde dio

–en palabra del propio Tolstoi- "doce órdenes de materias, tres clases, una cuarentena de discípulos, cuatro maestros, de cinco a siete lecciones por día", que se impartían sin imposiciones de horarios, sin castigos, en un entorno natural a niños campesinos.[31]

El sistema educativo tagoreano

En 1901 Tagore dejó Shelaidaha y se trasladó a Shantiniketan (Bengala Occidental), donde fundó una escuela experimental, en la propiedad que heredó de su padre. Allí había un *āśram* (del sánscrito ā-śrama: "lo que lleva al esfuerzo", de ā (más) y śrama: "esfuerzo, ejercicio físico o mental, mortificación corporal, austeridad") o áshram, en el hinduismo. Éste es un lugar de meditación y enseñanza hinduista, tanto religiosa como cultural, en el que los alumnos conviven bajo el mismo techo que sus maestros.[32] Esta escuela, establecida según la tradicional estructura brahmacharya de los estudiantes viviendo con un gurú o maestro, en una comunidad autosuficiente, atrajo a grupos internacionales de estudiantes, artistas, lingüistas y músicos. Dedicó mucha energía a

forma definitiva a las ideas-fuerza del pacifismo y la no-violencia que recogió el líder indio Mahatma Ganghi. El título del libro está parafraseado del libro de Lucas 17:21, del *Nuevo Testamento*. Basado en las enseñanzas de Jesús, Tolstoi elaboró el principio de no-resistencia en oposición a la violencia, el mensaje fue tomado de los Evangelios y, en particular, del "Sermón de la montaña". Tolstoi separó aquí el cristianismo ortodoxo ruso (según él, demasiado involucrado en el Estado) del –para él- verdadero mensaje de Jesucristo. *El reino de Dios* estuvo censurado por la Iglesia Cristiana Ortodoxa durante muchos años y en Italia y España la Iglesia Católica lo interdijo por un siglo, pero circuló clandestinamente por el resto de Europa. Sólo recientemente se lo ha publicado en ruso y ha sido traducido al español: Tolstoi, *El reino de Dios está en vosotros*.

[31] Tolstoi, *La escuela de Yasnaia Poliana*, p. 60.

[32] Probablemente uno de los elementos más importantes en el acercamiento de Tagore al mundo occidental y su aceptación, así como la de su obra, tanto literaria, como artística y educacional, fue que la religión que fundó su padre era monoteísta: "El templo no tiene imagen, ni altar, porque el Maharshi Devendranath Tagore, fundador del *ashram*, quiso que en Shantiniketan no fuese adorada imagen alguna ni permitido el menor predominio de ningún credo religioso, 'Sólo se adorará allí el invisible Dios único; y se darán las instrucciones necesarias para la reverencia, la alabanza y la contemplación del Creador y Mantenedor del mundo, que sean fuente de buenas costumbres, de vida religiosa y de hermandad universal'". Tagore, *Shantiniketan*, pp. 38 y 39.

obtener fondos para esta escuela. Hoy la institución es conocida como universidad *Visva Bharati* ("India en el mundo").

Hacia 1918 Tagore regresó a la escuela de Shantiniketan. Esto lo ocupó los siguientes años en los que se desempeñó como asistente y mentor: daba clases en las mañanas y elaboraba personalmente los libros de texto de los alumnos durante las tardes. Al igual que Tolstoi, Tagore escribió no sólo los libros de texto de su escuela, sino también su propio manual sobre el experimento educativo: *Morada de Paz (Shantiniketan)*, que a partir de 1919 ya estaba traducida al español, por lo que fue accesible al mundo lector hispanoamericano.[33] La educación de Shantiniketan estaba centrada en el niño y en esa concepción de su pureza que ya había desarrollado Rousseau y había inspirado a Tolstoi:

> Este aspecto de la vida de la Escuela, es capital para los ideales con que fue fundada. La educación no consiste en hacer aprender a los muchachos cosas que olvidan en cuanto pasa el peligro de los exámenes, sino en estimular el desarrollo de sus caracteres en la forma que les sea más natural. Mientras más pequeños, más originales se muestran. Después, cuando la sombra de los exámenes universitarios comienza a oscurecerlos, pierden su natural frescura y originalidad y se convierten en candidatos a la matrícula.[34]

Siempre que fuera posible, las clases eran al aire libre y se fomentaba la organización de funciones de teatro y actos de circo:

[33] Tagore, *Shantiniketan*, y *La escuela de Rabindranath Tagore en Bolpur*. Zenobia Camprubí (tamb ién amiga de Mistral), esposa del escritor Juan Ramón Jiménez, fue la más prolífica la traductora de Tagore al español, y la única que, al parecer, tenía los derechos legales del mismo poeta bengalí. Hasta la fecha había traducido las principales obras de Tagore que ya se conocían en idioma inglés como *La luna nueva* y *Chitra* y preparaba la traducción de *Nacionalismo* y *Shadana* y la autobiografía del poeta. Probablemente estas fueron en las que se basó la edición de los "libros verdes" en que Vasconcelos encargó para la SEP la publicación en un volumen, titulado *Tagore*, de *La luna nueva, Nacionalismo, Personalidad y Sadhana*.

[34] Tagore, *Shantiniketan*, pp. 48 y 49.

> La costumbre de celebrar reuniones al aire libre es característica de la Escuela. Todas las clases se dan bajo los árboles o en las galerías, menos cuando llueve. En las veladas, los muchachos organizan a menudo actos de entretenimiento, funciones de circo o pequeñas representaciones teatrales, invención de ellos mismos, y a las que convidan a sus maestros.[35]

Muchas de las labores de la escuela eran asumidas por los propios niños como –al menos durante un tiempo– como el aseo y mantenimiento. La impartición de castigos a los infractores de las reglas que ellos mismos habían determinado, la edición de periódicos escolares en los que ellos escribían y coloreaban a mano, eran trabajos permanentes. Al igual que en Yasnaïa Poliana, hacían excursiones fuera del *ashram*, a veces por varios días, en los que convivían con los maestros que los acompañaban.

En resumen, la matrícula de Shantiniketan era de unos 150 muchachos y 20 maestros. Éstos vivían en la escuela con sus familias, compartían la mesa con los estudiantes. El sistema de educación fomentaba la autodisciplina y la sencillez y frugalidad, gran parte de las tareas eran asumidas por los propios niños, se fomentaban las clases al aire libre y el contacto con la naturaleza, los grupos, atendidos por un profesor, eran poco numerosos de modo que la enseñanza fuera casi individual. Había espacio para el retiro y la meditación, se practicaba la oración y se fomentaba la espiritualidad cantando versos de los *Upanishad* escogidos por el Maharshi Denbendranath Tagore.[36] Era una escuela mixta y no hacía diferencias de castas, era gratuita para los más pobres y los que no, pagaban una pequeña cantidad, por lo que el fundador debía

[35] Tagore, *Shantiniketan*, p. 47.

[36] Los *Upanichad* son más de 200 libros sagrados hinduistas escritos en sánscrito entre el siglo VII a. C. y principios del siglo XX d. C. Se basan probablemente en las experiencias místicas de individuos cansados de la religión oficial que se retiraron a los bosques para vivir como ascetas o ermitaños, pensaron por su cuenta y luego difundieron sus ideas. Los autores de estos libros se reunían para escuchar la palabra de algún maestro espiritual y conversar sobre la divinidad. Fueron una reacción ante el politeísmo del *Rig-veda* (con dioses concretos como Indra, Varuna y Mitra), la doctrina upanishádica plantea la existencia de una divinidad Brahman única y absoluta, se identifica con el creador del universo (el dios Brahmá), o su conservador (Visnú) o su destructor (Shivá).

sufragar el déficit. Por las noches funcionaba la escuela nocturna abierta para los trabajadores y los vecinos de Shantiniketan.

La Escuela-Granja de la Colonia La Bolsa y un "hombre tolstoiano"

La Colonia La Bolsa fue creada en 1893. A mediados de 1910 Francisco I. Madero inauguró la escuela en unas ruinosas casas ubicadas en la calle de Jardineros, por ello llevó el nombre del líder de la revolución antirreeleccionista.[37] Los terrenos de la antigua escuela son ahora un parque y las nuevas instalaciones, construidas durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas, constituyen el Internado Primario Francisco I. Madero, actualmente colinda por el poniente con el barrio Tepito y por el oriente con el Centro Social y Deportivo Eduardo Molina.[38]

Durante los años de guerra civil la escuela vivió lo avatares de la ocupación por las tropas revolucionarias. En 1920 estaba en el "rincón más inmundo de Colonia la Bolsa", que junto con la colonia Morelos, eran las más atrasadas de la ciudad. Desaseada y con pocas fuentes de agua, carente de drenaje, ninguna calle estaba pavimentada, lo que la convertía en un lodazal cada temporada de lluvias. Los niños que deambulaban por sus calles, sucios y con hambre, eran tan reacios que en cuanto llegaban al barrio personas de afuera, las apedreaban. En este contexto el maestro normalista Arturo Oropeza, junto a 12 estudiantes de Baja California, se hizo cargo de la escuela, a la vez que se inscribió como alfabetizador voluntario en la campaña iniciada por José Vasconcelos desde la rectoría de la Universidad Nacional. Paralelamente, Oropeza concibió la idea de transformar a la Madero en una escuela-granja.

La situación de marginalidad cambió pronto. En mayo de 1921 el primer número del *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, la voz oficial de la dependencia y del proyecto vasconcelista, señalaba que la

[37] *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, p. 102.
[38] Collado, *Miradas Recurrentes I.*, p. 284.

escuela había partido con una suscripción de 60 alumnos y que tras ocho meses estos sumaban 1200.[39] La escuela recibió la visita de Gabriela Mistral a fines de abril de 1923. Las aprehensiones iniciales de la poetisa educadora la hacían guardar pocas esperanzas acerca del experimento:

> Al entrar mi primer pensamiento fue mezquino: ¿Para qué traer a ver una escuela tan pobre a una extranjera? Porque es de estilo en estos casos, en muchas parles, mostrar a los visitantes los grandes colegios. De grandes patios y aulas doradas. Pero el pensamiento maligno desaparece en cuanto yo llegue al primer plano. Una multitud de niños, de pobrecitos, desarrapados, hacía labores de huerto: regaban. removían la tierra, desmalezaban, entre un rumor jubiloso de colmena de octubre.[40]

Pero conforme fue viendo este osado proyecto educacional que se había atrevido a fundar una escuela granja en el lugar supuestamente menos indicado para hacerlo: una colonia popular que era parte de la ya gran Ciudad de México. Volvamos a su reflexión:

> Una hora después mi estado de alma era un respeto y un fervor religioso por lo que estaba viendo. Tenía delante de mí realizada en tierra mexicana la escuela que soñó León Tolstoi y que ha hecho Tagore en la India: la racional escuela primaria agrícola, que debiera formar el ochenta por ciento de los colegios en nuestros países, sueño mío ella desde hace quince años.[41]

Gabriela desconfiaba de las Normales. Esta desconfianza provenía de su propia experiencia: a los 14 años había sido rechazada en una Escuela Normal de su tierra Natal, Vicuña, por una carta de un cura a la autoridad educativa que había recomendado no aceptarla, fundamental-

[39] *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, p. 102.
[40] Mistral "Cómo se ha hecho una escuela-granja en México". También en: Mistral *Bendita mi lengua sea,* p. 91.
[41] Mistral, *Bendita mi lengua sea*, p. 91.

mente por sus escritos "un tanto socialistas y algo paganos".[42] Ello pese a que era una profunda católica, solo que no cumplía con los cánones de la época para las señoritas: aparte de escribir tenía una personalidad altanera y, además, fumaba. Esto la llevó a desconfiar de las normales y la obligó a tener una trayectoria radicalmente autodidacta en su formación pedagógica; además la hizo alejarse del catolicismo y acercase a la teosofía y el budismo. En 1922, y después de servir por casi 20 años como maestra rural, Gabriela tenía una concepción muy madurada de las limitaciones de las normales y sus egresados:

> Las normales suelen entregar excelentes educadores. Yo cuento entre mis amigos de Chile y México, algunos de ellos; pero son excepciones, tardías, distanciadísimas excepciones. La regla que caracteriza a estos colegios es una congestión libresca, que dan a sus alumnos una vanidad intelectual enorme que puede verse en el hecho de que el normalista chileno considera una injuria que se le de un nombramiento de escuela rural, y si llega a ésta, vive al margen de la población campesina, desdeñando a ese pueblo del cual viene siempre y al cual está destinado.[43]

Lo que Gabriela criticaba era la desviación libresca de la pedagogía, no como la práctica apostólica y heroica en la que ella y Vasconcelos hacían:

> Caracteriza a los estudiantes de pedagogía el concepto un poco infantil de que el aprendizaje de las biografías de todos los maestros de verdad, los Pestalozzi, los Froebel, significan alguna adquisición efectiva, siendo que lo único necesario es que la lectura de esas biografías los encienda de apostolado y les dé el espíritu heroico que ha sido el de esos hombres, y sin el cual una cultura –pedagógica, filosófica, científica– en general, no les servirá sino para ser lucida en un discurso de aniversario…[44]

[42] González Vera, *Algunos*, p. 166.
[43] Mistral, "Como se ha hecho una escuela-granja en México", p. 55.
[44] Mistral, "Como se ha hecho una escuela-granja en México," p. 5.

Tampoco el maestro Arturo Oropeza escapó al ojo escrutador de la chilena quien no dudó en clasificarlo con estas palabras: "Estábamos sentados delante de una mesa rústica y yo compartía la comida frugal del hombre tolstoiano". Oropeza se había desempeñado enseñando a leer a trabajadores en la Escuela de la Casa del Obrero de la Colonia La Bolsa, que funcionaba en horario nocturno en las mismas dependencias de la Madero.[45]

El maestro normalista le contó a la inquisitiva chilena cómo la Sección de Desayunos Escolares, ideada por Vasconcelos y que lideraba la maestra Elena Torres, se había aplicado a una escuela primaria que colindaba con un parque que no tenía mayor utilidad que servir de espacio para juergas y fiestas populares que terminaban en riñas y exhibiciones de capacidades etílicas. Por ello es que el maestro solicitó al gobierno que les cedieran a la primaria las dos hectáreas del terreno para formar allí una escuela-granja. Así nació el primer ensayo de ese tipo en México.

Al maestro no se le impusieron programas ni reglamentos y se le dejó en completa libertad de acción. Vasconcelos no contaba con el personal apto para ello, tampoco con un proyecto como tal para crear una escuela agrícola al lado norte de la capital.

Un día comencé a cultivar una parcela en el centro del terreno, y a los niños solamente que hicieran lo que yo fuera haciendo. Ellos verificaron el reparto del suelo en pequeñas secciones y se las distribuyeron. No les dí lecciones previas de agricultura, porque no creo en la enseñanza teórica sino cosa paralela con la práctica, y, a veces, como cosa posterior a ella.[46]

El improvisado agricultor dejó que los niños hicieran su propia experiencia en el cultivo y, pese a que no intervenía, siempre los vigilaba: "No he querido matarles la alegría ingenua de que descubran ellos, de

[45] Arturo Oropeza era profesor normalista. Participó en el Congreso Pedagógico de Guanajuato de diciembre de 1915. En 1920 estaba inscrito como maestro honorario en la Campaña contra el analfabetismo, impulsada desde la Universidad Nacional por el rector José Vasconcelos. Aparece en una foto del *Boletín de la Universidad*, posando junto a un grupo de militares analfabetos a los que enseñaba a leer y escribir. MENESES, *Tendencias educativas*, pp. 164.
[46] MISTRAL, "Como se ha hecho una escuela-granja en México", p.55.

que se sientan menudos creadores", decía el normalista en palabras de Gabriela Mistral. Los pequeños se ilusionaron y solicitaron una audiencia con el ministro. Cuan no sería su sorpresa cuando Vasconcelos los recibió entusiasta bajo la miraba atónita de sus burócratas subalternos. Pero el ateneísta fue más allá y visitó el experimento educativo, desenterró algunos frutos de la tierra y desde ese día lo apoyó.[47]

Cuando recogieron sus frutos, los niños, entusiasmados, fueron al mercado con su cosecha, pero regresaron con muy poco dinero de su esfuerzo: los revendedores no habían apreciado el enorme esfuerzo que había tras la pequeña cosecha. En palabras del maestro, los pequeños por iniciativa propia, decidieron asociarse y ofrecer un volumen más grande de sus productos con la expectativa de obtener más ganancias. Asimismo, dedujeron que no todas las semillas habían sido las mejores y trataron de subsanar esa falencia con la creación de una cooperativa para adquirir semillas y crearon un pequeño banco y una caja de ahorros. Las utilidades del esfuerzo financiero se distribuirían en tres partes: una para el pequeño agricultor, otra para adquirir útiles y herramientas y otro para la caja de ahorro, hasta juntar 5 pesos de la época con lo cual se adquiriría un traje para cada uno. Los niños habían pasado rápidamente de la experimentación y el "aprender haciendo" a un tipo de organización comunitaria.

El interés que despertó en Gabriela la Escuela Francisco I. Madero no era sino la creación de un "hombre nuevo", los hombres que la revolución mexicana crearía. Este no era el típico burócrata mexicano o latinoamericano, "aspirante a bachilleres, postulantes eternos a empleos, que llenen pasillos de Ministerios, pidiendo con un montón de recomendaciones el puestecito fiscal más mezquinamente remunerado, con tal de ser miseria dorada, pobreza decente"; ni eso, ni "hombres unilaterales sin la visión de unidad de la vida que caracteriza a los intelectuales; ni pesimistas que se han hinchado de odio y desaliento por su pequeños fracaso, del cual no tienen la culpa sino sus manos torpes y

[47] Vasconcelos, *El desastre*, p. 187.

su mente amodorrada". Por el contrario, los hombres surgidos de la escuela granja mexicana, los hombres tolstoianos, los "hijos de la revolución" campesina y agraria:

> Serán eso que es para mí lo más grande en medio de las actividades humanas: los hombres de la tierra, sensatos, sobrios y serenos por el contacto con aquella que es la perenne verdad. Harán una democracia menos convulsionada y menos discurseadora que la que nos ha nacido en América Latina, porque hay que decir mil veces este lugar común: la pequeña propiedad aplaca la rebeldía, da dignidad a la vida humana y hace el corazón del hombre propicio a las suavidades del espíritu.[48]

Se puede ver que el proyecto educativo iba mucho más allá de formar profesionales o técnicos aptos para integrarse a la estructura productiva de un país, sino que era a la vez un proyecto pedagógico, político y civilizatorio: "La pequeña república agraria que estos niños han creado, les irá revelando el régimen económico y los caminos por donde se busca la prosperidad de un país: no tendrán el odio de la riqueza, que solo cuaja cuando el hombre no tiene nada que defender ni amar bajo el sol porque sea suyo".[49]

Hay en estas pequeñas líneas de Gabriela una profunda concepción pedagógica de la educación-acción, del aprender haciendo, que forman a la vez un credo (en el sentido religioso) y una utopía (en el sentido político e ideológico).

> México me ganó el corazón con sus reformas sociales. Con sangre (con algún barro también), con tragedia cotidiana. Aquí se hace algo por el indio, lo que jamás se ha hecho en nuestra raza. No lo hacen los intelectuales, fuera de Vasconcelos uno o dos más, la mente aquí, como en los demás países nuestros es bizantina, decadente, egoísta. Lo hacen hom-

[48] Mistral, "Como se ha hecho una escuela-granja en México", p. 62.
[49] Mistral, "Como se ha hecho una escuela-granja en México", p. 63.

> bres sin cultura, mirando unos a Rusia, otros al Evangelio. Lo hacen. No lo hacen los maestros, ellos siguen discutiendo sobre pedagogías.[50]

Como puede verse, este credo y esta utopía, no estaban para nada de inspiración deweyiana (basado en "pedagogías"), sino de una profunda inspiración tolstoiana y tagorena: intuitiva, experimental, mística y religiosa, a la vez que política y educativa, centrada en "La cuestión agraria mexicana [que] es, a mi parecer, la cosa más seria y grande que se verifica hoy en la raza", decía Gabriela.[51] Si bien esto es lo que pensaba una intelectual y educadora extranjera, el maestro Oropeza aclaró oficialmente su credo pedagógico: "Confesamos con sinceridad que no hemos hecho esta labor sujetándonos a lecturas extranjeras ni mexicanas cuyos autores sostengas ideas que, aunque más elevadas, tengan algunos puntos de contacto con nuestra escuela. Decimos esto para entusiasmar a los maestros, manifestándoles que basta observar con voluntad un fenómeno escolar, para hacer de allí algo que sea original, es decir que refleje cuando menos la personalidad".[52]

La iniciativa, radicalmente intuitiva y experimental, había estado inspirada –según Oropeza– en una publicación de la Dirección de la Campaña Contra el Analfabetismo que publicó las características de la "Escuela Nueva" cuyas "doctrinas" tenían algunos puntos de contacto con "nuestras obras consumadas" y la experiencia misma de la Escuela Francisco I. Madero, le daba la razón al documento oficial.[53] Todo ello, según el normalista, demostraba que se podía instalar en México la escuela nueva o de la acción.

El desarrollo de la escuela-granja continuó ascendente y siguió el mismo derrotero de sus antecesoras de Yasnaïa Poliana y Shantiniketan. En octubre de 1922 al niño andrajoso que entró en 1920 –que ahora era el estudiante José Ávila Garibay- se le ocurrió fundar un periódico infantil

[50] Mistral, *Bendita mi lengua sea*, p. 93.
[51] Mistral, *Bendita mi lengua sea*, p. 93.
[52] Arturo Oropeza citado en: Guzmán, *La escuela nueva*, p. 33.
[53] SEP, *Bases para la organización de la escuela primaria*.

que recogiera la experiencia de los niños agricultores, pero quiso hacerlo de la manera más formal posible y lo registró como "artículo de segunda clase" el 23 de octubre de 1922. *El Niño agricultor* era un periódico quincenal que alcanzó a editar poco más de 10 números hasta mayo de 1923. Con fotografías e ilustraciones contaba de 4 páginas y se vendía a 5 centavos y su lema era "trabajo y más trabajo".[54]



José Ávila Garibay con sus compañeros de La Madero en 1923

Cuando llegó a la Francisco I. Madero, la biografía de José era similar a la de otros niños de la escuela: comenzó a asistir descalzo y con hambre, pero a partir de entonces su vida cambió radicalmente: una segunda foto lo retrata con zapatos y un traje. Egresó de la primaria y, en una evolución natural entró en una normal y se tituló de maestro.

Pese a que *El Niño Agricultor* era un periódico "infantil" y hecho por niños, su línea editorial estaba claramente enfocada en la escuela nueva, pero de corte tolstoiano, en que el estudiante "llevaba" a la escuela un "proyecto de vida" a desarrollar: "José Ávila nos viene a robustecer

[54] En *Church and State Education*, Schell no encontró ejemplares de *El Niño Agricultor* para analizar su contenido. Los datos los hemos sacado de *El Niño Agricultor*, núm. 10, México, 15 de mayo de 1923.

nuestra fe en la escuela que soñamos, él vino a nuestro Centro y se educó, se preparó para la vida y ya la está empezando a vivir, teniendo un concepto claro de ella. Él nos da la razón que debe desaparecer cuanto antes la organización actual de la escuela donde el niño vive en un mundo que le forman artificialmente para despistarlo del mundo real en que ha de luchar".[55]

El texto continuaba reafirmando los principios espontaneístas y libertarios de la escuela "roussoneano-tolstoiana" en cuanto a la fe infinita en el niño que había llegado a la escuela-granja con su programa, horario, metodología, disciplina "en una palabra todo su maestro"–, espacio en el que "vivió con libertad" y les demostró que:



Brigada de meseros-alumnos en el comedor de la vieja escuela Francisco I. Madero. (José Ávila Garibay, *La Escuela Granja Francisco I. Madero y la educación de México*, p. 48.

[55] "José Ávila de ayer", p. 1.

> …cada niño trae consigo su vida escolar para irla desenvolviendo paulatinamente a la vista de su maestro, que, más bien es el espectador de sus actos para que los apruebe, los modifique, los mejores, etc.
> José trajo, como creo traerán todos los niños, una idea de la vida y si se les deja expresar esa idea, brota el niño que trabaja, que estudia, que aspira, y hay que respetar ese ensayo de vida para encontrar la semejanza a la vida seria del adulto.[56]

El entusiasta comentarista continuaba sosteniendo que José les había reafirmado la convicción de que la escuela tenía que transformarse pronto en algo con vida más "natural", más "activa", más cercana a la vida de los hombres. Los logros los había tenido gracias a que no había estado en la escuela actual sino en la "precursora de la Nueva Escuela".[57]

El Congreso de Maestros misioneros

Uno de los momentos más destacados de la Escuela y del propio José Ávila se produjo en el Congreso de Maestros Misioneros que se celebró en la capital entre el 18 de septiembre y el 4 de octubre de 1922. El evento fue convocado por el Departamento de Educación y Cultura Indígena, DECI, dependiente de la SEP, en el marco de la celebración de las fiestas patrias mexicanas.[58]

La sesión inaugural realizada en el Palacio de Minería. Asistieron 92 misioneros, Vasconcelos, el subsecretario Figueroa (en representación del presidente Obregón) y el profesor Lauro G. Caloca, jefe de la sección. Iniciados los debates y a proposición del profesor Epigmenio León, Gabriela Mistral fue nombrada presidenta honoraria, propuesta aceptada

[56] "José Ávila, de ayer", p. 1.
[57] "José Ávila, de ayer", p. 2.
[58] Según Fell los objetivos del DECI "serán 'desanalfabetizar las razas indígenas de la República', enseñarles castellano e inculcarles 'rudimentos de instrucción primaria', así como 'proveer a la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de sus industrias nativas, especialmente la agrícola'", Fell, *José Vasconcelos*, p. 221; Fell, *La creación*, pp. 109-122.

por aclamación. Ella subió a la tribuna y en su discurso reflejó la gama de ideas, originadas en su experiencia, que tenía acerca del motivo que reunía a los misioneros:

> Tal vez algunos de ustedes creyeron que el sitio mío no estaba aquí, y es que probablemente muchos ignoran que, como ustedes, he sido maestra rural. Hace quince años, después de haber entrado a la enseñanza secundaria en un colegio, yo salí de él porque deseaba hace de ese una escuela popular; y me mandaron de castigo al campo y estuve dos años de maestra rural. Fueron dos años que me hicieron el corazón totalmente. Yo saqué de esos años la línea más dominante que tengo hasta hoy en mi espíritu: el amor a la tierra y el cariño al pueblo.[59]

Al evento llegó una comisión de niños de la "Escuela Agrícola Francisco I. Madero" liderada por Ávila. En ese momento Gabriela Mistral tomó la palabra para informar a los congresistas que esa institución era única en su género en México, ya que ella lo había visitado días antes. Acto seguido intervino el niño, quien presidía la Liga Escolar de Hortelanos y dio a conocer a los asistentes la labor de la escuela recomendándoles: "…que vean en la tierra el porvenir de la Patria pues él, antes incrédulo, ahora ama a ésta por considerarla como la que ha resuelto sus problemas económicos". El discurso conmovió a los asistentes y ella intervino para advertir que era una "idea verdadera y legítima del pequeño sin preparación previa" y recomendó a sus colegas visitar la escuela en el marco de las actividades del congreso.[60]

El 29 de septiembre varios congresistas leyeron ponencias sobre cooperativas agrícolas, fue la ocasión en que se produjo un intenso debate entre maestros que adscribían a las diferentes ideologías: socialistas, cooperativistas, agraristas y racionalistas. Tres días después un artículo de *El Universal* criticó el sentido general del evento.[61]

[59] ASEP. DECI, exp. 21, fx. 1. y "Discurso pronunciado por la Srta. Gabriela Mistral en una de las sesiones del Congreso de Misioneros", exp. 21, fx. 24-26.
[60] ASEP. DECI, exp. 21. fx. 4.
[61] "Una locura que parece crimen", p. 3, en: FELL, *Vasconcelos*, pp. 230-231.

Las actas, dejan ver que Gabriela tomó la palabra una vez más para pedir que no la consideren extranjera y para "hacer apreciaciones sobre las escuelas normales regionales e informar sobre las organizadas en Chile", en la sesión del 27 de septiembre "en florido lenguaje hizo reflexiones muy hermosas" sobre las condiciones especiales de los misioneros y los profesores en general; donde adquirió un papel más activo fue en que presidió la comisión que ideó la semblanza del maestro misionero ideal.[62]

Los frutos del evento se recogieron un año después. El 17 de octubre de 1923 Vasconcelos aprobó el *Plan de las Misiones Federales de Educación*, que le presentó José Gálvez, diputado agrarista al Congreso de la Unión por el XXII distrito de Puebla. Gabriela Mistral colaboró en la elaboración del proyecto. El informe, que firmaba el ministro, incluyó observaciones suyas orientadas al indígena y a los misioneros: la enseñanza de educación cívica "para que el indio conozca el sitio y la situación que tiene como ciudadano"; la enseñanza "intuitiva" acerca de las "grandes civilizaciones autóctonas (mayas toltecas, etc.)" y la acción del Estado orientada a lograr una mejor comunicación entre el maestro y la comunidad para que se convirtiera en "el guía moral de los indios".[63] De esta manera se plasmaba el aporte de la chilena a una de las leyes más emblemáticas de la revolución educativa mexicana.

Hoy el Departamento de Misiones Culturales es una instancia de las secretarías de educación pública de cada Estado y, en general, se definen como: "… agencias de educación extraescolar itinerantes, integradas por equipos de trabajo multidisciplinario, que brindan capacitación para el trabajo, educación básica y que promueven el desarrollo comunitario, a través del mejoramiento económico, cultural y social en las comunidades rurales, con el propósito de fomentar e impulsar el desarrollo individual y colectivo".[64]

[62] Las actas en: ASEP. DECI , exp. 21, fxs. 8 y 14. La participación de Gabriela en la comisión en: El Universal, 4 de octubre de 1922, 2ª sección, p. 1, en: FELL, *Vasconcelos*, p. 231.
[63] "Proyecto para la organización de las misiones federales de educación", leído ante la Cámara de Diputados. Primera Comisión de Educación Pública, septiembre de 1923. SIERRA, *Las misiones*, p. 93.
[64] "¿Qué son las misiones culturales?"

Así, una de las políticas impulsadas por los primeros gobiernos revolucionarios y cuya ley fue escrita en parte por la poeta y maestra chilena, sobrevive hasta hoy como parte de la estrategia para la educación y alfabetización de adultos que impulsa el Estado mexicano.

La transformación de un modelo experimental en un sistema

¿Cómo evolucionó un experimento libertario intuitivo hacia una "escuela modelo" del proyecto vasconcelista? El filósofo ateneísta aplicó una política muy "permisiva" cuando reclutó voluntarios para su campaña alfabetizadora. Lo mismo cuando se trató de abrir escuelas: mientras se abrieran y enseñaran a leer no se les puso impedimento político, religioso o ideológico. Así, La Madero se transformó rápidamente –en el transcurso de 1920 a 1921– en la escuela emblema del proyecto vasconcelista. Su inspiración tolstoiana y tagoreana tenía vínculos con el proyecto agrarista, una de las corrientes más importantes de la Revolución Mexicana, y estaba impulsada por la Casa del Obrero, una organización filoanarquista, heredera de la Casa del Obrero Mundial, organización ácrata que había funcionado en la capital mexicana entre 1912 y 1918 y que tenía su sede principal en el barrio de Tepito.[65] La Casa del Obrero Mundial impulsó tanto escuelas libertarias y colaborativas, como escuelas nocturnas para obreros, inspiradas indirectamente en la educación racionalista del educador catalán Francisco Ferrer Guardia.[66] Aunque tenía principios similares (libertad, colaboración, educación mixta, laica, sin castigos ni

[65] Araiza, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, y Ribera Carbo, *La Casa del Obrero Mundial.*

[66] Las escuelas "modernas" o "racionalistas" conformaron, a principios del siglo XX, un movimiento pedagógico internacional distinto al de la "escuela nueva o de la acción"; en 1906 formaron la Liga Internacional para la Instrucción Racional de la Infancia, basada en los principios de Ferrer. Tuvo varios seguidores y escuelas en España, Inglaterra, Estados Unidos y Chile. En México, en la región de Yucatán se creó, bajo el liderazgo del profesor José de la Luz Mena, una escuela racionalista en las afueras de Mérida, la capital del Estado; los educadores racionalistas tuvieron su mayor expresión de fuerza durante el Segundo Congreso Nacional de Maestros realizado en la Ciudad de México, en diciembre de 1920. Pero ni este proyecto, ni la persona de Mena tuvieron las simpatías de Vasconcelos, como si las tuvo la "escuela de la acción" de las cuales un ejemplo fue La Madero, liderada por Arturo

exámenes, sostenida por organizaciones sociales y sindicatos obreros), no podemos relacionar a La Madero con el modelo educativo de Ferrer. Pero Oropeza no podía reconocer explícitamente, ni menos reivindicar sus raíces, por la reciente represión hacia los ácratas que hecha por el carrancismo cuyos agentes aún estaban fuertes en el nuevo régimen revolucionario.

Eclipsada la Casa del Obrero Mundial, surgió la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), fundada ese 1918 con el fin de "superar" a la anterior. Tenía una inspiración más obrerista e industrialista, con un sindicalismo más comprometido con la acción política y, de alguna manera, más acorde con la naciente Revolución Rusa. Pero en el fondo de estos planteamientos había también una intención de fijar el papel del maestro como obrero y posibilitar la defensa gremial de sus derechos, lo cual, como es natural, quedaba desdibujado con los planteamientos de la escuela de la acción, que relegaba al maestro a un segundo plano en el proceso educativo. Estos aspectos estaban planteados cuando en Mexicali se fundó la Liga Nacional de Maestros en 1918, y sobre todo en 1920, cuando se desarrolló el Congreso Nacional de Maestros, entre los días 16 al 28 de diciembre en que se enfrentaron los modelos pedagógicos libertarios contra los "colectivistas" o "sovietistas".[67]

La política educativa de la CROM y del influyente Lombardo Toledano era hostil a las escuelas del tipo de La Madero por considerarla una receta importada y aplicada "a raja tabla" en la realidad mexicana. No admitía lugar para la experimentación pedagógica, ni para el desarrollo de la intuición en el proceso de aprendizaje. En general Lombardo rechazó cuatro tipos de escuela: laica (liberal), católica, racionalista y nueva o de la acción. La escuela propuesta por la CROM sería "dogmática e imperativa", enseñará al hombre a producir y defender su producto y rechazaba la idea de que se puede enseñar sin imponer.

Oropeza. Sobre el fundador de estas escuelas véase: PERTH, *Vida, Proceso y muerte*. Sobre la influencia del racionalismo: CIVERA, *La escuela como opción*, p. 34. Sobre la antipatía de Vasconcelos hacia Luz Mena, VASCONCELOS, *El desastre*, p. 181.

[67] *Congreso Nacional de Maestros.*

Todo ello derivó en que en un sector del gremio magisterial conformó una corriente contraria a la escuela de la acción y a la escuela moderna, y a sus derivaciones más radicales y libertarias como el racionalismo de la escuela de Yucatán y el tolstoianismo de La Madero de Ciudad de México, por sus vínculos con el agrarismo y el anarquismo.[68] La salida de Vasconcelos de la SEP en julio de 1924 y la llegada de Moisés Sáenz (1924-1928) y después de José Manuel Puig Causaranc (1930-1931) a la dirección de la SEP, significó un cambio radical para la escuela.

Nuevos gobiernos y "otra" escuela de la acción

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y el "maximato" (1928-1934), la otrora escuela emblemática del vasconcelismo, la Madero, sufrió los avatares de los enemigos políticos del ex ministro: fue desfinanciada y olvidada por el Estado; su director, Arturo Oropeza fue destituido del cargo –aunque, al parecer, volvió a la escuela en un par de oportunidades–, vagó enseñando por otras zonas del país. Los métodos intuitivos y experimentales en la educación infantil fueron despreciados por el nuevo régimen.[69]

Pero con el ascenso de Cárdenas a la presidencia, la "Escuela Madero" o simplemente "La Madero", como se la empezó a llamar, comenzó a vivir una época de oro. El apoyo gubernamental a lo que había sido una escuela granja apoyada por el gobierno de Obregón y luego casi olvidada por el de Calles, la transformó decisivamente. El cambio fue total: fueron demolidos los viejos y destartalados edificios de adobe y en su lugar se construyeron modernas e higiénicas instalaciones con salones de clases, comedores, dormitorios, talleres y hasta una alberca.[70]

[68] El agrarismo fue una de las principales corrientes ideológicas de la Revolución mexicana que comprendió a movimientos distintos que incluso se combatieron en las últimas etapas de la lucha armada como el zapatismo y el villlismo. Antonio Díaz Soto y Gama lo definió así: "El agrarismo en México es un fenómeno de reconquista: el campesino mexicano, por medio de las reivindicaciones agrarias, efectúa la reconquista de los que en el curso de los siglos le ha sido arrebatado". Díaz Soto y Gama, *Historia del Agrarismo*, p. 633.

[69] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, pp. 33 y 34.

[70] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, p. 2.

Después de egresar de la Normal, Ávila ejerció en la propia escuela y durante la etapa de la "educación socialista" (1934-1940) llegó a ser director. Ese último año publicó *La Escuela Francisco I. Madero y la Educación en México*, en el que resumía su experiencia y convicciones pedagógicas. Siguió escribiendo sobre educación primaria y en 1944 publicó *El método de jornadas aplicado a la escuela primaria.*[71]

El maestro Ávila mantuvo su vínculo con uno de los participantes directos del proyecto vasconcelista: Jaime Torres Bodet, quien combinó su servicio en el cuerpo diplomático con la dirección de altas instituciones educativas. Entre 1943 y 1946, Torres Bodet fue llamado para normalizar el funcionamiento de la SEP, después de los serios problemas que atravesó la institución bajo la política llamada de "educación socialista". En esta época Ávila ejerció como jefe del Internado de Primera Enseñanza y viajó comisionado a los Estados Unidos.

Más allá de lo material, desde 1934, La Madero sufrió un cambio en su proyecto educativo, sus métodos y su pedagogía: de ser una escuela-granja, pasó a ser una escuela industrial.[72] De tener un método intuitivo y experimental, pasó a adoptar el llamado "método de jornadas", y de estar enfocada en el niño como eje central del problema educativo, pasó a estarlo en el maestro. Lo más sorprendente es que el mismo José Ávila Garibay, quien había tenido una educación tolstoiana, fue quien lideró el proceso de transformación de la escuela a la "educación socialista" y al retorno de la centralidad del maestro en el proceso educativo. Ello lo hace patente desde las primeras páginas de un libro donde relata la historia de la escuela e inserta en la introducción una cita de Litchwark:

> Todas las reformas escolares se mantienen en pie o se derrumban con el maestro. El mejor programa de estudios no puede darle alas; tampoco puede el peor programa matar todas las iniciativas. Todas las reformas

[71] En el prólogo de esta última Ávila explicaba que "El objeto de estas publicaciones es dar a conocer al magisterio nacional, los ensayos pedagógicos realizados por el autor en la Escuela Francisco I. Madero, y sus observaciones hechas en las escuelas de la unión americana". ÁVILA GARIBAY, *La Escuela Francisco I. Madero*, y *El método de jornadas aplicado a la escuela primaria*, p. 2.

[72] Tal vez este cambio hizo cometer un error a la historiadora norteamericana Patiente Schell a calificar a la madero como una "escuela industrial". PATIENTE, SCHELL, *Church and State.*

> escolares deben empezar por la selección y educación de los maestros. Solo el maestro puede salvar la escuela, y hay que otorgarle las prerrogativas y el respeto que se merece.[73]

La escuela abandonó cualquier modelo de educación activa para implementar la educación socialista que, en palabras de José Ávila Garibay, debía llamarse "Escuela Revolucionaria Mexicana". Este nuevo modelo que se aplicó a La Madero y que, según este maestro y uno de sus principales ejecutores, éstas eran sus características: "Socialista, desfanatizadora, popular, gratuita, obligatoria, coeducativa, cooperativista, unificada, productiva, integral, federalizada".

Pero ¿Cómo era ese método de la escuela revolucionaria mexicana? ¿Cómo era concretamente la escuela de la educación socialista? Patrocinadas por dependencias oficiales y organizaciones obreras, las jornadas:

> …consisten en una serie de actividades tanto técnicas como sociales, que van desarrollándose periódicamente, conforme a determinado proyecto elaborado previamente por el grado escolar al que se encomienda la coordinación de los trabajos de la jornada. La parte técnica está confiada a los maestros; la parte social a éstos y los alumnos.[74]

Este método –explicaba Ávila– había desplazado a otros pertenecientes a la escuela de la acción como el "método de proyectos" de Kilpatrick. El problema que señalaba Ávila era que se aplicaba a "escuelas americanas, no mexicanas"; exigía mucho tiempo, no tenía un sentido pedagógico ni con la vida del niño y, lo más importante, no estaba "en consonancia con nuestro movimiento social". Sobre el Plan Dalton (también llamado "de laboratorio o de contrato"), obra de la profesora norteamericana Helen Parkhust, "los niños estudian sus cursos por medio de tareas, y cada uno estudia en la mejor forma que cree conveniente".

[73] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, p. 2. Ávila citaba al historiador del arte, curador y educador artístico Alfred Litchwark (1852-1914), creador del museo de la educación y del movimiento de educación del arte.
[74] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, p. 110.

El director de La Madero, encontraba que las ventajas estaban en que suprimía las clases pasivas, el maestro era solo un guía, seguía los gustos del estudiante con absoluta libertad. Entre las desventajas opinaba que no era aplicable a las escuelas mexicanas, era muy costoso, intelectualista y no estaba relacionado con la "tendencias de nuestro movimiento social". Finalmente, el método Drecoly, o de "centros de interés", como lo llamaba Ávila, partía por la necesidad que tenía el niño, primero, de una comprensión de sí mismo y sus necesidades; entre las ventajas se encontraba que los conocimientos adquiridos por el niño permanecían unidos y en su vida estaban entrelazados la escuela y el hogar. Además, se vinculaban estrechamente los lazos afectivos entre maestros y alumnos. Pero también tenía grandes desventajas: su "intelectualismo exagerado" que degeneraba en una torpe rutina sobre los elementos de la naturaleza.[75]

Para Ávila los tres métodos que criticaba tenían la gran desventaja de que ninguno "llenaba las aspiraciones de la Escuela Mexicana. Les falta algo; ese algo es que no están en consonancia con nuestra idiosincrasia". ¿Y qué entendía Ávila en 1940 por "idiosincrasia"?, la respuesta es breve: nacionalismo, una educación centrada en exaltar a la nación mexicana: "En cambio, el Método de Jornadas está estrechamente ligado al movimiento social de nuestro país; es netamente mexicano y fortalece los sentimientos de patriotismo en el alma del niño".[76]

Mistral, Torres Bodet y la internacionalización del modelo posrevolucionario

La relación de México con la comunidad internacional en el ámbito educativo se había iniciado con el gobierno de Álvaro Obregón, y su enorme esfuerzo por romper el cerco diplomático impuesto por Estados Unidos, al no reconocer al nuevo gobierno. Gabriela Mistral, aunque lejos del país que la acogiera, fue parte de ese proceso. La poetisa se

[75] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, pp. 115-124.
[76] Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I. Madero*, p. 124.

vinculó al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, IICI, un organismo internacional de la Sociedad de Naciones, surgido a partir de 1918, una vez finalizada la Gran Guerra europea. En el IICI Gabriela adquirió una gran experiencia diplomática y de promotora cultural donde a "puente" entre México y Chile, para fortalecer la cultura hispanoamericana.[77] Después del alejamiento que significó su salida y un abrupto regreso, comenzó una difícil relación con su natal Chile. En 1933, fue nombrada "cónsul vitalicio", con el privilegio de poder elegir la ciudad para ejercer su puesto. Palma Guillén quien, junto a Jaime Torres Bodet, la fuera a recibir a Veracruz cuando llegó en julio de 1922, la acompañó en su regreso a Chile y su posterior salida a París y comenzó una carrera diplomática patrocinada y protegida por Mistral. Jaime Torres Bodet también se enroló en el servicio diplomático desde donde apoyó la publicación de un libro de folklore chileno que patrocinaba Gabriela. Se inició así una colaboración de insospechadas proyecciones con quien fuera el secretario particular del ex ministro y su involuntario continuador, quien llegaría a los más altos cargos diplomáticos y educacionales.

La relación de Gabriela Mistral con México, a través de la educación, continuó por muchos años, pese a la distancia y a las enfermedades que la aquejaron. En 1948 nuevamente llegó a vivir en México por dos años, pero esta vez su estada fue diferente. Ya estaba muy enferma y por problemas de presión arterial no podía subir a la altura de Ciudad de México, además aún mantenía luto por la muerte de su hijo Yin Yin, quien se había suicidado en Petrópolis, Brasil, en 1943. Entonces, el presidente de la República, Miguel Alemán Valdés le facilitó la hacienda El Lencero, cerca de Xalapa, la capital del Estado de Veracruz, como una forma de reconocer los aportes que había hecho a la educación pública mexicana. Ella no solo había participado entre 1922 y 1924, sino que fuera de México, mantuvo contactos con Jaime Torres Bodet y lo asesoró cuando estuvo en la SEP y continuó apoyándolo en ese momento, cuando el mexicano presidía la UNESCO, en París.

[77] Hemos tratado este tema en general en Moraga, "Educación y paz". Alexandra Pita trabajó la relación de Gabriela con la IICI en *Educar para la paz*.

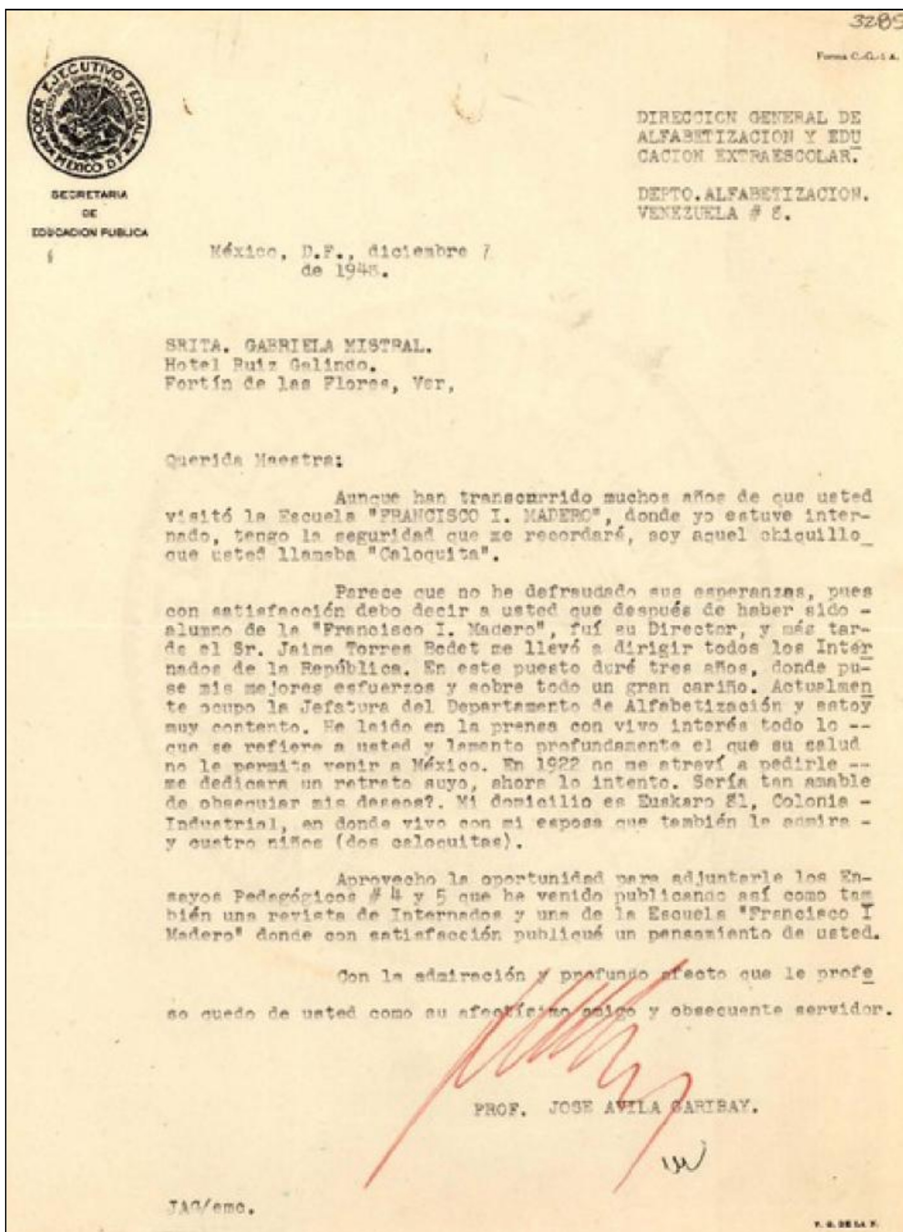


Gabriela Mistral, Palma Guillén, la republicana Candelaria Escolá y su esposo Jaime Tarradés Barrera en El Lencero, Xalapa, c. 1948

Pese a su estado de salud, Gabriela se dio el tiempo para recibir a artistas e intelectuales en su nueva residencia y a contestar las múltiples cartas de admiración y apoyo de organizaciones sociales, sindicatos y escuelas de todo el país. Una de estas misivas fue del maestro Ávila Garibay. El ex alumno de La Madero le escribió en tono familiar recordándole que ella lo apodaba cariñosamente "Caloquita".

Parece que no he defraudado sus esperanzas, pues con satisfacción debo decir a usted que después de haber sido alumno de la "Francisco I. Madero", fui su Director, y más tarde el Sr. Jaime Torres Bodet me llevó a dirigir todos los Internados de la República. En este puesto duré tres años, donde puse mis mejores esfuerzos y sobre todo un gran cariño. Actualmente ocupo la jefatura del Departamento de Alfabetización y estoy muy contento.[78]

[78] "José Ávila Garibay a Gabriela Mistral".



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION GENERAL DE ALFABETIZACION Y EDUCACION EXTRAESCOLAR.

DEPTO. ALFABETIZACION. VENEZUELA # 8.

México, D.F., diciembre 7 de 1948.

SRITA. GABRIELA MISTRAL.
Hotel Ruiz Galindo.
Fortín de las Flores, Ver,

Querida Maestra:

Aunque han transcurrido muchos años de que usted visitó la Escuela "FRANCISCO I. MADERO", donde yo estuve internado, tengo la seguridad que me recordará, soy aquel chiquillo que usted llamaba "Caloquita".

Parece que no he defraudado sus esperanzas, pues con satisfacción debo decir a usted que después de haber sido alumno de la "Francisco I. Madero", fuí su Director, y más tarde el Sr. Jaime Torres Bodet me llevó a dirigir todos los Internados de la República. En este puesto duré tres años, donde puse mis mejores esfuerzos y sobre todo un gran cariño. Actualmente ocupo la Jefatura del Departamento de Alfabetización y estoy muy contento. He leído en la prensa con vivo interés todo lo que se refiere a usted y lamento profundamente el que su salud no le permita venir a México. En 1922 no me atreví a pedirle me dedicara un retrato suyo, ahora lo intento. Sería tan amable de obsequiar mis deseos?. Mi domicilio es Euskaro 81, Colonia Industrial, en donde vivo con mi esposa que también la admira y cuatro niños (dos caloquitas).

Aprovecho la oportunidad para adjuntarle los Ensayos Pedagógicos # 4 y 5 que he venido publicando así como también una revista de Internados y una de la Escuela "Francisco I Madero" donde con satisfacción publiqué un pensamiento de usted.

Con la admiración y profundo afecto que le profeso quedo de usted como su afectísimo amigo y obsecuente servidor.

PROF. JOSE AVILA GARIBAY.

JAG/emo.

Carta de José Ávila Garibay a Gabriela Mistral,
Ciudad de México, diciembre de 1948.

El profesor aprovechó la ocasión para pedirle a la poetisa un retrato autografiado de ella que, 25 años atrás, siendo un niño, no se había atrevido a pedirle y aprovechó para adjuntarle dos ensayos pedagógicos de su autoría, uno de la *Revista de Internados* y otro de la Escuela Francisco I. Madero, que incluían un pensamiento pedagógico de la poetisa.[79] No tenemos registro de si José Ávila Garibay visitó a Gabriela en El Lencero, ni de respuesta de ella a su adorado Caloquita.

La carrera de Ávila continuó en ascenso, tanto como alto funcionario del sistema educativo o como maestro y formador de nuevas generaciones de estudiantes y profesionales. Una investigación reciente ha explorado un aspecto de la producción de Ávila Garibay casi desconocido: la educación vial, de la cual el egresado de la escuela-granja fue pionero.[80] En su segundo período frente a la SEP, (1958-1964) Torres Bodet lo envió a Roma donde, en octubre de 1962, el maestro Ávila expuso en el Primer Congreso Mundial sobre Analfabetismo, sobre la campaña alfabetizadora y el libro de texto gratuito, impulsada por el Secretario de Educación.[81]

Uno de los momentos más importantes de esta tercera campaña alfabetizadora fue la Conferencia de 1962 celebrada en octubre en Roma. A Italia Torres Bodet envió a un "producto" de la escuela tolstoiana que se había formado en los primeros años de la revolución educativa: el entonces niño José Ávila Garibay ahora era director general de Alfabetización y Educación Extraescolar de la SEP y, como tal, elaboraba los informes para la UNESCO sobre la "Campaña contra el analfabetismo de adultos y jóvenes fuera del sistema escolar". En esta Conferencia, Ávila expuso sobre la campaña alfabetizadora que se desarrollaba en ese preciso momento en el marco del Plan de Once Años. Su experiencia, desde ser un estudiante marginal y pobre en la Escuela Madero, egresar de ella y volver como maestro hasta llegar a ser su director, luego en la campaña

[79] "José Ávila Garibay a Gabriela Mistral".

[80] Moreno Hernández, *El Método de Jornadas del profesor José Ávila Garibay.*

[81] Torres Bodet, *Memorias*, vol. 1, p. 251. Sobre el Congreso Mundial sobre Analfabetismo, véase: *El Universal*, 1 de octubre de 1962. El rastro de la larga vida del maestro José Ávila Garibay se pierde en el año 2000, cuando el Municipio Venustiano Carranza le otorgó un reconocimiento como "precursor de la educación vial en México".

de alfabetización de 1943 y el apoyo sostenido de Torres Bodet, lo llevaron ser Director General de Alfabetización y Educación Extraescolar de la SEP, era el mejor símbolo del éxito de la política alfabetizadora de México. En este puesto, Ávila se relacionó directamente con la UNESCO, lo cual lo llevó a colaborar con informes periódicos sobre el avance de la campaña en México.

Conclusiones

La utopía tolstoiano-tagoreana, y también vascocelista-mistraleana, que inspiró a una parte importante de la pedagogía posrevolucionaria, era la de promover una sociedad basada en el trabajo agrícola y la escuela rural como centro de ésta. Aunque esta utopía perdió espacio en México y el mundo con el avance de la industrialización y la guerra mundial, mantuvo una parte de sus principios tanto en el IICI de la Sociedad de Naciones como en sus sucesoras la UNESCO y las Naciones Unidas.

La escuela-granja Francisco I. Madero parece haber sido la única escuela tolstoiana en México durante los primeros años de la posrevolución. Las similitudes con el modelo de Yasnaia Poliana y Shantiniketan son evidentes: la experimentación, la libertad, el intuicionismo, el "aprender haciendo", sus fundamentos roussoneanos, tolstoianos y tagoreanos están explícitos en su sistema educativo experimental, intuitivo y naturalista. Estos elementos fueron los que sirvieron para organizar el conjunto de políticas que hemos llamado "vasconcelismo educativo", de los experimentos que se hicieron en esta escuela capitalina salieron las misiones culturales, las escuelas rurales, las "Casas del Pueblo", todas dirigidas hacia la enseñanza campesina e indígena y al fomento de una sociedad agraria.

¿Traicionó José Ávila los principios educativos que lo transformaron de un niño harapiento y con hambre en un ciudadano de "provecho" y éxito social y profesional?, ¿Por qué en 1940 en *La Escuela Francisco I. Madero*, borró con el codo lo que había hecho con la mano en 1923 en *El Niño Agricultor*?, ¿Por qué Ávila cambió los principios libertarios

tolstoianos con que lo educaron, por el dirigismo estatista del cardenismo que le dio trabajo y carrera docente?

La Madero fue no solo una escuela *sui generis* en México. A todas luces el experimento tolstoiano –cobijado ideológicamente por Mistral y Vasconcelos– de la escuela granja como base de la sociedad mexicana, no entraba dentro de la ideología industrialista que promovía el grupo "sonorense", cuya "nordofilia" estaba también presente en Moisés Sáenz y José Manuel Puig Casaurant, los secretarios que siguieron a Vasconcelos. También fue una escuela clave para la experimentación pedagógica que después se implementó en la Escuela Rural Mexicana, las Casas del Pueblo y otros modelos. Esto porque, durante décadas el Estado mexicano se vio imposibilitado de cubrir la demanda educativa de una sociedad mayoritariamente rural y campesina y donde debió recurrir a la improvisación, la experimentación y la intuición para organizar escuelas que conformaran –a veces desorganizadamente– un sistema educativo complejo y masivo.

Durante su primera estada en México, entre julio de 1922 y julio de 1924, la labor de Gabriela se centró fundamentalmente en la propaganda del modelo educativo del proceso guiado por Vasconcelos. Por ello asistió a congresos de maestros, inauguró escuelas y bibliotecas y promovió las misiones culturales entre la población, además participó directamente en la elaboración de la ley pare ello. Aunque estaba oficialmente contratada para elaborar libros de texto, asesoró al ministro en la edición de los "libros verdes", obras clásicas de la literatura y la cultura universales que estaban destinadas a ser leídas por el hombre común, a precios muy bajos o gratis. También ayudó a la elaboración de una colección de "clásicos para niños" y, por último, compiló un libro titulado *Lecturas para mujeres*, destinado a las estudiantes del colegio que llevaba su nombre. Paralelamente escribió en la prensa sobre México y su revolución en general y promovió la escuela granja como un experimento único y digno de imitar en toda América Latina.

Vimos que Gabriela tampoco dejó del todo México, pese a su ausencia física. Tanto ella siguió en contacto con el país que la universalizó

como poeta y educadora, como la amistad que forjó con Jaime Torres Bodet les permitió a ambos proyectar el proyecto educativo posrevolucionario. Durante su segunda etapa en México, entre 1948 y 1950, sus actividades fueron distintas, pero no pudo escapar –o no quizo– al contacto con el pueblo mexicano y las distintas organizaciones sociales que promovían la educación o los derechos de la mujer. Ya anciana y con varias enfermedades a cuesta, sus preocupaciones centrales fueron la escritura y la promoción de los valores e intereses que propicio toda su vida: la defensa de la mujer y el niño, la cultura de la paz y el fortalecimiento de organismos internacionales que defendieran esta nueva cultura asediada por dos guerras mundiales. También el experimento educativo que publicitó en la prensa internacional, se extendió más allá de la escuela y de alguna manera llegó a la UNESCO por obra de Torres Bodet y de José Ávila. Las tres escuelas unidas por una misma inspiración pedagógica y humana sobrevivieron al tiempo, aunque la Madero, en tanto escuela mexicana, fue replanteada por los proyectos posrevolucionarios que vendrían y la enfocaran hacia el industrialismo, Shantiniketan y Yasnaïa Poliana sobreviven hasta hoy con la misma inspiración que nacieron hace más de un siglo.

Fuentes

Archivos

Archivo de la Escuela Francisco I Madero.
Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, AHUNAM.
Archivo General de la Nación, Archivo de la Secretaría de Educación Pública, AGN-ASEP.
Archivo del Escritor, (chile), Legado de Gabriela Mistral.

Hemerografía

El Universal, México, 1 de marzo de 1921.
Excélsior, México, 7 y 13 de febrero de 1923.

El Mercurio, Santiago, 1923.
El Niño Agricultor, México, 1922-1923
Boletín de la Secretaría de Educación Pública, vol. 1, núm. 1, México, SEP, 1921.

Bibliografía

ARAIZA, Luis, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México Talleres Gráficos del Sindicato de Obreros y Artesanos de la Industria Cervecera y Conexas de la Ciudad de Orizaba, 1963.

ARCHER, William, *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia*, Barcelona, Tusquet, 2010.

ÁVILA GARIBAY, José, *La Escuela Francisco I. Madero y la Educación en México*, México, 1940.

ÁVILA GARIBAY, José, *El método de jornadas aplicado a la escuela primaria*, México, DIEP, Cooperativa Talleres Gráficos de la Nación, 1944.

Congreso Nacional de Maestros, *Informe presentado por los delegados de Yucatán, profesor José de la Luz Mena y doctor Eduardo Urzáis*, Mérida, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, 1921.

FELL, Claude, *José Vasconcelos. Los años del Águila, 1920-1925*, México, UNAM, 1989.

GUZMÁN, Eulalia, *La escuela nueva o de la acción*, México, Editorial Cultura, 1923.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *El problema de la educación en México*, México, Editorial Cultura, 1924.

MAROGER, Dominique, *Les Idées Pédagogiques de Tolstoï*, Éditions L'Âge d'Homme, 1976.

MARTÍNEZ RUIZ, Xicoténcatl, *Poética educativa Artes, educación para la paz y atención consciente*, IPN, 2016.

MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, México Universidad Iberoamericana, 1986, capítulo VIII, "La cruzada educativa de José Vasconcelos, México, pp. 311-320.

QUEZADA, Jaime, *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral, 1905-1956*, Planeta/Ariel, 2002.

"¿Qué son las misiones culturales?" https://www.sev.gob.mx/desarrollo-educativo/misiones-culturales/que-son-las-misiones-culturales/ (consultado el 09/ 09/ 2022).

RIBERA CARBÓ, Anna, *La Casa del Obrero Mundial: anarcosindicalismo y revolución en México*, México, D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH, 2010.

ROLLAND, Romain, *Vie de Tolstoi*, Paris, Librairie Hachette, 1926.

SANTIVÁN, Fernando, *Memorias de un tolstoiano*, Santiago, Editorial Universitaria, 19.

SCHELL, Patiente A., *Church and State Education in Revolutionary Mexico City*, Tucson, The University of Arizona Press, 2003.

DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *Historia del Agrarismo en México*, México, ERA, 2002.

TAGORE, Rabindranath, *Shantiniketan. Morada de la Paz. La escuela de Rabindranath Tagore en Bolpur*, Madrid, 1919.

TOLSTOI, León, *La escuela de Yasnaia Poliana*, Barcelona, Olañeta, 1978.

TORRES BODET, Jaime, *León Tolstoi*, México, Porrúa, 1965.

Artículos y capítulos de libro

ESCOBAR CARBALLO, Alejandro, *Memorias*, *Occidente*, núm. 377-379, pp. 298-350.

COHEN, Adir, "The Educational Philosophy of Tolstoy", *Oxford Review of Education*, 7:3, 1981, pp. 241-251.

MARTÍNEZ RUIZ, Xicoténcatl, "Being, Thinking and educating: The persistence of Vivekananda in the 20th century", en: VVAA, *Vivekananda: su visión y legado para un nuevo mundo*, Delhi, India Council for Cultural Relation, 2014.

MISTRAL, Gabriela, *Desolación*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1922.

MISTRAL, Gabriela, "Como se ha hecho una escuela-granja en: México", *El Mercurio*, Santiago, 1925.

MISTRAL, Gabriela, "Un tagore de Nueva York", (manuscrito), Nueva York, diciembre de 1930.

MORAGA VALLE, Fabio, "Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodet y la proyección internacional de sus ideas educativas, 1921-1942, *Revista de Historia de América* 156, IPGH, enero-junio de 2019.

MORAGA VALLE, Fabio, "¿Una escuela tolstoiana para la revolución mexicana? La Escuela-granja Francisco I. Madero de la Colonia La Bolsa 1921-1940",

Pacarina del Sur, 8:32, julio-septiembre, 2017.

Moraga Valle, Fabio, "Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-1964", en: *Historia Mexicana,* núm. 259, El Colegio de México, México, enero de 2016.

Moraga Valle, Fabio. "El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y la cultura de la paz en América Latina, 1918-1923", *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2 (julio-diciembre, 2015), Universidad Nacional de Bogotá, Colombia.

Moraga Valle, Fabio, "Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Congreso Internacional de Estudiantes de 1921", en: *Estudios de historia Moderna y Contemporánea de México*, México, iih-unam.

Moraga Valle, Fabio, "'Lo mejor de Chile está ahora en México', ideas políticas y propaganda pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)", *Historia Mexicana,* núm. 251, El Colegio de México, pp. 1181-1247.

Moreno Hernández, Jocelyn Alicia, "El Método de Jornadas del profesor José Ávila Garibay: Tránsito y educación vial en la Ciudad de México, 1950-1960", Tesis de Licenciatura en Pedagogía, Ciudad de México, Universidad Pedagógica Nacional, 2020.

Mukherjee, K. C., "Tagore-Pioneer in education", *British Journal of Educational Studies*, 18:1, Feb. 1970, pp. 68-81.

Pita González, Alexandra, *Educar para la paz: México y la cooperación intelectual internacional, 1922-1948*, México, sre-Universidad de Colima, 2014.

Sosenski, Susana, "Entre prácticas, instituciones y discursos: Trabajadores infantiles en la ciudad de México (1920-1934)", *Historia Mexicana* 2:238, octubre-diciembre de 2010. pp. 1229-1280.

Sosenski, Susana, "Niños limpios y trabajadores. El teatro guiñol posrevolucionario en la construcción de la infancia mexicana", *Anuario de Historia Americana*, 67:2, Sevilla, 2010, pp. 493-518.

Chile y México dos pueblos en marcha. Intercambios y circulaciones políticas y sindicales de Vicente Lombardo Toledano (1931-1962)

*Patricio Herrera González**



Introducción

En una carta enviada a Jacques Maritain, en marzo de 1944, Gabriela Mistral se refería en estos términos a Vicente Lombardo Toledano: "es un curioso jefe de obreros: es un hombre de estudio, primero jefe de los suyos y ahora de la acción obrera hispano-americana entera. Están en él las virtudes de nuestros pueblos y no están el confusionismo ni el jacobinismo criollos [sic]. Tiene humanidad, talento y un sentido agudo de sus responsabilidades".[1] Las fuentes disponibles en diversos archivos, mexicanos e internacionales dan cuenta de las múltiples conexiones intelectuales, políticas y sindicales que tuvo Lombardo Toledano con actores nacionales y latinoamericanos en su dilatada trayectoria. Su epistolario y otros numerosos documentos disponibles en el Fondo Histórico de la Universidad Obrera de México, y otros archivos, reafirman

* Docente en el Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián, Chile, patricio.herrera@uss.cl

[1] Carta de Gabriela Mistral a Jacques Maritain, Río de Janeiro, 14 de marzo de 1944, Archivo del Escritor, manuscritos, Fondo Mistral, 16637, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

que es necesario levantar estudios que den cuenta en forma precisa de estos intercambios, que representan una influencia y protagonismo del intelectual, político y dirigente sindical más allá de las fronteras de México

Su relación con Chile tuvo un lugar preponderante en sus reflexiones políticas y ocupaciones sindicales. Desde sus primeros contactos con el país andino desarrolló lecturas profundas, escribió informes, visitó el territorio, publicó columnas, elaboró estudios sociopolíticos y como dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina sus discursos entintaron numerosas páginas para referirse a la legislación social de avanzada que tenía Chile, la relevancia continental del Frente Popular o las denuncias de división de la unidad obrera continental al iniciarse la Guerra Fría, al infiltrar a líderes de los trabajadores chilenos por iniciativas de organizaciones laborales de Estados Unidos. Entre sus papeles de archivo, se van tejiendo redes de amistad y diálogo político con personeros tales como: Moisés Poblete, Francisco Walker Linares, Elías Lafertte, Juan Díaz Martínez, Bernardo Ibáñez, Salvador Ocampo, Juan Vargas Puebla, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, entre otros. Todos son parte de un cabildeo de pensamiento y acción que, si bien no compartieron dogmas al menos mantuvieron un intercambio, les permitió colaborar en proyectos que por coyunturas pareció aproximarlos en sus posiciones, dejando de lado sus diferencias.

Las páginas que siguen dan cuenta del intercambio, amistad y quiebres que estableció Vicente Lombardo Toledano con personeros chilenos, muchos de los cuales se constituyeron en soportes para su labor sindical continental y liderazgo político. En nuestras investigaciones sobre la CTAL, de hace más de una década, fuimos incorporando paulatinamente las relaciones que fue tejiendo con Chile. Estas páginas presentan una síntesis de ese conjunto de hechos y circulaciones, con informaciones que ya hemos dado a conocer y otras nuevas, que hemos seleccionado para este capítulo, con el propósito de integrar el contenido y enfatizar el alcance de las relaciones que se fraguaron entre 1931-1962.

Su primer encuentro con Chile

Moisés Poblete,[2] reconocido abogado chileno, experto en derecho económico y social de Latinoamérica y funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, conoció a Vicente Lombardo Toledano en el Congreso Interamericano de La Habana, Cuba, en 1928. En las sesiones de la reunión continental se debatieron las primeras cuestiones sindicales y laborales que aquejaban a la clase obrera, algo inédito para este tipo de reuniones de funcionarios internacionales y representantes del *establishment* de cada nación, pues el crecimiento de las organizaciones de trabajadores y sus demandas estaban en el centro del debate de la producción/consumo, modificando las formaciones sociales de "antiguo régimen" aun presente en el continente. Las propuestas en materia legislativa, los nuevos saberes técnicos y profesionales de los funcionarios del Estado sobre la realidad laboral y las iniciativas empresariales por un desarrollo eficiente en la productividad de los trabajadores se incrementaron en cada país americano, en ese contexto Moisés Poblete mantuvo un estrecho contacto con el dirigente mexicano, lo que influyó en sus primeros conocimientos sobre el país andino.[3]

Los archivos de la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, y de la Universidad Obrera de México, dan cuenta de una activa correspondencia que sostuvieron ambos, además de un intercambio sistemático de literatura sobre problemas laborales, económicos, indígenas, agrarios y sindicales. Lombardo Toledano, dirigente en la

[2] Moisés Poblete Troncoso, destacado jurista chileno, con una dilatada y sobresaliente carrera como abogado, experto en derecho social y económico en la Universidad de Chile. Realizó, junto a Óscar Álvarez, el primer compendio de leyes laborales y sociales en Chile, 1924. Fue invitado por Albert Thomas, primer director de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, para integrar la oficina y ocuparse por los temas de las relaciones obreras con América Latina y el Caribe, transformándose en el primer latinoamericano en ocupar funciones relevantes en la Oficina de Ginebra. Al respecto véase Archivo de la Oficina Internacional del Trabajo (en adelante AOIT), Exp. P 2037; "Moisés Poblete Troncoso" y Yáñez Andrade, *La OIT en América del Sur. El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*.

[3] Para profundizar en esta relación véase Herrera, "Colaboraciones transatlánticas de la OIT: Moisés Poblete y Vicente Lombardo Toledano (1928-1946)".

Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en 1928, le escribió a M. Poblete, señalando: "me permito recordar a usted el amable ofrecimiento que me hizo en La Habana, de enviarme la edición de las leyes del trabajo de los países latino-americanos que va precedida con el interesante estudio que hizo usted para ella".[4] El funcionario internacional respondió la solicitud, enviando un ejemplar de la *Legislación social de América Latina*, obra coordinada por él y financiada por la Oficina Internacional del Trabajo. Poblete en su epístola le expresaba que estaba al tanto de la iniciativa de consagrar un Código Federal del Trabajo, impulsado por el presidente Portes Gil, puntualizando al respecto: "he seguido con vivo interés los incidentes de esa Convención, en la que Ud. [refiriéndose a Vicente Lombardo] tomará una participación tan activa y útil por su preparación en materia social".[5] Para Poblete esta fue una razón suficiente para no incluir a México en el segundo volumen de la *Legislación social de América Latina*, al considerar que no era prudente presentar una legislación que estaba en proceso de cambio, lo cual podía representar una idea impropia para los estudiosos de la legislación laboral y social continental.

Al transcurrir los meses la discusión sobre el Código Federal del Trabajo en México fue suscitando consenso. Vicente Lombardo fue un activo protagonista del debate y comprometió el envío de ejemplares a Poblete al ocurrir la aprobación definitiva.[6] Poblete, esperaba que la promulgación del Código Federal del Trabajo facilitaría la "adhesión de México a la Organización Internacional del Trabajo", consideraba que el país tenía un "avanzado desarrollo social" lo que resultaría beneficioso para ambas partes "su próximo ingreso como Miembro de la misma".[7] Al respecto, el funcionario ginebrino envió un manuscrito a Vicente

[4] AOIT, Vicente Lombardo Toledano a Moisés Poblete, exp. I-B12, ciudad de México, 21 de diciembre de 1928.

[5] AOIT, Moisés Poblete a Vicente Lombardo Toledano, exp. I-B12, Ginebra, 31 de enero de 1929.

[6] AOIT, Vicente Lombardo Toledano a Moisés Poblete, exp. RL 41/3/2: "Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico", ciudad de México, 29 de agosto de 1929.

[7] AOIT, Moisés Poblete a Vicente Lombardo Toledano, exp. RL 41/3/2, Ginebra, 7 de abril de 1930. Finalmente, en el mes de agosto de 1931 se promulgó el Código Federal del Trabajo en México.

Lombardo para que lo "haga publicar en *El Universal*" titulado los "diez primeros años de la Organización Internacional del Trabajo", considerando su origen, convenios materializados, logros de las conferencias internacionales y las tareas científicas y técnicas de la Oficina en Ginebra, además de reforzar el compromiso de México para "solucionar los problemas del trabajo", respetando los convenios internacionales de Washington firmados en 1919.[8]

Por indicación de Lombardo Toledano, y con la determinación de sellar la incorporación de México a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Moisés Poblete visitó México para ofrecer varias conferencias. En el paraninfo de la UNAM, el 9 de octubre de 1930, presentó "La evolución social de América Latina", priorizando en su plática la contribución de la región en el progreso social mundial y el rol que México podía liderar.[9] El funcionario de la Oficina aseguraba que México sería un buen promotor de las iniciativas laborales de la OIT. La proximidad con Estados Unidos y sus vínculos geopolíticos con los países de Centroamérica y el Cono Sur eran garantía suficiente para acelerar la incorporación de México a la OIT, cuestión que ocurrió en 1931[10] y Estados Unidos lo hizo en 1934. Tanto Poblete y Lombardo Toledano, auguraban que la presencia de México reafirmaría la misión universalista de garantizar la paz y justicia social de la OIT y un impulso para avanzar en legislaciones laborales y sociales modernas en el continente.

En los primeros meses de 1931 Lombardo Toledano inició un viaje a Sudamérica, invitado como delegado de la Universidad Nacional Autónoma de México al Congreso Internacional de Universidades, efectuado en Montevideo entre el 13 y 18 de marzo. Su estadía le permitió estudiar las realidades sociales, económicas y políticas de Brasil, Uruguay, Argentina, Perú y Chile.

[8] *Ibidem*
[9] Fondo Histórico Lombardo Toledano (en adelante FHLT), Id. 9784, legajo 174. Invitación cursada por la UNAM para asistir a la conferencia de Moisés Poblete Troncoso, 9 de octubre de 1930
[10] Para conocer detalles de la incorporación de México a la OIT, véase: González Martínez, "México y la Organización Internacional del Trabajo"; Herrera Leoìn, "México y la Organización Internacional del Trabajo: los orígenes de una relación, 1919-1931", pp. 336-355.

Su primera visita en territorio chileno, entre el 21 y 27 de marzo de 1931, tuvo la colaboración de su amigo M. Poblete, facilitando encuentros con personalidades del ámbito político, educacional y sindical. Su principal anfitrión en el país andino fue el joven Francisco Walker Linares, abogado, experto en derecho laboral y profesor de economía social en la Facultad de derecho de la Universidad de Chile.[11] Un segundo colaborador durante su visita fue el destacado abogado y periodista Jorge Gustavo Silva, precursor de los estudios sobre legislación social en Chile, pero menos requerido por Lombardo, dada la advertencia del propio Poblete, pues Jorge G. Silva era un funcionario del gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez de Campo.[12]

Lombardo Toledano durante su estancia compartió con diferentes agrupaciones políticas y sindicales, lo cual complementó con una lectura detallada de la historia del país andino formándose una mejor idea de sus rasgos sociales, económicos y políticos. Le sorprendió la riqueza mineral, principalmente del cobre y salitre, su población mestiza homogénea, un espíritu nacional compacto y la voluntad de superación ante las fuerzas devastadoras de la naturaleza.

Las reuniones que sostuvo Lombardo Toledano en Santiago "despertaron" un alto interés, incluso tuvo la oportunidad de sugerir a la Biblioteca Nacional de Chile organizar un catálogo bibliográfico sobre la cuestiones sociales y económicas del país, replicando lo que él había publicado para México en 1928, como parte del proyecto de tener un registro similar para toda América Latina. Posteriormente, a su regreso, el secretario de la embajada de México en Chile, Vicente Veloz,[13] le hizo

[11] Moisés Poblete recomendó a Lombardo Toledano reunirse particularmente con Francisco Walker Linares por sus conocimientos, ponderación y contactos con figuras del sindicalismo y la política, FHLT, Id. 9983, legajo 179. Carta de Moisés Poblete a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 15 de febrero de 1931.

[12] En la correspondencia Poblete advertía a Lombardo que Jorge Gustavo Silva era "afecto a la política de gobierno" y subrayaba que se lo indicaba con "toda reserva", FHLT, Id. 9983, legajo 179. Carta de Moisés Poblete a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 15 de febrero de 1931.

[13] FHLT, Id.10329, legajo 186. Carta de Vicente Veloz a Lombardo Toledano, Santiago de Chile, 28 de agosto de 1931.

llegar un ejemplar mecanografiado de la bibliografía chilena, la cual se publicaría en varios números de la revista CROM, entre 1931-1932.[14]

Lombardo Toledano al partir del país andino, entre conversaciones y lecturas, sentenció: "Chile y México tienen la legislación social más avanzada en América". La constatación de esta realidad, durante su visita a Chile, reafirmó la amistad entre Poblete y Lombardo a pesar de no compartir idénticas posiciones políticas.

Ya de regreso en suelo mexicano, Lombardo ofreció conferencias[15] y publicó numerosos artículos en periódicos y revistas,[16] transmitiendo reflexiones pormenorizadas de su viaje por Sudamérica.

En junio de 1932, los convulsos acontecimientos durante la "República Socialista" chilena no dejaron indiferente a Lombardo. Compenetrado con la historia política de Chile escribió un artículo, publicado en *El Universal*, destacando el rol de los militares con la causa del proletariado. Al respecto subrayó que cuando el ejército "sigue vinculado al pueblo, su tarea fundamental consiste en respaldar a las masas para que éstas se den el gobierno que crean mejor para sus propios intereses. ¡Gran lección la del ejército chileno!".[17] Sus reflexiones fueron una demostración que su paso por Chile había marcado su interés por la realidad sudamericana, cuestión decisiva unos años más tarde para erigir su liderazgo sindical continental por medio de la Confederación de Trabajadores de América Latina,[18] donde la relación de amistad e

[14] La bibliografía sobre cuestiones sociales y económicas de la República de Chile se publicó en la revista CROM, 18 de octubre de 1931; 15 de enero de 1932; 1 de febrero de 1932; 15 de febrero de 1932; 15 de julio de 1932; 30 de julio de 1932.

[15] Fueron 7 conferencias en el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante los meses de junio y julio de 1931.

[16] La revista *Futuro* publicó sus reflexiones sobre las condiciones sociales de Sudamérica, septiembre de 1934

[17] "Elogio del ejército chileno", 7 de junio 1932, FHLT, Id. 12128, legajo 210, p. 5. Publicado en *El Universal*, 8 de junio de 1932.

[18] La CTAL fue una organización sindical continental liderada por Vicente Lombardo Toledano, entre 1938-1963. Si bien la CTAL fue señalada en varias investigaciones sobre el movimiento obrero de América Latina, no fue trabajada en forma sistemática su acción sindical. Al respecto véase Herrera, Patricio, *En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953).* Buenos Aires y Zamora, CEHTI, Imago Mundi y El Colegio de Michoacán, 2022.

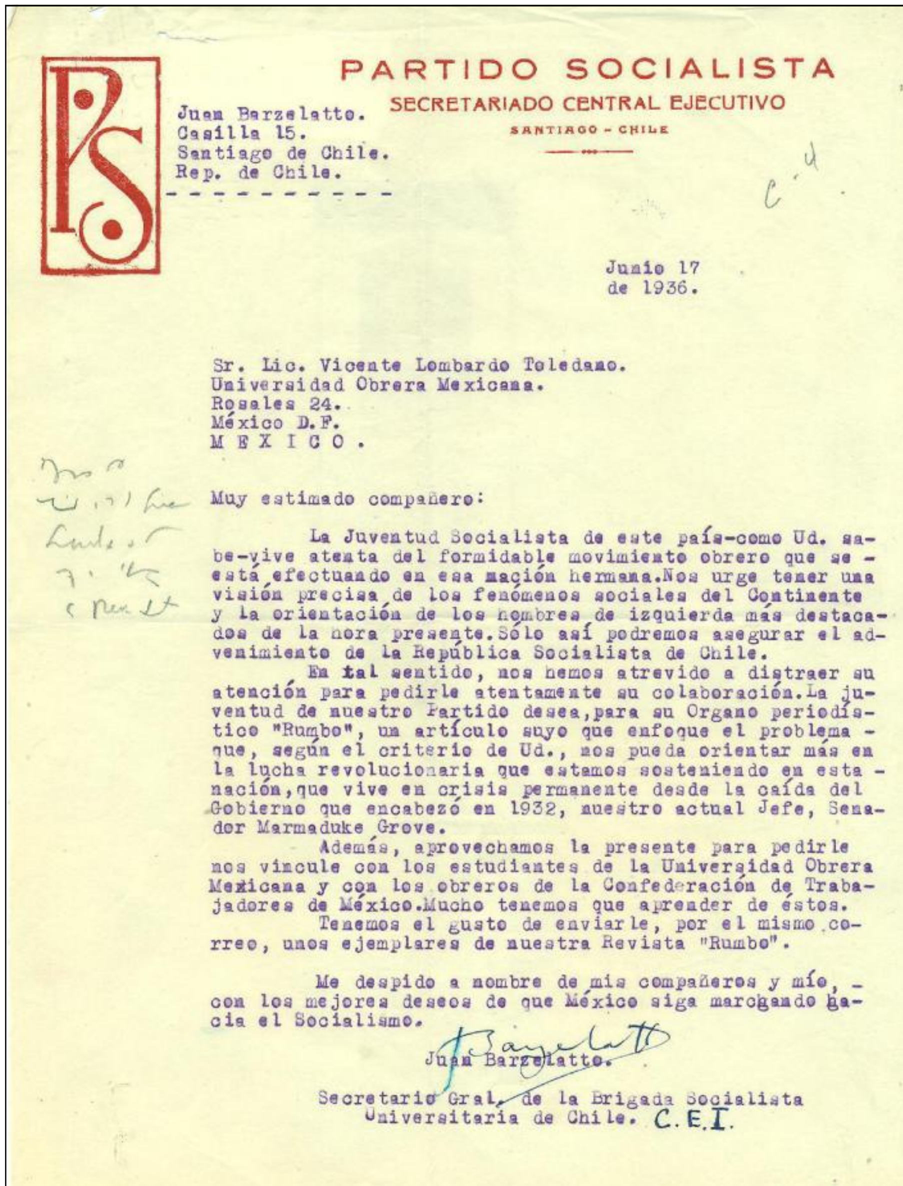
intelectual con M. Poblete y otros personeros chilenos fue clave para establecer contactos en toda América con líderes políticos, dirigentes sindicales e intelectuales, de diversa coloración ideológica.

Al finalizar 1932 la CROM se quebró, Lombardo Toledano se perfilaba como nuevo líder sindical nacional. M. Poblete estaba al corriente del quiebre de la CROM, por esto solicitó al dirigente mexicano los mayores antecedentes de esta situación "porque sigo con gran interés y apasionamiento el movimiento obrero de su país, que me parece el mejor coordinado y el más fuerte de todos los países de América".[19] Estas comunicaciones daban cuenta de la proximidad y estrechas relaciones que cultivaban, y que tanto México y Chile formaban parte de sus tareas, para Poblete desde su trabajo en la OIT, para Lombardo Toledano desde su carrera sindical nacional y latinoamericana.

Al despuntar 1936 se había fundado la Universidad Obrera de México y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), sobresaliendo el liderazgo de Lombardo Toledano. En ese contexto, hubo un interés creciente por parte de dirigentes del socialismo chileno de establecer intercambios con el sindicalista mexicano. Se le reconocía como un referente para analizar la situación política continental y representante auténtico del pensamiento de la izquierda popular, considerando su apoyo al gobierno del general Lázaro Cárdenas y su oposición al nazi-fascismo.

La juventud socialista, a través de Juan Barzelatto, secretario de la Brigada Socialista Universitaria de Chile, solicitó a Lombardo Toledano en junio de 1936 un artículo para la revista *Rumbo*, órgano de la agrupación juvenil, donde los pudiese orientar en la "lucha revolucionaria" para enfrentar la "permanente crisis" que atravesaba Chile después de la caída de la "República Socialista", que había conducido Marmaduque Grove. El joven Barzelatto, le indicaba a Lombardo que los vinculara con la CTM y la Universidad Obrera, pues tenían mucho que "aprender" de esos movimientos.[20] En un registro similar, los dirigentes del Partido

[19]AOIT, Moisés Poblete a Vicente Lombardo Toledano, exp. RL 41/3/2: "Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico", Ginebra, 12 de noviembre de 1932.
[20] Juan Barzelatto a Vicente Lombardo Toledano, Santiago de Chile, 17 de junio de 1936, FHLT, Id. 16478, legajo 280.



PARTIDO SOCIALISTA
SECRETARIADO CENTRAL EJECUTIVO
SANTIAGO - CHILE

Juan Barzelatto.
Casilla 15.
Santiago de Chile.
Rep. de Chile.

Junio 17
de 1936.

Sr. Lic. Vicente Lombardo Toledano.
Universidad Obrera Mexicana.
Rosales 24.
México D.F.
M E X I C O .

Muy estimado compañero:

La Juventud Socialista de este país-como Ud. sabe-vive atenta del formidable movimiento obrero que se está efectuando en esa nación hermana. Nos urge tener una visión precisa de los fenómenos sociales del Continente y la orientación de los hombres de izquierda más destacados de la hora presente. Sólo así podremos asegurar el advenimiento de la República Socialista de Chile.

En tal sentido, nos hemos atrevido a distraer su atención para pedirle atentamente su colaboración. La juventud de nuestro Partido desea, para su Organo periodístico "Rumbo", un artículo suyo que enfoque el problema que, según el criterio de Ud., nos pueda orientar más en la lucha revolucionaria que estamos sosteniendo en esta nación, que vive en crisis permanente desde la caída del Gobierno que encabezó en 1932, nuestro actual Jefe, Senador Marmaduke Grove.

Además, aprovechamos la presente para pedirle nos vincule con los estudiantes de la Universidad Obrera Mexicana y con los obreros de la Confederación de Trabajadores de México. Mucho tenemos que aprender de éstos.

Tenemos el gusto de enviarle, por el mismo correo, unos ejemplares de nuestra Revista "Rumbo".

Me despido a nombre de mis compañeros y mío, con los mejores deseos de que México siga marchando hacia el Socialismo.

J. Barzelatto

Juan Barzelatto.

Secretario Gral. de la Brigada Socialista
Universitaria de Chile. C.E.I.

Carta de Juan Barzelatto a Vicente Lombardo Toledano, Santiago de Chile, 17 de junio de 1936, FHLT, Id. 16478, legajo 280. Universidad Obrera de México.

Socialista (PS) Óscar Schnacke y Manuel Eduardo Hübner[21] solicitaron a Lombardo que los representara en la compra de equipos de imprenta, con fondos que facilitaría el naciente Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con el "objeto de contribuir en la República de Chile a la divulgación de una ideología revolucionaria" a semejanza de la Revolución Mexicana.[22]

Ante el inminente avance del fascismo y los prolegómenos de una guerra mundial se formó un comité en Montevideo para organizar una reunión internacional en México en defensa de la democracia y el progreso. Lombardo Toledano fue facultado por el comité central del PS chileno para que sea su representante ante la planificación y los acuerdos de la reunión continental, pues se le consideraba un conocedor de la línea política y doctrinaria del partido y porque su nombre aunaba la voluntades de los trabajadores manuales e intelectuales que estaban bajo las banderas del PS, para luchar por una "América libre en una sociedad sin clases".[23] El Congreso Internacional en contra de la guerra tuvo una amplia convocatoria, fue simultáneo al Congreso Obrero Latinoamericano,[24] ambas reuniones fueron un punto de encuentro entre Lombardo y delegados chilenos, consolidando una temprana relación política y de amistad que en muchos casos sería de larga duración.

[21] Manuel Eduardo Hübner fue un promotor de las transformaciones mexicanas en Chile e invitado por el presidente Lázaro Cárdenas para conocer *in situ* las medidas tomadas en su gobierno. Al respecto, publicó *México en Marcha*, Santiago, editorial Zig-Zag, 1936.
[22] Poder amplio que concede el Partido Socialista de Chile a Vicente Lombardo Toledano, México, 25 de marzo de 1938, FHLT. Id. 17946, legajo 314.
[23] Poder amplio que concede el Partido Socialista de Chile a Vicente Lombardo Toledano, México, 25 de marzo de 1938, FHLT. Id. 17951, legajo 314. Firman Óscar Schnacke, Marmaduque Grove, Carlos Alberto Martínez, Luis Zúñiga, Jorge Téllez, Arturo Velásquez, José Rodríguez, Julio César Jobet, Arturo Bianchi, Edurado Ugarte, Raúl Ampuero y Manuel Eduardo Hübner
[24] Para profundizar sobre el Congreso Obrero Latinoamericano véase HERRERA, "Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)", pp.109-150

Intercambios, redes y circulaciones

Chile fue un país estratégico para Lombardo Toledano. Su gente, idiosincrasia y vida política lo identificaron, se sintió acogido y reconocido. La importancia de los partidos, como el comunista o socialista, y las militancias comprometidas con el cambio social, particularmente con el ascenso del Frente Popular al poder a finales de 1938, lo animaron a estrechar relaciones sindicales con dirigentes que en el largo plazo fueron un soporte para su liderazgo sindical continental. Fueron los casos de Elías Lafertte, Juan Vargas Puebla, Salvador Ocampo y Bernardo Ibáñez.

Elías Lafertte, obrero salitrero. Fundó el Partido Obrero Socialista y participó como dirigente en la Federación Obrera de Chile (FOCH). Junto a Luis Emilio Recabarren fue miembro fundador del Partido Comunista de Chile (PCCh), en 1922. Fue encarcelado durante los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo y el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma. En mayo de 1936 llegó a México, donde compartió con dirigentes obreros, intelectuales y políticos. Participó junto a Vicente Lombardo Toledano en multitudinarias manifestaciones para consolidar la unidad del movimiento obrero mexicano a través de la CTM, promoviendo la organización del Congreso Obrero Latinoamericano y apoyando la causa de la República Española.[25] Volvió a Chile en marzo de 1937 para asumir como Senador, cargo que desempeñó entre 1937-1945 representando a las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

Dada la trayectoria política de Lafertte, participando en la formación de organizaciones obreras, liderando el debate del comunismo chileno, no fue extraño que su experiencia fuera reconocida por sus camaradas del PCM, que lo invitaron a reuniones para ir fortaleciendo la adherencia de más trabajadores a las filas de la CTM y su colaboración estrecha con Lombardo Toledano fortaleció el trabajo sindical y consolidó su amistad.

[25] Para conocer más detalles de Elías Lafertte sobre su llegada y permanencia en México véase Herrera, "El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y Mèixico, pp. 87-119.

El dirigente chileno se comprometió con la causa, se animó a formar parte de los comités de ayuda a la República Española, siendo reconocida su labor años más tarde por la organización mexicana Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), en un homenaje realizado en la ciudad de México, durante el mes de mayo de 1944.[26]

Lafertte por su dilatada trayectoria política tenía numerosos contactos con dirigentes sindicales del continente y de partidos comunistas de América del Sur, particularmente los coordinados por la CSLA. Esta red de militantes y sindicalistas fueron un puente para que Vicente Lombardo Toledano asegurara un número amplio de participantes en la convocatoria del Congreso Obrero Latinoamericano de 1938, en ciudad de México. A través de comunicaciones permanentes, cartas y telegramas, el líder mexicano sostuvo entre 1937 y 1938 contacto con figuras como Lázaro Peña (Cuba), Jorge Regueros (Colombia), Guillermo Rodríguez (Colombia), Luis Lópéz Aliaga (Perú), Bernabé Villarreal (Bolivia), Rosendo Naula (Ecuador), Pedro Milessi (Uruguay), Emilio Frugoni (Uruguay), Nicolás Repetto (Argentina), Francisco Pérez Leirós (Argentina), Juan Díaz Martínez (Chile), Bernardo Ibáñez (Chile), entre otros importantes dirigentes, todos fueron figuras relevantes para concretar la reunión obrera continental.

En septiembre de 1938 se inauguró la plataforma sindical continental de la CTAL y el ascenso del liderazgo latinoamericano de Lombardo Toledano, como su presidente. Años más tarde, el mexicano como presidente de la CTAL visitaría en varias ocasiones Chile y la compañía de Elías Lafertte en sus recorridos por el país fue recurrente. Lo acompañó en sus reuniones con dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), con organizaciones políticas y visitas a fábricas para dialogar con los trabajadores, fruto de la relación política y amistad que habían construido en suelo mexicano.

[26] FHLT, Id. 33786, legajo 556 y Id. 33808, legajo 556, fechados el 12 y 13 de mayo de 1944 respectivamente. Documentos que invitan a un "sencillo homenaje" al presidente del "Comité Hispano Chileno de ayuda al Pueblo Español" y senador Elías Lafertte, el cual se realizó el 17 de mayo de 1944, por su solidaridad y colaboración con los refugiados españoles.

Juan Vargas Puebla,[27] destacado dirigente del PCCh, fue un colaborador estrecho de las acciones sindicales de Chile, a través de su cargo de secretario de relaciones internacionales de la CTCh, como también un integrante del equipo directivo de la CTAL. Su carisma y conocimiento sobre la historia sindical de Sudamérica lo acercaron prontamente a la Universidad Obrera de México. Impartió clases de manera sistemática en el curso formación sindical de los trabajadores de América Latina, adquiriendo respeto y liderazgo en los cuadros permanentes de la Universidad Obrera. Con Lombardo Toledano fue estrechando relaciones profesionales y de amistad, lo que se fue reafirmando en los encuentros que sostuvieron en la Conferencias Americanas del Trabajo de Cuba (1939) y México (1946), los congresos generales de la CTAL (1941, 1944, 1948, 1953), las reuniones extraordinarias del comité central de la CTAL en La Habana (1943), Montevideo (1944), París (1945) y Costa Rica (1946), como también en las conferencias mundiales obreras de Londres y Paris en 1945. Fue nombrado secretario auxiliar de la CTAL en diciembre de 1945, lo que sumado a ser parte del equipo del comité central lo comprometió a sostener misiones importantes para visitar a los dirigentes y trabajadores del continente en pleno ascenso de la Guerra Fría. También fue parte de la redacción del *Noticiero de la CTAL*, en paralelo continuó dictando clases en la Universidad Obrera y para los años 1960 asumió las funciones de las relaciones internacionales de la Universidad. Todos estos aspectos fueron claves para colaborar con Vicente Lombardo Toledano en las redes que sostuvo en el país andino.

Salvador Ocampo,[28] pampino, obrero salitrero y tipógrafo. En su adolescencia fue asistente del dirigente obrero Luis Emilio Recabarren,

[27] Al respecto existen informaciones relevantes de J. Vargas Puebla en el periódico *Noticiero de la CTAL*, periódico *CTCh* y numerosos documentos sobre sus cursos en la Universidad obrera, así como su función de encargado de relaciones internacionales y tercer secretario de la CTAL, todos se encuentran alojados en el FHLT de la universidad Obrera de México.

[28] Agradezco a Emilio Ocampo Arenal quien el año 2012 sostuvo una entrevista donde recordó los viajes, tareas y viajes de Salvador Ocampo, su padre. Además, por haberme obsequiado manuscritos, acta de nacimiento, libros, folletos que escribió su padre para el PCCh, la CTCh, la *CTAL* y Lombardo Toledano. Estas informaciones las pude complementar en el periódico *Noticiero de la CTAL*, periódico *CTCh* y numerosos documentos que se encuentran alojados en el FHLT de la universidad obrera de México.

aprendiendo de él sobre Marx, el materialismo dialéctico, la cultura obrera ilustrada del periódico, la escritura y oratoria. Siendo un joven militante de las causas obreras, organizó huelgas que le valieron la cárcel, la relegación y la clandestinidad. Formó parte de los fundadores del PCCh y fundó y dirigió el periódico *La Llamarada*, que reunió en sus páginas a la juventud del partido.

En 1936 ayudó a fundar la Confederación de Trabajadores de Chile, ganando por un voto el cargo de secretario general. A fin de producir la unidad de los trabajadores renuncia al cargo a favor del militante del Partido Socialista Juan Díaz Martínez, siendo nombrado por unanimidad por los delegados obreros como subsecretario general de la CTCh, cargó que ocupó hasta 1946, donde supo combinar su liderazgo sindical con sus carggos de elección popular como diputado y senador.

En 1938 participó como delegado obrero chileno, junto a Bernardo Ibáñez, en el Congreso Obrero Latinoamericano, siendo participe de la instalación de la CTAL. Desde ese momento cooperó con Vicente Lombardo Toledano en establecer la unidad obrera continental. Estuvo presente como consejero técnico obrero en la segunda Conferencia Americana del Trabajo (Cuba, 1939), apoyando a la CTCh pero también a la CTAL y a Lombardo Toledano. Desde 1943 comenzó a participar en las reuniones del comité central de la CTAL.

En 1949 emigró a México, como resultado de la promulgación de la Ley n° 8.987, de Defensa Permanente de la Democracia, conocida también como la "Ley maldita", promulgada bajo la presidencia de Gabriel González Videla. Esta ley proscribió al PCCh y encarceló a sus dirigentes. Regresó a Chile para cerrar su carrera política como senador, trasladándose de manera definitiva a México en 1953 para trabajar en la Universidad Obrera en el departamento de las relaciones obreras internacionales, junto a Juan Vargas Puebla. Estando en suelo mexicano su colaboración con Vicente Lombardo Toledano se hizo más estrecha, asesorando y acompañándolo en sus actividades internacionales como líder de la CTAL y vicepresidencia de la Federación Sindical Mundial (FSM). Fue un consejero importante para Lombardo Toledano, particularmente

por la infiltración que realizó el Departamento de Estado a través de la American Federation of Labor (AFL) entre los trabajadores de América Latina, para quebrar la unidad de la CTAL.

Elaboró detallados informes políticos para la CTAL, luego de sus visitas a las organizaciones obreras del Caribe, Centroamérica y Sudamérica. Sus estudios sobre la política y economía Centroamericana y del Caribe (Honduras, Guatemala, Nicaragua, Panamá), su posición sobre la nacionalización de los recursos naturales como el cobre, café, cacao y azúcar fueron bien recibidos. En Chile, por ejemplo, presentó el primer proyecto de nacionalización de Cobre en 1952, junto a senador Elías Lafertte. También, tuvo entre sus planteamientos el ofrecer un plan, con abundantes estadísticas, para desarrollar una industria latinoamericana, proponer la búsqueda de la unidad política con los obreros de Estados Unidos y Canadá frente a problemas económicos y sociales similares, todo lo anterior le permitieron consolidar una militancia de izquierda transnacional. Su defensa, promoción y publicación de estudios sobre los procesos revolucionarios en Bolivia, Guatemala, Cuba o Chile, entre los años 1952 a 1973, los situaron como un impulsor de la democracia regional y un declarado antiimperialista, abonando con ellos poderosos enemigos en los sectores conservadores. Todas estas cuestiones le valieron una profundo respeto y amistad con Lombardo Toledano, lo que fue esencial para vincularse a Chile y América.

Bernardo Ibáñez,[29] militante del Partido Socialista y destacado dirigente sindical. Profesor de primaria, fue miembro de la Asociación General de Profesores desde 1927 y su secretario general. Posteriormente, colaboró en la creación de la Unión de Profesores de Chile, en 1935. Integró el Movimiento General de los Trabajadores en 1935, como representante de los maestros, siendo uno de los fundadores de la

[29] Bernardo Ibáñez por su liderazgo sindical y político cuenta con una amplia serie de manuscritos publicados en folletos por el Partido Socialista, CTCh, información de prensa en el periódico *CTCh*, *Noticiero de la CTAL*, Actas de Congresos de la CTAL, CIT y CTCh. Además, participó en Conferencias Internacionales del Trabajo, Americanas del Trabajo, ambas organizadas por la OIT, y en organizaciones continentales y globales como la ORIT y CIOSL. También hay numerosas fuentes alojadas en el FHLT de la Universidad Obrera de México.

Confederación de Trabajadores de Chile y su secretario general entre 1939-1946. En el país ayudó a difundir entre los sindicatos la instalación del Congreso Obrero Latinoamericano en septiembre de 1938, efectuado en Ciudad de México y organizado por Lombardo Toledano. Ibáñez asistió como delegado obrero y fue uno de los dirigentes sindicales que lideró el debate de la reunión, junto a Salvador Ocampo.



Segundo Congreso de la CTCh, Santiago de Chile, 11–14 de septiembre de 1943. Vicente Lombardo Toledano en el centro, a su izquierda Salvador Ocampo, a su derecha Bernardo Ibáñez y con mano en el bolsillo Juan Vargas Puebla. Fuente: Archivo Fotográfico de la Universidad Obrera de México.

Fue un compañero sindical disciplinado y amigo de Vicente Lombardo Toledano hasta 1946, cooperando en promover la unidad sindical en los países del continente, al fundarse la Confederación de Trabajadores de América Latina. Fue elegido vicepresidente de la CTAL, acompañó, por la función de su cargo continental, a Lombardo Toledano a numerosas reuniones americanas e internacionales. Asistió a la Conferencia Americana del Trabajo (Cuba1939), congresos generales

de la CTAL en México (1941) y Cali (1944), reuniones del comité central en Cuba (1943), Montevideo (1944) y París (1945). La CTAL y la CTCh lo enviaron a estrechar relaciones con la AFL y a estudiar y conocer otras realidades laborales de Estados Unidos y Europa. Tuvo contactos estrechos con dirigentes en Filadelfia, Nueva York y San Diego, entre ellos William Green, Matthew Woll y posteriormente con Serafino Romualdi, lo que levantó sospechas de los dirigentes de la CTAL y CTCh. Finalmente, Ibáñez con apoyo de la AFL fundó la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT) en enero de 1948 en Lima, de la cual fue su secretario general, con el objeto de quebrar la unidad obrera continental liderada por Lombardo Toledano.

Estrechando lazos con Chile y su gente

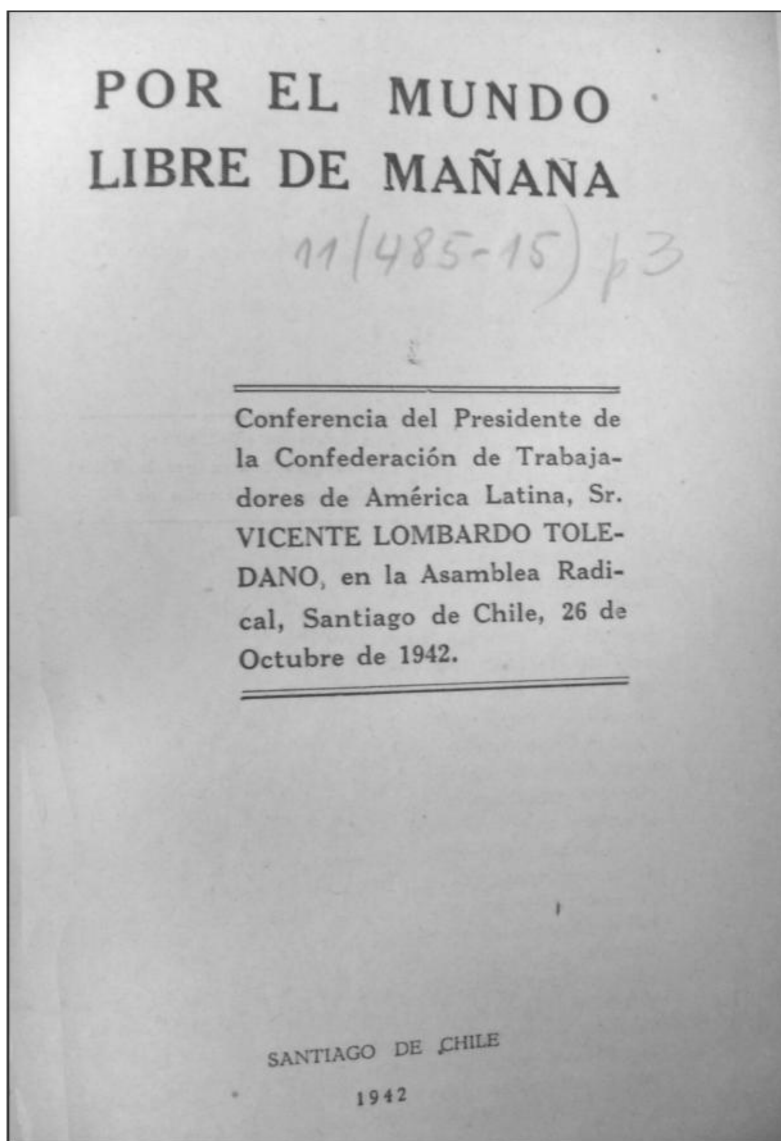
En 1942, en el contexto de la amenaza y avance del fascismo –como resultado del avance de la guerra mundial–, Lombardo Toledano realizó un viaje por el continente que se prolongó por varios meses, para consolidar lealtades entre la CTAL y sus confederaciones asociadas.[30] Más de 12 países fueron visitados, teniendo contacto con autoridades gubernativas, dirigentes políticos, líderes sindicales de las confederaciones, espacios de trabajo y centros urbanos importantes de cada país. La prensa local y latinoamericana – incluso de Estados Unidos – hizo una cobertura detallada del itinerario.

Una de sus paradas fue en territorio chileno, durante las últimas semanas de octubre y primeros días de noviembre. Lombardo Toledano recorrió todos los centros de importancia económica, social y política del país. Permaneció en Santiago y Valparaíso, zona industrial próxima a la capital. También estuvo en la región minera de Rancagua, productora de cobre, visitando Coya, Caletones y El Teniente. Luego se dirigió al

[30] Para profundizar sobre el viaje de Lombardo Toledano en el continente entre agosto y diciembre de 1942, véase Herrera, "The struggle for a new America Lombardo Toledano's trip through the continent and the call for working class unity against Nazifascism (1942)".

sur, su primera parada fue Chillán, azotada por un terremoto de proporciones en 1939. Ahí conoció la Escuela México, construida con el apoyo del gobierno de Lázaro Cárdenas, donde David Alfaro Siqueiros elaboró una pintura mural que aún se conserva. Luego se trasladó a Valdivia, lugar de inmigrantes alemanes, y también a Corral, pequeño puerto, pero de importante actividad comercial. Ahí sostuvo un mitin con agrupaciones obreras de la zona, destacando la participación del Movimiento ProEmancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh). Luego prosiguió viaje a Lota, región carbonífera, Concepción y el puerto de Talcahuano. Su presencia en Chile concluyó en el desierto de Atacama, trasladándose a las oficinas salitreras de Pedro de Valdivia y María Elena, luego estuvo en Chuquicamata, asiento minero del cobre, situado en la región limítrofe con Bolivia. La prensa local, oficialista y opositora, realizó una amplia cobertura a la presencia de Lombardo Toledano, señalando la trascendencia política y sindical del viaje. Diariamente hubo notas de sus entrevistas, con el presidente Juan Antonio Ríos, con los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Chile, como Bernardo Ibáñez, Salvador Ocampo, Bernardo Araya, Juan Vargas Puebla y Juan Briones.[31] Hubo crónicas de sus reuniones con los obreros en sus puestos de trabajo[32] y detallados informes de los mítines con los trabajadores y el partido Radical.[33]

[31] "Lombardo Toledano llegó ayer. Su viaje tiene por objeto estrechar los lazos de la solidaridad continental", *El Siglo*, Santiago, 23 de octubre de 1942; "Cariñoso recibimiento se tributó al presidente de Confederación de Trabajadores de la América Latina", *La Nación*, Santiago, 23 de octubre de 1942"; "Lombardo Toledano visita a S. E. y al ministro del Interior", *La Nación*, Santiago, 23 de octubre de 1942; "Llegó a esta capital Vicente Lombardo Toledano", *El Mercurio*, Santiago 23 de octubre de 1942.
[32] "A obreros de San Bernardo y Puente Alto visitará hoy Lombardo Toledano", *El Siglo*, Santiago 23 de octubre de 1942; "Algunas actividades del señor Lombardo Toledano", *El Mercurio*, Santiago, 24 de octubre de 1942; "Lombardo Toledano visita Rancagua", *El Mercurio*, Santiago, 28 de octubre de 1942; "Homenaje de hoy del sindicato obrero Mademsa a Lombardo Toledano", *La Nación*, Santiago, 23 de octubre de 1942.
[33] "El pueblo de Santiago escuchará el domingo la palabra de Lombardo Toledano", *El Siglo*, Santiago, 24 de octubre de 1942; "Lombardo Toledano hablará en el gran mitin de mañana", *El Siglo*, Santiago, 24 de octubre de 1942; "Los países de América deben unirse en la lucha contra el fascismo, dijo Lombardo Toledano", *El Siglo*, Santiago, 26 de octubre de 1942; "Actos en honor de Vicente Lombardo Toledano, Cámara de Diputados y asamblea radical", *El Mercurio*, Santiago, 27 de octubre de 1942; "La asamblea



POR EL MUNDO LIBRE DE MAÑANA

Conferencia del Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Sr. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, en la Asamblea Radical, Santiago de Chile, 26 de Octubre de 1942.

SANTIAGO DE CHILE

1942

Portada del folleto que recoge la conferencia de Vicente Lombardo Toledano a la asamblea del partido Radical, durante su gira por Chile entre el 22 de octubre y el 1 de noviembre de 1942. Folleto impreso y distribuido por la Unión de Mujeres Anti-Fascistas de Chile. Editorial Ercilla, 1942.

Lombardo Toledano, en su calidad de reconocido dirigente continental, pudo advertir en Chile una colaboración estrecha entre el gobierno del Frente Popular y el proletariado, congregados en la CTCh. En sus entrevistas con obreros, campesinos, artesanos, trabajadores del Estado, pequeños productores y empleados particulares reafirmó –advertido en su primer viaje a Chile en 1931– que la experiencia política, la organización de los sindicatos y la "madurez cívica del pueblo" era vigorosa, entusiasta y ejemplo para "otros pueblos de América Latina", Al respecto, puntualizó:

> Su vida política es intensa, y en ella participan los representativos de todas las clases sociales. Es el país, junto con Cuba, en toda la América, en que tienen una mayor participación las mujeres en la vida cívica. La CTCh desempeña un gran papel en la orientación de la conciencia del pueblo; ha sido, como en Cuba, un factor decisivo para la defensa de los principios democráticos y para la creación del Frente Popular.[34]

A todos los lugares que se trasladó en territorio chileno Lombardo Toledano, como presidente de la CTAL, encontró un multitudinario recibimiento. En Lota, centro de extracción carbonífera, se realizó uno de los mítines más "grandiosos". Según las referencias de la prensa hubo más de 70.000 personas, entre mineros, obreros y organizaciones populares.[35] En las oficinas salitreras Pedro de Valdivia y María Elena tuvo encuentros con trabajadores provenientes de Argentina y Uruguay, entre ellos Francisco Pérez Leirós, José Domenech y Camilo Almarza,[36] quienes informaron la situación política y sindical acontecida en sus países. En un gran acto de clausura en Chuquicamata, mina de cobre, el

radical sesionó en honor del líder mexicano Lombardo Toledano", *La Nación*, Santiago, 27 de octubre de 1942; "Triunfal fue la jira [sic] de Lombardo Toledano por la América Latina", *C.T.C.h.*, Santiago, 24 de marzo de 1943.

[34] FHLT, Id. 28886, legajo 486.

[35] "Multitudinario apoyo por la unidad de los trabajadores de América Latina", *El Siglo*, Santiago, 2 de noviembre de 1942.

[36] FHLT, Id. 28441, legajo, 479.

dirigente continental fue despedido por Bernardo Ibáñez, Salvador Ocampo, Francisco Pérez Leirós, el Senador chileno Elías Lafertte y delegaciones de trabajadores de Perú, Argentina, Uruguay y Chile, quienes lo acompañaron hasta la frontera con Bolivia, donde lo esperaban representantes de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.[37]

Uno de los acontecimientos relevantes de la visita a Chile fue la resolución que le comunicó el presidente Juan Antonio Ríos a Vicente Lombardo Toledano. Durante la entrevista privada que sostuvieron, el 22 de octubre de 1942 en el Palacio de La Moneda, sede del poder ejecutivo, intercambiaron puntos de vista sobre el conflicto armado mundial y la posición neutral que mantenía el país. La ruptura diplomática del gobierno chileno con el Eje se produjo oficialmente el 20 de enero de 1943, ante las presiones del gobierno de Franklin D. Roosevelt y el empuje de la vista de Lombardo que recibió el apoyo de la CTCh y CTAL. La noticia suscitó una aprobación inmediata del Comité Central de la CTAL, enviando un telegrama de felicitaciones a las autoridades de gobierno y a los trabajadores de Chile,[38] ante lo cual los dirigentes de la CTCh y el gobierno del presidente Ríos, por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Fernández, retribuyeron el saludo al presidente de la CTAL, señalando: "al Sr. Lombardo Toledano el sincero reconocimiento del Gobierno de Chile por su cordial mensaje de felicitación, así como por los diversos homenajes que, debido a su noble iniciativa, se han celebrado en los diversos países hermanos del continente como una adhesión a nuestra política internacional".[39]

[37] FHLT, Id. 28751, legajo, 480.

[38] Telegrama de Vicente Lombardo Toledano a Bernardo Ibáñez, secretario general de la CTCh, felicitando a los trabajadores, el gobierno y al pueblo de Chile, México, 22 de enero de 1943, FHLT, Id. 29567, legajo 494.

[39] Carta de Joaquín Fernández, ministro de Relaciones Exteriores de Chile, dirigida a Bernardo Ibáñez para que en representación del gobierno transmita saludo a Vicente Lombardo Toledano, Santiago, 12 de febrero de 1943, FHLT, Id. 29827, legajo 497; Carta de Osvaldo Fuenzalida, secretario general de Gobierno, dirigida a Bernardo Ibáñez para agradecer en nombre de Juan Antonio Ríos, presidente de Chile, las felicitaciones al presidente de la CTAL, Santiago, 2 de marzo de 1943, FHLT, Id. 29866, legajo 499.

Relación con la CTCh: entre colaboraciones y rupturas

Juan Díaz Martínez, miembro fundador del Partido Socialista de Chile y primer secretario general de la CTCh, en el periodo1936-1939, colaboró activamente en preparar el Congreso Obrero Latinoamericano, celebrado en México en septiembre de 1938, el que difundió entre sus compañeros de los sindicatos. La instalación del Congreso Obrero y fundación de la CTAL contó con la presencia, como ya hemos puntualizado, de los delegados de la CTCh Bernardo Ibáñez y Salvador Ocampo, dos importantes colaboradores de Lombardo Toledano. Ibáñez al llevar la voz de los trabajadores de la CTCh en la inauguración del Congreso recordó el compromiso establecido por los obreros reunidos en Santiago, en el mes de enero de 1936, al margen de la Conferencia Americana del Trabajo, para conquistar la unidad y transformar al movimiento obrero continental en una "formidable" fuerza de solidaridad internacional. Ibáñez confiaba que el Congreso Obrero cumpliera los "anhelos y las esperanzas del proletariado de [los] países latinoamericanos para alcanzar el bienestar material a que tiene derecho; para alcanzar la libertad y la cultura de sus masas".[40]

La CTCh se adhirió oficialmente en su Segundo Congreso Nacional a la CTAL, efectuado en Santiago, en el mes de julio de 1939.[41] La reunión convocó la presencia de Francisco Pérez Leirós, vicepresidente de la CTAL, José Argaña, secretario de la zona sur de la CTAL, y Guillermo Ibarra, delegado de la CTM. Durante las sesiones del Congreso la CTCh defendió la obra del presidente Aguirre Cerda y llamó a los trabajadores a defender al "gobierno del pueblo" de los ataques de la oligarquía. Además, Juan Díaz Martínez, secretario general de la CTCh, reafirmó su adhesión al trabajo sindical de la CTAL, celebrando la colaboración de Lombardo Toledano para asegurar la organización del proletariado cubano.[42]

[40] Ibáñez, Bernardo, "La unidad del pueblo chileno es un peligro para la oligarquía criolla y el fascismo internacional" en *La CTCh y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, p. 17.
[41] Lafertte, *Vida*; *CTCh*, segunda quincena de julio, 1939.
[42] Al respecto véase, Herrera González, "Desplazando a las "fuerzas retardatarias, pp. 05-120.

Guillermo Ibarra fue uno de los oradores principales, presentando un saludo a nombre del presidente de la CTAL.[43] El representante de la CTM acentuó el significado del triunfo del Frente Popular en Chile y comprometió a los trabajadores a ser protagonistas de la unidad obrera del Cono Sur. Asimismo, Pérez Leirós se dirigió a los delegados con la firme convicción de que los trabajadores se estaban constituyendo en la principal fuerza progresista del continente.[44] No había dudas del rumbo social y político establecido por los trabajadores de Chile: "a pesar de todo, las fuerzas populares y progresistas se han consolidado definitivamente [...] Su Revolución anti-imperialista, anti-feudal y democrática sigue adelante [...] Chile es un pueblo en marcha".[45]

En la medida que el liderazgo del Lombardo Toledano en la CTAL irrumpió con fuerza en el escenario latinoamericano, se fueron desarrollando oposiciones a los planes económicos y políticos que aseguraban el fortalecimiento y la unidad de la clase obrera organizada de la región. Paradojalmente sus adversarios buscaron dividir a la CTAL, y la influencia de Lombardo Toledano, enfrentando a sus principales dirigentes. En octubre de 1943, la AFL invitó a Bernardo Ibáñez a visitar Estados Unidos,[46] lo cual tuvo en el corto plazo consecuencias para la unidad de la CTAL. Ibáñez fue entronizado por dirigente de Estados Unidos como un líder que podía reemplazar la ascendencia de Lombardo Toledano entre los obreros del continente.

Ibáñez sostuvo reuniones con dirigentes influyentes y reconocidos "reaccionarios" de la AFL, algunos muy cercanos a Laurence Duggan, coordinador de Asuntos Inter Americanos del gobierno de Estados Unidos, quien meses antes recomendaba en un informe presentado al

[43] "Guillermo Ibarra, delegado de la CTM al Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile", *CTCh*, Santiago, Chile, segunda quincena de julio, 1939.
[44] *CTCh*, Santiago, Chile, segunda quincena de julio, 1939
[45] Ibarra, "Chile, un pueblo en marcha", p. 47; Carta de Guillermo Ibarra a Vicente Lombardo Toledano, Santiago, 4 de agosto de 1939, FHLT, Id. 20325, legajo 360.
[46] "A estrechar vínculos de las Américas fue Bernardo Ibáñez a Estados Unidos", *CTCh*, primera quincena de mayo de 1943, Santiago, Chile. Para profundizar sobre esta ruptura desde una perspectiva transnacional véase Herrera, Patricio, "Dismantaling the confederation of Latin American workers during the Cold War (1943-1953)" *Labor History*, 62(3), 2021, 254–275.

presidente F. D. Roosevelt que de tener oportunidad de reunirse con un dirigente de los trabajadores de América Latina fuera con Bernardo Ibáñez, considerado como un líder sin "afiliación internacional", solo motivado por los "intereses de los trabajadores".[47] A pesar de que en los meses sucesivos Ibáñez se presentó aliado a la causa de la CTAL, en Montevideo la reunión extraordinaria del comité central, efectuada a fines de febrero de 1944, tuvo en tabla el fascismo en el continente y las desconfianzas sobre el líder de la CTCh B. Ibáñez. Por supuesto este negó todo vínculo con la AFL. Explicó el carácter de su reunión con los dirigentes de la AFL e hizo publicar una carta aclaratoria en el diario mexicano *El Popular*. Al concluir su carta manifestó: "Pienso que las relaciones obreras son los asuntos más serios que deben llevar los dirigentes [...] No es posible establecer relaciones con las organizaciones a base de la desconfianza entre los líderes que las representan o emplear la calumnia para desprestigiarlos, o falseando la forma y expresión de su pensamiento".[48]

La situación fue cada vez más friccionada entre Lombardo Toledano y B. Ibáñez, la atomización de la clase obrera en torno a la CTAL se tornó inevitable a partir de marzo de 1946, como resultado del cambio de política exterior en Estados Unidos con la presidencia de H. Truman. El primer impacto fue la división de la CTCh en una facción comunista, liderada por Bernardo Araya y otra facción socialista, conducida por Bernardo Ibáñez. La CTCh se desafilió de la CTAL para mayo de 1946, pues a su juiciose había "identificado con los intereses políticos del comunismo mundial, que actúa en función exclusiva de los intereses de la diplomacia soviética".[49] En diciembre la amistad y colaboración de

[47] The US National Archives Catalog online. Collection FDR-FDRPSF: President's Secretary's File (Franklin D. Roosevelt Administration), 1933 - 1945 Series: Diplomatic Correspondence, 1933 – 1945. File Unit: Chile, 1943. Agradezco a la historiadora Jody Pavilack por facilitar información sobre este documento.
[48]Carta de Bernardo Ibáñez al director de *El Popular*, Santiago de Chile, 11 de abril de 1994, FHLT, Id. 33590, legajo 553
[49] Cablegrama de United Press, Ginebra 14 de marzo de 1946, FHLT, Id. 39165, legajo 630 "Bernardo Ibáñez, instrumento para romper el movimiento obrero de la América Latina. La Federación Americana del Trabajo contaba con siete millones de dólares para destruir la CTAL", *CTCh*, Santiago, 1 de mayo de 1946.

Lombardo e Ibáñez estaba totalmente quebrada. Ibáñez exponía en una carta que condenaba los métodos de Lombardo y la CTAL por ser totalitarios.[50]

Finalmente, el 13 de marzo de 1947 Lombardo Toledano llamó a los trabajadores de la CTCh a "rechazar la actitud de Ibáñez" y su facción. Solicitó el apoyo para la CTCh liderada por B. Araya, que se mantuvo "fiel" a la CTAL e hizo extensivo a todos los afiliados de la CTAL a estar disponibles para responder a la "traición", dando nuevos días de "fuerza y victoria" al movimiento obrero de América Latina y el Caribe.[51]



Folleto que se publicó en Chile en abril de 1947, denunciando las maniobras de la AFL y de Bernardo Ibáñez para quebrar a unidad de la CTAL.

[50] Carta de Bernardo Ibáñez a Vicente Lombardo Toledano, Santiago, Chile, 24 de diciembre de 1946, FHLT, Id. 42224, legajo 671.
[51] Mensaje del presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, a sus afiliados, 13 de marzo de 1947, FHLT, 43894, legajo 671.

De esta forma se quebraba una relación de amistad, lealtad y compromisos por la causa obrera continental. Bernardo Ibáñez había sido por una década un importante interlocutor de la clase obrera chilena con Lombardo Toledano, por tanto, fue un sentido quiebre con hondas repercusiones personales y políticas, que ambos enfrentarían por caminos separados.[52]

Lombardo Toledano regresó a Chile entre el 22 y 29 de marzo de 1953, para instalar el Cuarto Congreso General de la CTAL. A esas alturas la organización sindical estaba muy debilitada. Las políticas anticomunistas del gobierno de H. Truman, las divisiones de las confederaciones nacionales e infiltraciones a las organizaciones obreras provocadas por la AFL, hizo que las delegaciones no pasaran de diez. Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Paraguay, Uruguay y Venezuela se presentaron con un mínimo de delegados. Todas eran organizaciones sindicales, pues las confederaciones nacionales estaban fragmentadas. Las difíciles circunstancias internacionales, el fluctuante costo de la vida y la inestabilidad laboral fueron temas debatidos en el Cuarto Congreso General. Como un signo de los nuevos derroteros, en paralelo al Congreso y en las mismas instalaciones donde se estaban llevando a cabo las sesiones de la CTAL, se ponía fin a la CTCh, una de las organizaciones más leales a Lombardo Toledano y base de apoyo al sindicalismo continental. Nacía la Central Única de Trabajadores (CUT), la cual lideraría a los trabajadores chilenos sin tener relación alguna con el mexicano ni con la CTAL.

La Revolución Cubana abrió un nuevo escenario ideológico a nivel continental, dado el marcado anticomunismo que se practicaba en numerosos gobiernos. En este contexto, el comité central de la CTAL, ya muy menguado numérica y políticamente, junto a centrales y sindicatos de trabajadores de Chile, Bolivia, El Salvador, Ecuador y Uruguay convocó a una Conferencia Sindical Latinoamericana para septiembre de 1962, a celebrarse en Santiago de Chile,[53] logrando convocar a delegaciones

[52] Boletín a la prensa nacional y extranjera de la CTAL, 13 de agosto de 1948, FHLT, Id. 49700, legajo 737.
[53] "Hacia la unidad de los trabajadores de América Latina", por Vicente Lombardo Toledano", *Siempre!*, núm. 476, México D. F., 8 de agosto, 1962.

sindicales de 20 países del continente, representados por un centenar de delegados y una veintena de observadores, principalmente profesionales e intelectuales. Las palabras de inauguración fueron pronunciadas por Vicente Lombardo Toledano.[54] En un extenso discurso hizo un recuento de los 25 años de vida de la CTAL, con sus logros, derrotas y fracasos. Nunca se crean, afirmaba, "las agrupaciones ni lo organismos de combate de la clase obrera a perpetuidad", por eso esta labor, proclamaba, es tarea de "todos los voluntarios posibles", independientemente de las afiliaciones políticas. Solo es necesario tener idénticos principios y una misma filosofía social, o sea el "reconocimiento de la lucha de clases y la solidaridad obrera internacional". El presidente de la CTAL consideró que si durante la Conferencia se promovía un programa de acción común y se detallaban condiciones objetivas para tener éxito en la unidad obrera, era tiempo para anunciar que "la Confederación de Trabajadores de América Latina ha muerto, porque ha dado vida a un nuevo y poderoso organismo del proletariado y de los campesinos de nuestro hemisferio".[55] Sin planificarlo, Chile sellaba el comienzo del fin de la CTAL.

A manera de conclusión

En el caso de la persona de Vicente Lombardo Toledano, hoy disponemos de numerosas fuentes que en el transcurso de esta contribución permiten reconstruir sus redes, particularmente con Chile. Creemos, que la historiografía mexicana y mexicanista aún no se (re)encuentra con la trayectoria de Lombardo Toledano como sindicalista, intelectual y político en su versión latinoamericana. El dirigente todavía es descono-

[54] Palabras de Vicente Lombardo Toledano en la sesión inaugural de la Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores. Santiago de Chile, 6 de septiembre, 1962. Manuscrito, Fondo Documental Vicente Lombardo Toledano. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Ciudad de México. Hay referencias en el periódico *La Nación*, Santiago, 7 de septiembre de 1962, p. 1

[55] Palabras de Vicente Lombardo Toledano en la sesión inaugural de la Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores, p.1

cido en sus múltiples facetas. Al respecto, hay numerosas investigaciones que reconocen su protagonismo, sin embargo, no hay una sistematicidad en registrar sus matizadas experiencias políticas y sindicales. Las investigaciones privilegian algunas opciones o realizan síntesis que no permiten establecer con certeza el desempeño del dirigente en Latinoamérica. Al contrario, muchas de las representaciones sobre Lombardo Toledano se han mantenido en forma inalterable por décadas. Incluso en recientes estudios muy documentados se insiste en interpretar sus intervenciones políticas con apegos a prefiguraciones, tanto en sus versiones que lo aproximan a ser representante de la política exterior de Estados Unidos o un emisario incondicional de la Comintern. En nuestro caso, Lombardo Toledano se nos presenta como un actor continental, con un despliegue de recursos ideológicos, intelectuales y de liderazgo sindical que tuvo hondas repercusiones en la región. Su presencia en los países del continente, como el caso de Chile que presenta este capítulo, concitó el interés de millares de hombres y mujeres, trabajadores asalariados, que acompañaron y colaboraron activamente con su programa, aún con sus limitaciones, de instaurar una "Patria Grande" para la clase obrera y campesina. Lo que también le valió opositores y conflictos, de quienes alguna vez fueron sus principales aliados, fue el caso del sindicalista Bernardo Ibáñez.

La historiografía mexicana tiene un vacío importante en el estudio de la trayectoria del "caudillo cultural" en el continente, entre los años 1930-1950. Los estudios de E. Krauze, primer investigador que pudo consultar el archivo de Lombardo Toledano sin catalogar, si bien avanzaron en reconstruir los prolegómenos de su ascendencia "cultural", no tuvo como objetivo discernir su presencia en el movimiento sindical continental. Posteriormente, en los años 1970 y 1980 las investigaciones puntualizaron su papel en la CTM. Estudios como los de A. Anguiano, A. Córdova o F. Chassen o L. Quintanilla, por señalar algunos autores, proporcionaron antecedentes relevantes, pero sin puntos de comparación con las fuentes disponibles en el FHLT, RGASPI o AOIT. La reciente biografía

de Daniel Spenser,[56] es una investigación sólida en el uso de fuentes transnacionales, pero el foco sigue siendo México y sus disputas internas. Si bien trabaja los vínculos internacionales estos están en función de los conflictos internos, particularmente con el PCM.

Finalmente, este capítulo rescata su influencia latinoamericana y sus redes que construyó, principalmente entre 1930-1950, y que siguen abiertas para ser reinterpretadas en una versión continental por la gran cantidad de transformaciones sociales, políticas y culturales que estaban aconteciendo.

Fuentes

Archivos

AOIT	Archivo de la Oficina Internacional del Trabajo.
FHLT	Fondo Histórico Lombardo Toledano
AEFM	Archivo del Escritor, manuscritos, Fondo Mistral.
TUNACO	The US National Archives Catalog online. Collection FDR-FDRPSF: President's Secretary's File (Franklin D. Roosevelt Administration), 1933 - 1945 Series: Diplomatic Correspondence, 1933 – 1945. File Unit: Chile, 1943.

Hemerografía

El Siglo, Santiago, Chile, 22 al 30 de marzo de 1953.
El Mercurio, Santiago, Chile, 23 al 30 de marzo de 1953.
SurPacífico, Santiago, Chile, 1ª quincena de marzo de 1953.
Siempre!, núm. 476, México D. F., 8 de agosto, 1962.

Bibliografía

Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

"A estrechar vínculos de las Américas fue Bernardo Ibáñez a Estados Unidos", *CTCh*, primera quincena de mayo de 1943, Santiago, Chile.

[56] Véase Spenser, *En Combate.*

ALEXANDER, Robert, J., *International labor organizations and organized labor in Latin America and Caribbean*, Santa Baìrbara, Praeger, ABC-CLIO, 2009.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

CTAL 1953. Resoluciones del IV Congreso General Ordinario, México, 1953, s/e.

FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Moisés Poblete Troncoso. La bibliografía de las ciencias sociales*, Santiago, Biblioteca Nacional, 1970.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Aída, "México y la Organización Internacional del Trabajo", en: *México y la paz*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos-SRE, 1986.

GODIO, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, tomo 3, México, Nueva Imagen, 1985.

"Guillermo Ibarra, delegado de la CTM al Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile", *CTCh*, Santiago, Chile, segunda quincena de julio, 1939.

HERRERA LEÓN, Fabián, "México y la Organización Internacional del Trabajo: los orígenes de una relación, 1919-1931", *Foro Internacional*, 204, 2011.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, "*En favor de una patria de los trabajadores". La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953"*. Tesis de Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, México, 2013.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963", *Secuencia* 86, 2013, pp. 195-218.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, "Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)", *Relaciones*, 138, 2014, pp. 109-150.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)", *Trashumante*, 2, 2013, pp. 136-164.

HERRERA, Patricio, "El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y Meìxico, 1936", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 46, 2013, 87-119.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, "La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936", en: HERRERA LEÓN, Fabián, y Patricio HERRERA GONZÁLEZ (coords.), *América Latina y La Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e*

institucionalidad social, 1919-1950, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

Ibáñez, Bernardo, "La unidad del pueblo chileno es un peligro para la oligarquía criolla y el fascismo internacional", en: *La CTCh y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, p. 17.

Herrera, Patricio, "Colaboraciones transatlánticas de la OIT: Moisés Poblete y Vicente Lombardo Toledano (1928-1946)", en: Laura Caruso y Andrés Stagnaro (Coords.), *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017 (Estudios/Investigaciones;62), http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/93

Herrera González, Patricio, "Desplazando a las 'fuerzas retardatarias': La Confederación de Trabajadores de América Latina y sus primeras acciones sindicales en Cuba, 1938-1939", *Historia*, 50(1), 2017, 05-120.

Herrera, Patricio, "Dismantaling the confederation of Latin American workers during the Cold War (1943-1953)", *Labor History*, 62(3), 2021, 254–275.

Herrera, Patricio, "The struggle for a new America Lombardo Toledano's trip through the continent and the call for working class unity against Nazifascism (1942*)", Notas Históricas y Geográficas*, 32, 2024.

Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, 1957, pp. 273-274.

Ibarra, Guillermo, "Chile, un pueblo en marcha", *Futuro*, México, D. F., febrero de 1940, p. 47.

Melgar, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Quintanilla, Lourdes, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, México, UNAM, 1982.

Spenser, Daniela, *"Unidad a toda costa": La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007.

Spenser, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*. Debate-Penguin Random House, México, 2018.

Walker Linares, Francisco, "Discurso de recepción del profesor de derecho del trabajo señor Francisco Walker Linares", en: *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, núm. 3, Universidad de Chile, 1961.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, *La OIT en América del Sur. El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

México y Chile.
Historias compartidas y estudios comparados
se terminó de editar para su versión digital
en febrero de 2025,
en Editorial Morevalladolid, S. de C.V. de R.L.
de Morelia, Michoacán, México.
En su composición tipográfica se utilizó
la fuente MinionPro 12/15, 11/14 y 8/10.

Este libro colectivo examina aspectos muy precisos de la historia de México y de Chile, tanto en clave comparada como en varios rasgos históricos compartidos, tales como la llegada de la vacuna contra la viruela en el virreinato de la Nueva España y la Capitanía General de Chile, la elaboración del pensamiento histórico en México y Chile decimonónicos, la invasión francesa a México en la mirada de un periódico conservador chileno, la revisión de la idea de progreso del periódico mexicano *El Siglo Diez y Nueve* y del periódico chileno *El Ferrocarril*, el papel de Chile y México en la Segunda Conferencia Panamericana de 1901, la colaboración de Gabriela Mistral en la educación mexicana, y las relaciones sindicales de Vicente Lombardo Toledano en Chile a mediados del siglo XX.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UMSNH